Anticipaciones de un naufragio

Veinte años de advertencias y alarmas desoídas.

Jorge Eduardo Rulli

“Es más fácil engañar a la gente que convencerlos de que han sido engañados” —Mark Twain

Quiero expresar, con agradecimiento que los pensamientos,categorías y visiones de la Argentina que circulan a través de estos numerosos documentos,el acompañamiento, el estímulo y el aporte intelectual de un equipo de hombres y mujeres de bien que me acompañaron a partir de los años difíciles del menemismo en que se instalaron y naturalizaron las nuevas dependencias que tanto hemos denunciado.

A ellos dedico este libro. Sus nombres son: Adolfo Boy, Alfredo Galli, Mario Sanchez Proaño y Gabriel "Belo" Soler, María del Cármen Álvarez, Lucila Díaz Ronner,Nora Meras, Clara Peña,Stella Semino, Lilian Johensen, Mario Cafiero, Guilermo Gallo Mendoza, Jorge Kaczewer, Andrés Dimitriu,Guillermo Folgueras e Ignacio Lewkowicz.

Asimismo, quiero agradecer el aporte a este libro de Sergio Murias, Mariano Serenelli y Juan Mendoza que con distintas tareas facilitaron la publicación de este libro.

***Aclaración necesaria al lector:**

Los documentos, cartas y conferencias que conforman este libro y que cubren un período de producción intelectual que va desde el año 2000 al 2017 fueron ampliamente difundidos tanto en internet como en programas radiales diversos. Cualquiera de ellos es fácilmente ubicable en la Web.

Prólogo

Este libro compila antiguos documentos, escritos desde finales de los años noventa, cuando, a nuestro criterio, se instaló un nuevo modelo en la Argentina que denominamos “modelo de los agro negocios” y que tiene un correlato agrario que va a ser el de la agricultura industrial y el de los monocultivos de soja transgénica. Este modelo, más tarde generaría un correlato político necesario que, a nuestro criterio, sería “el progresismo”. Desde finales de los años noventa -acompañado por un grupo de compañeros, sin los cuales no podría haber hecho la tarea intelectual y de pensamiento político que permitieron estos documentos-, hemos advertido sobre lo que estaba ocurriendo y sobre sus consecuencias probables, sin ser escuchados por la dirigencia política. Ello se habría debido a muchas razones, que a nuestro parecer se vincula con los fracasos de los años setenta y el escarmiento de una generación, que más allá de que se definiera revolucionaria, nunca dejó de ser modernizante y progresista.

También incidieron en esas razones, las consecuencias que dejó la dictadura militar y el genocidio, tales como el desánimo y el aplastamiento anímico, que fueron una de sus tantas secuelas. Todo ello conspiró para que este modelo, que en otros países se impuso a través de operadores de las grandes corporaciones, en la Argentina fuera impulsado por sectores de izquierda o del llamado “Peronismo de izquierda”. Muchos de ellos volvian del exilio con nuevas ideas, gran parte de estas iniciativas remitían a una reciente fascinación por las nuevas tecnologías. Estos pensamientos eran propios de sectores medios y clases urbanas que de ninguna manera se podían tachar de “derechistas”.

Se trataba de un modelo de país que fue útil al interés de las grandes corporaciones y de los mercados globales. En la Argentina ese modelo de adecuación a la Globalización, se instaló gracias a los sectores medios ilustrados y progresistas y en especial a una militancia de izquierda que retornaba a la Argentina o salía de las cárceles de la dictadura, y que se proponía erradicar el viejo país de los argentinos: el de las estancias y el de la llamada “oligarquía vacuna”.

Esto demuestra una vez más el fracaso de los años setenta. La relación entre el setentismo y Carlos Menem es indudable, en la medida que fueron miles los ex montoneros que formaron los cuadros del “cavallismo” en el Ministerio de Economía. Así también, la enorme influencia de Mario Hirsch y de la empresa Bunge y Born en el diseño de los planes de gobierno de Menem y en la elección de sus primeros ministros de Economía. De ese contubernio que refiere al secuestro de los hermanos Born por la columna norte de Montoneros, proviene en gran medida, la confusión y los extraños maridajes de la década del noventa. Con los años y en una Argentina neo colonizada en que el campo se impone como el nuevo motor de la economía, va instalándose esta idea aberrante de “industrializar lo rural” y de que los vegetales y la agricultura son una nueva fábrica. Quien mejor expresa esto es Gustavo Grobocopatel, en el sentido de que los nuevos sistemas de producción que se equiparan a las antiguas fábricas serían los propios vegetales que, según la manipulación a que sean sometidos en los laboratorios podrían producir alimentos, bio plásticos, bio díseles y otras necesidades variadas y que para ello era necesario instalar como eje del modelo científico-tecnológico a la Bio tecnología. Con la instalación de este nuevo paradigma se cerró un círculo que dejó atrás para siempre las ideas que formulara el peronismo en los años cuarenta sobre el trabajo y la producción. Ahora, cuando se habla de industrialización, estamos hablando de agricultura, cuando hablamos de circuitos integrados, también estamos hablando de agricultura, y cuando hablamos de

tecnologías, estamos hablando de bio tecnologías destinadas a la manipulación de las semillas. Todo este proceso nos ha llevado a consecuencias terribles que consideramos una especie de naufragio, y que significa para la Argentina un nuevo colonialismo, particularmente de dependencia a los mercados globales y a China. La aceptación de estas dependencias van más allá de las "camisetas partidarias". No importa qué gobierno nos gobierne, porque son políticas de Estado que, lamentablemente, ya no se discuten.

Durante el año 2016 tuve el enorme privilegio de poder viajar, junto a un grupo de compañeros, a Chiapas, más precisamente a San Cristóbal de Las Casas. En gran medida fue una experiencia por demás reveladora de las complejidades del mundo global. Había un ejército revolucionario en las montañas y zonas prácticamente liberadas, a la vez que una enorme influencia en las áreas urbanas aledáneas de sus concepciones convivenciales que guian al Zapatismo. Existía también un cerco gubernamental que yo suponía militar, y por el contrario, pude comprobar que se trataba de una cosa muy distante de lo militar. Me encontré con que el cerco contra insurgente, no era otra cosa que lo que nosotros en la Argentina hemos denominado el progresismo, o el "progre camporismo". Es decir, políticos de izquierda, marxistas, un intenso asistencialismo, mucho desarrollismo, mucha inversión en obra pública, y todo un intenso despliegue de políticas propias del Banco Mundial tendientes a contrarrestar los focos rebeldes que resistían en las montañas y que permanecían aferrados a sus propios modos de desarrollo.

Aquello fue para mí una crisis personal que me enfrentó a nuevos y terribles dilemas. Porque si bien sentí que de ninguna manera podíamos lamentar el haber invertido como Grupo de Reflexión Rural (GRR), veinte años en la denuncia del modelo, también comprendí, como en un repentino "darse cuenta", que no se nos había dado la espalda por error o por no haber sido nosotros claros en el mensaje. Por el contrario, existía una clase dirigente en América Latina que compartía y que estaba consustanciada con ese modelo de los agro negocios, de la urbanización forzada y de las biotecnologías, que lo había hecho propio y que no estaba errada o inadvertida como tantas veces habíamos imaginado, sino que era absolutamente cómplice...

El enfrentar estos nuevos dilemas me llevó a tomar otros caminos en el sentido de considerar que más allá de las denuncias ambientales que ocuparon a miles de compañeros sus días y sus noches durante los últimos años, había que generar procesos de cambios políticos en la dirigencia si queríamos salir de una situación en la cual los desastres ecológicos y la inconciencia ante el cambio climático, se repetía constantemente. En definitiva, era como que ganábamos batallas pero perdíamos la guerra, porque la dirigencia seguía siendo la misma y no importaba que se reemplazaran en el gobierno unos de derecha o de izquierda, porque para el caso eran todos iguales.

En realidad, nosotros no teníamos un ejército zapatista en las montañas, pero sí tuvimos un 2001 que fue una enorme eclosión social, una catástrofe que aún así sacó lo mejor de nuestro pueblo a las calles y que permitió que la gente experimentara el poder de expulsar a los que gobernaran. No fuimos capaces de reemplazarlos, pero lamentablemente el temor que produjo el alzamiento popular en los enemigos del pueblo, les generó los recursos de mayor astucia y perversión con que apagar los fuegos de la rebeldía. Se valieron de simulacros y de relatos que no conocíamos, se embistieron de ropajes populares, nos trabucaron la historia y las pertenencias a la vez que nos sometían con engaños y prebendas. Esta sería la definición más profunda de lo que fue el Kirchnerismo: un gran simulacro destinado a sacar al pueblo de la calle con

enormes programas asistenciales para que la gente dejara de protestar, para que la gente volviera a sus casas y dejara de reclamar la participación directa en el proceso democrático. Y también, para que este modelo impuesto de la bio tecnología, de los monocultivos y de la agro exportación, así como de bienes naturales a través de la mega minería, pudiera mantenerse y desarrollarse sin mayores resistencias, porque según el relato impuesto, sostenía los programas sociales para “salir de la pobreza”.

Este proceso, con sus matices y variables, se ha repetido a lo largo de toda América Latina, en que la izquierda colonizada le ha dado aire a un Capitalismo agónico. A la vez que ha permitido que China sostuviera su proyecto de “fábrica del mundo”. El proceso, de modo semejante se repite en Uruguay, en Bolivia, en Chile, en Nicaragua, y sobre todo en Brasil con el “lulismo”, cada uno con sus diferencias, por supuesto. Además, se produce en el marco de ideologías y de pensamientos que han sido duramente escarmentados por las dictaduras militares de finales de los años setenta. Se ha devenido al imperio del posibilismo y del gradualismo, en que se abjura de lo testimonial y se ignora el plano axiológico en que el pensamiento político debería formular propuestas, si pretendiera cambiar el mundo...

Siento que frente a estas lógicas posibilistas y gradualistas, muchas de nuestras advertencias gastaron sus dientes y que ya es hora de hacer un balance. Ya no somos las únicas voces que hablan de las consecuencias necesarias a un modelo impuesto en los años noventa. El colapso de los suelos y la crisis internacional de las comodities han golpeado duramente la economía argentina. Las inundaciones han ocupado gran parte del territorio argentino y han provocado cada año las pérdidas de suelos y cosechas. Las poblaciones desplazadas a los conurbanos suman en los últimos veinte años probablemente más de diez millones de personas. Las víctimas ocasionadas por los nuevos métodos de la agricultura química y los herbicidas como el glifosato son incontables, a su vez, la pérdida de calidad de la comida de los argentinos ha merecido denuncias y libros que lo han hecho público sin que la dirigencia política tenga algo que decir al respecto.

Por último, digamos que en estos últimos años hemos cambiado la clase dominante, o sea, lo que era la oligarquía vacuna ya no es dueña del poder real. Hoy el predio de la Sociedad Rural es propiedad de Eduardo Elsztain. Hay un nuevo poder rural y una nueva clase oligárquica que nos gobierna, más allá de que no seamos capaces todavía de reconocerla. Es una clase oligárquica fundamentalmente sionista. Ya no se apoya en el disfrute de sus propias tierras o de sus propias estancias, no tiene interés por ellas. Es dueña de los Shoppings o de los barrios exclusivos como Puerto Madero, opera en Tel Aviv o en Nueva York. Está ligada a los grandes exportadores como Cárgill y a los mercados globales que surten las necesidades del coloso chino. Es una clase oligárquica globalizada. Pareciera que la política argentina no ha tomado conciencia de ello, no lo ha advertido o no quiere verlo. Los simuladores siguen gritando contra una oligarquía vacuna, que hace muchos años ya no existe como tal. Y de hecho, sus exponentes tampoco son plenamente conscientes de haber sido socialmente desplazados del poder que tenían y haber sido arrinconados a zonas penosas en que muchas de sus antiguas estancias hoy sobreviven gracias al turismo de élite o al alquiler de sus antiguos castillos.

. Alguna vez hemos dicho que cuando Perón en los años cincuenta decidió golpear duramente en el poder de la vieja oligarquía vacuna, expropió la estancia de los Pereira Iraola, que hoy es un hermoso parque en la zona de La Plata y que era el lugar donde esa familia vivía y tenía su casco de estancia. Son diez mil doscientas hectáreas. Eduardo Elsztain tiene más de un millón, Gustavo Grobocopatel debe tener

seiscientas mil, Bennetton tiene novescientas mil, Hugo Sigman debe tener una cantidad similiar, los Midlin también; incontables millones de hectáreas que superan todo el poder que conocimos de aquella vieja oligarquía. No obstante el pensamiento nacional se ha estancado, pareciera que no somos capaces de ver la reconfiguración de la Argentina, tanto en el plano interno como en el internacional y no advertimos las nuevas colonialidades. Nuestros intelectuales prefirieron aceptar las mejoras que les proponía el progresismo y equiparar el asistencialismo con aquel Socialismo que nos proponían en los años setenta. Y últimamente lo que vemos es que adhieren abiertamente y sin pudores a la figura del desarrollismo y sobre todo a la de Arturo Frondizi. Reivindican los acuerdos de John William Cooke con el frondizismo de aquellos años como algo deseable.

Recordemos que el desarrollismo fue la propuesta de un modelo no surgida de nuestra propia idiosincracia o de nuestra forma de ser, se trataba del modo de vida norteamericano y más particularmente de sus sectores medios urbanos. Los presupuestos de este modo de vida que nos contaminó culturalmente nos llevó a encerrar a los abuelos en los geriátricos, a despedir a nuestros muertos en los velatorios de alquiler, a hacer el amor en hoteles alojamientos, comprar la comida no ya en el almacén, sino en el supermercado y sacar nuestros niños de las veredas y de nuestras calles o acaso del patio de las parroquias, para encerrarlos en peloteros o plazas enjauladas.

Debemos decir ,asimismo, que aquel culto por el frondizismo y por la figura de Cooke ha inspirado un creciente predominio de los sectores medios urbanos progresistas en la vida política argentina. Ese predominio acompañó la desindustralizacion del país que se produce a partir de los años noventa así como la privatización del Estado, y en los ültimos años ha permitido generar amplísimos movimientos sociales de trabajadores excluídos a la vez que desclazados que son siempre liderados por los sectores medios y la izquieda progresista. Donde quizá más dolorosamente se ha hecho carne esta pérdida de la conciencia de clase, a la vez que la hegemonía de un pensamiento clasemediero, es en el incontable archipiélago de franquicias peronistas. Todos ellos marcados por el auge de las ideas de los años setenta, y olvidados de un legado que fuera destinado al pueblo argentino, un pueblo que en verdad ya no existe como tal, porque ha sido aniquilado en el transcurso de largos años de derrotas y retrocesos de la cultura popular a la vez que muchos años de asistencialismo y de prebendas han aplastado todo resto de dignidad y de autoestima.

Nos proponemos volver a sembrar sueños para cosechar esperanzas. La opción vuelve a ser liberación o dependencia, pero es preciso detenerse a pensar, para comprender los nuevos desafíos, ya que hemos dejado de ser contemporáneos de nuestros dilemas, arrastrados por pasiones menores y por grietas y relatos que confunden al pensamiento político y lo bastardean. Le hemos dado la espalda al mundo y ello se nota groseramente en la manera en que los medios periodisticos jerarquizan las noticias . O quizá sea que el mundo el que nos dio la espalda a nosotros...el hecho es que debemos escapar del laberinto en que estamos atrapados y la sola manera de salir es por arriba: volviendo a tener un proyecto nacional, recuperando virtudes e ideales, teniendo lógicas de movimeinto y volviendo a creer en la necesidd de recuperar el Destino que nuestros mayores imaginaron para nosotros. Es con esas convicciones y con esa fe que publicamos esta serie de documentos que son apenas la punta del iceberg de cuanto pensamos y escribimos a lo largo de los últimos años, en una lucha denodada por reencontrar nuestro propio camino, un propio modelo, desde la cultura popular y con nuevas formas de democracia, y donde

cada uno pueda expresar lo mejor de sí mismo. Esos son los sueños que sembramos en este libro, que guarda la esperanza de ser leído y comprendido. Para que, en definitiva, podamos reotomar los caminos extraviados.

Jorge Rulli, Marcos Paz

Septiembre 2017

Prólogo dos

Las palabras compartidas en estos textos son imágenes de alerta, reflexiones que parten de una observación sensible y a la vez precisa. Palabras que restituidas a su trama orgánica, constituyen un viaje de amores y penurias, donde podemos sentir en lo profundo los golpes que experimenta el alma al revolver el complejo ensamblaje de una realidad impuesta.

Es fundamentalmente un esfuerzo por visualizar con nitidez los rasgos distorsionados de un simulacro a gran escala, que desprecia y aniquila lo identitario, que reemplaza lo sagrado por los artefactos-mercancía de la monocultura tecnocientífica. Que se empeña en controlar el caos, silenciando la expresión misma de lo vital. Que diseña e

implementa crisis en todas las geografías para provocar el colapso de los organismos y atormentar así las rebeldías embrionarias. Que evalúa en términos de utilidad y eficiencia, desde una biología numérica impune que obliga al desarraigo, a la transfiguración de lo profundo, a la contradictoria sensación de rechazo a lo constitutivo: *un imperialismo sobre los cuerpos operado desde los cuerpos mismos*.

En estas palabras habita también la posibilidad de recuperación de los vestigios de una historia negada, pisoteada y perversamente reescrita cuantas veces fuera necesario para proteger los intereses del poder. Es entonces un viaje del aprender, del transitar del pensamiento en el andar colectivo. Un espejo en el que podemos descifrar el sentido del dolor. Un largo recorrido en el que el autor se juega la vida para que viva un sueño.

El impulso de reunir estos *Anticipos del naufragio* es el intento irrenunciable de reconstruir cada uno de los instantes irreversibles de ese sueño intenso. Para no perderlo todo, para continuar imaginándolo despiertos, en la risa de los niños, en el trabajo de las manos, en el asombro con que aún vemos aparecer las hojas nuevas, en un abrazo infinito en el campo abierto, en la hoy más que nunca necesaria reunión con nuestros dioses desterrados.

Mariano Serenelli

IDENTIDAD Y TRANSGÉNICOS

Desde el Grupo de Reflexión Rural, al que pertenezco, hace ya más de tres años que venimos sosteniendo una dura campaña de denuncias acerca del desarrollo de los cultivos transgénicos en la Argentina, cultivos responsables en buena medida del despoblamiento rural y de la carencia de alimentos en muchísimos hogares argentinos. Y en todo este tiempo hemos sufrido el hecho de que los pocos debates que hemos logrado han sido en ámbitos de la biología y de la agronomía, como dándose por supuesto que se trata de un tema de índole técnica concerniente exclusivamente a estas áreas. Y hemos echado de menos muchas veces aquella libertad de pensamiento que hemos visto por ejemplo en teólogos norteamericanos que se atreven a opinar sobre la biotecnología desde su propia disciplina. Y alguna vez en Buenos Aires en una conferencia de Edgar Morin sobre pensamiento complejo, le hemos escuchado referirse a la manipulación genética de los genes como la más grande amenaza a la continuación de la vida sobre el planeta después de la disuasión nuclear de la Guerra Fría. Y el público argentino parecía sorprendido de que un pensador de esta categoría incorporara en su discurso temas que aquí suenan como propios solamente de los biólogos. Por todo ello quiero decir que es un honor para mí estar aquí con ustedes y fue una gran alegría saber que había interés en sectores del pensamiento filosófico de Mar del Plata por los temas que son motivo de nuestra militancia.

Mi amigo Rodolfo Günter Kusch decía siempre algo que luego de su muerte tomó forma de mandato y de tarea por cumplir. Decía él que había que repoblar de dioses las tierras de América y se refería al modo de armonizarse los hombres con la naturaleza, de recuperar lo sagrado y sobre todo de colocar en lo sagrado esas zonas oscuras que tanto hemos secularizado, negado o puesto en el diván del psicoanalista.

Quiero comenzar esta charla sobre identidad y transgénicos reafirmando un antiguo apotegma: "*Somos lo que comemos*". Este principio ha sido muchas veces banalizado pero, en verdad, esconde una realidad profunda que refiere a la ley del sacrificio que forma las cadenas de la vida sobre el planeta; una ley eucarística, al decir del Padre Matthew Fox, según la cual comemos y somos comidos y hasta las divinidades se sacrifican.

La visión holística de los pueblos ha dado por sentado desde la más remota antigüedad que la Naturaleza está viva; la gente hablaba así de la Madre Naturaleza y de la Madre Tierra. Y no sólo estamos hablando de América, donde el sentido de la Madre Tierra fue muy fuerte, sino que también nos estamos refiriendo a las vírgenes negras del cristianismo de los primeros siglos y que relacionaba en forma directa las viejas deidades como Demeter con la madre de Cristo. La

doctrina oficial de la Europa medieval consideraba el mundo como algo vivo. Los animales y las plantas tenían alma, y el mundo estaba impregnado de toda clase de seres espirituales y psíquicos. En ese contexto no podía sorprender que prácticamente la totalidad de los naturalistas, botánicos y astrónomos fueran monjes. Me refiero a que en la medida en que la naturaleza tenía una fuerte carga de lo sagrado, su estudio era propio de aquellos que se hallaban entregados a la actividad religiosa.

Durante la Reforma protestante en cambio y al calor de nuevos paradigmas que instalaba la burguesía incipiente, santuarios, peregrinaciones y cultos de la Santa Madre fueron suprimidos como vestigios del paganismo. Se iniciaba así en el pensamiento religioso la relación exclusiva del hombre con Dios, y la religión ya no iba a imponer restricciones a la conquista y a la explotación de la Naturaleza. Es decir: el desarrollo de las fuerzas productivas no va a encontrar un límite a sus necesidades en el pensamiento religioso transformado ahora en teología, o sea una aplicación de la racionalidad instrumental al mundo de lo religioso. En las ciudades europeas la ética y la moral puritana que facilita la sociabilidad y la circulación de los humanos en las estrechas callejuelas se complementa con las técnicas propias de los talleres que facilitan la circulación de los tejidos o de otros materiales. La revolución mecanicista es un momento de quiebre en la historia del pensamiento humano. Bacon ayudó a preparar el camino en la ciencia y la revolución tomó conciencia en aquella visión tenida por Descartes, la de un mundo de apariencia mecánica, gobernado por leyes matemáticas universales sin espontaneidad ni libertad. Se sustrajo de ese modo el alma de la naturaleza y también del cuerpo humano. O sea que se desanimó al ser humano y se lo consideró por entonces como una máquina automática con excepción de una pequeña porción del cerebro humano en la que se ubicó la mente consciente y racional del hombre. La antigua idea consistía en que el cuerpo se hallaba en el alma y a partir de Descartes la relación se invirtió. De esa manera la naturaleza fue despojándose de lo sagrado.

La secularización de los alimentos

Es probable que para la mayoría de los que viven en las ciudades los principales referentes de la gracia original de la Naturaleza sean sus mascotas o sus jardines y es válido que para muchos el jardín exprese una comunión con el reino vegetal o que los animalitos domésticos sean una vía de comunicación con reinos que no son humanos. Durante 300 años le hemos dado carácter antropocéntrico al sacrificio de los animales e incluso hemos prescindido del sacrificio, con excepción de las guerras a donde enviamos a nuestros jóvenes para el ritual repetido de las grandes carnicerías. La matanza de animales hoy ha devenido, por el contrario,

en una zona oscura, no televisada, que está por detrás del supermercado y que usualmente nos permitimos ignorar. El ganado pasó a convertirse en una industria más. El resultado de la secularización del ganado ha sido una industria malsana. Sin embargo, realizamos un acto de sacrificio cada vez que comemos un alimento materializamos la ley de la Naturaleza de comer y ser comidos sobre la cual se desarrolla la biodiversidad. Así, somos lo que comemos y en ese sentido es el comer un acto simple y básico a la vida, pero también misterioso y sagrado. He observado comer a muchísima gente de diversos e incontables pueblos, desde la Puna andina a la Manchuria y la Mongolia, desde los pueblos de Andalucía a los oficinistas de comedores en Estocolmo, y una constante en estas poblaciones de origen campesino es su absoluta concentración en el acto de hacer de ese bocado parte de la propia naturaleza. Y pareciera que lo que llamamos civilización en las formas del comer son modos de desacralizar un acto que para el común de los habitantes del planeta continúa siendo privativo de su mayor intimidad.

El consumo en la góndola y la góndola en la Naturaleza

Sin embargo, para el común de los hombres que habitan las ciudades, no es la Naturaleza el ámbito donde encontrar un complejo y diversificado inventario de recursos para satisfacer las propias necesidades sino las góndolas de los nuevos supermercados. Pero, aunque no lo sepan, el consumo alimentario es el vértice de una pirámide de valores, de símbolos y de prácticas culturales que condicionan las formas de vida. Si se cambia el ápice se cambia toda la pirámide. Es el caso actual en nuestro país de la carne y de la pérdida de capacidad crítica de consumo, frente a la invasión en el mercado de hamburguesas y de carnes de feedlot, que se hierven sobre las brasas y que han sido engordadas con balanceados y anabólicos. Aún podemos recordar cuánto costó a las empresas extranjeros el introducir las primeras hamburguesas en el mercado nacional acostumbrado a las buenas carnes. En realidad la comida chatarra en EEUU era una comida para pobres urbanos, pero no demoró en imponerse en la Argentina entre los adolescentes de clases medias y altas por la carga de fantasía que supo instalar la publicidad.

Imposición de los alimentos industrializados en el consumidor

Las campañas publicitarias han bombardeado al consumidor durante años, a fin de imponerles una imagen que confunde el origen de un alimento con su procesamiento industrial y donde su calidad se identifica fundamentalmente con la asepsia. Un caso paradigmático es el de Mc Donald's, caso en que al común de sus seguidores les costó aceptar la existencia de contaminación por bacterias en hamburguesas manipuladas en lugares comerciales tan impecables y por empleados con uniformes llamativos. La publicidad es la que propicia esta

deformación de la mirada en que lo biológico y lo rural siempre están encubiertos, y donde pasa a destacarse el proceso industrial y el empaquetado.

Durante el frondicismo se llevó a cabo el primer intento importante de transformación de los hábitos de consumo masivo de los argentinos. Aparecieron por primera vez los grandes supermercados, pero su éxito fue relativo, y a finales de los '60 pasaron a la historia por los atentados simultáneos de la incipiente guerrilla urbana. Cuando la instalación se hizo realmente fuerte, en cambio, fue durante el menemismo, acompañando un proceso generalizado de consumismo y de creciente delegación de poder por parte de la gente. Desde entonces los súper llegaron a apropiarse de la producción e inclusive comienzan a subordinar al componente rural de la economía.

Peculiaridad versus homogeneidad

La tendencia es hacia una homogeneidad universal de los hábitos alimentarios, y esta tendencia corresponde a la unificación global del mercado. A contrapelo de esta racionalidad hegemónica empobrecedora de identidades y de culturas, la idea misma de diversidad puede constituirse en la base de una racionalidad alternativa y liberadora. El uso y el desarrollo de estrategias alimentarias tradicionales, locales y regionales son de ese modo la plataforma de nuevos pensamientos vinculado a la soberanía alimentaria y al desarrollo local. No hay en ello, adviértase, localismo ingenuo sino reconocimiento de que el consumo alimentario es parte de una compleja red que vincula lo cultural, lo económico y lo ecológico. Más aún todavía, el consumo genera un sistema de revalorización de los recursos, de su extracción y producción e inclusive de su distribución.

Pensemos por ejemplo en la distribución masiva de alimentos para pobres, de cajas PAN, Planes Vida, etc. Los planes de asistencia alimentaria, además de acentuar y facilitar la implementación de un modelo rural de exportación y de despoblamiento del campo, por el control social que lograron sobre la pobreza urbana, fueron asimismo útiles como instrumentos para la pérdida de la cultura alimentaria.

La biotecnología y el pensar mecanicista

En la Argentina debemos asociar las tecnologías de manipulación genética con los grandes negocios agropecuarios de exportación, con el libre comercio y las imposiciones de la OMC, y también con una tecnología tan ajena y distante del mundo cultural del común de los

mortales que las perciben como sofisticadas manipulaciones esotéricas, patrimonio exclusivo de ciertas compañías transnacionales.

El transgénico es en verdad el producto de un pensamiento presuntamente científico cuyos paradigmas son fuertemente lineales, secuenciales y mecanicistas. Esa mirada reduce el mundo a una suma de fragmentos de la realidad, en los cuales la ley de causa efecto busca obtener resultados que se traduzca en ganancias, e ignora el entorno o menosprecia las probabilidades de riesgo bajo el axioma de que todo supuesto progreso lo conlleva necesariamente. El pensamiento que conduce a la biotecnología clausura definitivamente la recuperación y el desarrollo de los antiguos caminos campesinos que aún quedarían por explorar y desarrollar; nos referimos a una genética de poblaciones y a la necesidad de desarrollar desde organizaciones del Estado una genética nacional que asegure la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria

Si los patrones de consumo pueden incidir en la puesta en valor de los recursos es evidente su relación con la preservación de la biodiversidad. La cocina global se basa en muy pocos ingredientes, la mayor parte de los cuales son "*commodities*". Esto quiere decir que las tendencias a la homogeneización de los patrones de consumo alimentario implican una culinaria que desprecia la de las generaciones anteriores y que nos ha sido impuesta por la publicidad; además, producen pérdida de la diversidad biológica y deterioro y empobrecimiento de las economías locales. Recuperar la soberanía alimentaria implica entonces un proceso de recuperación de la identidad, y de afirmación y organización del desarrollo local con posibilidades de establecer relaciones directas entre productores y consumidores. Se hace necesario en esta propuesta construir desde los municipios espacios feriales que posibiliten este encuentro, y que establezcan una nueva forma de relacionarse con el alimento y con la tierra, también un modo de revisar y de replantear la antigua relación antinómica *campo-ciudad*.

Ecología superficial y ecología profunda

Antes de terminar, nos parece importante definir algunos conceptos fundamentales, particularmente en relación al ecologismo y con la intención de disipar numerosas confusiones existentes. Así, queremos decir que existe una visión de la ecología que llamaríamos superficial y que considera al hombre por fuera de la Naturaleza aunque bien puede llegar a ser fuertemente conservacionista y defensora de los recursos o del paisaje. En esta mirada los seres humanos están ubicados por encima o por fuera de la Naturaleza y por lo tanto ella implica una

perspectiva de dominación de la Naturaleza, ya que los valores residirían en los seres humanos y a la Naturaleza se le da un valor de uso o un valor meramente instrumental. La ecología profunda por el contrario y a la cual adscribimos considera a los seres humanos como parte intrínseca de la Naturaleza. No se trata de volver a una Naturaleza en estado puro —que resulta a esta altura irrecuperable—sino sino reconocer un mundo definitivamente antropizado en que es necesario recuperar nuevos equilibrios y armonías. La ecología profunda conduce de esa manera a una fusión de las responsabilidades del hombre con la Naturaleza. Se trata de hacernos responsables de lo que está ocurriendo. No es responsable el perro o el oso panda. Pero sí somos responsables nosotros, ya que aceptar o denunciar el Protocolo de Kioto es una decisión política en que se trata de debatir el rol de los humanos en la Naturaleza. Tanto en la grande como en la muy pequeña escala, y también en el plano de las conductas personales se trata de asumir el sentido de la responsabilidad que proporciona este ecologismo profundo. En este empeño estamos y les agradecemos la ocasión de haber podido exponer en este encuentro. Muchas gracias.

año 2000

LA BIOTECNOLOGÍA Y EL MODELO RURAL EN LOS ORÍGENES DE LA CATÁSTROFE QUE SUFRE LA ARGENTINA

1. La Argentina atraviesa una emergencia en que se desploman los fundamentos mismos de su identidad como nación y donde el desarraigo y la distorsión de las percepciones aumentan la desolación. Somos conscientes de vivir una situación de catástrofe social y cultural de consecuencias imprevisibles. Sin embargo, el común de los argentinos continúa viéndose a sí mismos como habitantes del país de las vacas y las mieses. Y mientras deducen que el problema es de inequidad, las causas reales del desastre permanecen a salvo en la penumbra de la invisibilidad social.

2. El modelo rural que se nos impuso es de exportación de insumos sin valor agregado, de concentración de tierras y despoblamiento del campo. Veinte millones de hectáreas de las mejores tierras agrícolas están hoy en manos de no más de 2.000 empresas. En los años 90 se produjo la mayor transferencia de campos de toda la historia del país, y la vieja oligarquía fue reemplazada por una nueva clase empresarial oligopólica y prebendaria. Uno de los efectos del modelo es la desaparición de la mayor parte de los pequeños productores. Se registran alrededor de 300 mil productores arruinados y expulsados de sus tierras y más de 13 millones de hectáreas embargadas por deudas hipotecarias impagables. A esta catástrofe agropecuaria deberíamos sumar la emigración masiva de los obreros rurales. Los *pooles* de siembra convirtieron a los productores en rentistas de sus propios campos. Los nuevos paquetes tecnológicos que integraron siembra directa con maquinaria importada, herbicidas de Monsanto y sojas transgénicas instalaron una agricultura sin agricultores. La extendida telaraña de contratistas de maquinaria y de repuestería rural, así como las distribuidoras locales de insumos y toda la vida cultural y social que acompañaba a la pequeña agroindustria y a los pueblos rurales desaparecieron dejando inmensos territorios vacíos.

3. Las transnacionales de las semillas. Cargill, Nidera y Monsanto nos convirtieron en un país inviable productor de sojas transgénicas y exportador de forrajes. Producimos lo que a todos le sobra. Y cuanto más producimos más pobres somos y menos población queda en el campo. La pérdida por apropiación de los patrimonios genéticos alentada por las propias instituciones del Estado como el INTA y el INASE nos han hecho dependientes de las semillas transnacionales que nos obligan a tributar a quienes hacen una industria de patentar la vida.

4. Las terribles inundaciones del año anterior que mantuvieron bajo agua más de cinco millones de hectáreas fueron el resultado de un modelo agrícola extractivo, casi minero, que expandió la frontera agropecuaria sojera a zonas de bosque nativo y que saturó los suelos de glifosato poniendo en serio riesgo su vida microbiana. Sobre poco más de 10 millones de

hectáreas de cultivos transgénicos se están aplicando cerca de 90 millones de litros de herbicidas anuales. En algunos lugares se ha experimentado la práctica desaparición de las bacterias del suelo y la acumulación de los barbechos que, al no ser procesada su celulosa, tienden a momificarse, tomando un color que demuestra la interrupción de los ciclos biológicos. La conversión del suelo en sustrato inerte impide la retención del agua y provoca el crecimiento de las napas freáticas que terminan inundando las zonas bajas.

5. Con la despoblación del campo, las inundaciones y la creciente pobreza subsidiamos la producción de carnes en Europa. Nos hemos especializado en proveer de insumos a los países productores de proteínas animales. Se nos impuso el productivismo junto a los paquetes tecnológicos, y con él una competencia despiadada para bajar los costos de producción y la regla de aumentar las cantidades pero nunca la calidad. Las consecuencias son una extendida primarización de la economía, la falta de manufacturas agropecuarias, la extinción de la vida rural y las crisis de superproducción en paralelo con enormes carencias alimentarias de la población.

6. El sistema propuso al asistencialismo como modo de compensar el modelo de exportación de *commodities* y de despoblamiento rural. Más de la mitad de la población argentina se encuentra actualmente por debajo de los niveles de pobreza y más de cinco millones sufren hambre. Los subsidios a la pobreza y las campañas de "soja solidaria" con que se intenta frenar a la creciente miseria transforman muchas protestas en funcionales al modelo. Mientras tanto, continúa la polémica entre los planes que propone el gobierno, los subsidios al empleo y el shock distributivo que propone la oposición. La mirada de la izquierda urbana y progresista pareciera morir en el perímetro de la ciudad, mientras el modelo productor de pobreza se mantiene protegido en la invisibilidad social.

7. Los exportadores amparados en antiguas leyes de la dictadura militar y gracias a las connivencias con los funcionarios del Banco Central secuestran las divisas para que se dispare el dólar, mientras proponen calmar el hambre de los indigentes con soja transgénica forrajera. Las raciones de soja que se nos proponen representan las migajas de un banquete en que se alían los grandes productores y exportadores, la oligarquía prebendaria que se reconvierte hacia la industria agroalimentaria y también algunos candidatos y ex candidatos presidenciales.

8. En medio de este panorama desolador es preciso disentir con ciertas campañas a favor del Biodiesel, que parecen priorizar ecuaciones energéticas supuestamente sustentables pero que no tienen en cuenta el modelo agrario y el tipo de semillas con que se fabricaría ese combustible vegetal. De hecho, varios municipios del sur de la provincia de Santa Fe, en el corazón del dominio biotecnológico, están embarcados en un proyecto de gasoil verde que cierra

absolutamente con el modelo. El negocio de las transnacionales está en la venta de insumos, de glifosatos y de semillas genéticamente modificadas, y también en la apropiación del territorio, pero las sojas transgénicas tienen y tendrán crecientes problemas de comercialización, poniéndose en riesgo los mercados y obligando a un creciente consumo por parte de la población excluida.

9. Estamos inmersos en la crisis terminal del sistema político. El desmoronamiento de los escenarios y los precandidatos a la presidencia expresan la capitulación de la política ante los poderes concentrados, las mafias y las oligarquías prebendarias. La solución a la crisis no es electoral porque de lo que se trata es de construir un nuevo pacto social en que sean parte los nuevos protagonismos, los pequeños productores, las víctimas sociales del sistema, los pueblos aborígenes, los que luchan y construyen desde la base nuevos proyectos de sociedad y de convivencia humana. De ese contrato social ha de surgir el Estado que exprese la voluntad de refundar la Nación. Y una de las medidas más importantes y urgentes habrá de ser la de cambiar el modelo rural y repoblar el campo para volver a producir alimentos sanos.

10. Necesitamos hacer de la Soberanía Alimentaria un capítulo fundamental de la nueva Constitución Nacional que reclaman las Asambleas de Vecinos y los diferentes movimientos sociales de protesta. Necesitamos asimismo terminar con las regulaciones a las pequeñas producciones agropecuarias, para establecer un escalón libre de impuestos y con respaldo municipal que posibilite y aliente los mercados y los desarrollos locales. Frente al chantaje de los exportadores amparados en las leyes de facto de la Dictadura es preciso asimismo nacionalizar el comercio exterior, recuperando instituciones reguladoras del Estado como fueran el IAPI, el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio en los años 50 y la Junta de Granos hasta mediados de los años 90. Sólo de esta manera será posible para la Argentina remontar la situación en la que nos encontramos. Mientras tanto y mientras tratamos de hacer de la crisis una oportunidad para nuestras propuestas de agricultura alternativa, quisiéramos que nuestra historia de sumisión a las transnacionales de la biotecnología sea tomada como ejemplo por todos los movimientos de la Resistencia Global y en especial por los demás hermanos latinoamericanos, para no repetir el camino de dependencia de la biotecnología que nos condujo a la actual catástrofe social en que nos encontramos.

julio-agosto 2002

PENSANDO EL PAÍS QUE NOS PROMETEMOS

16 agosto 2002

Quisiera comenzar hablando de la situación en la Argentina actual. **Nosotros usamos una palabra que quizás les haya llamado la atención: hablamos de catástrofe**, y queremos contraponer este concepto al muy usado concepto de crisis. La Argentina ha pasado por muchas crisis. Podemos recordar el ideograma chino en el que "crisis" está compuesta de "amenaza" y "oportunidad". La crisis viene a ser algo así como un cruce. La palabra deriva de un camino que en un momento se bifurca; uno tiene que tomar, como en ciertas edades, en la adolescencia, diferentes caminos, dependiendo del maestro que lo guíe, dependiendo del sentido común para tomar el sendero correcto. ¿Nosotros tenemos caminos por delante? Esa es la pregunta. Muchos están esperando que esto pase. Ya pasaron los cacerolazos; al hambre quizás la derrotemos con la soja transgénica forrajera, la gente se va a cansar, va a volver al cauce de los viejos partidos; hay que esperar, hay que aguantar, uno ve una clase dirigente sobrenadando la tormenta y esperando que pase. Pero, ¿va a pasar esto?

Un cambio de lógica

Mucha gente desde un pensamiento vulgar dice: “bueno, todo mal, así como vino se va, ya vendrán tiempos mejores”. ¿Cómo fundar un pensamiento político sobre estos pensamientos? Nosotros creemos que la idea de la catástrofe es mucho más adecuada para repensar la Argentina que nos prometemos. La crisis es la inundación: en algún momento la inundación baja y se va, pero acá hay una inundación que llegó para quedarse, y esto es una catástrofe. Se lo hemos dicho a los piqueteros; ¿qué están esperando? ¿Qué destino quieren para sus nietos? No tienen respuesta. ¿Hasta cuándo van a seguir reclamando planes? Tengan una estrategia, porque este es un barco que se hundió. Lo hemos dicho en los municipios. ¿Qué están reclamándole a la Nación, si el Estado está exhausto? Organicen el trabajo, organicen el gobierno local, vuelvan a tener semillas, vuelvan a tener la materia prima que necesitan. Les cuesta ver esta realidad, están esperando que pase la crisis. **La catástrofe exige reemplazar las lógicas que utilizamos.** Este es el desafío. No es nada sencillo, porque si nosotros tomamos conciencia de la catástrofe alguno de estos movimientos piqueteros, aprovechando el alto nivel de organización que tienen, tendrían que estar ocupando pueblos fantasmas, y volviendo a la tierra, **y nosotros tendríamos que estar actuando de otra manera, tendríamos que estar cultivando la tierra, volviendo a**

la tracción animal, recuperando artesanías, pensando un nuevo país, porque nosotros tenemos una gran oportunidad, tenemos la oportunidad de la generación del 80, que inventó un nuevo país. Tenemos la misma oportunidad. El país que conocimos desapareció. No podemos esperar que esto se estabilice. Porque no va a haber estabilización. Esto va de mal en peor…Cada vez menos empleo, y cada vez más inseguridad, y cada vez más cerrazón a lo que es la vida en el campo. Y no tenemos siquiera la salida que tiene Brasil con los campesinos que retornan a la tierra. Acá no tenemos un Movimiento de los Sin Tierra. La tierra es fácil de ocupar ¿cuántos muertos tiene en los últimos años este movimiento brasileño? Muy pocos; casi todas las batallas las han ganado. Las tierras las ganan, de hecho, porque llegan y las cultivan, y las ganan con la ley, y las ganan políticamente. ¿Por qué pueden ocupar tierras ellos y nosotros no? Porque ellos tienen algo fundamental que nosotros perdimos: **las semillas.** ¿Para qué habríamos de ocupar tierras nosotros, si después hay que comprar las semillas en Cargill? No tiene sentido.

Haciendo política de verdad

Entonces, esto de pensar la catástrofe es fundamental. Hay muchos dirigentes que están hablando de refundar la Argentina. Me pregunto: **¿en qué están pensando cuando hablan de refundar la Argentina? ¿Qué va a salir de una convención constituyente si primero no debatimos estos temas? ¿Más de lo mismo? ¿Este mismo estado que se cayó pero sin corrupción? ¿Eso es posible?** ¿Qué vamos a hacer con el servicio jubilatorio, con la policía bonaerense? ¿Qué vamos a hacer con los pueblos aborígenes, si ya se les dieron los derechos y no se cumplieron? ¿Qué vamos a hacer? Más de lo mismo, más promesas. Una refundación de este país requiere debates, **y no es casual que seamos los ecologistas los que estamos planteando estas cosas, y estemos haciendo política nosotros, porque la política se ha vaciado de contenidos, porque hoy el medio ambiente y el ejemplo normativo que nos da el ecosistema, eso es la política. Y es la ideología superior. La capacidad de articular las diferencias, de aunar las diferencias en un mismo sentido, que es lo que nos enseña la naturaleza.** Y nos permite debatir. Nosotros estamos debatiendo sobre teología, por ejemplo, y a veces nos sorprendemos, pero es la posición ecologista de aprender de la naturaleza la que nos permite opinar sobre la agricultura o sobre la teología; porque si uno observa la naturaleza uno sabe cómo proceder ante las plagas. Y uno sabe que hay que proteger el hormiguero de las hormigas coloradas, hay que ahuyentar a las hormigas negras. No se trata de exterminarlas, se trata de molestarlas nada más. Se van para otro lado, es tan sencillo. Y sin embargo el común de la gente, trabajada por organismos prestigiosos como el INTA, dice que hay que poner veneno.

Le decía a una señora ¿cómo van a poner veneno, señora? El veneno no es solamente para la plaga; es para sus hijos, es para usted... ¿¡Qué está haciendo!? ¿Cómo le han vaciado así la cabeza?

Hemos llegado al final, yo creo que tenemos que recuperar los significantes más profundos, y pensar la radicalidad de la emergencia, y la fuerza y la emoción que ponemos —y la indignación— es porque estamos pensando esta catástrofe desde la radicalidad de la emergencia. **No nos podemos permitir seguir haciendo las mismas cosas, seguir diciendo las mismas cosas.** Porque la calle está llena de cartoneros y de hambrientos, y la violencia salvaje está en todas partes, y entonces tenemos que cambiar el discurso, pensar de otra manera, ser más exigentes con nosotros y con los demás.

Vivir de otra manera

Y estamos hartos de miradas parciales, y lo hemos discutido en las asambleas, que con la mirada urbana no llegamos a ninguna parte. Porque los problemas no se arreglan en las calles de la ciudad…Descubriendo el otro mundo, el del campo que la Argentina se empeñó en ignorar. No hay un país tan urbano como este. Tan desdeñoso del campo. En Santa Fe cantidad de gente son hijos de chacareros, y todos tienen una historia que contar, pero hay que meter el dedo para sacar esa verdad. Nadie lo asume, nadie lo tiene a flor de piel, nadie lo está diciendo. Viví muchos años en Suecia, y sentía que en la ciudad todos los técnicos, los ingenieros, son todos campesinos. Porque hablan constantemente de su padre, de su abuelo, porque en las vacaciones vuelven al pueblo. En España también. Y puede ser un sabio de la mejor universidad, un académico, pero "yo cualquier aceituna no como. Como la de mi aldea". Y con el dinero que les sobra están montándose la casa en la aldea para cuando se jubilen. Allí tienen su raíz. A los niños los llevan de vacaciones con los abuelos y los tíos a la aldea. Y esa fuerza nosotros la extraviamos, y la tenemos que recuperar. Acá hay muchos encierros ideológicos, de izquierda y de derecha, pero creo que lo que tenemos que recuperar es una nueva percepción del país. Entender que el Titanic no se va a hundir, ya se hundió y estamos con el agua al cuello. Y si no nos damos cuenta de que se hundió, nos ahogamos. **Hay que patalear y aprender a nadar. Y esto implica vivir de otra manera.**

Hemos visto en Santa Fe una historia familiar de fracasos. Y nos llamó la atención esta sensación personal, convertida en personal, que sin duda conduce a estados de culpa, y que no ha sido capaz todavía de instalarse como una política. Porque cada uno de esos viejos debe creer que su mala acción lo llevó a fracasar, y ahora a levantar el tambo para hacer soja. Y lo viven con una pena. Que nos da pena a nosotros. Porque es una pena sin consciencia.

Desarraigos

Cuánto dolor en el desarraigo. De los 500, de los 1000 pueblos en extinción en la Argentina ¿dónde está esa gente? Está entre nosotros. Arrastrando la tristeza. En este país nadie calculó el dolor del desarraigo. No se escribió ni pintó el dolor enorme del desarraigo. De tantos seres que fueron negados en todos sus saberes. En los alrededores de las ciudades vemos los mismos barrios. Vienen los mestizos, los mapuches, y construyen las mismas casas: ladrillo hueco y chapa de zinc. Y es terrible porque están negando todo lo que hicieron sus antepasados. Están diciendo: "todo lo que yo sé no sirve. Tengo que aprender de cero porque llegué a la ciudad…"

Hace muchos años, en la crisis de la hiperinflación que duró tres meses nos cansamos de predicar, repartimos galpones llenos de herramientas de huerta, semillas, conejos, cerdos, para que la gente lo multiplicara, desde el gobierno de la provincia de Buenos Aires. A los tres meses, cuando empezó la fiesta menemista, tiraron todo al diablo. Los fuimos a ver ahora. No tienen ni una herramienta: "se nos pudrieron. Las dejamos afuera y se nos pudrió". Es duro. Acá hay responsabilidades personales, pero aquella fue la inundación que pasó. Esto es mucho más serio. **En una de las charlas una señora me interrumpe: "pero usted me está proponiendo el modo en que vivían mis padres; mis padres vivían en el campo y yo vivo en la ciudad, y no voy a vivir así".** ¿Y por qué un italiano vive así, en la ciudad amasa los fideos y hace la salsa y usted aquí no? ¿Por qué? ¿Somos más ricos que Italia? ¿Qué es lo que pasa? Es un problema de rechazo de la cultura del arraigo, de las raíces, y por eso nosotros decimos que somos un pueblo desolado…un pueblo sin suelo.

Pensando en la integración regional

El tema es de cultura y de reconstrucción de la identidad, o sea aquí no solamente tenemos que reconstruir el Estado-Nación, tenemos que reconstruir la identidad, y pensar una nueva Argentina, que no puede ser una Argentina aislada, que tenga niveles comunes con Brasil y Uruguay, y eso lo tenemos que construir nosotros. No podemos repetir la aventura estúpida del Mercosur sobre pactos comerciales. Necesitamos acuerdos a nivel de identidad cultural….

Volver a la tierra

Entonces, desde el ecologismo lo que estamos tratando es de revalorizar el pensamiento; darle nuevos contenidos políticos y nuevos contenidos a la vida política; refundar el pensar, el acto de pensar refundarlo en la Tierra, porque el fundamento de pensar es una raíz, y por eso hablamos de volver al campo, de volver a la Tierra.

Esto no significa que nos tengamos que ir todos…. Yo he visto en Italia, no tiene tierra, pero tienen las plantas medicinales en latas de aceite, en los balcones, patios, esa es la raíz campesina. **Y tienen esta idea primaria que tenían nuestros abuelos: "la comida, en lo posible, sale del trabajo, no de la billetera". Acá, en cambio, el productivismo nos vendió que para qué hacer tomate si está a 5 centavos el kilo… Ese es el error. Yo no puede medir en dinero lo que hago en casa. Porque eso surge de mi trabajo, o del trabajo de mis hijos o del grupo familiar.** No se puede medir en dinero.

El hijo de un chacarero decía con esa candidez de los argentinos "…yo no sé cómo hizo mi viejo con 150 hectáreas. Tuvo 7 hijos y todos terminamos en la universidad, y en mi casa nunca faltó comida; y yo tengo un solo hijo, y a veces no tengo para pagarle el colegio, y me es un problema llegar a fin de mes con la comida..." Le preguntamos: —¿Tu padre donde vivía?" —"En la chacra. —¿Y vos? —Nooo, yo vivo en la ciudad. —¿Y tu padre qué hacía? —Tenía de todo, faenaba cerdos, tenía la huerta, fruta, la vaca, teníamos todo… —Y vos ¿qué tenés? —Y…tengo el auto, que estoy pagando… pero mi viejo, ¿cómo habrá hecho mi viejo?

Es un problema de percepción. Hay que sopapearlo, o dejarlo y buscar otras maneras de hacer educación popular hasta que podamos lograr que la gente empiece a entender por qué el padre pudo mandar a todos los hijos a la universidad. Pero en esa casa no se compraba nada, tampoco iban al banco (no había peligro de corralito).

Volvernos más humanos

Nosotros apelamos a la responsabilidad personal. Esto es típico del ecologismo en todo el mundo. Apelar a la responsabilidad de cada uno; no se trata de que el dirigente la tenga clara, se trata de que cada uno de nosotros entienda lo que está pasando, que desarrolle su consciencia, porque nosotros creemos que la mejor manera de ser humanos es abarcar el entorno, o sea lo humano y esto nos ha pasado en Argentina. **Nosotros podemos ser académicos, eruditos, pero si no tenemos idea de que mas allá de los límites de la ciudad hay un campo y una vida campesina, si a nosotros no nos interesa qué pasa en el medio ambiente, no somos humanos, somos apenas un pedazo de humanidad. Entender el planeta que es nuestro hogar, es fundamental para que nosotros nos humanicemos.**

La globalización sojera

La soja es un sistema global, la soja está en el corazón de la globalización, y de las reglas que le ha impuesto al mundo Organización Mundial del Comercio (OMC)….

Cuando nosotros enfrentamos la soja estamos enfrentando un montón de cosas, inclusive la hidrovía, que fue planteada para poder llevar trenes con decenas de barcazas que transportan soja. Hace muchos años que están pensando este destino de la Argentina sojera. Y también de Bolivia y Brasil. Ya lo tenían claro, nosotros no lo sabíamos, pero ellos sí.

Lo de la soja es un sistema global. Nosotros golpeamos la biotecnología, y ponemos en crisis el sistema mundial de dominación del mercado de los alimentos.

Charlábamos con una bióloga que nos visitó, sobre la previsión de que el mundo no tiene más de 50 años para soportar a la raza humana al ritmo que vamos de contaminación y de depredación de los recursos naturales y me contestó que "no es así, ese es un pensamiento mecánico. Pero si le ganamos la batalla contra la biotecnología y se cae Monsanto porque la gente deja de comprar las acciones de Monsanto, se cae el modelo mundial agrícola contaminante y depredador del suelo", y lo que necesitamos es modificar el modelo rural, el modelo de la agricultura, que viene de la segunda guerra mundial. La base de esto está en lo que se llama la revolución verde, que fue la aplicación de los desechos tóxicos que quedaron de esa guerra.

Toda esta enorme tecnología mecánica de tractores, de siembra directa que dicen que es ecológica, no es más que el paradigma bélico de los blindados de la Segunda Guerra Mundial. Aplicaron el mismo pensamiento. Triunfaron en esa guerra y lo aplicaron a la agricultura. **Y el remate es la biotecnología, que es de una violencia terrible porque están metiendo la mano en la caja negra del código genético de la humanidad.**

Edgar Morin, que es un filósofo famoso, creador de lo que se llama el pensamiento complejo, vino a la Argentino y dijo "…la biotecnología es la mayor amenaza que ha sufrido la humanidad en toda su historia, porque están metiendo la mano en nuestros códigos más privados, en aquellos que aseguran la supervivencia de la especie, de nuestros hijos y de nuestros nietos…"

Un modelo de exclusión

El 80 por ciento de las tierras argentinas están en manos de 2000 empresas. En los años 90 se dio la mayor transferencia de tierras en la historia del país. Desapareció la oligarquía vacuna. Ahora son las empresas sojeras, que trabajan y producen *commodities* para la exportación.

Hay entre 500 y 1000 pueblos en estado de desaparición, de extinción, y una pobreza como jamás vimos. En los años 30 también hubo pobreza, pero la gente comía. Maestras que durante años no cobraron el sueldo, y sin embargo comían porque cada chico durante cada día le llevaba una cebolla, una zanahoria, un zapallo, y la maestra se podría hacer el puchero. Ahora la gente no tiene qué comer. **Y ahora tenemos la filantropía del Plan Soja Solidaria.** Estos filántropos tan generosos son los que tienen todas las semillas. No hay una sola semilla argentina, de nada, de ningún tipo. Nos han aplicado el modelo que ellos necesitaban y además se quedan con las divisas que no retornan. Son los dueños del país. **Y nos tenemos que alimentar con soja transgénica forrajera.**

Esta no es la misma soja que comen los norteamericanos, ni los japoneses, ni los chinos: es una soja para consumo animal. Además, es transgénica.

En julio de 2002 hubo un encuentro estatal convocado por la presidencia de la República Argentina. Las conclusiones se leyeron en presencia de Chiche Duhalde, en las que se pidió:

Terminar con la campaña que hace de la soja una panacea. No lo es ni nunca lo va a ser. Puede ser una legumbre valiosa, pero con cuidado y en el marco de una variedad de comidas.

Prohibir que se llame leche de soja a algo que no es leche. Es apenas un jugo. Prohibir que se llame carne de soja lo que no es carne.

Prohibir absolutamente que los niños menores de 2 años coman soja. Reglamentar estrictamente que los niños menores de 5 años no coman soja excepto bajo prescripción médica.

La soja en los países orientales se come episódicamente y fermentada en el exterior del organismo humano. Acá se la da a la gente para que se le fermente en las tripas.

Pensando el país que nos prometemos

Este es el tema, y por eso nosotros decimos que **el modelo biotecnológico es la causa de este fracaso, el modelo biotecnológico es la segunda etapa de la Revolución Verde**.

………

Hay un complejo de situaciones que nos ha conducido al fracaso. **Ahora tenemos que pensar el país desde cero. A lo mejor hay que repoblarlo.**

El gesto cultural que tuvieron nuestros padres y nuestros abuelos lo tenemos que recuperar y hacer que eso sea política. Eso es política y lo que nos enseñaron que es política no es nada, es basura. Política es pensar el país. Reconstruir la raíz con el suelo.

REPUBLIQUETA SOJERA, PAÍS LABORATORIO

Mientras los aprovechados del sistema de exportaciones de *commodities* festejan en Junín su Feriagro, millones de argentinos padecen el hambre, el desempleo y han sido excluidos del sistema. En Junín la nueva oligarquía y las instituciones del Estado bobo exhibieron con impudicia sus tecnologías de punta, sus maquinarias de control satelital y sus semillas genéticamente modificadas, mientras la prensa mundial comenta el canje de Deudas por territorios como el nuevo gran invento argentino. Que no se dude: el país de la soja que esa oligarquía política y exportadora construyó, es el que posibilita la especulación sobre esos intercambios infames.

Nos han transformado en un país inviable, una republiqueta sojera incapaz de alimentar a su propia población, ¿y ahora qué más pueden ofrecernos? ¿Acaso los proyectos de extracción minera de la Patagonia, un horizonte de cien millones de toneladas de granos y subproductos forrajeros para la exportación en la ecuación cosechas récord y hambre récord, o tal vez la habilitación del Maíz RR que prepara la CONABIA, la Comisión Nacional de Biotecnología, para que perdamos definitivamente el mercado europeo del maíz? ¿Quizá no tienen mucho más para ofrecernos que el Plan Soja Solidaria para contener el hambre con forrajes genéticamente modificados o tal vez la privatización del Nación y del Provincia para abrir paso a la enajenación de territorios? Nos han convertido en un país laboratorio, una población que, contrariando su cultura y a todo riesgo, se alimenta con sojas transgénicas.

Recientemente varios pequeños países del África se negaron a recibir como ayuda alimentaria cargamentos de sojas similares y Bush, encolerizado, amenazó con llevar a sus dirigentes al Tribunal Penal Internacional, paradójicamente el mismo que los EEUU jamás han reconocido para sus propios ciudadanos… Es que la industria biotecnológica es desde finales de los años 80 uno de los pilares de las políticas del Imperio. De hecho, no existe en el mundo otra biotecnología que no sea la de las empresas transnacionales. Sin embargo, esto que resulta claro para muchos, lamentablemente no parece serlo tanto para buena parte de la izquierda argentina y en general para el progresismo modernizante que porfía en que sólo es un problema de Poder, es decir, de poder decidir quiénes instrumentan esas tecnologías. Puesto que tanto los unos como los otros están convencidos desde los años setenta que entienden mucho acerca del tema del poder y de las tecnologías, parecen haber hecho una apuesta muy fuerte a la construcción política en la fragmentación extrema, tal como probaron en el movimiento vecinal asambleario posterior al 20 de Diciembre y ahora repiten en el movimiento piquetero. Y dado que se viven en la Argentina, según algunos de sus teóricos más esclarecidos, ciertas condiciones

revolucionarias o pre revolucionarias propicias para un cambio social rápido hacia el socialismo, no valdría la pena entonces perder tiempo y energías en temas como el de la soja o el despoblamiento del campo que serían absolutamente accesorios y que escapan a ese pensamiento urbano que se construye de espaldas e ignorando los temas de la ruralidad. Para peor, la dirigencia tradicional agraria no le va a la zaga a esa izquierda urbana increíblemente miope. Así, para la conducción de la Federación Agraria lo importante no es discutir el modelo de producción sino permitir la entrada al país del Glifosato chino que llegaría al agricultor a un precio menor que el de Monsanto. Aún más y peor todavía, en el reciente lockout de comercializadores y de exportadores contra las retenciones, la dirigencia de Federación Agraria asumió el penoso rol de supeditar a los productores en la estrategia de las transnacionales. En el transcurso del paro, la dirigencia agraria fue público mascarón de proa de los exportadores, uniendo una vez más el destino de una organización histórica del campo argentino a los intereses de la empresa Monsanto.

Para colmo de estas complejas luchas, de estos debates ausentes del escenario político argentino y de tantas situaciones invisibilizadas, estamos convencidos de que nos enfrentamos a enemigos ya históricamente derrotados y a situaciones obsoletas que se mantienen por inercia y por pertinacia de mezquinos intereses locales.

Además, estamos convencidos de que las dirigencias agrarias cómplices de las empresas no pueden ya seguir evitando el surgimiento de los nuevos liderazgos que aparecen por doquier en el campo argentino, que es público que en instituciones del Estado como el INTA se cobra por dobles ventanillas y que las transnacionales fijan las líneas de investigación, que los programas asistenciales de huerta imponen en los partidos progresistas la reivindicación de mayores presupuestos no porque sean solución alguna para la pobreza sino porque han aprendido a realizar efectivos lobby corporativos. Por último y, quizá lo más importante, como consecuencia de la práctica de los cultivos transgénicos se viene generando resistencia al herbicida en numerosísimas malezas. La resistencia generada en malezas por la presión selectiva direccional del Glifosato era totalmente predecible. ¿Fue necesario que la UBA y el INTA defendieran algo cuyos riesgos Darwin hubiese podido calcular con sencillez hace más de 150 años? ¿No sería hora de que la carrera de Biología Molecular en la Argentina se abriera a la sabiduría que proporcionan los conocimientos de la evolución? ¿No sería bueno que antes de invadir más de 13 millones de hectáreas de campos argentinos, se hubiesen respetado los principios precautorios? La catástrofe en que vivimos obliga a dejar de lado el presunto determinismo de las llamadas ciencias duras y comenzar a reconocer la necesidad de incorporar los desafíos sociales en las políticas de investigación. Si bien, como dice bellamente Stephen Gould, la ciencia no puede abarcar con sus respuestas todos los fascinantes sueños de la mente

humana, la infiltración de cuestiones evolutivas en debates políticos ostensiblemente alejados de ellas demuestra tanto el gran alcance de esta forma de ver la vida como la inseparable relación de las cuestiones científicas con las sociales.

Esta guerra a la larga no pueden ganarla sino arriesgando la continuación de la vida sobre el planeta Tierra. Todos los escenarios previsibles que podemos imaginar son de colapso. Escenario uno: que la proliferación excepcional de hongos en el suelo sin trabajar luego de un decenio de siembra directa con Glifosato culmine en el estallido de una plaga formidable impactando sobre trece o catorce millones de hectáreas sembradas con la misma semilla y afectadas por un mismo patrón agroquímico inocuo para los seres vivos sin clorofila. Escenario dos: que la proliferación de malezas haga inútil la semilla de Soja RR e incida negativa y duramente en los costos de la producción. Escenario tres: que, presionado por el desnivel de inversiones y ganancias y frente a la resistencia de la UE, de Brasil y ahora de China, quiebre Monsanto y se abra una etapa de fragmentación y de disputas en el mercado alimentario mundial con mayores impactos sobre los países vulnerables como la Argentina, países sin semillas propias, sin regulaciones del mercado y con una dirigencia científica y funcionarial inepta o servil a las empresas. Los otros escenarios corresponden a las complejidades de la evolución de la guerra del Imperio sobre Irak y nos recuerdan que, para los EEUU, y más allá de los discursos contra Saddam, resulta determinante evitar el creciente fortalecimiento de la Unión Europea y el ascenso del euro. Y debemos recordar que, al margen de las relaciones carnales, nuestro país lleva demasiados años alineado incondicionalmente con los EEUU y ello significa que hicimos causa común con nuestros competidores en granos, carnes, aceites, etc. y que hemos hecho práctica y rutina de enfrentarnos a nuestros tradicionales mercados compradores. Y aún más todavía que una lógica disparatada, eso significa la elección de un modelo de desarrollo, porque si en Europa llaman nuestra atención los pequeños pueblos, el subsidio a los campesinos para que permanezcan en la tierra, el cuidado de los patrimonios culturales y el esfuerzo por lograr productos altamente calificados y con certificación de origen, el modelo estadounidense es todo lo contrario. Las urbes gigantescas siempre a punto de colapsar, los inmensos territorios vacíos y las carreteras interminables, la apuesta a las tecnologías de punta y la commoditización de los productos, la inseguridad creciente y los escenarios cinematográficos de shock y pánico como los imaginados para Irak, el deterioro creciente de los ecosistemas y los grandes riesgos ambientales como políticas de crecimiento y desarrollo. Es evidente cuál es la opción de modelo que eligió para nosotros esta dirigencia política, con la enorme desventaja de ser la Argentina un país pobre, periférico y con desmantelamiento de la propia industria y grave pérdida de la identidad nacional.

Las consecuencias de esos escenarios de crisis, cualesquiera que fuesen, no son buenas para nuestro país; en la medida en que carezcamos de un Proyecto Nacional, todos y cada uno de ellos provocarán más y más sufrimiento, porque sabemos que con una clase política tan envilecida, es siempre la gente la que paga los costos de los fracasos del país que ellos conducen. Además, hay una situación que impide el poder aprovechar las crisis de los mercados alimentarios, y es la pérdida de la soberanía sobre los germoplasmas. Podrán caer en el descrédito las Sojas RR, podrán derrumbarse las Transnacionales de la Biotecnología, pero quedará en el productor y en el técnico la fascinación por los híbridos y la dependencia de los patentamientos de semillas. Que muchos de esos patentamientos se basen en el desarrollo de los germoplasmas nacionales no hace sino exponer con crudeza la enorme responsabilidad de ciertos cuadros funcionariales de organismos del Estado en la actual catástrofe alimentaria. Que muchos políticos crean que el problema del INTA se resuelve con más presupuesto y que consideren ético respaldar sus programas asistenciales de huertas domésticas nos habla de la indigencia de su pensamiento político. Las instituciones del Estado argentino han sido ganadas por grupos corporativos ligados a las empresas y que operan sus estrategias más allá de los partidos que gobiernen. Construir un nuevo Estado no será sencillo, pero no tenemos demasiadas opciones. La lucha por la recuperación de los germoplasmas es parte de la propuesta de Soberanía Alimentaria. Necesitamos con urgencia políticas de promoción del Desarrollo Local en el marco de un rediseño poblacional del territorio. Esto implicará cuestionar el dominio de la tierra desde criterios de uso ecológico y sustentabilidad del suelo, a la vez que impulsar fuertes campañas de redoblamiento, de recolonización y de arraigo.

La regulación de las producciones, de la comercialización y de las exportaciones por parte del Estado se hace cada vez más imprescindible, porque un país como el nuestro en medio del mundo globalizado, con un mercado exportador abierto según las más estrictas normas del neoliberalismo es un absoluto disparate. Salir de la encerrona de la Soja tampoco será fácil, pero más de siete millones de hambrientos obligan a cuestionarnos qué país queremos y nos obligan sobre todo al imperativo moral de construir los instrumentos para volver a producir alimentos sanos. En esa lucha estamos empeñados y nos guía la firme convicción de que otro mundo es posible.

abril de 2003

DESGRABACIONES CASERAS DE LAS CONFERENCIAS DADAS EL 18 DE JULIO DE 2003 EN MAR DEL PLATA SOBRE

EL MITO DE LA SOJA

[…] La soja permitió la consolidación de un sistema. Nosotros, cuando hablamos de la soja, estamos hablando de un sistema mundial. La soja no solamente es una planta, que nos puede gustar o no. La soja es un sistema mundial, es parte indisoluble de la globalización. La soja que nosotros comemos, que comen los indigentes, que les provoca a las nenas menarcas anticipadas, y a los niños les provoca desórdenes hormonales, ha fijado un rol a este país. Este país era un país productor de alimentos y ahora es un país productor de forrajes.

Buenos Aires, 29 de octubre de 2003

Sr. Presidente de la Nación

Dr. Néstor Kirchner

He participado en los últimos tiempos sin mayor suerte en algunos pedidos de entrevistas a Ud., pero siempre como parte de grupos o de redes. Esta en cambio, es una carta personal. Seguramente Ud. sabe de mí por sus conocimientos sobre la historia del Peronismo. Me siento frecuentemente como un espécimen de "algo" en extinción y a menudo, cuando intento elaborar pensamientos sobre los años '70 debo confrontar con visiones sesgadas o faltas de la perspectiva histórica que dan los años pretéritos. Si le confieso esto es porque estoy convencido que algunos debates inconclusos perduran aún como desafíos a resolver, especialmente en relación a los grandes temas del Poder y del Estado. Y a propósito de ello quiero expresarle que según mi parecer, y seguramente por el acoso de lo inmediato y por una realidad cada vez más compleja, el Gobierno pareciera conceder demasiado tiempo y energías a los problemas del poder y poco a la construcción o a la reconstrucción del Estado. Tareas estas últimas para mi modesto entender, absolutamente estratégicas y que a su vez generan un nuevo tipo de poder que nace de la reconstrucción y de la participación en la reconstrucción. He dedicado mis últimos años a trabajar intensamente los grandes temas de la ecología y de las políticas ambientales, del modelo rural y de la participación ciudadana en la reconstrucción del Estado. Temo que sean temas pendientes. Tengo sin embargo, la esperanza de poder aportar a instalarlos como debates ciudadanos o como proyectos de políticas de Estado.

Quiero expresarle que siento la obligación moral de acompañarlo a Ud. en un momento que hemos definido con alegría como Estado de Gracia, un tiempo y un espacio que deben ser aprovechados plenamente para recuperar proyectos nacionales, y me he comprometido reiterada y públicamente en apoyo a su gestión, más por corazón que por participación, que en verdad aún no he tenido y aún peor todavía que hasta he perdido... Pero hace ya mucho que estamos en esta pelea y los años han añadido un poco de sabiduría a la vieja y siempre remozada adrenalina, de modo que con esas miradas nuevas y con esas antiguas convicciones deposito aquí la esperanza de poder dialogar alguna vez con Ud. informalmente

sobre los temas que me preocupan, en particular el modelo de soja dependencia y el creciente despoblamiento del territorio y que seguramente son de su mayor interés. Lo saludo con todo respeto y quedo a su disposición.

Jorge Eduardo Rulli

MONOCULTIVOS Y HAMBRE EN LA ARGENTINA

La Globalización le impuso a la Argentina en los años 90 un modelo de país productor de transgénicos y exportador de forrajes. Las consecuencias son inmensos territorios vaciados de sus poblaciones rurales, cientos de pueblos en estado de extinción y cuatrocientos mil pequeños productores arruinados. Se instalan nuevos paquetes tecnológicos con gran dependencia de insumos, semillas genéticamente modificadas, herbicidas de Monsanto y maquinarias de siembra directa.

El mercado impuso a su vez las reglas del productivismo, y la necesidad de disminuir costos para competir. Los Fondos de Inversión aportaron los recursos financieros para la implementación de los nuevos monocultivos de soja RR en una escala gigantesca. La vieja oligarquía pastoril desapareció en medio de la mayor transferencia histórica de tierras para dar lugar en su mismo nicho histórico a una nueva clase empresarial. La concentración de campos y la expulsión de poblaciones sintetizaron el modelo neocolonial impuesto por el proceso globalizador.

Los emigrados del campo conformaron nuevos conurbanos de pobreza. Planes asistenciales subsidiados por el Estado y solventados por el Banco Mundial, y un aparato de control político en los territorios, controlaron la creciente pobreza y transformaron en banales a muchas de las luchas sociales.

Visiones sin arraigo cultural y reverenciales de tecnologías y de modelos simiescos del progreso en los países centrales, colaboraron asimismo de manera eficaz en mantener invisible al modelo y el rol de país exportador de *commodities* que nos fuera asignado y de una agricultura sin agricultores subsidiada por Monsanto para la producción masiva de transgénicos.

Pero la emergencia alimentaria y el desplome de la clase política barrieron a partir de finales del 2001 con todas las construcciones de domesticación y amenazaron con estallidos sociales descontrolados. De hecho, en el nuevo modelo neocolonial impuesto en que la soja ha desplazado a otros muchos cultivos alimentarios, la Argentina no tiene ya la capacidad de alimentar a su propia población. Los restos del Estado en disolución se atrincheraron en el aparato represivo pero aun así no lograron impedir que el movimiento popular de protesta se manifestara con crecientes y extendidas movilizaciones. En medio de la catástrofe, las empresas de Biotecnología y sus personeros en el campo de la producción, de la ciencia y en especial de los medios, imaginaron nuevos proyectos asistencialistas. Nacieron así en los años 2001/2002 los planes de Soja Solidaria que se basaron en la donación por parte de los productores de un

kilo de soja por tonelada exportada y que propusieron a la soja como panacea capaz de reemplazar a todos los alimentos tradicionales de los argentinos.

Para este Plan de Soja Solidaria, la Cultura devino en un obstáculo declarado que se hizo preciso remover para que pudieran ser incorporados los nuevos hábitos alimentarios que se nos proponían. Miles de cursos rápidos de cocina formaron y continúan formando y adoctrinando a los nuevos discípulos que predican en las zonas castigadas por el hambre la buena nueva de Monsanto y de Cargill: la soja forrajera y transgénica como panacea alimentaria de los argentinos. Miles de comedores para indigentes y especialmente escuelas y merenderos infantiles son abastecidos con regulares donaciones de soja. Una campaña ensordecedora aplasta toda crítica y toda duda, mientras los gobiernos, tanto como la oposición, los piqueteros radicalizados al igual que las organizaciones religiosas como CÁRITAS, incorporaban los nuevos hábitos alimentarios. La Argentina se transformaba de esa manera y definitivamente en país laboratorio.

A lo largo del 2002 y del 2003 las previsibles consecuencias de la ingesta de soja develaron para quienes quisieron verlo, el genocidio alimentario llevado adelante por los grandes productores y exportadores de Soja y alentado por las complicidades, la ignorancia y la estupidez de buena parte de la dirigencia política, así como por la indiferencia y la visión estrecha del progresismo y gran parte de la izquierda nativa que sigue considerando accesorio lo que la gente come. Los hechos hoy dan razón a todas esas anticipaciones y además las exceden. Más de dos tercios de la población infantil argentina sufre de anemias y carencias de hierro, sin embargo una buena parte de ellos son alimentados con las mal llamadas leches de soja que carecen de calcio y de hierro y que inhiben la asimilación del calcio y del hierro de otros alimentos. Los niños muertos por desnutrición se extienden como estadística por la creciente geografía de la indigencia argentina, acompañando a los monocultivos y a la distribución de la soja como nuevo alimento de una clientela cautiva por el hambre. También se extienden la enfermedades y malformaciones que acompañan a los nuevos hábitos alimentarios: mamas generalizadas en varones y hembras, hipotiroidismo a edades tempranas, osteoporosis en adolescentes, pubertades anticipadas y menarcas en niñas de siete y ocho años, inflamaciones intestinales, crecientes alergias, anormalidades inmunológicas y en el timo. Vastas zonas del territorio no conocen otro alimento más que las sojas transgénicas. Los gobiernos provinciales suelen ayudar a instalar las llamadas "vacas mecánicas", maquinarias donadas por los exportadores que facilitan la cocción de la legumbre mágica. Plantas procesadoras se instalan en diversos sitios con inversiones millonarias en dólares para producir leches y subproductos de la soja. La Iglesia avala también estos proyectos sin mayor cautela y a pesar de las advertencias del Vaticano frente a la Biotecnología, y CÁRITAS, su organización social para la distribución de

ayuda y de comedores para pobres, dirigida actualmente por grandes productores sojeros, se suma entusiasta a la campaña para alimentar a los indigentes con papillas de sojas transgénicas.

Una extendida penetración de las transnacionales en los medios periodísticos, en las Universidades y en los círculos de investigación y de extensión, acalla toda crítica y orquesta las generalizadas complicidades. Las estadísticas del hambre y las muertes por desnutrición ocultan el verdadero rol de las sojas de Monsanto y de Cargill. Esa invisibilidad que alientan innumerables complicidades protege la verdadera naturaleza de "Matriz" (como en la película) de la Republiqueta Sojera.

Mientras el mundo observaba el estallido del modelo neoliberal en la Argentina y la creciente fuerza de las movilizaciones populares que aspiraban a desplazar a la dirigencia política corrupta, **poco se advertía como causa de la catástrofe el modelo de monocultivos y el rol de país exportador de forrajes impuesto a la Argentina**. Menos aún se visualizaba la transformación de la Argentina en extraordinario país laboratorio de la ingesta masiva de sojas transgénicas. Esta invisibilidad de la dependencia profunda de un rol asignado en el plano internacional refleja las miradas sesgadas que ponían las mayores energías en denunciar las iniquidades evidentes pero no el modelo que las producía.

Hace 26 años comenzó en la Argentina con el golpe militar y el Terrorismo de Estado un proceso de genocidio, pero también un proceso de destrucción cultural de la propia experiencia de varias generaciones de argentinos, cuyas capacidades de generar los propios discursos y de transmitir la propia sabiduría fueron abolidas brutalmente como consecuencia del miedo y de la disolución social de la Sociedad. Sin embargo, el vendaval social que barrió al gobierno de la Alianza en el 20 de Diciembre hizo pedazos buena parte de los mecanismos del miedo y de la sumisión. La Argentina es un hervidero de luchas y de proyectos sociales, organizaciones de desempleados, asambleas en los barrios y nuevos espacios plurales que fueron imponiendo la participación de los ciudadanos en la vida pública. Aunque no somos ni seremos seguramente el país que alguna vez fuimos, y pese a que más de una generación fue destrozada en los años de plomo, desapareció o fue condenada al silencio y a la emigración, nació a partir de aquellas jornadas de diciembre y del cataclismo y la emergencia una Argentina diferente, una Argentina cuyos rasgos son todavía una gran incógnita por develarse. El gobierno de Kirchner expresa sin lugar a dudas un nuevo estilo de conducir y una propuesta de recuperación de la dignidad y de la soberanía nacional. Es deseable que también signifique la capacidad de recuperar Políticas de Estado, y que la democracia delegativa pueda ser reemplazada por una democracia participativa y de mandatos en que los grandes debates y los consensos ciudadanos reemplacen la acción de los numerosos personeros de las Multis

insertados en el Estado Nacional. Mucho depende sin dudas de lo que seamos capaces de construir nosotros mismos. Se abren nuevos espacios de juego limpio, que ahora pueden ser recuperados para la acción ciudadana y para los innumerables protagonismos de un país que aún carece de proyectos de conjunto, pero que canaliza su energía tumultuosa en miles de proyectos pequeños y locales.

En medio de la catástrofe nacen esperanzas nuevas y nuevos debates que tienen relación con los modos de asumir la participación ciudadana.

Todo el entramado del modelo de explotación en la Argentina tiene bases frágiles y enormes vulnerabilidades; el hambre como consecuencia de los monocultivos; los impactos terribles de las aerofumigaciones con agrotóxicos como el Paracuat y el 2-4D sobre el suelo, la biodiversidad y las poblaciones; y además, el infanticidio por ingesta de sojas. También cuentan sin duda, la expulsión de familias campesinas, la devastación del bosque nativo en todo el país y la creciente fragilidad del comercio exterior y las amenazas crecientes de desertificación masiva de nuestros suelos. Si el nuevo Gobierno del Presidente Kirchner comprendiera que la Argentina productiva que nos propone requiere el correlato de Seguridad alimentaria…; que los nuevos recursos, los mercados y la recuperación de ciudadanía común sudamericana que nos ofrece la reconstrucción del MERCOSUR exige respaldar a la pequeña empresa agropecuaria, a la producción de semillas propias, el repoblamiento de los pueblos muertos, el aliento de los mercados locales y las Economías regionales…; si comprende que los ataques de parapoliciales a los campesinos del Mocase no es un folklorismo santiagueño sino una consecuencia de la expansión explosiva de los monocultivos y que esos ataques deben equipararse a los innumerables atentados que sufren las urbanizaciones periféricas cercadas por los monocultivos de soja, o a las aerofumigaciones que liquidan a las colonias de autoconsumo tanto en la Provincia de Córdoba, como en Formosa o en la propia Buenos Aires… Entonces sí, si pudiéramos construir esa nueva mirada de conjunto del país, se podrían reagrupar en un gran Proyecto Nacional las energías disponibles de un país que ahora se esfuerza por reencontrarse consigo mismo.

Este modelo de producción de *commodities* nos fue impuesto en los años 90 por las transnacionales para obtener divisas con que pagar la Deuda. Ha llegado la hora de hacer de la Soberanía Alimentaria y del reordenamiento poblacional del territorio nacional el nuevo programa de gobierno de una Argentina capaz de revertir el actual estado de catástrofe en que aún permanecemos. Es una tarea gigantesca pero también un desafío a la medida de nuestras mejores tradiciones de lucha.

febrero de 2004

GLOBALIZACIÓN Y MERCADOS DE LA ALIMENTACIÓN

EL MODELO AGROEXPORTADOR Y EL ROL DE PAIÍS FORRAJERO CONFIGURA LA NUEVA SITUACIÓN COLONIAL EN EL CAPITALISMO GLOBAL

Introducción

Millones de argentinos sufren hambre en la tierra que alguna vez fuera de las vacas y las mieses; en Paraguay el ejército acompaña a las topadoras, a las máquinas de siembra directa y a los fumigadores y reprimen a los campesinos. En Brasil el Gobierno de Lula retrocede ante las empresas y promulga leyes sobre Biotecnología aceptando las situaciones de hecho establecidas por Monsanto y por los sojeros. En Uruguay y a pocos días de asumir el Gobierno, los líderes del Frente Amplio le demuestran al mundo que tal vez sepan mucho de socialismo municipal pero que lo ignoran todo respecto al medio ambiente y que no son capaces de comprender que las papeleras configuran un modelo de país monocultor de eucaliptos que sería el impuesto destino colonial del Uruguay en el siglo XXI. En Bolivia crece la lucha campesina e indígena por recuperar los recursos naturales y con ello la propia soberanía, pero en el Oeste Boliviano crecen también el secesionismo y las propuestas racistas y oligárquicas que sólo gracias al esfuerzo minero y al sacrificio de la comunidad aymará del Alto, fracasaron en el intento de colocar a uno de sus propios parlamentarios en lugar del Presidente Mesa. Respaldando a ese movimiento secesionista están los intereses de los sojeros de la Provincia de Santa Cruz, cuyas exportaciones crecientes casi equiparan hoy a las exportaciones del gas boliviano.

Hace años manifestamos desde el GRR que:

"El proceso de Globalización impuso a la Argentina en los años 90 un modelo de país productor de transgénicos y exportador de forrajes. Las consecuencias son ahora fáciles de advertir: inmensos territorios vaciados de sus poblaciones rurales, cientos de pueblos en estado de extinción, cuatrocientos mil pequeños productores arruinados y muchísimos más endeudados con los Bancos debido al desequilibrio financiero que les causó la adopción de nuevos paquetes tecnológicos con gran dependencia a insumos, semillas OGMs, herbicidas de Monsanto y carísimas maquinarias de siembra directa".

Este modelo de exportación de forrajes es perverso pues su lógica es la del aumento constante de esas exportaciones y ese crecimiento va en desmedro de las producciones de alimentos. El hambre es entonces, y más allá de los discursos hipócritas de la clase política, una consecuencia directa e inevitable del modelo agroexportador de *commodities*. De esa manera, tanto el éxito del modelo cuanto los record de cosechas que se obtienen, se traducen inmediatamente como mayor pobreza, indigencia y hambre para las poblaciones.

La violencia contra la naturaleza y la gente expresa hoy en todo el continente el poder desnudo de las transnacionales, pero esa violencia se ejerce especialmente sobre las tierras campesinas devastadas, y esas tierras están distantes de los foros y de las mesas de consenso donde se pretende debatir sobre el porvenir de nuestros países. Mientras tanto, en esos foros y en las reuniones de la concertación de la soja florecen los paradigmas del budismo occidentalizado como nueva ideología de sustento del capitalismo global, en que los antagonismos de ayer conviven hoy armoniosamente y donde cada cual suele transformarse en su contrario. Como si fuera un espacio mágico, un espacio de transmutaciones, las mesas de concertación mezclan y devalúan historias y conductas en un cambalache discepoliano del que no se vuelve.

Impactos de la Soja RR en la Argentina

Los impactos del modelo de la soja sobre los ecosistemas y las poblaciones son cada vez más evidentes e insoslayables en todo el territorio nacional. Estamos alcanzando las 18 millones de hectáreas de monocultivos transgénicos y sus efectos han sido devastadores, tanto para el medio ambiente y la biodiversidad, cuanto para la vida y la cultura rural. El modelo agro exportador de forrajes se ha constituido en una fábrica inagotable de pobreza, fuente de desarraigo y razón de migración hacia las grandes ciudades, donde en los nuevos y crecientes conurbanos se multiplican los fenómenos de la indigencia y de la exclusión social. Por otra parte, la soja y el maíz transgénico han desplazado a muchos otros cultivos que aportaban alimentos a la mesa de los argentinos, algunos de los cuales ahora deben ser importados. El uso intenso de agrotóxicos ha mostrado la falsedad de las promesas que tuviera en los años 90 la llamada revolución biotecnológica. Las cifras en uso de herbicidas y de nuevos pesticidas, acaricidas y fungicidas son formidables, y han provocado una masiva contaminación de las cuencas hídricas y de las napas freáticas. Para peor, esta agricultura industrial ha barrido a las pequeñas producciones hortícolas, tambos y criaderos de aves que rodeaban tradicionalmente todas las ciudades argentinas. Ahora los monocultivos llegan a las primeras calles de los pueblos

y ciudades, y las fumigaciones aéreas impactan sin piedad sobre las poblaciones de los barrios periféricos, provocando graves y crecientes estadísticas de cánceres y enfermedades terminales.

Como consecuencia de los profundos desequilibrios del ecosistema, han aparecido nuevos patógenos como el Fusarium y la roya que ahora infestan los monocultivos de soja. Ello es consecuencia de que la comunidad de microorganismos del suelo ha sufrido fortísimas modificaciones y se han multiplicado los hongos en desmedro de las colonias bacterianas. Además se han registrado cambios en las comunidades de malezas con la aparición de especies inusuales en estos sistemas y de varias malezas que han desarrollado tolerancia al glifosato. La respuesta de los sojeros ha sido hasta ahora la de operar sobre los efectos del modelo, aumentando las aplicaciones y la cantidad de glifosato por hectárea , así como otros herbicidas tales como el 2.4D y variados insecticidas y fungicidas para responder a las nuevas amenazas producidas por un profundo desequilibrio de los agro ecosistemas.

Otro tema de fuertes impactos es la práctica de barbechos químicos en el invierno que luego de una soja de primera y una de segunda completa en vastas extensiones el ciclo del monocultivo y del creciente agotamiento de los suelos. Luego de la última cosecha y antes de las primeras heladas germinan en estos campos que se disponen para el barbecho verdes alfombras de soja guacha. Actualmente el método que se sigue en estos casos, dado que soja RR es resistente al glifosato y tal vez para evitar demandas de la empresa Monsanto, es el de combatirla con un producto cuyo nombre comercial es Grammoxone y cuyo componente activo es el temible Paraquat.

Como consecuencia de la nueva situación ambiental creada en el campo por las aerofumigaciones y la contaminación, podemos verificar una masiva colonización de las zonas urbanas por los pájaros silvestres, incluyendo las aves carroñeras, de rapiña y gaviotas, así como por los roedores del campo, obligados todos a abandonar sus hábitats naturales ahora convertidos en lugares hostiles.

Cuando el capitalismo global se maquilla de verde

Decíamos a principios de este año 2005 en un documento del GRR y con motivo de organizar el Contraencuentro de Foz de Iguazú: *"Uno de los ejes de esas nuevas políticas públicas son las estrategias de certificación condicionadas por los intereses de los mercados y sometidas sin escrúpulos a los mensajes implacables de la publicidad empresarial. Los discursos de sustentabilidad social y ambiental, que fueran parte del arsenal de denuncias de las organizaciones de la Sociedad Civil, son captados por las Corporaciones que ahora se invisten de pretendidas responsabilidades sociales. Ciertas ONG, lamentablemente, en estos*

nuevos escenarios han devenido en meras entidades prestadoras de servicios ambientales, y pretenden además mostrarnos como un progreso las mitigaciones o morigeraciones de impactos que se prometen".

Agresividad, violencia y discurso hegemónico

El discurso hegemónico tiene marcos sumamente precisos que no resulta conveniente exceder si se pretende ser aprobado por los propulsores del "consenso". En ese territorio se nos exigen buenos modales y respeto por las reglas que hacen funcional al sistema. Por ejemplo: la violencia que campea como represión a todo lo largo y ancho del modelo de "sojización" es enfáticamente negada en el territorio del discurso académico y en las mesas de diálogos que se nos propone. Más paradójico aún y seguramente mal intencionado, se confunde una vez más la violencia, que siempre es un hecho cultural, con la agresividad, que es propia y característica del espíritu del hombre. Así, cuando se nos acusa de violentos, tal como ocurrió con posterioridad al último Foro Social Mundial FSM en Porto Alegre con motivo de un incidente habido en nuestro propio taller con Mauricio Galinkin y otros exponentes de las Mesas de Concertación de "la Soja Responsable" que pretendieron modificar de manera arbitraria la voluntad de los participantes. Y tanto en esta situación que nos tuvo en realidad por víctimas más que por victimarios, y dado que no somos violentos ni lo fuimos en aquellos momentos, creemos que lo que en realidad se nos reclamaba es que no fuéramos agresivos. Es decir, se nos reclama que respetemos las reglas acordadas de la presunta objetividad y de la moderación en el discurso, que aceptemos los protocolos del consenso que no dan posibilidades para la propia identificación ni permiten la manifestación suficiente y previa, de las diferencias que nos caracterizan, y que producen la hechicería de trasmutar al enemigo en adversario, y a nosotros en lo mismo que históricamente hasta ayer combatíamos.

La emocionalidad y hasta el énfasis en el uso de la palabra y de la imagen caen dentro de lo que nos está prohibido por el discurso hegemónico y sus reglas de convivencia en el consenso. Es preciso de esa manera dejarse fluir, morigerar los propios sentimientos y poner distancia de los acontecimientos, a la vez que reconocer en los otros miembros de la mesa en la que se nos invita a participar, espíritus fraternales con los que se hace necesario alcanzar el tan deseado consenso. No importa que sean ellos campesinos o gerentes de los agronegocios, la visión *New Age* incorporada por el capitalismo globalizado como nueva ideología nos impone la regla de diluir las antinomias e intercambiar los roles de los opuestos. A su vez, la cooptación del concepto de sustentabilidad y su incorporación a las mesas de consenso obra como otra herramienta para producir verdades aparentes y sin mayores consecuencias.

En realidad nos tratan de imponer una mirada en la que ya no hay verdades básicas ni fundamentos de verdades últimas. Con esa mirada sin absolutos se quiebra el espejo de nuestra posible y recuperada identidad. Porque para pertenecer a una comunidad o para reconstruir nuestra identidad es imprescindible que reconozcamos al otro diferente, llámese enemigo o como se lo quiera denominar. Y por eso el esfuerzo de las transnacionales para que legitimemos los modelos impuestos y para que nos sentemos a las mesas de consenso donde el enemigo se disipa... El modelo de dominación es gigantesco y sin embargo frágil, en última instancia depende de nuestra propia aceptación; más aún, depende de que sigamos como ahora sin saber quiénes somos y qué queremos. La construcción del modelo se basa en generarle sentidos comunes a la subjetividad creada por el neoliberalismo. Una vez que se ha construido ese sentido común, la dificultad de deconstruirlo y de construir otro sentido alternativo requiere de un esfuerzo titánico. Es por ello que en nuestras luchas deberíamos tratar siempre y por sobre todo de generar nuevas esas nuevas subjetividades.

La resistencia crece aunque todavía sin la suficiente conciencia y sin la necesaria estrategia

Sin embargo y más allá de los discursos, la violencia está vigente como nunca jamás en la historia, y además de ello se ha globalizado. Pero esas situaciones son realidades distantes a las mesas de consenso donde se imponen las hechicerías de hacer desaparecer a los contrarios. Si la agresividad y la violencia no son parteras de la historia estaríamos desconociendo nuestra propia historia nacional hecha de sucesivos estallidos sociales que rompieron o desbordaron cada vez que ocurrieron los modelos impuestos, modelos que se reproducían a sí mismos intentando perpetuarse, y que abrieron de ese modo espacios para cambios sociales e institucionales. Cuando Rodolfo Kusch habla de América profunda refiere siempre a un imaginario de magma y a un abismo impensable, horrible y hediondo que oficia como caos creador del inconsciente y de las fuerzas colectivas ligadas a la tierra por lo fundante del pensamiento, por el arraigo, por la tradición y la Cultura. Sobre ese magma social y de pensamiento popular se enfría una capa leve de lava sobre la cual ejercemos nuestra precaria racionalidad y nuestras certezas sobre el mundo de los objetos. A veces esa capa es tan fuerte que nos hace olvidar que debajo subyace un abismo y en el escenario en que construimos el propio universo casi nos dejamos convencer sobre la inexistencia de la muerte y la existencia en cambio de un progreso ilimitado. Otras veces la capa leve se fractura y nos caemos en lo hondo, a veces el magma estalla y es preciso reformular ideas, y también el orden social. Después de cada estallido cambian las correlaciones de fuerzas.

Si negamos la violencia como factor de cambio estaríamos desconociendo asimismo la rebelión popular de diciembre de 2001, que no fue solo un estallido provocado por el hartazgo al abuso del poder y a la corrupción, sino que significó asimismo un crecimiento y una rebelión de la ciudadanía que hizo saltar las costuras del modelo político. El magma emergió una vez más por encima de la capa que lo contenía. Sin embargo, los gobiernos surgidos de ese cimbronazo social predican hoy las doctrinas del consenso y juegan, conversos y reconvertidos, a los cambios de roles en los que no existe el enemigo. Así, muchos de ellos desde las duras experiencias de los años 70 en que proponían la doctrina sesgada de cuanto peor mejor, se han reciclado como los actuales operadores y funcionarios políticos que avalan el modelo establecido. Este modelo que pareciera intocable para nuestra clase política es el modelo neoliberal impuesto por la dictadura y por el menemismo, en el que el grueso de las cadenas de la producción, la comercialización y la exportación, pertenecen al dominio de las grandes empresas transnacionales. Ese el núcleo duro, innegociable. A este modelo se añaden ahora intensas políticas sociales, políticas para la pobreza, planes clientelares y ayuda para microemprendimientos financiados todos por nuevos préstamos que son diseñados por los Bancos y que continúan engrosando nuestra deuda externa. No se trata de resolver el tema de la pobreza y del hambre, sino de perpetuarlo a la vez que contenerlo para evitar nuevos estallidos como los del 2001. Centenares de cuadros de la izquierda progresista aportan su creatividad a esta tarea de mero reciclaje y maquillaje del modelo y de sus consecuencias, y lo hacen con pretendido ánimo optimista de lograr modificar la iniquidad institucionalizada.

Frente a lo anterior, la fragmentación de las luchas actuales conforma un archipiélago disperso y sin estrategias que a los dueños del modelo no resulta difícil neutralizar. Durante años nos propusimos el hacer tomar conciencia de que mucha energía y acciones colectivas no hacían sino fortalecer a un modelo que seguía siendo neoliberal pero que se travestía de políticas sociales. Tal vez no fue una buena táctica: terminamos malquistándonos con algunos sectores piqueteros, mientras que buena parte de los intelectuales que sin mayor pudor los cortejaban públicamente y que, con ligereza y sin mayores exigencias de análisis, hasta quisieron ver en ellos a los nuevos sujetos revolucionarios. Hoy son funcionarios del Gobierno actual. Eso sí, nos hemos ganado como GRR el respeto por señalar que, por encima de los reclamos sobre la iniquidad que mueven al común de los dirigentes sociales, debemos ser capaces de comprender el rol de país forrajero que se nos impuso, el modelo rural y la desocupación masiva y el terrible desarraigo que ese modelo ha producido; y además tener en cuenta los desafíos que una ausencia de sentimientos de ruralidad trae aparejada para la construcción de una sociedad mejor.

La búsqueda por parte de ciertos intelectuales del sujeto revolucionario es un viejo gesto de la izquierda que suele no atender suficientemente las complejidades y crecientes perversiones del modelo. Las zonas de extrema pobreza, marginalidad y desocupación son también zonas donde el capitalismo globalizado explora nuevos modos de manipulación y de clientelismo, donde los multimedios oligopólicos hacen estragos sobre la idea de sí mismos de los excluidos y donde se descarga todo el peso político asociado de las bandas de narcos, de las policías de gatillo fácil y de los punteros políticos. Resulta al menos arriesgado imaginar que de esas zonas pueda surgir el nuevo sujeto emancipatorio, aunque no es esa la discusión que nos planteamos ya que pertenece al campo de la investigación posible, sino la falta de rigor y hasta de escrúpulos de una izquierda y de unos intelectuales que por momentos parecieran haber extraviado todo sentido de la realidad.

Las transnacionales necesitan que legitimemos sus modelos; necesitan también que interioricemos el neocolonialismo, que lo asumamos como una nueva identidad, la identidad de los hombres del consenso en el nuevo orden neocolonial

Cuando en plena ofensiva de las empresas transnacionales aceptamos, tal como lo hacen algunas organizaciones ambientalistas, sentarnos a discutir con ellas, en realidad damos por supuesto que podemos o que tenemos capacidad de negociar, lo cual entraña la certeza de disponer del poder suficiente para ello. O bien, simplemente y sin inocencia, aceptamos y reconocemos la propia derrota de las luchas llevadas en tiempos anteriores... De hecho, estaremos aceptando y sumándonos resignados a la estrategia de esas empresas con la esperanza de poder negociar algunos límites a sus ofensivas, acotar el daño que consideramos inevitable, etc. Ahora bien, hagamos el esfuerzo de tratar de verlo desde la perspectiva no ya de los derrotistas y negociadores, sino desde la perspectiva de las propias empresas y desde la necesidad de preservar sus estrategias de mercadeo global. Ellas mismas, por boca de la FSV Fundación Vida Silvestre copada por altos empresarios de Pioneer y de los agronegocios como Lawrence, lo expresan con claridad en la propia convocatoria al Foro por los Cien Millones de granos de Exportación a finales del año 2003. Necesitan de los ambientalistas y de ciertas ONG, dicen ellos, para evitar las posibles crisis sociales o colapsos ambientales que podría provocar el aumento de millones de nuevas hectáreas de soja a los actuales monocultivos. Por eso publicitan en sus páginas Web sus éxitos en la convocatoria a la que lograron sumar a organizaciones tan prestigiadas como FARN, Greenpeace, FUNDAPAZ y Aves Argentinas que son hoy sus mejores interlocutores con la sociedad civil. Debe ser un orgullo para las empresas de agronegocios semejantes éxitos de cooptación de las ONG, lo que seguramente los hace

ilusionarse con la posibilidad de poder quebrar la voluntad de resistencia de nuestro Pueblo frente a los avances del modelo de agroexportación.

El Foro de los Cien Millones, la Mesa de Concertación de los Agronegocios con los ambientalistas

Que Greenpeace se siente a negociar con los agronegocios no es un hecho menor. Expresa un respaldo decisivo al Modelo de la producción de soja y además un respaldo a la voluntad de los Agronegocios de profundizar ese modelo hasta el horizonte de los cien millones de toneladas de granos de producción, cuando actualmente y con un sacrificio terrible de la población y del territorio hemos superado apenas los 80 millones de toneladas. Esa connivencia con las empresas es más grave todavía porque Greenpeace no detiene su campaña a favor de los bosques sino que por el contrario la acrecienta, tal vez para ocultar o distraer respecto a su respaldo al modelo. Mientras tanto de ese modo, continúa concitando voluntades y esperanzas en la opinión pública, esperanzas traicionadas vilmente desde su mismo nacimiento, ya que la previa adhesión al Modelo transforma la lucha por la preservación de los bosques en un mero divertimento destinado tan sólo a continuar confundiendo las expectativas del común, a la vez que continuar recaudando, sumando aportantes y vendiendo *merchandising* verde para la propia financiación.

De cómo los "certificadores" y los "orgánicos" descubrieron el modelo de la Soja Responsable

Con el Foro por los Cien Millones de Toneladas de granos y con la Mesa Redonda de la Soja Sustentable en el Hotel Bourbon en Foz de Iguazú convocada por la WWF, el gobernador Maggi de Mato Grosso y Unilever, durante el mes de marzo de este año 2005, comienza otra etapa en la dependencia de los insumos y en el neocolonialismo del modelo de agro exportación de forrajes. Se trataría ahora de consolidar el llamado MERCOSUR de la Soja, y la etapa refiere a una profundización del status de Republiqueta Sojera que nos fuera fijado en los años 90. Sin embargo, es necesario aclarar que en esta etapa no sólo se nos propone añadir nuevos territorios a las extensiones asignadas a los monocultivos o se nos impone una planificación del territorio y del porvenir de los argentinos realizada desde las empresas y en reemplazo del Estado ausente, sino que fundamentalmente se nos enfrenta a una complejización del modelo y a una incorporación de nuevos actores y protagonistas que lo fortalezcan y legitimen.

Las corporaciones, ahora en alianza con las grandes ONG, tratan de avanzar de ese modo sobre la resistencia de los consumidores europeos con nuevos mercados certificados que expresen cambios relativos y superficiales, pero que consigan incorporar nuevos productores al modelo a la vez que logren engañar al conjunto por una parte y mantener el esquema de dominación por la otra. La apertura de un diálogo con las ONG, el logro de sumar a muchas de esas grandes ONG europeas a las mesas de consenso y la incorporación de consultoras prestigiadas permiten a las empresas abrir amplios abanicos de alternativas sobre diagnósticos básicamente correctos y que describen situaciones sumamente críticas e igualmente insoportables para la conciencia del consumidor europeo. Entre las opciones se ofrecen, tal como lo hace la WWF del osito panda, rotaciones de soja y ganadería para preservar suelos e imaginar ilusorios modelos de sustentabilidad. Esta propuesta olvida la concentración en el uso del suelo en la Argentina y el masivo levantamiento de alambrados, torres de molino, bebederos e infraestructura rural, así como la ausencia de población en el campo, que permita volver a lo que fuera la rotación tradicional en las prácticas agrarias en la Argentina. Sin embargo, creemos que la propuesta debe ser leída desde la crisis suscitada por los problemas ambientales en Europa, problemas consecuencia de la enorme concentración de corrales de engorde en las cercanías de los puertos en donde desembarca el grano que exportamos y la búsqueda por parte de las empresas de una superior racionalidad de la producción que les permita evitar los actuales impactos, trasladando la cría en engorde a los propios países productores de forraje.

Las alternativas verdes, agronegocios y *agronegozinhoagronegozinhos*

Otras alternativas son las de especular con crecientes mercados certificados que permitan incentivar en el MERCOSUR los cultivos de Soja Orgánica y soñar con la posibilidad de llegar a reemplazar el actual uso masivo de piensos transgénicos por otros certificados como orgánicos. En este vector estratégico se inscribe el Encuentro de la Soja Sustentable del Hotel Bourbon y la cooptación tanto en Brasil como en la Argentina y Bolivia de asociaciones de pequeños y medianos productores orgánicos que, de esta manera, se asegurarían un creciente mercado para sus producciones, legitimando así y desde las necesidades del pequeño productor, al mercado global. Uno de los máximos exponentes de la Pastoral do Terra de Brasil lo expresó claramente en una sola imagen, Argentina, nos dijo, está en la etapa de los agronegocios, mientras Brasil ha entrado hace tiempo en la etapa de los "*agronegozinhoagronegozinhos*".

Bien; parece que esa etapa se ha iniciado también en la Argentina y son muchos los ambientalistas y los productores orgánicos entusiasmados por participar de las nuevas políticas y mercados certificados que inauguran las corporaciones. La transformación de la agricultura en

meros *agri-business* y la conversión de las prácticas agrícolas en *farming* han sido ejes fundamentales de la transformación impuesta al sector rural en paralelo con la commoditización de sus producciones, la creciente dependencia de insumos y, ahora también, la adaptación a los nichos de mercados con certificaciones, trazabilidad y denominaciones de origen.

En los nuevos discursos empresariales también hallan su lugar las inversiones en energías renovables y en gestión de residuos sólidos urbanos. La aprobación del Protocolo de Kyoto les abre amplios espacios para implementar nuevos negocios con el cambio climático que la misma industria provocara. En este caso se les ofrece a las empresas el aprovechar uno de los principales instrumentos del Protocolo: los mecanismos de desarrollo limpio. Según los MDL, los países desarrollados se comprometen a apoyar la utilización de energías menos contaminantes en los países en vías de desarrollo y con ello iniciarían un gigantesco mercado de créditos de carbono regidos por mecanismos de mercado tales como la oferta y la demanda de certificados de emisiones de gases de efecto invernadero.

Tengamos en cuenta asimismo que la propuesta del biodiesel como combustible que ahora se nos hace llegar tanto desde las empresas como desde el Gobierno y desde muchas ONG ambientalistas, implica siempre un modelo de agricultura no sustentable e improductivo, porque consume más energía que la producida y porque exigirá un mayor productivismo y escala en aquellos lugares en que se desarrolle. Será de ese modo un modelo de agricultura injusta porque concentrará riqueza en pocas manos y será antiecológica, porque al proponerse producción en escala lo hará inevitablemente con abuso de insumos químicos y sin respetar los procesos naturales. Resulta por otra parte hipócrita que un país como la Argentina que ha entregado graciosamente y sin una guerra mediante, su petróleo a la empresa española Repsol, ahora nos proponga el biodiesel como combustible y que, con más de seis millones de hambrientos se continúe insistiendo en la perversidad de usar la agricultura para fines que no son los de producir alimento. Es por todo lo anterior que no nos sorprende que, detrás del biodiesel se encuentren directamente los intereses de la transnacional Monsanto.

Por último, y con el ánimo de preservar una visión general de la crisis planetaria, quisiéramos expresar que no podemos desvincular las consecuencias del calentamiento global del uso de la biotecnología y de las semillas provenientes de ingeniería genética. Asimismo, tampoco podemos dejar de vincular el cambio climático y el uso de los transgénicos con un modelo agrícola del cual son la máxima expresión y el resultado. Es decir, que se trata no sólo de hacer campaña contra el calentamiento global y contra los transgénicos sino también de enfrentar un modelo de agricultura sin agricultores, un modelo de exportación de insumos que ha vaciado de población rural al campo y que, en aras de una agricultura de escala y de una

ganadería de fábrica, abandonó el modelo de seguridad alimentaria y también la antigua producción de alimentos de alta calidad.

Redescubrimiento de la ética empresaria, maquillaje sobre un rostro viejo

La RSE, o responsabilidad social empresaria, tiene como concepto aproximadamente unos diez años de vida, si bien últimamente esta propuesta crece con renovadas fuerzas en cuanto foro internacional o empresarial se realiza en el mundo. Habiendo sido al principio solo motivadora de acciones aisladas filantrópicas destinadas a la ayuda sobre sectores desfavorecidos, la RSE se transformó pronto en un medio eficaz para añadir valor agregado a las propias producciones o servicios, a la vez que para proponerse nuevos criterios de maximización de ganancias. Dice Adela Cortina en su libro "Ética de la empresa": ***"lo ético es rentable, entre otras cosas, porque reduce los costos de coordinación externos e internos de la empresa: posibilita la identificación con la corporación y una motivación más eficiente"***. En los últimos años muchas universidades de administración de empresas incorporaron cursos de ética y establecieron una discusión meramente instrumental, la de colocar a la ética como un instrumento más al servicio de un logro empresarial: el de la maximización de las ganancias. La comprobación de que el grueso de los consumidores considera positiva que una empresa se encuentre comprometida con su entorno inmediato más allá de sus intereses económicos abrió el camino para experimentar también que buena parte de esos consumidores estarían dispuestos a pagar un plus por productos socialmente responsables. Las empresas descubren de esa manera que cuanto más compromiso social tengan, mayor aceptación lograrán por parte de los consumidores. De allí a la cooptación de los discursos de la Sociedad Civil solo faltaba un paso. Las empresas comienzan a pensar la RSE en tres grandes líneas estratégicas según los intereses del mercado de consumo: un área de políticas laborales, una de políticas sociales y por último una de políticas ambientales. No sólo descubren las empresas de este modo nuevos incentivos para el mercado a la vez que nuevos modos de ejercitar la competencia entre ellas; lo que es más importante es que suman a sus arsenales discursos y pensamientos sociales y ambientales, dejando atrás los tradicionales mensajes publicitarios, y enriqueciendo y complejizando sus estrategias a la vez que asumiendo nuevas responsabilidades que fueran hasta ayer propias del Estado.

Sin embargo, George Soros, uno de los más grandes inversores del mercado financiero internacional, en su libro "La crisis del Capitalismo", reconoce que: ***"es necesario establecer una distinción entre el hacer las reglas y actuar según esas mismas reglas. La elaboración de las reglas envuelve decisiones colectivas, o políticas. Actuar según las reglas***

envuelve decisiones individuales o comportamientos de mercado". La RSE no cuestiona la economía sino las estrategias y los procedimientos empresariales, y en verdad todo debate sobre la ética y la economía sólo cobraría sentido si somos capaces de recuperar la antigua concepción de la economía como economía política, en el sentido de que la capacidad y la decisión de modificar las reglas sigue siendo un tema de la política, y asimismo, si somos capaces de reconocer con visión integral que el sistema económico no es más que un subsistema de la Sociedad Global.

La certificación de nuestra dependencia de los insumos se inscribe en el gran laboratorio de los monocultivos y del actual modelo de producción de forrajes

Para comprender cabalmente la actual etapa en que se enmarca la RSE, Responsabilidad Social Empresaria, debemos aclarar varios supuestos imprescindibles. Cuando las empresas refieren, como en este caso, a la agricultura orgánica, están hablando de una agricultura extensiva y de exportación que respeta absolutamente el modelo impuesto por las transnacionales de semillas “mejoradas” y de producción de agrotóxicos desde los finales de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de una agricultura orgánica fuertemente dependiente de insumos, insumos supuestamente no contaminantes, dependiente asimismo de semillas certificadas y de empresas controladoras de la calidad de esa producción orgánica. Debemos recordar, también, que se trata de producciones que requieren operaciones especiales de traslado y de embarque, incluyendo puertos no contaminados, que hoy en la Argentina solamente la empresa Cargill tiene a disposición en la zona de Timbúes sobre el río Paraná. Asimismo, se nos ha manifestado ya que la urgencia de los mercados de productos orgánicos conduce a pensar en las zonas de reciente deforestación como las más apropiadas para esta agricultura dado que se trata de tierras vírgenes. En caso de intentarse hacer orgánico en otras tierras en las que ahora se siembran transgénicos, cualquier empresa certificadora exigiría aguardar dos o más años antes de expedir el sello verde correspondiente. En consecuencia, estamos frente a nuevas amenazas de agresión a nuestros cada vez más escasos bosques.

Desde AVINA y el Foro por los Cien Millones de toneladas de producción al Partido del maquillaje Verde

Si alguno supuso alguna vez que los Partidos Verdes serían gestados siempre por militantes radicalizados, la Argentina ha demostrado que todo lo contrario también resulta perfectamente factible, al menos en el paradójico mundo de la republiqueta sojera... El respaldo a la iniciativa de constituir Partidos Verdes en la Argentina reúne a una cantidad de dirigentes

con sorprendentes historias ambientales, desde relaciones con el Banco Mundial hasta patrocinios de AVINA, la fundación europea que encubre la penetración de las transnacionales en el mundo de las ONG, pero en especial reúne a las expresiones locales de las grandes ONG ambientalistas internacionales. No parece ello un buen comienzo para construir alternativas liberadoras, en especial cuando algunos de esos dirigentes, tales como los ejecutivos de Greenpeace, participan pública y simultáneamente del Foro por los Cien Millones de toneladas de exportación.

Nuestra Cancillería continúa impulsando las políticas sucias de los Estados Unidos en el plano internacional

La Argentina se define en política internacional contra los subsidios que afectan nuestro acceso a los grandes mercados europeos. Pero lo que no se considera es que la política de subsidios en Europa se genera a partir del hambre y de una enorme necesidad de seguridad alimentaria en la posguerra y que esa propuesta fue y sigue siendo absolutamente legítima para los europeos. Sin embargo, es verdad que esas políticas justificadas en su origen, derivaron luego en el respaldo a la industria alimentaria y a muchos modos de favorecer la exportación y un dumping internacional de producciones alimentadas con nuestros propios forrajes y que luego en los mercados internacionales se nos vuelven en contra a precios subsidiados. De todos modos, nuestra política exterior sigue siendo la de estar irracionalmente contra todo subsidio y también contra toda propuesta de Seguridad Alimentaria, cualesquiera que ellas sean y en cualquier lugar del Planeta. Y esa política se mantiene aún al precio terrible de condenar un tercio de nuestra propia población al hambre, ya que la clase política parece ser tan irrazonablemente principista en este terreno y tan leal a las reglas de la OMC, que para ser consecuente con su discurso internacional se niega a establecer precios sostén para alimentos destinados a la mesa de los argentinos y que podrían aliviar el hambre de los indigentes y evitar una próxima generación de argentinos intelectualmente disminuidos.

El libre comercio y nuestros pobres hambrientos sacrificados ante el altar de la coherencia

Los enfrentamientos entre países en los mercados globales no refieren así a una discusión sobre el libre comercio, con el cual todos parecen acordar, sino sobre dos modos de ponerlo en práctica: uno con ciertas trampas proteccionistas y el otro absolutamente estricto y que no reconoce excepciones ni guarda piedad por sus propios pobres y hambrientos. Paradójicamente, esta última postura en la política internacional pertenece fundamentalmente a países periféricos como la Argentina. Sin embargo, en nuestro país el medio ambiente está subsidiando el modelo de la Soja, permitiendo con absoluta impunidad que se deforesten

millones de hectáreas de bosque nativo, que se degraden intensamente las zonas agrícolas tradicionales por los monocultivos y las nuevas tierras añadidas por agriculturización, que se contaminen las cuencas hidráulicas y que se degrade irremisiblemente la biodiversidad. Y todo esto sin contar las innumerables víctimas humanas y en especial de niños, consecuencia de las fumigaciones con glifosato, 2.4D y paratión que impactan sobre los habitantes del campo y en especial sobre los barrios periféricos de todas las ciudades argentinas. Nuestros subsidios a la exportación son: un territorio ambientalmente devastado por una parte, y por otra la pobreza, el hambre y la indigencia de las poblaciones.

Nos definimos como Grupo de Reflexión Rural frente a las políticas europeas

Nosotros como GRR pensamos que es legítimo que Europa se preocupe por su seguridad alimentaria y que el Estado proteja a su agricultura, pero consideramos inmoral que los subsidios sean para la exportación y deriven en efectos de dumping perjudiciales para el Tercer Mundo. También consideramos que Europa debería modificar la libre tasa de forrajes que Estados Unidos estableció y se reservó a partir del Plan Marshall, libre tasa que posibilita hoy nuestra conversión en Republiqueta Sojera y consideramos que cada país debería hacer su propio forraje para de esa manera alcanzar producciones cárnicas equilibradas a las propias posibilidades. Nuestra propuesta se resume en que no necesitamos que nos ayuden, que nos basta con que nos saquen las manos de encima...

Reflexiones sobre la liberación nacional y la necesidad de recuperar un proyecto de país

La izquierda ha interpretado tradicionalmente a los procesos de Liberación Nacional como etapas propias de los países periféricos o subdesarrollados, en las que debían resolverse problemas pendientes, tanto económicos como sociales, para poder plantearse luego la posibilidad del Socialismo. En esa visión nuestros desarrollos se medían según el espejo europeo y se consideraba la necesidad de generar un sujeto revolucionario que solamente producían los procesos industriales, para poder proponerse luego la construcción del socialismo y tal como se pensaba poéticamente tomar el cielo por asalto... En cambio, no fue esa visión la que tuvieron en numerosos países coloniales y semicoloniales todos aquellos que impulsaron los heroicos procesos de Liberación Nacional de la última mitad del siglo veinte. Ellos imaginaron modos de luchar que les posibilitaban la recuperación plena de lo humano que les había sido expropiado por el colonizador. Fanon, uno de los más grandes teóricos de la violencia política dijo, refiriendo al caso argelino, que cuando un colonizado mata a un colono, muere un hombre pero otro nace, o sea que según Fanon la extrema pérdida de humanidad del colonizado requería

la muerte del colonizador para poder recuperar en ese acto de exacerbada afirmación su propia humanidad... Una condición de hombre que había extraviado en el penoso proceso de su sometimiento y en la pérdida de la Cultura y de la existencia de la Nación, que había significado para él el terrible proceso de la colonización.

Recobrar la propia identidad, generar un Proyecto Nacional y pensar otro Modelo de País

Aquellas heroicas luchas revolucionarias del siglo anterior pueden equipararse a las tareas semejantes que se nos imponen en nuestro siglo XXI. La recuperación de lo humano por parte del colonizado es siempre, y tanto en Fanon como en otros autores, la recuperación de la propia identidad, y ello sigue siendo una tarea pendiente. Junto a la afirmación orgullosa de esa identidad necesaria, falta la proclamación del hecho Cultural de existir en la otredad aún no reconocida de ser diverso y único, y de estar arraigado tanto en un suelo dado, cuanto en una historia que nos provee un modo de saber quiénes somos como para saber también de dónde venimos y por lo tanto poder determinar adónde queremos llegar... Son situaciones equiparables y que además continúan estando pendientes. Hoy en democracia y distantes de aquellas épocas marcadas por los paradigmas de la vanguardia y de la lucha armada, nos planteamos la necesidad de reconocer en las nuevas luchas que se proponen desde la gente misma, medios para procurar pequeños aunque importantes objetivos de remediación de la conciencia, de la autoestima y en especial de la búsqueda de la identidad.

Nuestra clase política hace mucho tiempo que ha dejado de tener el oído pegado a los rumores de esa caldera que es la Argentina profunda. Como estamento político no dirigencial, en la medida que no asume la tarea de conducir la Nación, es una mera suma de fracasos personales, de vidas políticas recicladas, de identidades fracturadas, de interminables luchas intestinas y de miradas sin grandeza. Si la identidad se sustenta en la comprensión de la propia historia nacional, es ella, nuestra clase política, la menos indicada para exhibir hoy una impronta que, no podría asumir sin avergonzarse... Para peor, la corrupción inherente a su prolongada permanencia en el Poder a lo largo de más de veinte años de Democracia, ha creado una crisis de representación de difícil retorno.

En la realidad el modelo de representación, que no es democrático, pareciera haber capturado al modelo de la Democracia. El Estado o al menos lo que resta del Estado, es botín de guerra del modelo de representación. Seguimos entonces esclavos de un proceso que sólo puede ser modificado mediante fuertes estallidos sociales.

Salir del desgarro colectivo de esta Argentina 2005 no será tarea fácil, quizá convenga reconocer que estamos apenas en etapas de preparación, en etapas de crecimiento y de

conflicto. Que el tiempo de la coagulación de tanto esfuerzo aislado en un pensamiento nacional hegemónico aún no ha llegado, pero que no tardará.... Será tal vez el resultado de hechos imprevisibles, fruto de otros cataclismos sociales como tantos que hemos vivido y sufrido en los últimos años. Será entonces, y siempre, un punto de atracción y de maduración del pensamiento que permitirá recobrar los legados de la historia nacional en un hombre o acaso en un grupo; pero por encima de todo, será el fruto de las luchas y de los esfuerzos inabarcables del conjunto de los hijos de esta tierra.

Junio de 2005

UN DURO TRASPIÉ EN LA CIUDAD DE LA PAZ, ENTRE RÍOS Y UNA POSTERIOR Y GENEROSA REPARACIÓN

Fue durante el 2002 y luego del levantamiento popular de fines del año anterior cuando la clase política, y en especial el gobierno del Dr. Duhalde, hicieron un esfuerzo por mejorar la imagen pública del Estado y en un momento dado se nombra como Secretario de Cultura de la Nación al conocido actor Rubén Stella. Él nos convoca a colaborar a través de Luis Barone, director de "Malditos caminos", la película sobre Carlos Mugica, y nos sumamos al esfuerzo de ayudarlo, a la vez que vemos la posibilidad de implementar desde Cultura proyectos para detener los monocultivos de la soja. De hecho, luego de varias conversaciones, Stella acepta que conformemos un espacio para el desarrollo local, la recuperación de pueblos agónicos y también de recuperación de las semillas de variedades, patrimonios genéticos propios de la cultura campesina. Es en esa tarea que nos visita el intendente de una lejana ciudad de Entre Ríos denominada La Paz, y que se muestra interesado en que lo visitemos para dar conferencias u organizar talleres así como para implementar ciertos apoyos que en ese momento en especial en el área del MATRA o sea en relación al desarrollo de mercados de artesanías y la capacitación de artesanos dependía de nosotros. Es respondiendo a ese pedido que realicé la visita a La Paz en la primavera del año 2003, en calidad de Director de Cultura, cargo que ejercí de hecho y ad honórem hasta el arribo de Elvio Vitali a la Dirección Nacional de Industrias Culturales a principios del año 2004, con el Gobierno del Dr. Kirchner, quien consideró con ligereza que las actividades que realizábamos no se ajustaban a su propio idea de la Cultura y de lo que debía realizar el área a su cargo. Supongo que lo mismo podría haber ocurrido con buena parte de nuestros sectores progresistas que piensan siempre en llevarle Cultura al Pueblo, cuando en realidad la Cultura es propia de lo popular y son ellos justamente los que sufren de no tener el arraigo y lo fundante que la Cultura configura.

Mi visita a La Paz es entonces estrictamente oficial; lo primero que hago al llegar es presentarme ante el intendente, el Dr. Nogueira, quien a su vez me presenta a su equipo de gobierno e insiste en que lo acompañe en un paseo por el pueblo porque desea mostrarme los cambios que su gestión está realizando en los aspectos sociales y productivos. De esa manera, recorremos largamente los numerosos barrios y constatamos la presencia de pequeñas huertas, roperos donde las mujeres reciclan ropa, algunos microemprendimientos donde se elaboran dulces con frutas locales o se confeccionan pequeños enseres; asimismo constatamos la presencia de basureros colocados por los grupos vecinales, así como una fuerte preocupación por la limpieza y el mantenimiento de zanjas y arbolado urbano. En verdad estaba yo bastante sorprendido por hallar semejante refugio de participación popular en una provincia devastada

por los monocultivos y sujeta a los viejos moldes de la política clientelar. De tal manera soy invitado a exponer durante la tarde en el salón de conferencias del Palacio Municipal, ante un lleno total de público que rondaría las trescientas personas, estando en las primeras filas sentados numerosos activistas ambientales de la zona, y soy presentado por el Sr. intendente Nogueira, quien exalta mi presencia como un respaldo de la Secretaría de Cultura de la Nación a su gestión municipal y a los proyectos en curso en el municipio. Luego, ya en uso de la palabra, expongo sobre la actividad que lleva a cabo el área a mi cargo desde una perspectiva de pensamiento inspirado en los trabajos de Rodolfo Kusch, y no puedo dejar de señalar los impactos que el modelo de monocultivos y en especial la soja ha producido sobre la población rural y sobre los pequeños pueblos que nos proponemos resucitar desde la perspectiva de volver al arraigo, de recuperar las semillas e ir asegurando la Soberanía Alimentaria y los propios desarrollos en torno a mercados locales y al respeto por la sustentabilidad y la biodiversidad de cultivos. Es en ese momento en que soy interrumpido desde el fondo del salón por gente disconforme con mis palabras y que manifestaron que las sojas transgénicas han traído progreso y desarrollo al campo argentino, que son fuente importante de riquezas para el país y que podían solucionar la falta de alimentos entre la población más carenciada. Me llamó poderosamente la atención el nivel de agresividad y certeza de las posiciones expresadas, el que fueran sostenidas desde un grupo numeroso de personas de apariencia profesional o universitaria, que parecían identificadas por los que hablaban y asimismo me sorprendió el que se citara como testimonio manifestaciones de Moisés Burachik, un miembro de la CONABIA, la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria connotadamente vinculado a las empresas. De tal manera respondí duramente, tachando de genocida el intento de alimentar a los pobres con soja y calificando al modelo sojero como una consecuencia de la deuda externa que nos retrotraía a una situación colonial de difícil retorno por la devastación de los ecosistemas inevitables que provocaba. Cuando el grupo ubicado en el fondo del salón y excitado por el enfrentamiento intentaba replicarme alzando en simultáneo varias manos y superponiendo voces de protesta, el Dr. Nogueira me interrumpió y le aclaró enfáticamente al auditorio que era el primer sorprendido por mis manifestaciones, que en realidad no había sido invitado yo para hablar de ese tema, y que deseaba recordar que su gestión municipal se apoyaba en un acuerdo con los productores de soja que le aseguraban que el plan Soja Solidaria abastecería convenientemente los comedores populares y escolares. Dicho lo cual y quedándome yo desconcertado por tamaña felonía dio por terminado el acto, solicitando disculpas a los presentes y sin que se levantara una sola voz en mi defensa ni siquiera de los numerosos ambientalistas presentes, miembros de Amigos de la Tierra Argentina. De tal manera y no quedándome más nada por hacer me retiré del lugar sin siquiera saludar a nadie ni tampoco ser saludado, tal como un leproso, y me dirigí a la casa donde

residía, lugar en que esa noche se organizaba un gran asado con guitarreada en mi homenaje y como despedida, encontrando que ya estaban los músicos preparando sus instrumentos y escanciando los primeros vinos. Me acerqué a saludar a los presentes pero era evidente que las noticias de lo sucedido se me habían anticipado, pues nadie me dirigió la palabra, y de tal manera me fui a mi habitación y di por terminada mi aventura en el lugar pensando que no recordaba haber pasado por una situación semejante en muchos años de luchas políticas que tenía en mi memoria.

En realidad, lo que yo ignoraba por no haberme preocupado de investigar información antes de visitar la ciudad es que John Reed, el dueño del City Bank, tiene extensísimos campos en la zona, que por supuesto los destina al cultivo de soja y que aquellos profesionales que me hostigaron en la conferencia no eran sino sus cuadros técnicos de administración de los agronegocios.

Algún tiempo después, y habiendo ganado Kirchner las elecciones pero antes de que se definiera el ballotage que lo definiera presidente de los Argentinos, fuimos invitados por gente que operaba en ese momento desde la Casa de Santa Cruz para que visitáramos el Pueblo de Santa Elena, donde existe un importante frigorífico y que les hiciéramos un informe sobre él y las posibilidades de reflotarlo y ponerlo en producción. Llegados al lugar con un grupo de compañeros del GRR, los dirigentes locales que nos aguardaban celebraron nuestra llegada y en un momento dado nos refirieron que trataron de que estuvieran presentes también las autoridades de los pueblos vecinos pero se hallaron con la sorpresa de que el intendente de La Paz, al saber que yo presidiría la comitiva que arribaba, no sólo se negó a participar, sino que hizo campaña en contra nuestra para que otros desistieran de tomar parte. Dado que la situación era sumamente incómoda para nosotros y que los presentes ignoraban los antecedentes, les solicité que me permitieran un espacio en alguna radio local que tuviera el alcance de llegar a la vecina ciudad de La Paz. Así fue como a la semana siguiente me condujeron a una FM local, desde donde tuve la oportunidad de hablar largamente de las razones de nuestra presencia en el lugar, de quienes éramos y por supuesto añadí las razones por las cuales el intendente vecino no se hallaba presente, la catadura moral de quien por mostrar un éxito en la reparación local del hambre y de esa manera potenciar su ambición de llegar a ser propuesto como diputado provincial no titubeaba en el crimen de alimentar con soja transgénica a los niños, justamente él que, como médico pediatra, no podía ignorar de ninguna manera los efectos terriblemente nocivos de esa ingesta en los niños. Bueno, debo confesar que fue una buena revancha y que en ese momento no imaginé que el destino me proporcionaría otras varias que paso a relatar.

El día domingo 17 de julio, en que llegué nuevamente a la ciudad de La Paz para participar del Foro del Paraná medio, consciente de que Nogueira ya no es el intendente; que su hermana, con quien se ha enemistado, lo ha reemplazado al frente del municipio y que ahora se encuentra en la oposición y en minoría; me informo por los compañeros que el día anterior estuvo visitando los talleres y aparentando ser mi amigo se alegró de que yo llegara al día siguiente y me dejó saludos. No salía yo de mi asombro y de la caradurez de ese exponente de la clase política provinciana, cuando se acercó a saludarme el Director de Cultura del Municipio, que también lo fuera en ocasión de mi anterior visita, y aprovechó el momento para expresarme cuánta razón había tenido en aquella oportunidad y qué tan alto precio pagó el pueblo por no escucharme, refiriéndose a los numerosos pequeños productores locales que se embarcaron en la aventura de la soja y terminaron quedándose sin campo y en la mayor pobreza. Asimismo, me refirió el desastre inevitable que amenaza a los suelos de la zona como consecuencia de la deforestación extrema y del abuso de la agriculturización. Lamenté tanto como él que hubiésemos perdido tanto tiempo para comprobar lo que hubiese sido fácil prever y que ahora tengamos que pagar por ello un costo tan alto, y le agradecí sus palabras de reconocimiento.

Al día siguiente y a pedido de la Sra. Intendenta, también médica de profesión, la visité en su propia casa ya que quiso conocerme y consultarme acerca de si estaría yo dispuesto a colaborar con ella en temas culturales y de formación de jóvenes. Conversamos sobre política y temas locales, sobre cultura y el rol de los diferentes sectores pero evité hablar de la soja, por discreción y porque me pareció que habría sido como abusar de la generosidad de quien había urdido semejante compensación de la vida por un mal momento.

La Sra. intendenta prometió invitarme a su ciudad dentro de no mucho tiempo y con esa promesa y con la conciencia tranquila, retorné a Buenos Aires.

Julio de 2005

EL GRR CONSIDERA QUE LO QUE SE ESTA HACIENDO ES EMPROLIJAR EL MODELO MENEMISTA

* **El modelo agroexportador**. Alguna vez dijimos en nuestros documentos que la principal herencia del modelo de los 90 era un rol de país monoproductor de forrajes transgénicos y además exportador de petróleo crudo. El actual "Proyecto de Ley de Promoción del Desarrollo y la Producción de la Biotecnología Moderna en todo el Territorio Nacional" presentado por las más altas autoridades el día jueves 18 de agosto en la Casa Rosada, no hace sino proponerse, como en tantas otras oportunidades de los últimos dos años, emprolijar la herencia del menemismo. Pero en este caso y a diferencia de anteriores Proyectos sobre Biotecnología, en que fueron Diputados Nacionales aislados como Briozzo, del Partido País de la Alianza, quienes, jugando abiertamente para los Agronegocios, hicieran intentos similares; en este caso es el mismo Poder Ejecutivo el que con toda la autoridad que le confiere una mayoría disciplinada en el Legislativo, les remite para su aprobación una propuesta que, por primera vez, le proporcionaría un marco legal hasta ahora inexistente a las más de dieciséis millones de hectáreas de cultivos transgénicos actuales, así como a la fiesta de habilitaciones científicas y comerciales de semillas genéticamente modificadas y de experimentos animales y vegetales de todo tipo, que se impulsan actualmente tanto en empresas privadas como del Estado.

* **La biotecnología como nuevo proyecto de país**. La biotecnología y más concretamente, y para hablar con propiedad, la manipulación de los organismos vivos por medio de la ingeniería genética, así como su apropiación jurídica a través de patentamientos, parecieran reemplazar antiguos mesianismos en el imaginario de buena parte de una generación que alguna vez se propuso cambios sociales decisivos. El sistema de propiedad intelectual que desarrollan las grandes corporaciones a nivel internacional, derechos de autor, patentes, marcas registradas, derechos de los difusores y de los obtentores, constituyen las principales fuentes de ganancia de lo que constituye el llamado "poder del conocimiento", figura emblemática de los nuevos discursos progresistas instalados en el imaginario argentino, desde FLACSO a Clarín Rural, desde el INTA y el CONICET hasta el Plan Fénix de la UBA.

* **El nuevo protagonismo de los sectores progresistas**. Discursos progresistas que se configuran desde ópticas de escala y de cerrado productivismo, discursos en que se manejan pronósticos de audaz progresión geométrica de los supuestos éxitos actuales, discursos en que subyacen ecos fundacionales en los cuales nuevos horizontes de tecnologías, de divagues científicos y de promesas de crecientes récords de cosechas de exportación, reducen la platea a los iniciados de un sector social que se recicla para mantenerse en el usufructo de posiciones de

poder. Son los mismos de siempre y, aunque no guarden coherencia con sus compromisos políticos antiguos, compromisos que han traicionado reiteradamente cambiando una y otra vez de bando y de partido, sí han guardado en cambio una estricta coherencia con la misma vocación de clase nacida para hacer uso de ese poder que la política, las empresas y el Estado les pueden proporcionar. Un extendido pacto de silencio sobre la historia reciente del país previa a la dictadura militar, permitiría en muchos funcionarios conciliar esta aparente contradicción, la de una obstinada coherencia de un sector social que se reconvierte para el mando, con los discursos políticos empleados y que a lo largo de los últimos años se fueron adaptando a la permanencia de ese sector social en posiciones de poder.

∗ **Se configura una nueva burguesía**. Una vez más, son los mismos, prácticamente los mismos, los que disputan el Poder, aunque ahora aparezcan convenientemente reciclados y las luchas por el control político, las disputas y las acusaciones recíprocas se canalicen en los espacios que son propios de la Democracia. Nos proponen hoy como un nuevo Proyecto Nacional, los horizontes del Poder globalizado que son la biotecnología, el poder del conocimiento y de los sistemas de propiedad intelectual y de patentamientos. Y descubrimos que, cuando nos anuncian la necesidad de generar una Burguesía Nacional, no están pensando precisamente en Mauricio Macri o en Amalita Fortabat, que son las estrellas en declinación del firmamento corsario empresarial: están pensando en Grobocopatel, el más grande sojero de la Argentina, amo de Carlos Casares, ingeniero agrónomo, dueño de empresas de biotecnología —como Bioceres— asociadas al CONICET, y que, sorprendentemente, cuando nos anuncia su pensamiento político y lo que haría él con la Argentina, nos aclara que no está seguro de que el Capitalismo sea el mejor modelo para nosotros... Es decir, que inscribe su discurso en la misma onda progresista de los sectores gubernamentales y en lo que ellos llaman con audacia y desenfado la Nueva Política.

∗ **La relación con Venezuela y los mecanismos perversos del progresismo**. La relación con Venezuela ejemplifica hoy los mecanismos perversos del progresismo que se retroalimentan en combinación con las estrategias globales del Imperio. Venezuela nos envía fuel oil generosamente para satisfacer las necesidades del agro y nosotros le ofrecemos pagar la deuda con una exposición de maquinaria agrícola que se realizó hace pocos días en la localidad de Barinas y que pone toda la producción argentina de "fierros" a disposición del mercado venezolano. ¿Quién organiza esta exposición en representación del Gobierno Argentino? Pues el Ingeniero Agrónomo Cheppi, presidente del INTA; y Grobocopatel, presidente de Bioceres, una empresa que intenta por encima de un universo absolutamente patentado por las transnacionales, el desarrollo de una supuesta ingeniería genética nacional... ¿Cuál es entonces la jugada? Casi una carambola a tres bandas: cuando Venezuela nos envía fuel oil, se le posibilita a Repsol

continuar con sus exportaciones de petróleo crudo hasta agotar nuestras reservas, y en especial se le permite mantener la disposición de no fabricar gasoil, cosa que siempre hiciera YPF, y a un precio promocional para el trabajo agrario. Cuando nosotros le pagamos a Venezuela con maquinaria agrícola, en realidad le estamos vendiendo maquinaria de siembra directa de soja, método de siembra exclusivo para semillas genéticamente modificadas para tolerar ciertos herbicidas. De tal manera le estamos abriendo el camino a Monsanto en Venezuela para entrar con la soja transgénica que actualmente no está permitida por el Gobierno de Chávez. Dos bandas: los acuerdos benefician a Repsol y a Monsanto, pero... ¿cuál es la tercera banda? La tercera pertenece al universo del discurso progresista, un discurso que la relación con Chávez alienta y que permite fingir posiciones que satisfacen a vastos sectores de nuestra izquierda local que, como Patria Libre, ya sea por oportunismo o por confusión, y ciegos a toda mirada profunda, continúan respaldando las actuales políticas.

* **Nuestra política hacia la América Latina**. Mientras tanto, los núcleos duros de nuestra Cancillería han impedido hacer del MERCOSUR no más que un mero espacio fariseo en que terminamos discutiendo con Brasil el precio de los lavarropas o de los zapatos. Ha mantenido Cancillería las mismas posiciones antibrasileñas que siempre tuviera y han torpedeado todo posible acuerdo serio con una economía gigantesca, limítrofe y naturalmente complementaria con la nuestra. De tal manera, la creciente relación con Venezuela y el distanciamiento con Brasil modifican el eje histórico de nuestra reconstrucción del espacio suramericano rioplatense, etapa imprescindible en la reconfiguración de lo que fuera la Patria Grande sanmartiniana o bolivariana. Cancillería también es la misma, es la misma de Guido Di Tella y de Martín Redrado, pero en algo ha cambiado. Aprendió a cuidar y moderar el lenguaje, ya no levantaría por prudencia las banderas de las relaciones carnales, ahora tiene expertos en cosmética que la asesoran convenientemente para que ella también se recicle al "progresismo" de época y aprenda a soportar los diálogos inocuos con la Sociedad civil y especialmente con las grandes ONG como Fundación Vida Silvestre, Poder Ciudadano y Cáritas. Y son antiguos cuadros del partido comunista como Eduardo Sigal o viejos montoneros reciclados como Jorge Taiana los que aportan esa nueva experiencia y maquillaje, para que puedan ser los hombres de Ruckauf y los de Martín Redrado o de Techint, los que continúen manejando el corazón de nuestras relaciones exteriores.

* **La situación en Paraguay**. El avance de la sojización en el Paraguay conlleva agresiones sobre las comunidades campesinas, tal el uso de las aerofumigaciones como armas de expulsión, utilización de matones y parapoliciales, represión y agresiones de todo tipo a los dirigentes campesinos, quema de viviendas y devastación de los ecosistemas que han posibilitado durante tanto tiempo la vida campesina y la de los pueblos originarios. El Paraguay

es la frontera caliente de la expansión de las transnacionales de la soja. Los paraguayos viven una situación que nosotros ya conocemos, si bien las diferencias son que ahora es la Argentina y sus intereses sojeros, la plataforma que respalda buena parte de la expansión sobre los países hermanos, y además, que el pueblo paraguayo ante la invasión organiza nuevas formas de resistencia, que se aferra a su tierra, que reocupa con familias campesinas sin tierra las parcelas de aquellos que aceptan el dinero de los sojeros, que oculta a sus líderes perseguidos o heridos, y que se dispone con ese mismo coraje con que alguna vez resistió la triple invasión en la guerra ignominiosa, a enfrentar un modelo de monocultura que lo condena inexorablemente a la desaparición.

* **El Paraguay es la zona de mayor violencia de la expansión sojera**. No es un hecho menor la situación del Paraguay, ya que con las resoluciones que toma el gobierno de Duarte, bajo la presión de los EEUU, se afectará decididamente nuestro propio destino. Solamente las dificultades que enfrenta el gobierno de Lula, su actual desconcierto y su parálisis política respecto de las relaciones con los países vecinos, puede hacer comprender que se haya permitido la traición del gobierno paraguayo a los restantes países del MERCOSUR, al reconocerles inmunidad a los soldados norteamericanos en su territorio y la posibilidad cierta de una base militar de los EEUU en Estigarribia, casi en el centro geográfico del MERCOSUR, y con imprevisible influencia sobre toda el área y sobre los acontecimientos políticos en la zona y muy especialmente, con importante influencia sobre las próximas elecciones bolivianas. Pero deberíamos considerar asimismo, que la política argentina tampoco hizo nada por evitarlo y que no fue como en el caso brasileño, porque gravísimos hechos han puesto al gobierno en una situación de profunda crisis institucional, sino simplemente porque tanto el Canciller como el Vicecanciller están en campaña electoral, porque no son competentes para desempeñar sus cargos, porque han dejado Cancillería en piloto automático o sea en manos de la gente de Martín Redrado y porque el gobierno argentino carece una vez más de política exterior que vaya más allá del doble discurso y de las frases hechas.

* **Las luchas por el poder**. Que un sector con vocación de poder reemplace el espacio de sus propuestas e ideologías con nuevos horizontes, en este caso de desarrollismo progresista y de mesianismo tecnológico, no constituiría más que una anécdota sociológica si ese sector social no estuviera peleando por la hegemonía de la clase política con sectores más primarios y hasta delictuales, y conquistando con ello las simpatías de buena parte de la población necesitada de creer en la posibilidad de un cambio. Mientras tanto, la readaptación de la élite de poder local a las nuevas condiciones del neocolonialismo en la etapa de la globalización, etapa de apropiación gigantesca de recursos naturales y de ocupación de territorios por parte de las tropas norteamericanas, no sólo institucionaliza nuestro rol de país

proveedor de forrajes genéticamente modificados, rol que nos fuera impuesto en la postdictadura militar bajo el peso de la deuda externa, sino que además nos conduce a imaginar un destino de país en que pareciera sacáramos algunas ventajas de esa dependencia, en especial transformándonos en plataforma de las corporaciones para invadir con transgénicos a los países hermanos.

∗ **La permanencia del menemismo por debajo de todos los disfraces**. Sobre la ecuación neocolonial de un país basado en la exportación de sojas o forrajes, petróleo crudo y jugo de limón, que intercambiamos por fuel oil venezolano, gas boliviano y los innumerables objetos producidos por la gran "maquila" china, se erigen las ensoñaciones de una clase dirigente que necesita creerse superior y diferente al resto de la América Latina. La Republiqueta sojera es en realidad un maxikiosko y a la vez un inmenso estudio de TV, aunque no precisamente el de Telesur, el canal pensado por Venezuela para contrarrestar la propaganda norteamericana, y que solamente en la Argentina, precisamente, no logra desarrollarse ni hacer base. La Argentina expresa a diario la cooptación por parte de este modelo y de estas políticas que, establecidas en los años 90, permanecen por debajo de los diversos discursos y cambios de funcionarios. Quizá debería estudiarse más profundamente el modo en que el menemismo —como brazo político local del neoliberalismo global en plena expansión y desarrollo— penetró el alma de los argentinos, e impuso visiones del mundo y modos de pensar que lo trascienden como expresión política. También sería interesante estudiar cómo, en ciertos sectores progresistas, aquellos modos de pensar del menemismo se han combinado con residuos del marxismo setentista en el planeta urbano y producen fenómenos que tal vez sean capaces de originar esquemas innovadores para las corporaciones, tal la combinación de la izquierda urbano-portuaria con las transnacionales granarias. El caso más emblemático es Rosario, en que el casamiento entre el modelo agroexportador de la soja, en este caso representado por Maggi, el gobernador de Mato Grosso y el mayor sojero planetario, y el exitoso socialismo municipal rosarino parece anticipar algunas características propias del modelo argentino.

∗ **Análisis y perspectivas**. Nuestro análisis de cómo se va configurando el porvenir y el modo en que ciertos pensamientos de izquierda sesgada se complementan con los intereses de las transnacionales, anticipan tiempos sumamente difíciles para la Argentina. Sin embargo, hay una pregunta clave que deberíamos hacernos para no sentirnos aplastados por la magnitud de las amenazas, y es la siguiente: esa Argentina comprometida con el "poder del conocimiento" que se nos vende, esa Argentina capaz de avanzar en la investigación y desarrollo de la ingeniería genética, así como sacar ventajas en el campo de la informática y de la investigación nuclear, ¿es un proyecto de país para todos los argentinos? Podemos respondernos que no, definitivamente no. El Proyecto Nacional que se está gestando es un

proyecto para una minoría y necesitará complementarse con crecientes planes asistenciales por una parte y por la inevitable represión y controles sociales por la otra. Y también podemos preguntarnos, como lo hará tarde o temprano el común de los argentinos, si los excluidos son la mayoría... ¿Deberían continuar llamándose o reconociéndose como excluidos o deberían asumir en cambio, que son ellos en verdad, la Argentina real? La memoria de diciembre de 2001 está demasiado cercana y fresca en el tiempo y pareciera que la clase política se obstina en reeditar las mismas o similares condiciones que generaron aquellos acontecimientos, en un país donde los estallidos son el modo que parece encontrar el pueblo desde antiguas épocas, para renovar la democracia y adecuar las instituciones a sus propias necesidades.

* **El país de lo por venir**. Fuimos el granero del mundo y nos transformamos en una republiqueta sojera incapaz de alimentar a su propia población. Ahora, sólo si somos capaces de reconocer el Destino que quieren imponernos, seremos también capaces de resistir y de darnos otros horizontes. De lo contrario, seguiremos —al igual que tantos grupos y presuntos dirigentes— extraviados detrás de falsos horizontes de grandeza, buscando el poder en la fragmentación e incapaces de establecer los objetivos apropiados a las necesidades nacionales o del conjunto. Suele ocurrir que, el carecer de una mirada total del territorio nos hace ignorantes de la ruralidad y de la necesidad de religarnos con la tierra, a la vez que nos impide ver el modelo de dominación y nos lleva a caer por izquierda en la trampa de privilegiar lo social y desentendernos de los nuevos desafíos de la globalización. Muchas veces, esa ausencia en nosotros del sentimiento del arraigo y de la necesidad de sentir la tierra como propia, la ocultamos con la propuesta de Reforma Agraria, utilizando esas palabras antiguas cargadas de historias legendarias como si ello pudiera exorcizar nuestros vacíos. Por ello es que debemos ser muy precisos: sin una crítica al modelo de la Soja, el ideal de Reforma Agraria es una consigna abstracta. Frente al despoblamiento del territorio y la continuación del éxodo rural y de la pérdida de las culturas campesinas, la sociedad argentina debe comprender que, luego del fracaso de los actuales proyectos, será preciso enfrentarse con un país vacío e inviable. Ese país deberá ser rediseñado, pero recordando que partimos de la catástrofe, de la disolución social y de la desolación cultural. Ese rediseño habrá de ser sin preconceptos, pensándose a sí mismo en el acto mismo y fundacional de hacerlo. Teniendo sólo dos premisas para esa reconstrucción, tanto de la Comunidad como del Estado; una: el arraigo a la tierra, que es siempre imprescindible; y otra: las reciprocidades, que aseguran la cohesión social que habremos de necesitar para el esfuerzo colectivo. De algo estamos seguros. No habrá repoblamiento del campo en la Argentina sin desarrollos locales y sin soberanía alimentaria, pero no habrá tampoco verdadera soberanía alimentaria sin localizados proyectos de reforma agraria, capaces

de reinsertar al hombre en los ecosistemas de una manera no sólo sustentable, sino también remediadora de una Naturaleza actualmente en avanzado proceso de devastación.

Octubre de 2005

AMÉRICA LATINA NUEVAMENTE SE REVOLUCIONA

Un nuevo y sorprendente escenario se desenvuelve ante nosotros en América Latina. Nuevas dirigencias asumen los destinos de sus respectivos países; dirigencias plebeyas, indias, clasemedieras, o provenientes de ejércitos que han dejado de ser las instituciones mimadas del Imperio, reemplazan a las viejas roscas oligárquicas e improvisan gobiernos de franco carácter populista. Como si la espiral de la historia de la que nos hablara Hegel repitiera momentos aunque de un modo diferente, la situación que vivimos nos recuerda la segunda posguerra de los años cuarenta. Aquellos años revolucionaron a nuestro continente con procesos de cambio nunca jamás vistos, cambios que fueron la respuesta de los Pueblos a esa oportunidad histórica que posibilitaron los enfrentamientos entre las grandes potencias. Los procesos de Liberación Nacional nos permitieron aprovechar las debilidades en que sumió la guerra a los países centrales. En aquellos años hicimos valer nuestra coyuntural fortaleza de ser proveedores de alimentos y de materias primas, para avanzar con decisión en el propio desarrollo y en la instalación de regímenes de mayor justicia social y soberanía nacional.

Actualmente y a partir del atentado del once de septiembre y del fracaso de la guerra en Irak, algunas de aquellas situaciones globales parecieran repetirse. ¿Cuál ha de ser la respuesta de nuestros pueblos a estas nuevas situaciones? Algunos dicen que la respuesta hoy sería la de los movimientos locales, las organizaciones autónomas y de base, y el resurgimiento de fenómenos de honda raigambre histórica como el zapatismo. Estamos de acuerdo en que las nuevas formas de lo popular deben buscar hoy los modos de articular la diversidad, de instalar el arraigo a la tierra y de generar procesos de autogestión y de autonomía, pero nos parece asimismo que necesitamos una visión estratégica que nos permita comprender la sucesión de cambios que, como en un efecto dominó, se producen y multiplican a lo largo de nuestro continente, sus probables sentidos y los nuevos riesgos y encerronas que nos amenazan.

Sentimos que las etapas históricas de las que venimos, tanto la de los años setenta con sus paradigmas cubanos dominantes de la política armada, la vanguardia y el foquismo, como luego las décadas de los ochenta y noventa con sus procesos socialdemocráticos primero y

luego ferozmente neoliberales, no nos han dejado los adecuados instrumentales de pensamiento para poder abordar los nuevos tiempos que tenemos por delante. Es como si nuestra conciencia colectiva se hubiese emborrachado primero en los setenta, hubiese pasado luego durante las Dictaduras por severísimas situaciones traumáticas, para refugiarse ahora como escarmentada, en el desinterés y el individualismo. Y cuando las condiciones cambian y de nuevo se nos dan oportunidades históricas excepcionales de recuperar la dignidad y la justicia, no sabemos sino apelar a esa doble conciencia de la que guardamos memoria; por un lado la de los años setenta con su carga de antiimperialismo hoy en buena medida anacrónica, sus propuestas desmesuradas pero eminentemente discursivas; y por la otra, la conciencia de la derrota y del desaliento, la tendencia a la solución individual y al gesto mezquino de la corruptela del poder amparado en el desinterés generalizado y el sentimiento de que nada importante puede lograrse.

Y otra vez pareciera que tenemos que convencer a las mayorías que la empresa que proponemos es factible, que otro mundo es posible, que el tigre es de papel como alguna vez dijimos. Sí, como alguna vez dijimos… porque esta película ya la vimos… y me temo que la vimos varias veces… Si no dejamos de lado la autocompasión que nos abruma, si no dejamos de lamernos las heridas no podremos comenzar a percibir y a comprender lo que está ocurriendo a nuestro alrededor. Estamos iniciando en América Latina una etapa de inmensas posibilidades de cambio pero, como toda realidad, esta también es eminentemente mágica; bastaría que no la sepamos ver para que todo el escenario se transforme en nuevos modelos de sumisión y de vasallaje, aún más perversos de los que hasta ahora hemos sufrido.

En cada uno de los grandes cambios que viven nuestros países existen procesos de ruptura y procesos de continuidad, ambos por supuesto, en relación a las etapas anteriores. Tenemos que saber distinguir los unos de los otros para acentuar los primeros y poder moderar a los segundos. Tenemos asimismo que aprender a distinguir las políticas de maquillaje que propician las corporaciones transnacionales, distinguirlas de las políticas de organización popular y de regeneración ciudadana de la democracia. Tenemos también que aprender a convivir con un fenómeno absolutamente nuevo en nuestras vidas, tal es el de **la proximidad del Poder**, quiero decir: **la proximidad a nosotros de los nuevos hombres del Poder**, y el hecho difícil de aceptar que, a pesar de ello, nada importante sea seguro que cambie en nuestras vidas, al menos en nuestra vida cotidiana. Ya no son apellidos ilustres y desconocidos para el común quienes nos gobiernan, ya no son doctorados en Harvard, ni provienen de Fundaciones extrañas y elitistas. No; ahora los funcionarios son gente que conocimos en el barrio, con los que militamos juntos, gente de la que fuimos amigos o con los que alguna vez conspiramos los mismos sueños de cambiar el mundo. Y en definitiva, estos son los nuevos desafíos, darnos cuenta que ese conocimiento o ese trato cercano, o acaso esas historias comunes, aunque nos

llenen de alborozo y de nuevas energías, no significan demasiado, que el rostro del sistema neocolonial se ha renovado con ellos para persistir, para reproducirse, que la cooptación de dirigentes populares por el régimen es una característica impresionante de la época y que el movimiento social se resiente por los claros que dejan los que van a aportar a que algunas cosas cambien, pero para que lo sustancial permanezca… Y que los nuevos discursos se llenan de artilugios oratorios y frases antiimperialistas, que tocan nuestras fibras más hondas y que como Ulises, deberíamos aprender a preservarnos de esos cantos de sirenas, que las más de las veces no se proponen sino mantener los privilegios de ciertas empresas transnacionales adueñadas en los noventa de los resortes de nuestras economías…

Pareciera que no estamos preparados todavía para enfrentar con lucidez y con estrategias propositivas, esta etapa en que los cambios se multiplican con efecto dominó y en la desesperación consiguiente de no saber qué hacer, unos deciden volver a creer casi con desesperación y se hacen oficialistas acríticos de los gobiernos respectivos, muchos apelan a los viejos manuales de marxismo y vuelven a Fidel y a Cuba, sin querer comprender que Cuba también, en medio de la globalización implacable, ya no es la misma… que ahora pretende intercambios comerciales con el gigantesco mercado norteamericano, que mantiene intensas asociaciones con hombres de negocios y empresas Biotecnológicas y que cuando nos anticipa que se dispone a comercializar semillas transgénicas de boniato, de arroz, de tomate y de otros alimentos, el discurso de los científicos cubanos se acompaña de una manifestación de fe que estábamos acostumbrados hasta ahora a escucharles solo a los ejecutivos de las empresas y particularmente a los agentes de Monsanto: ***“que los transgénicos solucionarán el hambre del mundo”.***

Cuesta un enorme esfuerzo comprender este acelerado caleidoscopio, pero lo peor que podríamos hacer es negarnos a esta realidad cambiante y cada vez más compleja, encerrarnos por escapismo en las meras consignas contra Bush y contra el imperialismo yanqui, y dejar de advertir el nuevo poder de las empresas, de sus tecnologías y de sus discursos encubridores que denominan RSE, de responsabilidad social empresarial, y que acompañan una enorme cantidad de ONG cooptadas por el Banco Mundial.

Aceptemos que corren vientos de renovación en América Latina, que una vez más se dan condiciones propicias para la Liberación y para la búsqueda de Soberanía y Justicia Social, y renovemos y globalicemos las esperanzas con la convicción de que otro mundo donde la vida no sea una mercancía, no solo es deseable, sino además, que es perfectamente posible.

Enero de 2006

Buenos Aires, 28 marzo de 2006

Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores

De la República Argentina

Don Jorge Taiana

De nuestra mayor consideración:

Por la presente le hacemos llegar nuestro reconocimiento por haber respondido a nuestra solicitud de poder incidir en la preparación de las instrucciones argentinas a las reuniones de la MOP3 y de la COP8 en Curitiba, abriendo un par de instancias de diálogo en la Cancillería con la Embajadora María Bondanza.

En esas reuniones pudimos exponer nuestros puntos de vista, si bien sólo sobre aspectos absolutamente secundarios, dado que una vez más comprobamos con pena que las líneas estratégicas de nuestra política exterior permanecen atadas a los paradigmas impuestos durante los años noventa y ahora transformados en férreas políticas de Estado. Nos referimos a la defensa de un modelo de país productor de forrajes, a los compromisos con el puñado de países que fuera denominado como Grupo Miami, el apoyo irrestricto a las propuestas de las corporaciones Biotecnológicas y la cerrada oposición a toda política de subsidios y aún más todavía, a toda política de seguridad alimentaria en el Mundo.

Asimismo, debemos expresarle nuestra fuerte disconformidad con el hecho de que tanto en el caso de la MOP3 como de la COP8, nuestra Cancillería haya resignado la responsabilidad de encabezar nuestras delegaciones a esos encuentros internacionales y que el personal preparado largamente para encarar las tareas propias de esas relaciones se vea reemplazado, bajo la excusa banal de falta de presupuesto, por funcionarios de la Secretaría de Agricultura y de la Secretaría de Medio Ambiente. Sabiendo de la tendencia sesgadamente productivista de esos funcionarios y de su inclinación a medir las situaciones en términos de costos empresariales o de posibilidad de comerciar bonos de carbono, es decir que miden la

importancia del ambiente solo por los negocios que puedan hacerse con bonos de carbono, no podemos dejar de preguntarnos si acaso estos sorprendentes reemplazos que, nos recuerdan el escándalo protagonizado por María Julia en Río durante la CDB en el 92 al desplazar de la delegación al Embajador Estrada Oyuela, serían también, parte de una política de Estado.

En principio y como un rápido comentario de nuestra propia experiencia en esos días de la MOP3 y la COP8 en Curitiba, podemos expresarle que en nuestra opinión, el rol de nuestro país no fue peor simplemente porque al no haber ratificado la Argentina el Protocolo de Bioseguridad, el papel que se le reconoció a nuestra delegación fue mínimo. Pese a ello, fue llamativa y hasta escandalosa la estrecha relación que mantuvo nuestra delegación con la de la hermana República del Paraguay, que a todo lo largo del Encuentro expresó abiertamente las propuestas de las corporaciones. Recordemos por otra parte, que el tema central de esta MOP3 en Curitiba, que fuera una discusión entre el rótulo de **"Contiene"** y el de **"Puede contener OGM"**, con toda su enorme carga de dudas respecto a la identificación, así como de dilución de responsabilidades civiles, fue introducido como una bomba de profundidad en el tiempo por nuestro país cuando se firmó el Protocolo, entonces con la Embajadora Elsa Kelly a la cabeza de la delegación argentina en Montreal. También entonces estuvimos siguiendo paso a paso el comportamiento de nuestra delegación y guardamos memoria y registros de aquellos penosos debates en que la Argentina fue el país que hizo todo el trabajo sucio a nombre de los EEUU y de las Corporaciones.

Y llegamos de esta manera al punto principal que nos preocupa, y nos referimos a la Demanda argentina ante la OMC contra la Unión Europea por la moratoria sobre transgénicos, demanda que se iniciara durante anteriores gobiernos pero que fuera mantenida por el Canciller Rafael Bielsa cuando se iniciara su gestión, pese a los insistentes pedidos al respecto que hicimos en aquella época ante el Jefe de Gabinete Valdez y ante los funcionarios de la Cancillería a cargo de estas relaciones con el comité de negociaciones de la OMC. Nosotros como GRR Grupo de Reflexión Rural fuimos admitidos junto a otras organizaciones amigas de Europa, en calidad de amicus curiae o sea de amigos del Juez que presidía ese comité, teniendo la intención de poder manifestar nuestro desacuerdo absoluto con la posición de nuestro país al respecto y de poder hacer públicas en los escenarios internacionales, las consecuencias e impactos del modelo de la soja sobre nuestra economía, nuestra biodiversidad y nuestras poblaciones.

Sabemos ahora que hubo pocos días atrás, un informe por parte del panel de la OMC que indica el contenido del dictamen final que se publicará a fin de este año (Interim report WT/DS291-93/interim) y que seguramente respetará los conceptos y razonamientos que

se anticipan. Hemos tenido algunas pocas referencias acerca de ese informe por versiones directas y por filtraciones de los documentos emitidos por la OMC. Estamos convencidos, que la UE no ha sido sancionada, que de ninguna manera se avaló la paparruchada científica que denominamos **“equivalencia sustancial”** y que se admitió que podrían aparecer nuevas evidencias que obligarían a controles y medidas más estrictas incluyendo posibles moratorias. Quisiéramos recordar que el Panel dice expresamente en el parágrafo 8.3 que no examinan si los transgénicos son seguros o no y si los productos transgénicos son iguales o parecidos a sus equivalentes no transgénicos (whether biotech products in general are safe or not - whether the biotech products equal to (or 'like') non-biotech products).

Sin embargo, con fecha sábado 11 de marzo el Clarín Rural publica un sorprendente artículo de Gustavo Grobocopatel, quien bajo el título “La hora de tender puentes” afirma que: ***…”Hace pocas semanas la OMC falló a favor de Argentina y contra la UE, asegurando que los OGM son iguales a otros alimentos y que benefician a la humanidad aportando mayor cantidad y calidad de alimentos y a menor costo. La demanda fue llevada adelante por un grupo de funcionarios de la Cancillería Argentina”.***

Nos preocupan estas afirmaciones por el rol de “cuasi” Ministro sin cartera que ha cumplido hasta el momento el Señor Grobocopatel tanto ante la República Bolivariana de Venezuela, como comprometiendo las políticas públicas del CONICET y de la investigación científica argentina. Que el común de la gente no dispone de otra información oficial u oficiosa al respecto, y porque estando en vías de sancionarse en el Congreso de la República la Ley que promociona y desgrava los negocios de los Grobo en Biotecnología, a la vez que otra Ley que promueve la producción de biodiesel y otros combustibles a partir de la agricultura y que asegura nuevos mercados para los monocultivos y para los empresarios sojeros, el escrito de Gustavo Grobocopatel que manipula y distorsiona la información, asume formas claras de lobbismo sobre los Diputados y sobre los Senadores.

Todo lo anterior nos tiene preocupados señor Ministro, porque estamos convencidos que el modelo de monocultivos biotecnológicos que se está legitimando en estos días en nuestro país, como una Política de Estado, tendrá alcances y consecuencias mucho más allá de una mera gestión de gobierno y que nuestros hijos y nuestros nietos heredarán un país neocolonizado y transformado en laboratorio y en campo de pruebas de organismos genéticamente modificados de las empresas transnacionales, solo para satisfacer el interés de una minoría que está dispuesta nuevamente a conquistar poder arriesgando la vida de los otros. Como Usted seguramente comprenderá, no dejaremos pasar estas situaciones sin elevar nuestras

voces y haremos todo lo posible para torcer el penoso Destino que se nos propone. Confiamos en su sensibilidad y en su experiencia para que Usted sepa valorar nuestras preocupaciones y en que tenga un tiempo para recibirnos y de ese modo conversar personalmente estos temas, temas complejos y no menores de manera alguna que los que movilizaron nuestras pasiones en décadas pasadas. Estamos convencidos que el Destino de nuestra Patria se decide también en torno a políticas de gobierno como éstas, políticas que lamentablemente, están solo al alcance de sectores reducidos. Lo saludamos muy atentamente y quedamos a la espera de su respuesta.

Jorge Eduardo Rulli por el

GRR Grupo de Reflexión Rural

APUNTES PARA UN PROYECTO SOBRE MODELOS DE AGRICULTURA FAMILIAR Y CAMPESINA EN AMÉRICA DEL SUR BASADOS EN UN PENSAMIENTO ARRAIGADO A LA CULTURA Y A LA TIERRA

1. La necesidad de pensar propuestas de modelos agrícolas para nuestra América Latina resulta urgente. Ello se debe a diversas razones; entre ellas, y principalmente, el modo en que el capitalismo globalizado impone en nuestros países y a través de las empresas transnacionales nuevas situaciones coloniales que determinan la primarización de nuestras economías y la producción masiva de *commodities*. Esas nuevas dependencias conllevan además la apropiación de los recursos naturales, con devastación de los ecosistemas y con fuertes impactos sobre las poblaciones rurales. Necesitamos hallar los elementos intelectuales que nos permitan visualizar y enfrentar esas nuevas situaciones neocoloniales, poder repensar las relaciones de la ciudad y el campo en épocas de globalización, a la vez que demostrar que el avance de los Agronegocios y de los modelos de agricultura industrial con cultivos transgénicos no son ineluctables tal como se nos enseña y tal como se nos naturaliza mediante la colonización pedagógica, y que configuran una agresión a la identidad cultural, al arraigo de las poblaciones, a sus patrimonios alimentarios y a sus posibilidades inmediatas de supervivencia en la sociedad transcolonizada por las Corporaciones.

2. Consideramos que tanto los campesinos cuanto las poblaciones originarias, así como muchos pequeños productores y sectores provenientes de la ciudad que son convocados por una vocación de vida en el campo, tienden naturalmente a preservar los ecosistemas y sus elementos fundamentales. No obstante, la presión del consumismo y de los modelos de la insumodependencia de ellos, tanto como las tentaciones de las tecnologías llamadas de punta, las demandas de la exportación y de los modos de vida urbano, son constantes y crecientes sobre estos sectores. Es urgente, entonces, la necesidad de instalar criterios y paradigmas, tanto de liberación como de desarrollos rurales locales. Modos de vida que permitan recuperar la autoestima del trabajo campesino y de la tierra, a la vez que imaginar modelos de producción cada vez más amigables con la Naturaleza, que posibiliten recuperar aquellas relaciones inteligentes de observación y de aprovechamiento de los recursos, que se han ido extraviando paulatinamente en los prolongados procesos de aculturación.

3. Una de las principales causas del menosprecio a las experiencias campesinas y/o relacionadas con la tierra o con el campo, en todas las experiencias de cambio revolucionario habidas en América Latina con posterioridad a la Revolución Mexicana, han sido las lecturas del marxismo que se nos impusieron. Con excepciones importantes como la de Mariátegui en el

Perú, no ha habido intelectuales marxistas que bucearan suficientemente en nuestras raíces culturales para indagar sobre las propias necesidades y adaptar a ellas aquellos pensamientos. Al contrario; la mayor parte de las corrientes de izquierda se constituyeron en expresiones de una universalidad que nos modeló bajo la luz de sus razones y que nos convirtió en objetos, sin poder siquiera atender las propias voces recónditas de la Cultura y de las tradiciones. Recién a finales del siglo XX, después del colapso de la URSS y habiéndose levantado el Zapatismo en México y conmoviendo las grandes manifestaciones antiglobales a las principales capitales del mundo, resurgió en América Latina un movimiento campesino que, con importante autonomía de los partidos políticos, se esforzó por generar propuestas tan importantes como fuera la de Soberanía Alimentaria. Este resurgir de las experiencias campesinas ha mostrado en los últimos diez años sus fortalezas y también sus debilidades. De hecho, se impuso en el campo de las luchas populares un nuevo protagonismo, aunque defensivo y subsidiario de las ideologías urbanas progresistas.

4. Las principales experiencias capaces de imaginar al mundo desde miradas campesinas se dieron en la antigua Rusia zarista bajo el movimiento de los Narodnikis, y sus polémicas con el Marx anciano fueron tan fecundas que lo llevaron a éste a dudar de muchas de sus afirmaciones anteriores y aceptar la posibilidad de caminos diversos para la construcción del Socialismo. Sin embargo, después de la muerte de Marx, justamente en ese período de revisiones postreras, fue Engels el responsable de seleccionar y editar sus escritos y lo hizo a su buen saber y entender, desechando buena parte de aquellas líneas de pensamiento en esbozo y condenando de hecho, la posibilidad de una vía campesina que no pasara por el reconocimiento al rol protagónico, hegemónico y hasta excluyente, del proletariado industrial y a la aceptación rigurosa de que, tal como se manifestaba en aquellas épocas, y aún muchos siguen repitiendo: “para llegar al cielo del socialismo, era preciso indefectiblemente atravesar por el infierno del Capitalismo”.

5. Aquellas opciones fueron determinantes para la humanidad, y me refiero al modo en que en la Rusia bolchevique el Ejército Rojo, las líneas eléctricas y el ferrocarril, barrieron con las últimas resistencias de autonomía campesina. Recordemos la consigna “socialismo es igual a poder soviético más electrificación”. La victoria de esa versión del marxismo, convertida más tarde en una cosmovisión, selló también una continuidad y una adhesión del pensamiento y de las propuestas de los oprimidos del mundo con el universo de la ciencia europea del siglo XIX, con su materialismo positivista y con su visión mecanicista y unilineal de la evolución y en especial con esa mirada eurocéntrica que intentaba reordenar la realidad desde los propios parámetros y que acompañó durante el siglo veinte y desde posiciones de izquierda, los avances coloniales sobre la periferia del mundo. Lamentablemente,

aquellas opciones incluyeron asimismo el dar la espalda a la Ecología y hacerse cargo de un mandato inexcusable: el de dominar a la Naturaleza. Esa herencia tiñe todavía los pensamientos progresistas y de izquierda con los que debemos convivir y dialogar cotidianamente. No es posible imaginar que la izquierda latinoamericana aún no advirtió la importancia de la preservación del ambiente o acaso la importancia de los desarrollos locales amigables con la Naturaleza, del valor del comer sano o del vivir de un modo más armonioso con el entorno. No; sería una ingenuidad de nuestra parte no comprender que priman en esa izquierda los viejos paradigmas que sustentan esos pensamientos progresistas, el enamoramiento de las chimeneas como símbolo de la industrialización en el siglo XX, y esas opciones constantes por las categorías de la gran escala, del empleo y las profundas certezas respecto de un progreso ilimitado.

6. Hoy nuestro continente vive un concierto de diversos gobiernos populares, renovadores o acaso reformistas, en algunos casos reconocidamente socialistas y en general fuertemente antiimperialistas. No obstante, y como consecuencia de una fuerte persistencia de las ideologías setentistas y de sus lógicas marxistas de construcción del pensamiento, es evidente que ese antiimperialismo que tiene a Bush y a lo norteamericano por objetivo no incluye ni los modos de vida norteamericanos que se nos proponen a través del cine o de la publicidad, ni a las grandes Corporaciones con las cuales se negocia o acuerda, sin mayores conflictos de conciencia. Nuestras élites dirigenciales son antiimperialistas pero globalizadas, continúan confiando en el Progreso ilimitado y considerando la necesidad de que a falta de una burguesía empeñosa, sean los viejos revolucionarios, hoy en el rol de funcionarios progresistas, los que lleven adelante las tareas pendientes del Capitalismo, aun al precio de que las inversiones de capital estén a cargo de las corporaciones internacionales.

7. Que la izquierda comparta muchos de los mismos paradigmas desarrollistas con la derecha política y hasta neoliberal hace que las formas globales de las nuevas dependencias sean generalizadamente visualizadas como irrelevantes o que no sean consideradas políticamente. Los modelos de monocultivos, las producciones masivas de *commodities*, la Biotecnología y las semillas GM, la minería por cianurización, los bosques implantados, la alimentación de animales en encierro con sojas transgénicas, el avance de las fronteras de agricultura industrial sobre las tierras campesinas y los montes nativos, la conversión de los productores locales en eslabones de grandes cadenas agroalimentarias, se consideran aspectos positivos o negativos, pero siempre propios de un precio inevitable que es preciso pagar a la modernidad… Las campañas en defensa de la Ecología movilizan cada vez más población implicada en las políticas de devastación, pero aún no logran instalarse en las agendas de los partidos o de los gobiernos. Los movimientos campesinos, mientras tanto, se debaten en la

confusión y fluctúan entre el creciente acorralamiento de sus bases por las políticas de los Agronegocios y los equipos ideológicos anacrónicos de sus líderes, que les imposibilitan enfrentar esas situaciones sino desde perspectivas de reivindicación social. Tan sólo se trataría de reconocer que la situación es sumamente compleja y que a una situación compleja deberíamos enfrentarla con pensamientos complejos, pero eso para muchos no resulta fácil pues requeriría reaprender a pensar o acaso incorporar los nuevos paradigmas.

8. Consideramos que existen algunas situaciones en el Continente particularmente importantes para nuestras preocupaciones. Una es la del proceso de pensamientos políticos propios de la conducción del MST brasileño, que tiene una determinante influencia en toda la vía campesina de Latinoamérica. Se evidencia en esas conducciones una fuerte presencia del pensamiento de la Teología de la Liberación de los años setenta, mixturada con un marxismo ortodoxo bastante rígido, reacio a intentar relecturas de Marx, y además con tendencias al desarrollismo y a una agricultura en escala. En algunos destacados intelectuales brasileños se evidencian, asimismo, ciertas regresiones a manifestar que esta sería la gran hora del Socialismo o a incomprender la urgencia de la cuestión ecológica. Actualmente en algunas de estas bases campesinas parecieran irse imponiendo criterios favorables a los cultivos de Soja RR y a la producción de agrocombustibles en los propios asentamientos, en un sentido absolutamente opuesto a la línea que hace más de un año abrieron sus propias mujeres al destruir el vivero de eucaliptos de Syngenta en Porto Alegre.

9. La otra situación destacable es la de la escuela de Agroecología que se organiza en Venezuela para todo el continente y donde también participa institucionalmente la Vía Campesina. En esa escuela, hasta donde sabemos, pareciera que se imponen los criterios propios de la corriente neomarxista chayanoviana de Altieri, Sevilla Guzmán y de Rosset, corriente bastante abierta a comprender los fenómenos propios de la presencia de los campesinos en nuestras sociedades globalizadas y de sus nuevas demandas de participación en las políticas del desarrollo. No obstante, razones que desconocemos pero suponemos han hecho que la escuela no cumplimentara hasta el momento las expectativas que en ella se depositaban. Creemos que, si bien sus organizadores han logrado cooptar para su implementación a pensadores idóneos sobre el tema campesino, la escuela carece de los cuadros capaces para llevar adelante una práctica agroecológica concreta. Tal vez, la primacía de los estudios sobre Marx ha conducido a que la escuela de agricultura sea en verdad hasta el momento, una nueva escuela de formación política de cuadros y no, como supuestamente se propone, una escuela que pueda formar líderes en las prácticas agrícolas y en pensar los modelos de un desarrollo a la escala de lo humano y en

la herencia que le es propia a un Continente rico en biodiversidad y en una historia milenaria de adaptación y desarrollo de cultivos.

10. Que ingenieros agrónomos y pensadores que no participan de los debates propios de la izquierda marxista, pero que desde hace muchos años llevan la delantera en todos los grandes debates habidos sobre los modelos de la agricultura industrial y que han dedicado su vida a la capacitación y a la transmisión de conocimientos, no hayan sido convocados a participar de aquella experiencia, nos ayuda a entender las prioridades y también los límites de quienes la organizaron, así como la necesidad imperiosa de avanzar nosotros en un proyecto de diferente tipo, un proyecto capaz de recobrar otras miradas, de pensar tanto lo global cuanto lo local, de dar primacía a una visión ecológica y a una agricultura con capacidad de reparar los ecosistemas y de incluir la conservación de la Biodiversidad como tema prioritario. En definitiva, que lo que deberíamos proponernos es buscar modelos agrícolas que sean capaces de generar desarrollos locales, que arraiguen familias en la tierra, y que posibiliten la recuperación de patrimonios genéticos y culturales.

11. Tal vez el buscar y relevar esos proyectos a lo largo del continente y destacar sus líneas comunes a fin de transformarlos en paradigmas de una agricultura mejor no sea lo más difícil ni importante. Quizá lo más delicado sea fundamentar las razones por las que se justifica el esfuerzo de innovar y de buscar la originalidad del desarrollo propio, basado a su vez en las tradiciones y en los modos de pensar en América. Esto nos conducirá a una revalorización de la Cultura como manifestación de la identidad en el marco de los horizontes simbólicos dados. Rodolfo Kusch, un pensador americano ineludible para repensar lo americano, decía que lo europeo y en especial su filosofía, y al decirlo incluía lo norteamericano que es un trasplante de Europa en América; decía entonces que, "la filosofía europea, es un indagar constante por el Ser, a la vez que una enorme incapacidad por reconocer el propio Estar, extraviado a lo largo del desarrollo de su historia". También decía que: "lo americano en cambio, era un prolongado permanecer en el Estar sin que se nos permita alcanzar el propio Ser". Lograr definir el propio Ser en el estar siendo del Estar de América, sería para nosotros lograr desentrañar esos modelos originales y definirlos. Esos modelos deben surgir desde el estar del campesino y del indio americano y desde su instalación existencial en el suelo de América, y el trabajo de indagación que nos debemos es tan solo para encontrarlos, destacarlos y a lo sumo explicarlos.

Febrero 2007

INFORME SOBRE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

El modelo agrario de las sojas transgénicas se implantó fuertemente en la llamada zona núcleo desde el año 1996, en que se habilitaron para su comercialización las primeras semillas de Soja RR, abarcando gradualmente sus cultivos una superficie que cubre a gran parte de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, y habiéndose provocado desde entonces una fuerte agriculturización en las mejores tierras de nuestro país con fuertes desplazamientos de las poblaciones, de la ganadería y de otras producciones, tales como la apicultura. Es lo que las mismas publicidades comerciales de las Corporaciones que venden las semillas genéticamente modificadas y los insumos agroquímicos han denominado: la "República de la Soja", una vasta zona del territorio nacional donde los *pooles* de siembra practican, en las mayores escalas que les es posible, un modelo industrial de agricultura sin agricultores.

Pero el proceso de avance de la agriculturización no se ha detenido en la zona pampeana, sino que progresa cada año sobre las provincias interiores, avanzando sobre tierras frágiles, tierras con monte natural o que tienen poblaciones de pequeños productores, alentado ese proceso por los precios de las *commodities* en los mercados internacionales, y ahora también, por los incentivos monetarios que promete la producción de los agrocombustibles. La frontera de la soja irrumpe en forma creciente en nuevos escenarios geográficos y humanos, y sus impactos se hacen sentir sobre los pequeños pueblos y poblaciones dispersas, que son fumigados indiscriminada e impunemente con los agrotóxicos que acompañan el cultivo de las semillas transgénicas, y provocando en forma masiva enfermedades de piel y respiratorias, cuando no leucemias, malformaciones, abortos y enfermedades terminales.

El avance de la frontera de la agricultura industrial requiere de forma insaciable tierras que se pongan a disposición del modelo sojero biotecnológico; y los campesinos y los pequeños productores de los montes en la provincia de Santiago del Estero se han convertido en un fuerte obstáculo a remover por parte de los capitales que, con voracidad, buscan en esa provincia espacios donde extender los monocultivos. Este proceso invasivo de la soja, lleva ya varios años en Santiago del Estero y ha calado profundamente en la geografía provinciana, expulsando poblaciones y arrasando con los montes originales. Es así como, a medida que la soja avanza, los problemas se acumulan, la ignorancia y las actitudes sumisas de los pobladores se disipan, las resistencias crecen y mientras los débiles defeccionan ante las presiones o el dinero, son los más obstinados quienes permanecen aferrados a sus tierras, tratando de preservar sus bosques y manteniendo sus economías tradicionales de autosubsistencia y de cría de yeguarizos, caprinos y vacunos. Por otra parte, el avance en sordina de los sojeros y de sus

topadoras en los años pasados y el desmonte con impunidad, ya no es tan fácil de llevar a cabo. Hoy, muchas organizaciones sociales con fuerte llegada a la opinión pública nacional e internacional son observadoras estrictas de los acontecimientos y violaciones a los derechos humanos en estas zonas en que la agresión y los mecanismos de apropiación violenta de la tierra venían practicándose con pavorosa habitualidad.

Esos conflictos de tierra en la Provincia de Santiago del Estero son las expresiones y consecuencias locales de un modelo de agriculturización y de comoditización que se viene aplicando a rajatabla en la Argentina desde los años noventa y que, ahora, bajo discursos progresistas, se ha convertido en explícita y manifiesta política de Estado. Nos atrevemos a sostener que estos innumerables problemas no pueden resolverse, como algunos pretenden creer, en meros ámbitos provinciales sino, por el contrario, el camino es el de tomar conciencia de que es necesario generar un Proyecto de País diferente, donde sea posible plantearse la modificación del actual modelo de agro exportación, un modelo al servicio de los mercados internacionales y manejado por las Corporaciones granarias. La fragmentación del pensamiento y el localismo de las luchas de resistencia es, lamentablemente, una tendencia ante la que claudican algunos sectores de presunta dirigencia campesina, más vinculados a la financiación internacional que a un proyecto nacional, y más cercanos a cultivar un redituable rol de victimización que a proponerse un cambio del modelo neocolonial implantado.

Las batallas por la tierra y por evitar el desarraigo y la destrucción del hábitat se extienden hoy por toda la provincia en desorden y con muy diversos niveles de conciencia y de disposición en la confrontación. Los impactos del modelo de monocultivos se comprueban por doquier y la anterior candidez e ignorancia frente a la Ley de los pequeños agricultores, su respeto por los documentos de presunta tenencia que suelen generar redes mafiosas de funcionarios y sojeros, se modifica rápidamente para dar paso a nuevas formas de preservar el arraigo con tenacidad. No obstante, nos animamos a pensar que el modo en que se definan las innumerables escaramuzas que presenciamos o cuya existencia imaginamos a lo largo del territorio de la provincia, no dependerán de un cambio en las leyes locales o en sus modos de aplicación, sino que se decidirán según el nivel de adhesión a la tierra y a las tradicionales formas de producción de los campesinos, tanto cuanto a la voluntad de lucha y a la autoestima que sean capaces de generar. Es, en última instancia, la fuerza moral de los pobladores y su legítimo amor por la tierra, tal como en tantas otras luchas campesinas, lo que primará por sobre todos los artilugios legales, las amenazas y las agresiones que instrumenten los grupos empresariales,

Y es justamente en ese delicado proceso de recuperar la autoestima y de reafirmación de los lazos con la tierra, que nos preocupan algunas tendencias que se han ido desatando desde la muerte por el chagas de Don Zenón Ledesma, más conocido como "El Chuca", el líder histórico del movimiento campesino de Santiago del Estero. Las divisiones del Mocase hace mucho ya que no son un secreto del que no podamos dialogar en público; todo lo contrario, pienso yo que el ocultamiento en que se han mantenido ciertos enfrentamientos provincianos y el que la opinión pública, tanto nacional como internacional, fuera convencida de la existencia de un solo Mocase, constituyó no solo un engaño sino, lo que es peor, una manera de incidir, sin proponérselo, en una grave desnaturalización de la lucha campesina, en el vaciamiento social de sus conducciones naturales y en la tergiversación de su historia campesina.

Estoy refiriéndome a la influencia política, creciente y prolongada de los técnicos y extensionistas en las organizaciones de los campesinos. Muchos de ellos, extraviado todo sentido del pudor, dejaron el antiguo rol de titiriteros que durante un tiempo ejercieron, manejando los guiones del discurso campesino, para persuadirse de que son ahora con los años auténticos dirigentes representativos. Otros muchos continúan desde el PSA, desde INCUPO o desde el INTA, incidiendo, persuadiendo y dividiendo las asambleas y las luchas actuales. Son los resabios de un pensamiento sesgado y setentista que alguna vez, con gravísimas consecuencias para el movimiento popular, se propuso "proletarizar" la militancia estudiantil, y que en los años noventa, hallándose devastada la capacidad industrial argentina, predicó a los estudiantes y a los técnicos en las diversas facultades de agronomía, la imprescindible necesidad de "campesinizarse", como sucedáneo de los antiguos protagonismos revolucionarios.

Nosotros no descreemos ni renegamos del papel protagónico de los sectores medios argentinos en cualquier escenario posible de cambios sociales y/o culturales, todo lo contrario, pensamos que serán decisivos para construir desde la conciencia nacional un nuevo proyecto de país. Pero también, pensamos que existen sectores de la izquierda progresista, que practican un porfiado menoscabo hacia ellos, y que manipulan ese demérito como un apremio político para trasladar a sus sectores más sensibles tales como son los estudiantes, la voluntad de travestirse, de camuflarse o de infiltrarse en otros sectores sociales para imponer liderazgos que no les corresponden, y que terminarán como en este caso, vaciando de autenticidad las luchas campesinas, dividiendo al movimiento y generando prácticas innobles de reclutamiento basadas en el protagonismo, en el uso de vehículos financiados por la ayuda externa y transformando de ese modo el activismo en una actividad rentada.

Mientras tanto, mientras las organizaciones de técnicos dividen y desorientan o conflictúan las luchas impidiendo el desarrollo de modelos de producción que afirmen el arraigo, que posibiliten mejores modos de supervivencia de la familia rural y que permitan fortalecer la vida campesina, la ofensiva por la tierra por parte de los capitalistas no cede. En Santa María, a tan solo 20 Km de la capital santiagueña, la familia Gramajo vive en la banquina entre la ruta nacional y el alambrado de lo que fuera el campo ancestral de los de su apellido, contemplando las ruinas de su casa y sus corrales destrozados por el apropiador, un abogado de nombre Ignacio Paz, alto funcionario del Banco de la Nación, que logró la hazaña de que un Juez diera por cierto el supuesto acuerdo de palabra entre dos personas hace mucho fallecidas y extendió la orden para sacar a los Gramajo de sus tierras.

En Ashpa Puca, una quebrada húmeda donde, debido a las hierbas aromáticas que abundan, se producen los cabritos más demandados, conviven cientos de familias en catorce mil hectáreas, asediadas por los sojeros y ahora también por los personeros de La Alumbrera que recorren la zona haciendo perforaciones. En los últimos meses los pobladores debieron arrancar más de quince kilómetros de alambrado con que les intentaban encerrar el agua. En tanto, en el Campo El Quebrachal, departamento de Ojo de Agua, casi en la frontera con Córdoba, 22 familias del tronco de los Corvalán comparten un campo de poco más de cuatro mil hectáreas. Son asediados por José Crespín, un hacendado y supermercadista de la zona, que no tiene escrúpulos en apelar a cualquier método con tal de expulsarlos de la tierra. Los alambramientos ilegales y las incursiones en campo ajeno son moneda corriente en la tierra de los Corvalán y hace cuatro años se llegó al extremo de que una banda policial secuestrara a dos de los cabeza de familia para torturarlos y de esa manera conseguir que abandonaran la finca. Los policías están procesados pero continúan en funciones, las agresiones prosiguen y también los cortes de postes y las destrucciones de corrales en las tierras de la familia Corvalán. Impresiona profundamente presenciar cómo hombres rudos y fornidos, hechos a toda inclemencia y a todos los sinsabores de la vida rural, se quiebran y sollozan como niños cuando se los trata de hacer recordar las torturas y los vejámenes a que los sometieron en esa semana que los tuvieron secuestrados. Sin embargo, impresiona mucho más todavía el saber que, pese a todo y contra todos, aún permanecen allí en sus ranchos. Ahí está el tremendo coraje...Y aún esperan justicia.

Y por fin Los Juríes, en los Departamentos Taboada y Juan Felipe Ibarra, en tierras que fueran de la Forestal, donde naciera la lucha campesina y donde aún pervive intacta la memoria de "el Chuca" en la dirigencia joven campesina. En el lote 40, sobre siete mil hectáreas, seis mil han sido actualmente apropiadas y desmontadas para hacer soja. Las cincuenta familias originales de esas tierras se apretujan ahora, sobre las mil hectáreas restantes. El sojero apropiador se llama Guillermo Masoni y viene a representar la versión local de lo que

a nivel nacional es Gustavo Grobocopatel. De discurso acomodaticio y progresista, gusta entrevistarse personalmente con los campesinos y persuadirlos de las ventajas de un empleo urbano y del vivir en la ciudad, de seducirlos con propuestas de alambrarles y roturarles un pedazo mínimo de la tierra de que disponen, a cambio de que le entreguen el monte para soja. En el colmo de una estrategia perversa de despoblamiento y aculturación, financia en la zona una escuela de artes y oficios donde se enseña en forma gratuita actividades tales como electricidad del automóvil, a fin de facilitar la emigración y a que se le vendan los campos. Con esas argucias múltiples, con embustes y discursos almibarados, ha logrado ya hacerse de treinta y cinco mil hectáreas donde cultiva soja, y ocupa otras cuarenta mil con los mismos cultivos, que aún mantiene en disputa con las comunidades.

Las luchas campesinas en la provincia de Santiago del Estero oponen resistencia a un modelo de monocultivos que ha devenido en reconocida política de Estado. Esas luchas no pueden separarse de las restantes que llevamos contra el modelo, ni sacarse de contexto como tantas veces se ha intentado, a riesgo de dejar de comprenderlas. No es un problema que pueda resolverse tan solo dando solución a los problemas de tenencia de la tierra. Necesitamos nuevos modelos agropecuarios adecuados a la implantación de las familias rurales, que sean amigables con el entorno y respetuosos de las zonas de monte que deberían ser comunitarias. Necesitamos, tanto en Santiago como en el resto de la Argentina, desarrollos políticos locales que posibiliten preservar los ecosistemas y recuperar las comunidades. En esos sentidos las luchas campesinas y de los pequeños productores del monte santiagueño no difieren de otras luchas que presenciamos a diario y que no hacen sino reclamar por una Argentina más justa, una Argentina con Soberanía Alimentaria y con una democracia participativa y plural. Aquellas luchas son, por lo tanto, nuestras mismas luchas y los sueños santiagueños de justicia se originan en esa América Profunda y culturalmente mestiza, de donde emergen nuestros propios sueños. Dijo Galeano que tanto las pesadillas como los más hermosos sueños se hacen con la misma materia prima, pues entonces trataremos que el amor a la tierra prime por sobre la voracidad de los sojeros para que tantos campesinos y pequeños productores no corten sus raíces y permanezcan en la tierra que trabajaron sus mayores.

JULIO DE 2007

QUE NO NOS ENVUELVAN LA VÍBORA…

Muchos intelectuales, algunos de buena fe, muchos atados a cargos funcionariales, casi todos parte de una generación bastante amnésica, que aún no se sabe si derrotada o fracasada en los 70, aprovechan el clima de cambios y de discursos revolucionarios que vive el continente, e intentan simular una epopeya de bolsillo. No obstante, el modelo de los noventa, Repsol, la minería con cianuro y los monocultivos de Soja, no se tocan ni están en discusión.

No es ésta una época de certezas; sin embargo y pese a ello, no podemos menos que esforzarnos por comprender lo que nos ocurre. Nos angustia tener que convivir con miradas tan dispares como las que nos rodean. Sí, nos confunde profundamente compartir un mismo espacio con tantos que parecen ver otras cosas donde nosotros vemos lo que vemos. Alguna periodista escribe que vivimos un tiempo en que recomienzan los grandes relatos… y cuando nos lo dice tenemos bien claro que se refiere a los grandes relatos de la modernidad, a los relatos que alguna vez en la historia nacional, se transformaron en construcciones de nuevos sentidos para todos nosotros... Estamos pensando en los grandes movimientos nacionales, para ella el pueblo nuevamente se ha echado a andar… Otros periodistas amigos nos describen la poética conmoción que seguramente embarga en estos momentos y en el más allá, a los grandes pensadores como Jauretche, Hernández Arregui, Puiggrós y tantos otros, que se estarían abrazando en el entorno fantasmal de los nuevos líderes de la América Latina y de sus grandes discursos. Muchos intelectuales, ganados por una irrefrenable seducción de los signos y de los discursos, están convencidos que se ha retomado el proceso de la Liberación Nacional y que por lo tanto no resulta ridículo sino plenamente válido expresar a viva voz en ceremonias oficiales la antigua consigna: Patria sí, Colonia No.

Le pregunto a uno de ellos, tal vez el más eminente y con un cargo importante en el área de Cultura, le pregunto por Lino Barañao, y me dice que no sabe quién es… que no ha escuchado mencionarlo… Lo disculpo; Barañao no es un literato y el Universo de mi amigo, como el de tantos otros intelectuales, es un universo de libros y de autores… podría haberle preguntado igualmente por las leyes de promoción de la Biotecnología o de los Biocombustibles, podría haberle preguntado por los impactos de las fumigaciones o por el rol de la Argentina en el Comité negociador de la OMC a favor de las Corporaciones, y no sabría de qué estoy hablando… Qué puede importar el sistema de la Deuda Externa o qué pueden importar los modelos mineros que además de ser absolutamente devastadores ni siquiera dejan algún tipo de regalías, qué pueden importar cuando no se los conoce, cuando no se los tiene en

cuenta… Me pregunto, ¿cómo se verá el mundo de la política actual de la Argentina, cuando se ignora todo lo concerniente a la soja, a los transgénicos, a los nuevos modelos de la transcolonización, cuando se desconoce todo lo que no sea lo urbano, y se enfoca solamente lo social y los índices de empleo que proporciona el INDEC, y cuando se prioriza por delante de todo otra cuestión la distribución del ingreso como horizonte de cambio? Me pregunto: ¿cómo se analizará la política cuando se es completamente ajeno a las problemáticas ambientales que se consideran propias de los escolares que recolectan latas de gaseosas o de los grupos como Greenpeace que evitan la matanza de ballenas y delfines?

Supongo que existen demasiadas razones para que esos intelectuales bobos, mandarines de una cultura libresca, aunque nacional y quedada en los paradigmas de los años pasados, puedan confundir la realidad a tal punto que imaginen estar viviendo un proceso revolucionario como el que siempre soñaron, y que con veinte o veinticinco años como en los setenta, se engañen sintiendo que vuelven a ser los protagonistas de una epopeya entonces truncada, la vieja adrenalina los excita y rejuvenece, creen experimentar la oportunidad de vivir el antiguo sueño y se embriagan con la idea de relanzar consignas como Liberación o Dependencia… Basta leer Página de hoy domingo. Verbitsky es un excelente constructor de escenografías y, en esta oportunidad, elementos no le faltan para batir el parche antiimperialista, como en los buenos viejos tiempos. Y como si algo faltara para completar el carnaval de valijas con dinero y declaraciones de fiscales de EEUU, el inefable D'Elía sale al ruedo y aporta lo suyo para que la teoría conspirativa ocupe todo el espacio de nuestra comprensión. No dudamos que las conspiraciones del Imperio existieron y existen; el tema es si nuestro análisis parte de ello como si fuera en los años setenta, cuando el combate en las sombras de las potencias se dirimía, también, en versión subdesarrollada con acentos caribeños, o si acaso, percibimos las nuevas reglas propias de la Globalización, a las que hasta ahora pareciera nos negamos en nombre del antiimperialismo que nos marcó la adolescencia… Sí, las memorias revolucionarias de aquellos años, parecieran imponerse por encima de nuestras actuales realidades. ¿Estarán ellos confundiendo acaso aquellos sueños con su propio simulacro? Con su simulacro no en el sentido de representación de algo para lo cual uno se prepara u organiza, sino en el sentido más extendido de falsificación, de algo que imita a la realidad, de algo que reproduce tan sólo sus apariencias… ¿O nos estaremos confundiendo nosotros, de puro escépticos y contumaces, creyendo ver ahora como simulacro el sueño entonces interrumpido? Este es el debate y el desafío que debemos enfrentar y resolver. Estamos dispuestos a revisar inclusive la idea misma de simulacro, si ellos aceptan tener en cuenta la crisis de los paradigmas y la realidad insoslayable de la Ecología y de las amenazas de nuevos colapsos ambientales. Y aceptemos que la distancia del simulacro con la realidad que se nos propone, podría estar en crisis como

tantas cosas que han entrado en crisis y que hemos enfrentado, pero que los cambios climáticos y los daños ambientales son pavorosos y no pueden soslayarse.

En la hora de la incertidumbre globalizada, debemos movernos sin certezas en los resbaladizos senderos de las crecientes complejidades. Lo sabemos. Los riesgos y las amenazas son globales, y resulta evidente que los despistados y los cómplices del capital transnacional nos guían hacia el abismo mientras nos distraen con los nuevos relatos de una posmodernidad que pretenden llenar de monocultivos, de combustibles originados en la agricultura en cambio de alimentos sanos, de una vida urbanizada al extremo y de espacios intocables para la democracia e inaccesibles para la participación popular, y que en esos espacios intocables y que se pretenden inaccesibles para la Democracia, están las mineras, está Repsol y la Biotecnología. Entonces, si abrimos un debate que sea en serio, estimados amigos, y de lo contrario queridos Mordisquitos, dejen de gritar por una patria deseada, que sabemos esconde sus secretos en los baños de los funcionarios y se mide en el precio de una botella de vino que ustedes consumen en cualquier restaurante paquete del barrio Las Cañitas y que se equipara al sueldo de un desocupado. Comprendemos la desesperación de querer creer que la están haciendo, en especial en los que por edad están gastando los últimos cartuchos de su vida, y que además de pretender como ustedes aprovechar los buenos momentos que les depara el usufructo del poder, sienten que, después de tantos sacrificios, se merecen haber llegado, pero no nos envuelvan la víbora a los muchos que la miramos de afuera y que seguimos creyendo que el proceso de la Revolución Nacional continúa pendiente y que, cuando comience, lo hará por la recuperación del petróleo y de la Soberanía Alimentaria.

Diciembre de 2007

UNA RÉPLICA NECESARIA, DOLOROSA Y ESPERANZADA

El reportaje que le hiciera en el diario Página 12 el gran banalizador científico Leonardo Moledo al nuevo Ministro de Ciencia y Tecnología Lino Barañao ha provocado varias respuestas de los implicados por el ministro, cuando expresó que ciertas expresiones de las ciencias sociales le sonaban a Teología, y ha generado el inicio de un debate sobre las ciencias, un debate hasta el momento relegado, justamente en un país que viene tomando desde los años noventa en ese campo y de manera persistente, decisiones que comprometen a las próximas generaciones de argentinos, y que las viene tomando, sin consultar a la población, y apoyándose tan solo en los criterios y opiniones de oscuros funcionarios de la Secretaría de Agricultura, del INTA, del CONICET y de la Cancillería. Estas situaciones las hemos denunciado de manera firme e incansable como GRR a lo largo de los últimos once años en diversos documentos enviados a las más altas autoridades, en nuestra página Web, en los micrófonos de Radio Nacional y en documentos compartidos con organizaciones de activistas antiglobales, y que han circulado por todo el mundo profusamente, sin que el grueso de nuestros intelectuales se dieran ni siquiera por enterados.

Ahora bien, no debemos engañarnos con falsas expectativas ni fáciles entusiasmos: el grueso de las repercusiones causadas por las declaraciones del Ministro son tan solo consecuencia de que en sus palabras se evidencia un cierto menosprecio por las ciencias sociales. Debemos recordar que si hubo un tiempo en que la joven democracia argentina y en especial su dirigencia política, adecuaba sus discursos a los intelectuales de la Sociología como Portantiero, Nun o Sarlo, ese tiempo ya pasó y hoy son empresarios lúcidos como Grobocopatel y Urquía los que abiertamente inspiran el discurso político argentino. Es, sin duda, un signo de los tiempos, y es el resultado de la instalación impiadosa y terrible de un modelo colonial que esos intelectuales de la sociología se han negado persistentemente a reconocer y que continúan a lo largo de estos debates ocultando con malas artes de prestidigitación y de censura. De lo que ahora se trata es de saber si las ciencias sociales van a sumar al modelo su discurso o acaso permanecen como la posibilidad de un espacio desde donde generar pensamientos críticos.

No deja de sorprenderme que hace dos o tres semanas en conversación telefónica privada, el Director de la Biblioteca Nacional, cuando le mencioné al ministro Lino Barañao como prueba de los crecientes compromisos del gobierno con las Corporaciones, demostró no saber a quién me refería, y ahora unos meros comentarios de la misma persona, ya notoriamente posicionada, le merezcan en cambio una larga y erudita exposición sobre los orígenes de las ciencias y los desencuentros entre los estudios sociales y los naturales, desde finales del siglo XVIII hasta el presente. Evidentemente, de lo que parecería tratarse es de la preservación de un

territorio, un territorio correspondiente a las ciencias sociales que, en estos días parecería irremisiblemente perdido frente al Poder, en especial cuando se trata de rescatarlo desde posiciones académicas y desde recursos funambulescos.

El rol de los pensadores sociales debería ser el de poner en cuestión el discurso de una ciencia atada abiertamente a objetivos industriales y empresariales, tanto de técnicas de producción en masa, como de violentación sistemática de la Naturaleza, a la vez que de brutal desconocimiento de los riesgos que ello entraña para la humanidad, tal vez porque son incapaces de pensar más allá de la burbuja de su laboratorio. Si existe un caso emblemático de esta ciencia ajena a las necesidades de lo humano, podemos referir la penosa anécdota de los físicos nucleares japoneses felicitando por sus éxitos a colegas estadounidenses, que en alguno de sus libros menciona Sábato. Este caso no es demasiado diferente, ya que es el Imperio el que, a todo riesgo para nosotros, nos impone el rol de país laboratorio de organismos genéticamente modificados. En el contexto argentino de un país agobiado por un discurso que glorifica el producto bruto y el crecimiento insustentable, y que condena a los argentinos a sufrir proyectos mineros, de monocultivos y de agrocombustiles, lo que vemos es que las ciencias sociales en desventaja optan, a través de la pluma brillante de nuestro amigo Horacio González, por tratar de ponerse al servicio del poder, rindiendo sus banderas si las tenían y ofreciendo sus artes de birlibirloque para ser aceptadas en el nuevo reino de la tecnociencia empresarial en el Poder.

Quién mejor que Horacio González para expresarlo por sí mismo: "***Sin duda, la Argentina tiene que recuperar terreno en todas estas materias e ingresar cuidadosamente, con idioma propio y avanzado, al mundo del conocimiento que invoca la partícula "bio", desde las "biotecnologías" a la "biopolítica" crítica. Un tono a ser mantenido en este ingreso a la cuestión científico-técnica es el del equilibrio tenso e inspirador entre las ciencias físico matemáticas (y sus adyacencias) y las ciencias culturales (y sus adyacencias). La historia completa de este problema en la Argentina está por hacerse y el bienvenido Ministerio de Ciencia y Tecnología puede contribuir decisivamente para realizarla. Mientras, sería inadecuado juzgar a cualquier corriente de pensamiento activo con las metodologías auspiciadas por espacios por ventura más contundentes en la definición tradicional del ideal científico. Incluso, si las ciencias humanas estuvieran debatiéndose –como es notorio que ocurre muchas veces–, con sus propias vacilaciones, en las que muchas veces triunfa la jerga sobre el riesgo de pensar."***

Brillante, brillante y erudito. Pero también, penoso acto de sumisión al "bienvenido" Ministro de Ciencia y Tecnología; gesto que, con seguridad, no logrará atenuar el profundo desprecio que siente por los escribas y decidores un ministro al que, alguna vez

dijimos, llamarlo científico sería tan solo una metáfora... En otras épocas, cuando el riesgo de pensar implicaba riesgos de verdad, no tan solo como ahora que se trata en todo caso de arriesgar posiciones funcionariales o de prestigio, los hombres llamados de pensamiento nacional se esforzaban por servir a su pueblo desentrañando las claves y las ecuaciones de la dependencia, y haciéndolas legibles al común, para de esa forma facilitar que se las pudiera combatir. Todo lo contrario es lo que pareciera que ocurre ahora, cuando, desde la Universidad y desde otros ámbitos académicos y científicos, se nos embarulla con palabrerías setentistas para vendernos un supuesto gradualismo y una resignada ideología de los cambios posibles, mientras se le da lugar y tiempo al modelo irreversible de las Corporaciones que se instala ostensiblemente y a marchas forzadas en todo el territorio.

Vamos a los hechos. Centenares de empresas mineras con tecnologías de cianurización, emplazándose en la precordillera y llevándose por delante con prepotencia la opinión de los pueblos afectados que resisten su instalación heroicamente. Más de veinte millones de hectáreas de cultivos transgénicos que han barrido con asentamientos y pueblos rurales, con pequeños productores, con la apicultura, con los tambos y con los campesinos. Centenares de millones de litros de tóxicos asperjados desde aviones y *mosquitos* sobre los monocultivos y las poblaciones cercanas, contaminando las cuencas de los ríos y convirtiendo el cáncer y las enfermedades terminales en el paisaje epidemiológico habitual de las localidades pequeñas y los barrios periféricos de las grandes ciudades. Las banquinas sembradas o fumigadas por doquier impiadosamente, para abolir toda biodiversidad, y las rutas colapsadas por cientos de miles de camiones transportadores, ocasionando muertos innumerables por accidentes de tránsito, mientras los gobiernos multiplican hipócritamente los cursos sobre educación vial y el jefe de los camioneros es el Secretario General de la CGT, el jefe de los desempleados de la Agricultura el Secretario de las 62 Organizaciones y el Jefe de la CTA es el Secretario de las innumerables escuelas rurales que cierran por falta de niños o apenas sobreviven con los mínimos indispensables y bajo la constante lluvia de plaguicidas, mientras la contaminación continúan siendo un problema oficialmente ajeno a los riesgos del trabajo docente. En esta nueva fase de los Agronegocios, gigantescas plantas de biocombustibles se construyen sobre el Paraná para abastecer los motores europeos, mientras el primer gran accidente en la Universidad de Río Cuarto pone al descubierto con seis cadáveres, la transformación de nuestras universidades en empresas prestadoras de servicios para el nuevo modelo global de los Agrocombustibles y la producción masiva de carnes en encierro, alimentadas con los subproductos industriales de la generación de combustibles, transformados en piensos.

Mientras la Secretaría de Agricultura continúa liberando transgénicos y el CONICET y el INTA, ahora también nuestro amigo Horacio González, continúa discurseando con ligereza sobre una supuesta Biotecnología Nacional; o sea que presuponen que, en los marcos de las actuales servidumbres globales, alguna biotecnología podría llegar a ser "Nacional"; el país es violentamente remodelado con expulsión masiva de poblaciones hacia las grandes urbes, los *pooles* de siembra comienzan a ser reemplazados en la ocupación del territorio por los fondos de inversión que compran campos y estancias, y en su primera acción de posesión destruyen con sistemática habitualidad los cascos y todo patrimonio arquitectónico y forestal que caracterizaba los antiguos paisajes rurales. El mensaje es claro. Este modelo es irreversible; el campo no es un lugar donde vivir, es un territorio para agriculturas industriales y producción de biocombustibles; nadie tiene derecho a producir sus propios alimentos: para proveerse de comida están las góndolas de los supermercados y para los indigentes y hambrientos están los comedores del Estado y de Caritas, donde podrán alimentarse con soja transgénica. Así de simple y así de brutal. Que no se lo quiera ver aleja de nosotros los antiguos debates hoy aparentemente remozados, entre las ciencias duras y las ciencias sociales, y coloca ambas posturas en un campo que alguna vez llamamos antinacional o que aportaba a la entrega de nuestra Soberanía. Somos conscientes de que resulta duro expresarlo de esta manera, y porque sabemos que estos son tiempos de terrible confusión que podrían disculpar ciertas desorientaciones, y también, en nombre de los afectos habidos y de las historias comunes que nos vieron batallar por ideales compartidos, hacemos un llamado a la reflexión al que muchas veces llamamos el compañero más brillante y capaz de nuestra generación. Que, llevada por fantasmas conceptuales y de razonamiento, tanta inteligencia y capacidad se malograra al servicio de un modelo que expresa el más terrible neocolonialismo nos entristecería profundamente.

Recuerdo que, hace muchos años, en el exilio de Brasil, Horacio González me dedicó un libro en que me llamó *blanquista*. Eran otras épocas. Cuando nos reencontramos en Brasil, escapando yo de la cárcel, estaba preocupado él por cómo recibiría yo ese apelativo, dentro del homenaje que implicaba la dedicatoria. Nunca imaginó el honor que me había hecho con ese gesto y cuánto esa dedicatoria me ayudó a encontrar un camino de pensamiento: Blanqui, Sorel, Proudhon y tantos otros luchadores aportan a las luchas de la nueva resistencia antiglobal. Esas luchas enfrentan hoy tres crisis que se dan en simultáneo y que interaccionan constantemente: la crisis de los cambios climáticos es la primera y tiene que ver con la historia de la sociedad urbano-industrial y con la actual incomprensión de la tecnociencia acerca de la Ecología y de las leyes de la Naturaleza; la segunda es la crisis energética que se expresa por el agotamiento paulatino de los combustibles fósiles y la obstinación del Capitalismo en buscar

otros caminos que no sean los del actual consumismo; y la tercera es la crisis planetaria consecuencia de la apropiación masiva de los recursos naturales por parte de las Corporaciones y la destrucción de la biodiversidad que la acompaña, y que amenaza condenar a gran parte de los humanos a la muerte por hambre. Las ciencias sociales tienen demasiados territorios sobre los que reflexionar si aspiran a reencontrar un rol en el proceso de recuperación de la identidad y en la búsqueda y generación de un Proyecto Nacional. Confiamos de todo corazón en que este escrito aporte a que tomen ese camino y a que el antiguo compañero encuentre, como antes, su propio modo de sumar a las actuales luchas por la emancipación y por la supervivencia del hombre sobre la Tierra. Con esas esperanzas.

23 de enero de 2008

NO APRENDIERON NADA Y NOS TOMAN POR GILES…

Hoy debo confesar que, frente al prolongado conflicto con el campo, estoy angustiado. No me interesa que alguien menoscabe la angustia y la contraponga al compromiso con el país. Tampoco compartí en su momento las certezas de algún carapintada, asimismo justicialista, menos aún cuando justamente son las acciones de esos dirigentes las causantes de esta angustia que siento. Lo que se experimenta es el sentimiento en que el mundo se angosta, en que caminamos por senderos cada vez más estrechos y, lamentablemente, no resulta una fantasía ni un engaño de nuestros sentidos. Hay demasiados conjurados que parece que se dedican a dificultarnos el estar en el mundo de los argentinos. No tengo partido y mi compromiso con el país se hace de esta manera, con alegrías y también con dolor, con angustias y con dudas. Por muchas razones, por desconfianza hacia esa gerenciadora política que hace mucho presupone gobernarnos; y además, porque parece haberse hecho norma, que no nos dejen opción alguna para participar al ciudadano de a pie. Porque, como ilusionistas, crean escenarios a la medida de sus intereses, y porque nos inventan enemigos, los invisten de las propiedades e ideologías que necesitan que ellos tengan… Desde el primer día, cuando dijimos que esto no es un Boca-River, queríamos decir que esto no puede considerarse con una mirada de blancos y de negros. Con toda la autoridad de haberle peleado al modelo de la soja durante más de diez años y en soledad, dijimos que esta era una discusión de medias verdades, en que las víctimas y los victimarios se mezclaban de ambos bandos y en la que muchos roles protagónicos del modelo continuaban estando en la más completa oscuridad mediática.

Lo que hoy se denomina genéricamente "campo", es un vasto escenario en que parece caber de todo, desde el contratista al *pool* y desde el tambero al cerealero, el vendedor de insumos, la maestra rural; y también, el pequeño ahorrista de la ciudad al que el Banco donde tenía su dinero a plazo fijo, le aconsejó colocarlo en un fondo de inversión. No están los más grandes en los cortes, al menos no en algunas provincias. Tal vez sí en Saladillo, donde reina El Tejar, pero no en la mayoría de los cortes de las provincias de Córdoba y de Entre Ríos, donde abundan los que todavía hacen un poco de soja para subsidiar ese módulo de hacienda o de tambo que heredaron de sus mayores y que se resisten a tirar por la borda. Pretender considerarlos con un solo patrón es, en buena medida, una expresión de deseos de los que necesitan un enemigo para afirmar su propia permanencia en los manejos electorales y especialmente en el manejo del poder. Tener un real compromiso con el país tal como se vanaglorian, habría significado desarmar ese frente que expresaba al campo y no, en cambio, obligarlo a consolidarse. ¿Cuántos de los diputados, de los gobernadores y de los más altos funcionarios pertenecen o tienen capitales en esos *pooles* de siembra de los que ahora se

abomina? Creo que sería útil que se hiciera pública toda la información que algunos pretenden tener al respecto. Estoy seguro de que nos asombraríamos. Hasta hace cien días, y a pesar de nuestras denuncias, eran negocios aceptados con naturalidad por las reglas de la más encumbrada corporación; y lo mismo las relaciones con los grandes sojeros, arrendatarios de tierras y exportadores de aceite, con los que la convivencia era rutinaria y de absoluta camaradería y asociativismo. Nos dicen ahora, por lo bajo, que no se conocían los riesgos de esas complicidades, que se sienten traicionados y que lamentan esa larga convivencia... Y nosotros, ¿cómo creen que deberíamos sentirnos? Y nosotros, ¿por qué habríamos de creerles? Cuando lo condujeron a Grobocopatel a Venezuela en el avión presidencial, para cerrar negocios por quinientos millones de dólares con Chávez, y con el respaldo de las más altas investiduras de la República Argentina, ¿realmente creían que era socialista y bolivariano? Cuándo cultivaban la amistad con Urquía, ¿en verdad pensaban que el Senador estaba haciendo el socialismo en Córdoba?

Durante años criticamos a la izquierda porque, cuando insistíamos en explicar el avance de esa metástasis que son los monocultivos de soja transgénica, se nos tapaba con el conflicto de Brukman, con la lucha de los obreros de Zanón o acaso con la del Hotel Bauen… Ahora, en el otro lado del mostrador, Omar Viviani intenta hacer lo mismo con los carriles para taxis… La verdad es que tanto unos como otros implementaron durante años cursos para que los niños pobres ingirieran soja hasta cretinizarse, y en esos años, nuestras voces eran las únicas que se escuchaban reclamar que eso era forraje, que no era comida para seres humanos. Se mofaban de nosotros cuando afirmábamos que la ingesta de soja les sacaba tetas a los varones y que anticipaba la menstruación en las niñas. ¿Cuántos cursos para que la gente aprendiera a comer soja hizo el compañero D'Elía en la Matanza? Sería bueno saberlo… ¿Cuántos cursos hizo Cáritas en todo el país? Hace ocho o acaso nueve años discutí el tema con el Ingeniero Serantes, que presidía la institución de beneficencia de la Iglesia católica, y me respondió con desplante que contaba con todo el respaldo de la Secretaría de Agricultura y del Gobierno. Poco después, nos introdujimos en un retiro cerrado de Cáritas en un pueblo de la provincia de Córdoba y le entregamos en mano al Obispo Casaretto una carpeta con evidencias científicas sobre los daños que la ingesta de soja ocasionaba en el desarrollo neurológico y hormonal de los niños. El Señor Obispo no puede ignorar las consecuencias de aquellos supuestos planes solidarios que implementaba la institución que presidía. Todo lo que conseguimos con aquella acción fue que la compañera de Caritas que se arriesgó, fuera posteriormente sancionada. Han transcurrido varios años desde entonces y el Ingeniero Eduardo Luis Serantes continúa siendo el presidente de Cáritas, a la vez que Director de la empresa de *agribusiness* Cazenave y asociados, una consultora que brinda servicios agropecuarios a empresas exportadoras. El Ingeniero Serantes

que implementaba los planes de soja para pobres es asimismo Responsable del fondo agrícola de inversión de Molinos S. A. e indeterminado asesor de varias empresas agroindustriales y de servicios, entre las que se encuentra la Dow Agro Sciences SA.

"Huellas de Esperanza", es la publicación oficial de Cáritas Argentina. En el año 2002 en que se inicia, recomienda en su tapa recetas de milanesas de soja y en las páginas interiores promociona los planes de ayuda solidaria por parte de las más grandes empresas sojeras. En el 2003, la misma publicación promocionaba asimismo un proyecto de fabricación de hamburguesas de soja en Entre Ríos, en colaboración con AAPRESID, o sea con la Asociación de Siembra Directa, los grandes y principales promotores del modelo sojero. Eran los años terribles de la catástrofe social, en que el hambre mordía las carnes de buena parte de la población argentina, caída como consecuencia de las políticas neoliberales, en la más atroz de las indigencias. Mientras tanto, el modelo sojero crecía a razón de casi dos millones de hectáreas por año y en contraste con esa Argentina empobrecida, comenzaban a amasarse enormes fortunas en torno a las producciones y exportaciones de *commodities* transgénicas.

Estoy convencido de que este conflicto actual que estalla entre los socios de ayer; ese mismo conflicto que dinamiza ideológicamente a cientos de intelectuales que durante diez años fueron ciegos, sordos y mudos; estoy convencido de que está montado y desatado por otros intereses superiores a los peones que parecen jugar en el tablero de la confrontación. No sé si acaso el brusco aumento de las retenciones tuvo la oscura intención de encubrir los arreglos logrados por el Senador Urquía en el Senado y que permitieron que más de dos cosechas de soja no vendidas ni sembradas fuesen inscritas en reserva con los precios y las retenciones de noviembre del año pasado, configurando un negociado fabuloso en la historia de los mercados internacionales de granos, negocio que algunos entendidos calculan en cientos y hasta en miles de millones de dólares. No, no sé con exactitud qué es lo que pasa. Porque en medio del griterío de ambas partes es difícil saber dónde se pusieron los huevos… Lo que sé con certeza es que de los exportadores seguimos sin hablar, y que de tener políticas agrarias no existen ni siquiera intenciones. Sé también que el INTA continúa desarrollando con viento a favor un Polo Biotecnológico en Carlos Casares, justamente las tierras de mi amigo Grobocopatel, quien parece haber decidido no hacer efectiva la demanda con que me amenazaba. Gracias, Gustavo, por dejarme caminar la vida; sin duda tenés cosas más importantes de las que ocuparte…

Qué país hermoso el nuestro, ¿verdad? Un país de contrastes. Recuerdo cuando en la CTA denunciamos a la FAA por haber multiplicado las primeras semillas de Soja RR en combinación con Monsanto. El amigo Buzzi nos acusó públicamente de mentir. Recuerdo todavía que llegamos a dudar, que estuvimos mucho tiempo con esta misma angustia que

sentimos ahora. Creemos en el valor de la palabra y nos apenaba inculpar a alguien por lo que no había hecho. Sin embargo, muchas voces del campo confirmaban nuestras sospechas y además resultaba inexplicable el salto de la producción de soja en esos primeros dos años de finales de los noventa sin alguna maniobra excepcional en la multiplicación de semillas. Al final nos fuimos a Rosario y nos metimos en el archivo de la propia FAA y después de mucho buscar hallamos las pruebas. Como suele ocurrir, eran medias verdades, y no había sido FAA la que realizara el negocio con las semillas de Monsanto sino que fue la AFA, una rama de la FAA, en manos de los pro-chinos. Sin duda que Buzzi lo sabía; lo sabía y nos podría haber evitado tanta búsqueda y esfuerzo, pero prefirió como tantos otros dirigentes de la Argentina, cultivar el huerto de las ambigüedades, en vez de aclarar las cosas y ayudarnos a quienes sufrimos la angustia por el país.

La metástasis de la soja no parece estar en discusión. El modelo no está en discusión. Lo que está en discusión es el modo en que se maneja el poder, cómo se responde desde el poder a quienes lo desafían y también está en debate gracias a los intelectuales que, lamentablemente, son algo más que jarrones chinos; están en debate y desarrollo las formas perversas del simulacro y de cómo construir al enemigo e investirlo de los ropajes que necesitamos para mantenernos en el poder y por supuesto para continuar alimentando el simulacro. Estamos inventando la nueva derecha y estamos reinventando una vez más al peronismo. Resulta evidente la operatoria porque ya se la hizo demasiadas veces.

¡A mí por lo menos ya no me la pueden contar, Mordisquitos…! Si a vos que escribís en Página 12, cuando te quise explicar hace más de ocho años el problema de la soja me dijiste que no tenías tiempo ni hallabas razones para atenderme, ¿cómo es que ahora descubrís como en una iluminación, que entre esa señora que golpea la cacerola en Plaza de Mayo y los que pintaban “Viva el cáncer” en las paredes, hay una línea directa? ¿Qué te pasó, Mordisquito, te cayó la ficha de golpe o acaso me tomás por gil? Que del otro lado está la menesunda ya lo sé; el desafío no es saberlo sino desarmarla, quitarle las banderas y persuadirlos de que NO hagan lo que los grandes depredadores les indiquen que hagan… Pero es que vos, Mordisquito, lo que no entendés es que desde el gobierno están haciendo todo al revés. *Ellos* los unen, les inventan una ideología que todavía no tienen, como para facilitarles el camino hacia lo horrible, como cuando le cortaron las piernas al General y luego lo acusaron de andar con los muñones. Parece que no aprendiste nada, Mordisquito en el Poder. Ahora vos desafiás al campo al que le regalaste todas las banderas, se las diste en bandeja con los negociados del aceitoso en el Senado, y los desafiás a que formen un partido, tal vez porque te quedaste sin oposición y la necesitás para seguir el juego de esta democracia de baja intensidad, en que la corporación

política juega en el fondo igual que el partido militar, pero además nos asusta con el cuco del golpe de Estado.

Esta Argentina posterior al 2001 es una Argentina en ebullición, es un hervidero espantoso, como pensaba Kusch; lo dijimos muchas veces. Se necesita mucha muñeca para conducirlo, pero en especial se necesita atreverse a compartir el juego, ser capaz de contener, de encauzar, saber valorar la energía que la gente invierte en cada tema, en cada lucha donde los dirigentes exceden a los asuntos en disputa. Este es el país que nos gusta, el país asambleario, ese en que todos opinan, en que la gente vuelve a sentir que se puede, porque la pelota circula, porque podemos discutir el futuro entre todos. Por eso peleaste en los años setenta. Se te olvidó... Ahora, desde atrás del trono querés que todos se vayan a su casa, te quedás con la pelota y además, como los chicos malos del potrero, la pinchás para que nadie juegue. No es un buen camino. A mí, que soy peronista de siempre, de familia y hasta de nieto, porque el nono era anarquista y además, porque mis parientes de Italia eran y son unos comunistas y otros fascistas de izquierda, así que a currículo soy irreprochable; yo no pertenezco a ningún partido, no quiero pertenecer a ningún partido; no me mandes a lavar los platos otra vez. Tan solo quiero participar, opinar, quiero que no se agudicen las contradicciones, quiero en todo caso resolverlas, para bien de todos, y te lo digo después de diez años de pelear contra la soja, cuando perdimos reiteradamente los empleos en el Estado por eso mismo, por pelear contra la soja, por denunciar al Agronegocio y por decir mucho de lo que ahora se dice desde el Gobierno, olvidando que cuando lo decíamos hace unos años era casi subversivo. Ahora, lo que pretendo es tan solo que haya políticas de Estado, que todo no sea un nuevo verso, quiero dar una mano, otra vez; no me la cortes…

22 de Junio 2008

ALGUNOS COMENTARIOS DESPUÉS DE LA TORMENTA

El glifosato es un herbicida sistémico cuya patente era, hasta que venció, de la empresa Monsanto. En la Argentina se usa ahora una versión china de mucho menor precio y que probablemente deja mayores residuos tóxicos. La Soja RR es una soja manipulada genéticamente para resistir al glifosato. Para ello, se le incorporaron genes de la petunia, planta que posee una resistencia natural al herbicida. También se le incorporan genes de bacterias que, en este caso actúan como disparadores, frenadores y como marcadores de antibióticos. La formulación comercial del glifosato por Monsanto se denomina Roundup Ready, formulación en que el glifosato se mezcla con otros insumos sumamente tóxicos que le permiten actuar sobre los vegetales. La Soja RR significa entonces Soja Resistente a Roundup Ready. Si bien durante años las empresas y las asociaciones de siembra directa dijeron que el glifosato era inocuo, en muchos casos estos empresarios nos invitaron teatralmente a tomarnos un vaso de glifosato, cosa que jamás concretaron, en realidad este herbicida jamás se utiliza solo como tal, sino en una formulación química comercial donde los otros componentes son altamente tóxicos. Y de eso no se habla. De todas maneras, crecientes evidencias demuestran que tampoco el glifosato es inocuo y en la Universidad de Paraná se ha probado su fuerte impacto sobre las poblaciones de pequeños anfibios y por lo tanto cómo irrumpe y afecta la cadena biótica. Las fumigaciones en la frontera Colombiana-ecuatoriana, en zonas absolutamente vírgenes de contaminación, han permitido corroborar los gravísimos impactos de este herbicida sobre la poblaciones de la zona. También en todas las localidades argentinas cercanas a sembradíos de soja se evidencian crecientes casos de dermatitis, asma y en especial muchísimos casos de cáncer.

Nuestra campaña “Paren de fumigar” consiste en llevar conciencia a las personas de la vinculación entre sus enfermedades y el modo en que son fumigadas. Que comprendan la asociación entre la pérdida de salud y la muerte con el modelo productivo que otros eligieron poner en marcha. Exponemos entonces los impactos y orientamos denuncias y demandas judiciales. La lucha es compleja porque el modelo de sojización ha colonizado los claustros universitarios, las instituciones de investigación y los despachos judiciales con sus propios valores. De esa manera, resulta polémico siempre el enfrentar y cuestionar miradas organizadas para no ver los impactos propios de la agricultura industrial. El modelo de monocultivos de soja para exportación configura una nueva dependencia en los marcos globales del capitalismo, una dependencia que nos fuera asignada en los años noventa por las necesidades de Europa y que hoy se extiende al mercado chino, necesitado de forrajes para satisfacer con carnes rojas a sus nuevos ricos. Este modelo neocolonial de dependencia de las corporaciones y de los mercados

internacionales nos conduce ahora a la producción de agrocombustibles para la exportación, lo que sería la fase superior del modelo de agronegocios y agricultura industrial, e incluye nuevos puertos privados sobre la Hidrovía Paraná-Paraguay, la incorporación de enormes fondos de inversión a la vez que una integración vertical de capitales en procura de mayores escalas y de vinculación de la producción de soja con el complejo aceitero exportador y con la producción masiva de carnes en encierro, alimentadas en los mismo puertos, con los deshechos húmedos de la propia fabricación de los biocombustibles.

La posibilidad y el temor de que la producción de combustibles desde la agricultura encarezca los alimentos y aumente el hambre en el mundo se extiende por las instituciones internacionales y los diversos gobiernos, en los que se visualiza con temor que en el planeta, miles de millones de seres humanos serán presa del hambre en los próximos años, como consecuencia de opciones productivas y el encarecimiento de todo aquello que constituye su comida. Por todo ello, nosotros como GRR, y acompañados por numerosas organizaciones de activistas amigos, alentamos en Europa una moratoria para los cortes de naftas ya anunciados para los próximos años y que les obligarán a comprarnos enormes cantidades de estos biocombustibles para mantener su parque automotor y la producción eléctrica. También propugnamos en nuestro país un uso más racional del petróleo que nos resta, que se destine para uso exclusivo del mercado interno, a la vez que proponemos el respaldo a desarrollos locales que permitan producciones y comercializaciones sin mayores insumos fósiles, tales como cadenas de frío, *packaging* y traslados, de manera tal de simplificar el abastecimiento de las poblaciones y el acceso a mercados de cercanías de modos alternativos tales como la tracción a sangre, sin consumo de petróleo. Nosotros tememos que, más allá de las discusiones en torno a las retenciones, las próximas etapas de este modelo impliquen mayores amenazas, en especial cuando comienzan a intervenir importantes fondos financieros y cuando los recursos básicos, tanto del suelo como del ambiente, comienzan a entrar en una peligrosísima cuenta regresiva, sin que los organismos pertinentes del Estado adviertan a los funcionarios políticos hasta el momento y con suficiente énfasis del peligro inminente de nuevos colapsos de los ecosistemas como los ya registrados en el Chaco o en los bajos meridionales de la provincia de Santa Fe, y lo que es aún más importante todavía, la creciente y extendida muerte de la vida microbiana en los suelos de la zona agrícola y su irreparable pérdida de fósforo y de materias orgánicas, como consecuencia de los monocultivos.

julio de 2008

EL PERONISMO COMO MEMORIA VIVA DE ANTIGUOS Y NUEVOS PARADIGMAS

La Argentina continúa siendo un país imprevisible. Hace seis meses, cuando demasiadas cosas del escenario político parecían totalmente amarradas, difícilmente habría previsto alguien la actual incertidumbre en que vivimos; una situación repleta de finales abiertos y, además, con un importante retorno de la política de los debates, de los interrogantes y de los reclamos por parte de la ciudadanía. Nuestro país continúa sorprendiéndonos por su capacidad de renovarse, por sus nunca acabados *revivals* y también por su modo de desorbitar todo aquel intento que pretenda cerrar, institucionalizar u obturar cierto caos subyacente que desde el peronismo inaugural, continúa constituyendo la posibilidad misma del cambio social, y que, en hermosas referencias literarias tanto de Scalabrini Ortiz como del pensador Rodolfo Kusch, burbujea como un magma desde lo hondo del subsuelo, por debajo de una delgada y frágil nata de racionalidad que lo sobrenada.

El llamado conflicto del campo constituyó, además de una gran pantomima, un proceso de torpezas y de encubrimientos, de equívocos y de discursos fuera de época que, como en un brote colectivo delirante, generaron en muchos protagonistas e intelectuales movilizados a la búsqueda del propio rol, razonamientos insensatos que los condujeron a sucesivas conclusiones cada vez más descabelladas. Comencemos entonces por aclarar algunas cosas básicas que nos permitan recobrar la cordura y retornar al sentido común. El modelo de la sojización jamás estuvo en discusión y tan solo se trató en todo caso de una disputa acerca de la apropiación de la renta que podría dejar ese modelo de agro exportación. En esa discusión por la renta incluyo la aprobación de una ley que, corregida convenientemente en su momento por el Senador Urquía, uno de sus presuntos beneficiarios, permitía que los exportadores que, en la Argentina representan al Estado en el descuento al productor de las retenciones a la exportación, cobraran los porcentajes en las nuevas y elevadas cifras acordadas por el gobierno en esos momentos, mientras por obra y gracia de las llamadas ventas anticipadas ante el organismo de control de la Secretaría de Agricultura, le rendían al mismo Estado tan sólo aquellas, sumamente menores, vigentes a noviembre del 2007. Los organismos del área, expertos en los temas agropecuarios y las comisiones investigadoras organizadas con posterioridad al conflicto, tanto en Senadores como en Diputados, calculan las cifras birladas al patrimonio público en cerca de dos mil millones de dólares. Uno bien puede entonces preguntarse acerca del sentido y de la razón de tanta movilización y excitación callejera, de tantas carpas, muñecos inflables y adrenalina derramada en esos días intensos, de tanto contrapunto de discursos gorilas de los

años cincuenta opuestos a otros tantos discursos antiimperialistas y antioligárquicos, extraídos de los baúles de la memoria de los años setenta.

Se suele recordar que el Peronismo continúa siendo el hecho maldito de la Sociedad argentina. Digamos entonces que, siendo ello cierto en términos generales, también podría afirmarse que es el peronismo el gran tema irresuelto de la sociedad argentina. Resulta innegable la existencia de muchos y diversos peronismos, generalmente contrapuestos, y podríamos decir que la generación que hoy gobierna está constituida por aquellos que fueron muy jóvenes en los años setenta. Muchos de ellos arrastran desde entonces la pesada piedra de una identidad fragmentada, negada y reasumida sucesivamente en relación al peronismo, pero en épocas de tanta vorágine que exculpan los transformismos. En el transcurso de la llamada crisis del campo quedó en evidencia la tendencia de muchos a construir al enemigo. Me refiero a una inconfesa manipulación sobre el otro para conducirlo a cumplir un rol necesario para el propio protagonismo. A lo largo de los meses se demostró palmariamente la voluntad de empujar al llamado campo a una confrontación que permitiera recuperar en el terreno de los próximos desafíos electorales la vieja antinomia pueblo-oligarquía, antinomia que posibilitara reeditar en el seno de los peronismos antiguas memorias fundacionales que permitieran la conducción del conjunto. Estas prácticas suelen ser arriesgadas y el camino elegido lo fue en demasía; conllevó el desgaste de medirse repetidamente y en la calle, aún siendo gobierno, y no siempre de manera exitosa… También, implicó fortalecer al adversario, polarizando detrás de él a un espectro variado de actores menores, que bien se podrían haber ganado, pero que en la búsqueda de la confrontación, no parecían cobrar mayor importancia, ya que la estrategia no era la de debilitar al "enemigo" sino la de fortalecerlo. Ahora bien, creo que, por más absurdo que parezca, es difícil juzgar éticamente ciertas maniobras políticas; uno puede estar de acuerdo con ellas o en desacuerdo, puede criticárseles su idoneidad o acaso su oportunidad, pero siempre y en todos los casos, están sujetas a una ley inapelable que las premia o las condena, y me refiero a sus resultados. Cuando se construye al enemigo es porque se elige un sujeto con cierta natural debilidad o falta de peligrosidad, tal que, se presupone, resulta impensable perder la partida.… No fue ese el caso, y el desempate en el Senado del vicepresidente Cobos no sólo hizo caer la Resolución 125, sino que concluyó de manera estrepitosa con una etapa de la política argentina; desnudó de manera patética un modo de conducir, y volvió a fracturar la endeble capa de lava sobre el magma, para dar lugar a las incertidumbres y a los procesos en que se desmoronan las hegemonías y las voces plurales vuelven a resonar con fuerza.

Como tantas otras veces en nuestro país, el mazo de naipes vuelve a barajarse… El gobierno es, en forma predominante, hijo de una mentalidad de época y de una experiencia histórica que lo marca; priman aquellos sectores medios que se peronizaron en los años sesenta

y setenta, bajo la influencia de Cuba y del ejemplo del Che. Tal vez porque en aquellos tiempos demandaron demasiado, tanto del peronismo como de la política en general, y porque fracasaron, aunque no lo reconozcan de esa manera sino más bien lo piensen como una derrota de sus esfuerzos de entonces, hoy no los caracteriza la inclinación al riesgo, sino la cautela; se mueven con lentitud y solo confían en aquellos que parecen provenir de similares experiencias. Estas experiencias serían militancias remotas en el tiempo que, ahora, al despertar como remembranzas de una estudiantina revolucionaria del pasado, suscitan lealtades y disciplinas propias de aquellos "buenos y viejos" tiempos de militancia conjunta. Como una de las tantas consecuencias de la crisis del campo, renunció un alto funcionario del área de Consumidores. Para nuestro acopio de anécdotas, en sus manifestaciones ante el periodismo, expresa que sus diferencias con el Secretario de Comercio, una figura extremadamente polémica, consisten en que este funcionario de manera repetida se niega a debatir los procesos con actores numerosos, que sistemáticamente prefiere negociar con una o tal vez pocas cabezas y que estas, en definitiva, sean las encargadas de disciplinar al resto… Si referimos al pequeño comercio minorista o acaso a las asociaciones de tamberos, podemos inferir las terribles consecuencias de una práctica militarista y jerarquizada que, proviniendo como estilo de conducción de los años setenta, ahora genera un modelo que hemos denominado del Agronegocio, y que centraliza de manera implacable en los eslabones hegemónicos, provocando concentración, monopolios y cadenas agroalimentarias que terminan ahogando al mercado interno y al pequeño productor.

De todos modos, los hechos casuales y los causales, se complementan. Los pensadores de esta generación cuentan con el respaldo de los grandes medios, de la Biblioteca Nacional y de las cátedras universitarias. Desde todos ellos, el respaldo a un pensamiento progresista y a vertientes políticas en que se rescata la figura tanto de John Williams Cooke, como de Frondizi y del Desarrollismo, resulta un hecho aceptado y hasta generalizado. Algunas reinterpretaciones de ciertos mandarines, sobre los finales de los años cincuenta, presumen que el pensamiento peroniano, se expresaba en aquellos momentos, en debates intelectuales entre Cook y Frondizi. En otros autores como José Pablo Feinmann, se reprocha a Perón el no haber aceptado continuar con la propuesta político-organizativa que provenía del entendimiento de Cook con Rogelio Frigerio, y que condujo al Peronismo insurreccional a salir del voto en blanco y a que notorios intelectuales como Scalabrini colaboraran en la revista Qué. La historia, una vez más, se mantiene con finales abiertos y retroalimenta en el pasado sus propias justificaciones actuales. No puedo dejar de ver en la intensa proliferación de escritos de Arturo Jauretche, en la generalización de la idea que vivimos nuevos tiempos forjistas y en la reivindicación de la figura del John William Cooke que volviera de Cuba en el año 63 bajo los paradigmas del marxismo, caminos que hallan ciertos sectores medios para justificar sus

tradicionales propuestas de progreso, de escala y a favor de mayores tecnologías de punta. Estos pensamientos, en los marcos de una idea del Crecimiento ilimitado, y frente a los severos cambios climáticos, se convierten en una ideología insensata.

Hay, no obstante, hechos de ese pasado contemporáneo, que tantas plumas se ocupan de tergiversar, que rompen con las actuales tendencias a imaginar un peronismo políticamente correcto y hasta presentable, que sea capaz de hacer propios los antiguos sueños de izquierda del desarrollismo ligado a las Corporaciones. Ese hecho es, sin lugar a dudas, el Plan Conintes, o sea el Plan de Conmoción Interna del Estado que en los años sesenta puso en marcha el gobierno de Arturo Frondizi y la izquierda desarrollista proveniente del Partido Comunista. El CONINTES condujo a cientos de militantes del peronismo a las mazmorras, los hizo desfilar ante Consejos Militares que los condenaron en muchísimos casos a penas de por vida y además, reabrió para ellos el siniestro penal de Ushuaia que, por razones de humanidad y dignidad, Perón había clausurado en el año 47. El periodismo y los medios han olvidado cuidadosamente estos hechos. Sorprende que meticulosas investigaciones sobre el siniestro Penal de la Tierra del Fuego, como el que hiciera hace poco en Radar el escritor Guillermo Saccomano, puedan pasar por alto que tantos combatientes de la Resistencia Peronista fueron encerrados en los años sesenta en las mismas celdas, en que murieron los peores asesinos de nuestra sociedad y tantos otros revolucionarios y anarquistas de principios del siglo veinte. Sorprende también que tantos ensayistas dispuestos a ocuparse de aquellos años para resaltar ciertas tendencias a un desarrollo de la burguesía, ignoren sistemáticamente las peripecias de más de trescientos condenados por el Ejército Argentino. Sorprende, asimismo, que haya pasado inadvertida para estos ensayistas la obra "Los escuadrones de la muerte", de la periodista Marie-Monique Robin, en que refiere a la existencia en aquellos años '59-'60, de asesores galos en contrainsurgencia, instalados en el Edificio Libertador, para incorporar a sus colegas locales, la experiencia de Francia en la guerra de Argelia.

No podemos dejar de pensar en la intensidad de la experiencia vivida por nuestros sectores medios en los años 70 y en el modo en que esa etapa se transforma ahora en modelo de todo pensamiento, en patrón ineludible de cualquier interpretación histórica, ya sea hacia el pasado o al presente, de cómo fija conductas y reflejos, y lo que es grave, en cómo se reproduce en una nueva generación más joven, clonada en aquellos paradigmas y dispuesta a reconocer que solo le resta rendir culto al pasado y vivir su propia contemporaneidad, tan solo como las migajas de un banquete.

Tanto las reparaciones históricas como las políticas de derechos humanos están dirigidas exclusivamente a esa época casi mítica de los 70, y frente a la magnitud de luz que se

irradia desde ella, poco importa el presente; cuánto menos importará el pasado mediato… Podemos comprenderlo desde la más pura biología. Muchos de los que en aquellos años participaron en los procesos revolucionarios sienten que lo que debían o podían hacer ya fue realizado, que los proyectos revolucionarios se consumaron y extinguieron, que la época de la adrenalina y de los sueños terminaron, y que ahora tan solo resta el ejercicio del gobierno, un regalo que sienten merecido, en la medida en que el Pueblo estaría en deuda con ellos por aquellos sacrificios, y que en ese rol deben administrar, hacer gestión y saber convivir y negociar con los nuevos actores del poder económico. No tan solo podemos ver en nuestro país, este drama de una generación frustrada, renegando de sus sueños del pasado, en el actual ejercicio del gobierno y haciendo todo lo contrario de lo que se suponía los conducía a soportar en años anteriores, la cárcel y las penurias de la disciplina revolucionaria. Toda América Latina es una expresión clara de este vuelco, y de cómo se administran con discursos de izquierda las relaciones con los mercados globales con las nuevas tecnologías corporativas y hasta con los tratados de libre comercio con los EEUU.

Un debate sobre el peronismo implica hoy poner en discusión algunos conceptos que la Globalización ha puesto en el tapete, comenzando por su propia existencia y naturaleza como dominio de los mercados y del poder transnacional. Esto implica pensar que la Globalización sería más compleja e iría mucho más allá de lo que el común de la izquierda denomina imperialismo. Se trata de revisar el paradigma del anticolonialismo que nace en la posguerra europea, ese modo de rescatar el Estado Nación para ponerlo al servicio de los procesos liberadores. Ese nacionalismo revolucionario de los pueblos de la periferia generó modos de comprender el mundo que terminaron como ciclo en los años 60 con las luchas de Indochina y Argelia, y en nuestro país con la segunda Resistencia peronista que va desde el voto a Frondizi en el '58 al Plan Conintes del años 60 y al levantamiento de Iñiguez en Rosario a finales de ese mismo año. El triunfo de los "barbudos" en la isla de Cuba comienza a instalar por aquellos años un nuevo paradigma, que recoge en primer lugar y de manera confusa todas las disidencias y estudiantinas antidictatoriales del continente, y que, luego del bombardeo a La Habana y a partir del discurso de Fidel en el entierro a los caídos, se embandera abiertamente con el campo socialista y con el marxismo. Su influencia y propagación en América Latina instalaría gradualmente un nuevo paradigma. Alguna vez Perón comentó que durante el levantamiento militar del '55 los rusos le habrían ofrecido un total apoyo para anticipar situaciones semejantes, que él habría rechazado. Que haya ignorado este ofrecimiento podría referir tanto a los orígenes del Peronismo y a su tremendo aislamiento en la posguerra, cuanto a una particular naturaleza de este movimiento, que lo hace portador de memorias tan antiguas, tal vez anteriores al triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial. Esto lo constituye en una

absoluta rareza en el mundo actual de la globalización y del poder del conocimiento, a la vez que lo privilegia con el don de una excepcional capacidad de propuestas y de comprensiones posibles, frente a los nuevos paradigmas de la complejidad y de la Ecología. Pero sobre esto volveremos más adelante.

Veamos ahora cómo impactan en el peronismo de los años 60 los nuevos criterios que se constituyen como modelo de interpretación del mundo. En primer lugar, el olvido de los prisioneros CONINTES, olvido que todavía permanece. En segundo lugar, la búsqueda de la salida electoral que intenta Framini en la Provincia de Buenos Aires, asesorado por militantes provenientes de la izquierda nacional como Saúl Hecker y que se frustra en el año '62. Más tarde, a finales de 1963 y principios del '64, el delegado insurreccional de Perón, Héctor Villalón, organiza desde Montevideo un gigantesco plan revolucionario con escalones al estilo argelino, me refiero al MRP/FAP o sea el Movimiento Peronista Revolucionario y las Fuerzas Armadas Peronistas. En este caso, el fracaso será la consecuencia de que se olvide el viejo axioma argelino de la unidad en la acción, y por el contrario, se priorice la lucha contra la burocracia sindical y el vandorismo. La derrota de propuestas imaginadas e impuestas por Gustavo Rearte, Mario Valotta del periódico "Compañero" y Rubén Sosa del Cuadrunvirato, será para el MRP la consecuencia de una estrategia equivocada; y como resultado de ello, el regreso de Perón en los finales de ese año 1964 quedará en manos de la UOM y se frustrará cuando las autoridades brasileñas envían al avión de retorno a España. Desde entonces hasta la implosión de la URSS y la caída del muro de Berlín, ese paradigma fue hegemónico en las diferentes etapas de la lucha en toda América Latina y llevará a la muerte en Bolivia al más lúcido y ardiente de sus revolucionarios, el argentino Che Guevara. El concepto de vanguardia y de "foquismo", la confusión entre luchas sociales y guerra militar prolongada, la prioridad de las tecnologías bélicas en desmedro de la política y la idea del asalto al Poder, que presuponía que el Poder se encontraba en un lugar dado, no sólo significaron una grave involución de los esbozos de experiencias revolucionarias que el peronismo había alcanzado en el año '60, sino que lamentablemente, y bajo la influencia de Cuba y gracias al manual "Revolución en la Revolución" de Regis Debray, un compendio penoso de medias verdades, devinieron dominantes, y en gran medida fueron en la Argentina causa de los desvaríos y de los enfrentamientos que desgarraron al peronismo en los años del regreso y condujeron al golpe militar del '76.

Aquellos extravíos internos al peronismo están aún por resolverse. Aún más, todavía son parte de muchos de los despropósitos que a nombre del peronismo hemos sufrido en democracia, y no precisamente en el sentido de la radicalización que se intentaba imprimir en aquellos años… Tengo la impresión de que hubo en los años 70 una incapacidad en el propio

Movimiento de incorporar ideológicamente a los masivos sectores medios que se peronizaban en aquellos tiempos posteriores al Cordobazo, y que terminaron agregándose con sus propias formaciones organizadas e impactando fuertemente en la propia naturaleza del peronismo. Lógicamente, portaban los paradigmas propios de la izquierda, a la vez que sufrían una incapacidad para valorar los contenidos revolucionarios del peronismo. Más de treinta años después y en ausencia del Líder, es difícil establecer un parámetro de peronismo. Sin embargo, la tremenda conmoción causada por el libro de Ceferino Reato, "Operación Traviata", mientras que se debate si acaso en el crimen de Ignacio Rucci, hubo protagonismos y complicidades desde el Estado en los años '70, señala una debilidad connatural a los sectores progresistas en épocas de post globalización, cambio climático y crisis energética, situaciones que los superan, en la medida en que no pueden ser abordadas desde las matrices de pensamiento en que se formaron y que siguen sosteniendo.

Desde este punto de vista, podríamos decir que el fracaso del peronismo en la década de los 70 habría sido consecuencia de la confrontación entre nuevos y viejos paradigmas, expresándose desgarramientos y exacerbaciones, diferentes y encontradas miradas en un mundo que se preparaba para entrar en la Globalización. Y todo ello ocurría cuando Perón desde Europa se esforzaba por impedir las proyecciones más aterradoras que hoy vivimos. Prueba de ello es su activa participación en los debates de la época al más alto nivel y su amistad con Luchino Revelli-Beaumont, la eminencia gris de la Fiat Francia, uno de los más encumbrados protagonistas de aquella inexorable transición planetaria hacia el poder del conocimiento y de las Corporaciones.

Desde aquellos años y pese a su obsolescencia, el paradigma autoritario y mecanicista compite duramente en las luchas populares y en los procesos de resistencia cultural, con el despertar de un nuevo paradigma más nacionalista y a la vez más libertario, que exprese la necesidad de autonomía y de participación, que exprese al mundo campesino y al mundo de lo femenino, que exprese asimismo las escalas de lo local y de lo enraizado en la tierra. Sorprendentemente, y a diferencia de los diversos grupos de la izquierda, el peronismo, en la medida que sea capaz de desembarazarse de la influencia de sus sectores progresistas y desarrollistas, y pueda retornar a sus fuentes, podría hallar en su propia historia los elementos necesarios para una comprensión profunda de hechos que Perón anticipó en su famosa y menoscabada carta ecológica del año '72 a los Pueblos del Mundo, así como en tantas otras referencias reiteradas al poder de la Sinarquía.

Buena parte de la izquierda, ante la actual debacle internacional de los bancos y de los mercados, insiste en que es la hora de volver a Marx, a pesar de que ese marxismo no les

permitió comprender hasta el momento los complejos procesos de la globalización y de sus nuevas formas de colonialismo. Mientras tanto, a muchos peronistas nos resulta útil recomendar la lectura de un libro de Raúl Scalabrini Ortiz de los años '30, "Política británica en el Río de la Plata", para que los interesados perciban con rapidez reveladora, los nuevos procesos de la dependencia global. Las corporaciones han rediseñado el mundo según sus intereses, para la extracción de materias primas y la instalación de una industria de "maquilas" que regresa el trabajo del hombre a la servidumbre y que, en un mundo sin ideologías, suele contar con el respaldo y hasta con los avances de un marxismo de mercado. Las corporaciones han distribuido en el Planeta roles de producción y exportación, y si no comprendemos esos roles, poco importa que continuemos luchando por las viejas reivindicaciones sociales o la distribución de la riqueza, ya que devendremos inevitablemente funcionales al sistema instalado. Esas Corporaciones que, como Monsanto, son las dueñas de las semillas en que se basa nuestra capacidad exportadora, o que, como Cargill o Bunge, son las dueñas de nuestros puertos y nos fijan la estrategia del llamado "crecimiento", conviven hoy perfectamente con las ensoñaciones setentistas, se alimentan de los paradigmas antiimperialistas y aprovechan ciertas aspiraciones nacionales y propuestas de añadir valor a las exportaciones, para ahondar la situación de la dependencia colonial.

La Argentina devino, desde los años noventa, en una republiqueta sojera que fue útil a corporaciones como Monsanto, para expandir sus semillas transgénicas hacia los países vecinos. Hoy, ciertos funcionarios progresistas alientan la esperanza de que no solo continuemos siendo una "potencia" en producción de aceites y biocombustibles, sino que además exportemos maquinaria agrícola e insumos, paradójicamente, para los mismos propósitos de sembrar soja que nos han colonizado a nosotros. De igual manera, esos funcionarios sueñan con que reproduzcamos en nuestros laboratorios, tanto para nosotros como para el resto de América Latina, una Biotecnología atada a la propiedad intelectual de los conocimientos y de los patentamientos de las Corporaciones. Si no comprendemos que, a partir de las Biotecnologías, la ciencia y los negocios son ya decididamente una misma cosa, que las tecnologías no son neutrales, que los procesos de resistencia en el mundo globalizado necesariamente deben ser complejos, plurales y ecológicos, no podremos ser leales a nuestra propia historia y perderemos la posibilidad de retomar, desde el peronismo, reales propuestas de Emancipación Nacional.

3 de Noviembre de 2008

EL 24 DE MARZO Y ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA HISTORIA RECIENTE

El próximo 24 de marzo convoca a reflexionar sobre aquellas intensas experiencias revolucionarias vividas por nuestros sectores medios en los años setenta, y en el modo en que esa etapa deviene en paradigma de todo pensamiento, en patrón ineludible de cualquier interpretación histórica, en la forma que fija conductas y reflejos, y en cómo se reproduce en una nueva generación más joven, clonada en aquellos modelos y dispuesta a reconocer que solo le resta rendir culto al pasado y vivir su propia contemporaneidad, tan solo como las migajas de un banquete.

Tanto las reparaciones históricas como las políticas de derechos humanos están dirigidas exclusivamente a esa época casi mítica de los 70, y frente a la magnitud de luz que irradian, importa menos el presente; cuánto menos importará todavía, el pasado mediato… Muchos de los que en aquellos años participaron en los procesos revolucionarios, sienten que lo que debían o podían hacer ya fue realizado, que los proyectos revolucionarios se consumaron y extinguieron, que la época de la adrenalina y de los sueños terminaron, y que ahora tan solo resta el ejercicio del gobierno, un regalo que sienten merecido, en la medida en que el Pueblo estaría en deuda con ellos por aquellos sacrificios, y que en ese rol deben administrar, hacer gestión y saber convivir y negociar con los nuevos actores del poder económico. No tan solo podemos ver en nuestro país, este drama de una generación frustrada, renegando de sus sueños del pasado, en el actual ejercicio del gobierno y haciendo lo contrario de lo que se suponía los conducía a soportar en años anteriores, la cárcel y las penurias de la disciplina revolucionaria. Toda América Latina es una expresión clara de este vuelco, y de cómo se administran con discursos de izquierda las relaciones con los mercados globales, con las nuevas tecnologías corporativas y hasta con los tratados de libre comercio con los EEUU.

Para comprender esta etapa deberíamos poner en discusión la Globalización, comenzando por su propia existencia y naturaleza, es decir, como dominio de los mercados y del poder transnacional. La Globalización, sería más compleja e iría mucho más allá de lo que el común de la izquierda denomina imperialismo. Se trataría entonces, de revisar y retomar el anticolonialismo que nació en la posguerra europea, ese modo de rescatar el Estado Nación para ponerlo al servicio de los procesos liberadores. Aquel nacionalismo revolucionario de los pueblos de la periferia, generó modos de comprender el mundo que terminaron como ciclo, en los años sesenta con las luchas de Indochina y Argelia, y en nuestro país con la segunda Resistencia peronista que va desde el voto a Frondizi en el 58 al Plan Conintes del año 60. El

triunfo de los “barbudos” en la isla de Cuba, comenzó a instalar por aquellos años un nuevo paradigma, que, luego del bombardeo a La Habana y a partir del discurso de Fidel en el entierro a los caídos, se embanderó abiertamente con el campo socialista y con el marxismo. Desde entonces, hasta la implosión de la URSS y la caída del muro de Berlín, ese paradigma fue hegemónico en las diferentes etapas de la lucha en toda América Latina y llevará a la muerte en Bolivia, al más lúcido y ardiente de sus revolucionarios, el argentino Che Guevara. El concepto de vanguardia y de “foquismo”, la confusión entre luchas sociales y guerra militar prolongada, la prioridad de las tecnologías bélicas en desmedro de la política y la idea del asalto al Poder que, presuponía que el Poder se encontraba en un lugar dado, no sólo significaron una grave involución de los esbozos de experiencias revolucionarias que el Peronismo había alcanzado en el año sesenta, sino que lamentablemente, y gracias a “Revolución en la Revolución” de Regis Debray, un compendio penoso de medias verdades, devinieron dominantes y fueron en la Argentina, en buena medida, causa de muchos de los desvaríos y de los enfrentamientos que desgarraron al proceso de la Revolución Nacional, y que condujeron al golpe militar del 76. Aquellos extravíos internos al Peronismo están aún por resolverse. Más todavía, son parte de muchos de los despropósitos que a nombre del peronismo hemos sufrido en Democracia, y no precisamente en el sentido de la radicalización que se intentaba imprimir en aquellos años… El fracaso del Peronismo en la década de los setenta, habría sido consecuencia entonces, de la confrontación entre nuevos y viejos paradigmas, expresándose desgarramientos y exacerbaciones, diferentes y encontradas miradas en un mundo que se preparaba para entrar en la Globalización.

Lamentablemente, el Imperio tenía estrategias claras, que la intolerancia y la ceguera en el campo popular no quisieron ver. El modelo actual de nueva dependencia, un modelo agro exportador con agricultura de insumos y monocultivos, con minería a cielo abierto y bosques implantados, fue tan planificado en sus presupuestos básicos como el proceso de des industrialización que acompañó al Terrorismo de Estado. Desde el interés de la contra insurgencia, la liquidación de la industria permitió resolver el problema del peronismo como hecho maldito de la sociedad argentina. A su vez, el despoblamiento masivo del campo en los años ochenta y noventa, permitió vaciar el territorio, dado que los intereses de las Corporaciones eran las industrias extractivas e incluyo a la agricultura, a la vez que, posibilitó superpoblar las nuevas periferias urbanas con masas indigentes sin mayor conciencia de clase, que, más allá de los conflictos permanentes que generaron para sobrevivir en las nuevas condiciones, nunca arriesgaron la instalación del nuevo modelo colonial. No lo hicieron, al menos en la medida en que capturadas por la izquierda y sus propuestas de hacer el socialismo o arrancar al Poder mayores planes asistenciales, fueron conducidas a un fondo de saco de la historia. Mientras la

sopa de siglas de la izquierda se embriagaba en un revival de setentismo, por contar detrás de sus banderas a los nuevos proletarios, lo que ocurrió fue que apuntalaron el proceso de clientelización masivo, que el modelo reservaba para los desplazados de la agricultura.

El paradigma autoritario y mecanicista continúa compitiendo con el despertar de un nuevo paradigma más nacionalista y a la vez más libertario, que exprese la necesidad de autonomía y de participación, el mundo campesino y de retorno al campo, el mundo de lo femenino, las escalas de lo local y de lo enraizado en la tierra. Sorprendentemente, el Peronismo, en la medida que sea capaz de desembarazarse de la influencia de sus sectores progresistas y desarrollistas, y retorne a sus fuentes, podría hallar en su propia historia, los elementos necesarios para una comprensión profunda de hechos que Perón anticipó en su famosa y menoscabada carta ecológica del año '72 a los Pueblos del Mundo. Las corporaciones han distribuido en el planeta roles de producción y exportación, y si no comprendemos esos roles, poco importa que continuemos luchando por las viejas reivindicaciones sociales o la distribución de la riqueza, ya que devendremos funcionales al sistema instalado. Esas corporaciones son las dueñas de las semillas en que se basa nuestra capacidad exportadora, o son las dueñas de nuestros puertos y nos fijan la estrategia del llamado "crecimiento", conviven con las ensoñaciones setentistas; se alimentan, inclusive, de cierto antiimperialismo y aprovechan aspiraciones y propuestas de añadir valor a las exportaciones, para ahondar la situación de la dependencia colonial.

La Argentina devino en una republiqueta sojera que sirvió para expandir las semillas transgénicas hacia los países vecinos. Hoy, ciertos funcionarios progresistas alientan la esperanza de que no sólo continuemos siendo una "potencia" en producción de aceites y biocombustibles, sino que exportemos maquinaria agrícola e insumos, paradójicamente, para los mismos propósitos de sembrar soja que nos ha colonizado. De igual manera, esos funcionarios sueñan con que reproduzcamos en nuestros laboratorios, tanto para nosotros como para el resto de América Latina, una biogenética atada a la propiedad intelectual de los conocimientos y de los patentamientos de las corporaciones. Debemos aceptar que, a partir de las biotecnologías, tanto la ciencia como los negocios son una misma cosa; que las tecnologías no son neutrales, que los procesos de resistencia en el mundo globalizado deben ser complejos, plurales y ecológicos; y que importa poco que encarcelemos a los verdugos del proceso militar si continuamos cumpliendo con el mandato impuesto por el golpe genocida del 24 de marzo.

J

18 de marzo de 2009

EDITORIAL DEL DOMINGO 24 DE MAYO DE 2009

Hoy, como hace ciento noventa y nueve años, la Argentina vive las vísperas de algo que aún no sabemos qué puede ser, pero que suponemos será el final de una etapa y el comienzo de algo nuevo. En aquellos tiempos Buenos Aires era casi una aldea paupérrima, recostada sobre el río color de león, donde las esclavas negras lavaban la ropa y la tendían al sol sobre las piedras de tosca, para que se blanqueara mientras charloteaban y cantaban. Una ciudad perdida en la pampa infinita, con calles de barro y con olor a sangre y matadero, donde el guaraní competía con la lengua española y donde todavía la sociedad de castas determinaba los modos de vestir y los oficios. El orden colonial había sido seriamente lesionado por la intentona inglesa, cuatro años antes, de apropiarse del territorio del Virreinato del Río de la Plata y, aunque el intento fuera derrotado, probablemente había constituido uno de los hechos más importantes en el camino que llevará a la constitución de la futura República Argentina. En aquel entonces, la participación del pueblo en la Reconquista, además de generar una importante autoestima local, había permitido y estimulado la organización de milicias armadas, tanto por parte de los criollos como de los españoles, y la historia ya no volvería a ser la misma desde entonces. En España, mientras tanto, el ejército napoleónico, que intentaba arribar por tierra a esa colonia aliada de Inglaterra que fuera Portugal, ocupaba gradualmente la península y, bajo la férrea voluntad de Napoleón, se desmoronaba la Corona de Castilla. Con su Rey prisionero y reasumiendo la propia soberanía, la rebelión popular se extendía como un incendio; en especial, luego de la farsa de Bayona en que Fernando VII devolvió la corona a su padre y éste abdicó a favor de José Bonaparte, el hermano de Napoleón. La guerra en los países centrales implicaba desde la Revolución Francesa, la existencia de dos visiones del mundo, dos modelos de sociedad, y la derrota de la flota francesa y el dominio absoluto de los mares por parte de la Gran Bretaña obligaba a Napoleón a bloquear todos los puertos europeos y aislar por tierra a la isla cuya fuerza decisiva era la de ser productora masiva de mercancías de exportación. La guerra era fundamentalmente una guerra comercial en la que el consumidor, no importaba bajo qué bandera estuviese, se sometía a los dictados de la nueva metrópoli. En el caso de las invasiones inglesas en el Río de la Plata, esa guerra en buena medida parecía perdida, pese a la tremenda victoria habida en el campo militar. Los buques de la armada invasora, además de soldados, llegaron sobrecargados en sus bodegas de todo tipo de mercancías inglesas. Esas cargas fueron desembarcadas en Montevideo y llegaron a las tiendas de Buenos Aires por el río en chalupas y en carros de altas ruedas que acercaban los grandes fardos a la costa, mucho antes de que llegara el enemigo mismo, con sus gaitas militares y sus cañones de avancarga. La

victoria posterior fue militar, y dejó para siempre una marca imborrable en el pueblo de Buenos Aires, pero el proyecto portuario que alentaban los intereses del comercio inglés ya no retrocedería y, lamentablemente, contra la opinión y los intereses de los pueblos del interior, refundaría un orden colonial desde los intereses de esa misma burguesía comercial porteña.

Pero aquella jornada del 24 de mayo, muchas cosas que luego sucederían no podían presentirse. Reinaba una sorda indignación en los círculos patriotas. El Cabildo Abierto del 22 había decidido por una mayoría de vecinos y a instancias del Coronel Saavedra, que se depusiera al Virrey Cisneros y se asumiera la autoridad en el Cabildo, hasta la formación de una Junta de Gobierno. Sin embargo, y pese al clima caldeado de las pasiones políticas de Buenos Aires, ese día 24 por la mañana y sesionando a puertas cerradas, el Cabildo procedió a constituir la Junta, pero dejando a cargo de ella al mismo Virrey a quien la mayoría depusiera el día anterior. Al difundirse la noticia de la constitución de la Junta con Cisneros a la cabeza, la indignación se extendió, así como los sentimientos de haber sido estafados por los funcionarios del Cabildo. Saavedra y Castelli renunciaron a los puestos de vocales que se les ofrecían y la tensión creció, anticipando una jornada de revuelta y de fuertes definiciones. Fueron muchos los milicianos que esa noche desvelada alistaron sus pistolones y mosquetes; algunos también prepararían las cintas partidarias que en la mañana se repartirían entre los vecinos que, en una jornada histórica, reclamarían saber de qué se trataba en los conciliábulos del poder local… No hay certeza sobre los colores probables de esas cintas, pero no podrían ser más que el blanco y el rojo de la Junta de Cádiz, o acaso el blanco y el celeste que usaran como divisa los gauchos en 1806, y provenientes de cortar en tiras la túnica y la capa de la virgen, como distintivo religioso con que se enfrentó al invasor inglés, y que era también, el color emblemático del escudo Borbón.

Hoy también, como hace tantos años, vivimos las vísperas de lo que ocurrirá con la Argentina en algún tiempo más, y cuando se discute su destino a puertas cerradas, quisiéramos vocear para saber de qué se trata… Cuando los discursos ya no expresan lo que pretenden decir, cuando los significantes han extraviado sus propios significados, cuando el proceso de vaciamiento de los discursos políticos ha llegado a tal grado que deja de importarnos lo que dicen… Volvemos gradualmente a reconocer por debajo de las escenografías, ese clima de desfondamiento de las instituciones que diagnosticábamos en épocas ya no tan lejanas.

Toda la bulla en torno al glifosato y a las políticas de la Corporación Monsanto, ha legitimado lo que durante años veníamos afirmando sobre un modelo criminal de agricultura que despobló el campo, enfermó a las poblaciones, empobreció los suelos, modificó la cultura y los patrimonios de los argentinos y nos convirtió en una republiqueta sojera. Si ahora algunas

denuncias y debates parecen consentidos, no solo es consecuencia de la presión de tanta gente honesta, el clima preelectoral lo posibilita, y también, se debe a que nuevas tecnologías, modelos productivos y mercados calificados se van implementando en las políticas globales de las grandes empresas. El glifosato no solo está cuestionado en la Argentina, también en diversas partes del mundo se alzan voces similares a las de muchos científicos argentinos que nos recuerdan las investigaciones olvidadas durante años que verificaban sus terribles efectos sobre la salud de las poblaciones. Las empresas del Agronegocio, sin embargo, saben mejor que nadie acerca de sus propios crímenes y ya tienen planeadas soluciones para reforzar o renovar sus herbicidas cuestionados, nuevas semillas transgénicas resistentes a las nuevas formulaciones que se preparan para salir a los mercados, nuevos negocios que demorarán probablemente muchos otros años para que logremos como ahora, probar su intrínseca capacidad de contaminar, de enfermar y de difundir la muerte. O sea que pretenden volver a burlarse como hicieron en el año 1996, del principio precautorio y descubriremos otra vez que los venenos no son inocuos, cuando como ahora, las víctimas sean incontables…

A esas empresas les preocupa en medio de la actual debacle internacional, crear nuevos estímulos para la formulación de las relaciones financieras y de los mercados globales. Es por ello que están implementando los mercados calificados, con mesas redondas en que agrupan a víctimas y victimarios, a socios y a cómplices de las Corporaciones, y en esos espacios ensayan los discursos y los protocolos que establecerán las nuevas certificaciones de la soja y de otros paquetes bio y nanotecnológicos que se encuentran en experimentación. La próxima reunión de la Mesa Redonda sobre Soja Responsable (*RTRS*, por sus siglas en inglés) será el 28 de mayo en Campiñas (Brasil). Este foro les permitirá certificar como responsable la soja MG Roundup Ready, a pesar de que, en realidad, la promoción y el uso de esta soja son responsables del uso masivo de agrotóxicos, de la deforestación de grandes superficies de bosques así como de la expulsión forzosa de pequeños productores de sus tierras. En Campiñas, las corporaciones planean establecer las normativas internacionales para las sojas y los biocombustibles que pretenden ahora certificar como responsables, con lo cual, según proyectan, conseguirán entrar en el rentable mercado de los bonos de carbono que lucran con los cambios climáticos. Suponen también que, de esa manera, mejorarán su imagen en relación con los consumidores a la vez que dinamizarán los mercados globales. De allí la renovada presión sobre el Vaticano, a través de las Academias Pontificias de Ciencias, para que acepte la propuesta corporativa de que los transgénicos podrían resolver el hambre en el mundo, operatoria en que nuestro país participó pocos días atrás, mediante la presencia del presidente de la CONABIA, el biólogo Moisés Burachik. Los estrategas de las corporaciones necesitan

anticiparse a las nuevas resistencias y denuncias, constituyendo los campos de confrontación y los límites en que se dirimirán las batallas del mañana.

Una vez más, pretenden involucrarnos en el gran juego de los psicópatas que gobiernan el mundo. Nuestro deber es, por lo contrario, persistir en buscar caminos de Emancipación. Las denuncias como la del Doctor Andrés Carrasco del CONICET y otras muchas, que corroboran todas aquellas que hemos estado presentando en los últimos años, respecto a los impactos de los tóxicos liberados al ambiente, requieren y justifican plenamente que el Gobierno asuma medidas de cierta urgencia. Creemos que deben ser anuladas y revisadas las medidas administrativas que dieron lugar a la aprobación del Glifosato, del 2.4D, del endosulfán, del paraquat, así como de otros muchos tóxicos de uso habitual en el actual modelo productivo de la sojización. Creemos también, que, comprobada la enorme responsabilidad de los organismos del Estado en la aprobación ligera y sin verificaciones propias de los informes con que las empresas acompañaron las solicitudes de aprobación de esos tóxicos y la probable catarata de juicios indemnizatorias al Estado que los numerosísimos afectados entablarán en demanda de justicia, el Poder Ejecutivo debe intervenir ya mismo el SENASA, el Servicio Nacional de Salud animal y vegetal, y la CONABIA, la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria. Los pronunciamientos del Doctor Carrasco no solamente dan crédito a los cuestionamientos y verificaciones realizadas por diversas instituciones contra el glifosato, sino que, tanto sus propias declaraciones como la respuesta del Ministro de Ciencia y Tecnología Dr. Lino Barañao a favor de la Soja RR y de sus paquetes agrotóxicos, nos obligan a un debate sobre las ciencias. Nos consta que gran parte de las Universidades, tanto como las instituciones de ciencia y tecnología como el INTA, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, dependen de contratos con las empresas corporativas, que esas empresas determinan las líneas de investigación y que nuestras instituciones les forman los cuadros que ellas necesitan. La falta de decoro es tan grande que sus propios responsables lo confiesan públicamente. Esta situación configura un nuevo modelo de colonialismo corporativo. Estamos en las vísperas de mayo, en que nuevamente se dirime si continuaremos siendo colonia o si un proyecto hegemónico y portuario reemplazará los intereses del imperio por el de una burguesía y un funcionariado rapaz aliado a los nuevos poderes globales. Que no hayan pasado tantos años en vano; que ahora no podremos decirles a nuestros hijos que no sabíamos cómo continúa esta historia.

Buenos Aires 4 de junio de 2009

A la Señora Presidente de la Nación Argentina

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

De mi mayor consideración y respeto:

Jorge Eduardo Rulli, titular del DNI 4289227, con domicilio en la calle Rondeau 812 de la localidad de Marcos Paz, con el patrocinio letrado del Dr. Osvaldo Rafael Fornari - inscripto Tomo 39, folio 783 CPACF - , en mi carácter de miembro fundador del GRR Grupo de Reflexión Rural, me presento y respetuosamente sugiero y solicito:

Señora Presidente, conforme usted seguramente habrá tomado conocimiento a través de los diversos medios públicos de la Argentina, en los últimos tiempos han trascendido serios cuestionamientos en relación con la aprobación de los agrotóxicos que se vienen utilizando en la producción agrícola de nuestro país. Nuestras voces de alarma respecto a estos hechos se han anticipado en años a estos cuestionamientos actuales, tanto como GRR, y ello consta en nuestra propia página Web www.grr.org.ar, como particularmente lo he venido haciendo desde el Programa Horizonte Sur que conduzco en Radio Nacional AM los días Domingos a las once horas. Lamentablemente, nuestras voces se han visto tristemente corroboradas en los actuales momentos, por la opinión de expertos, los que, con honestidad y valentía, han puesto las cosas en claro en punto a denunciar que muchas de las sustancias agrotóxicas se habrían aprobado de un modo al menos temerario, sin las suficientes comprobaciones necesarias para resguardar de forma conveniente y segura las salud de las poblaciones que, durante años fueron expuestas a estos venenos, así como de los diversos ecosistemas que dan sustento a la vida en sentido integral. Todo ello consta asimismo en el INFORME SOBRE PUEBLOS FUMIGADOS que le hiciéramos llegar oportunamente y que, puede hallarse en la página Web del GRR. Que, deseo recordar a usted, que, estos procesos que me permitiría considerar como de

irregular aprobación, han sido realizados en la órbita del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, SENASA.

Que, surge a consideración la posibilidad que los funcionarios hubiesen actuado en los marcos de un espectro probable que va desde la negligencia o el desconocimiento de las implicancias y proyecciones de sus acciones, hasta la presunta lenidad en el cumplimiento de sus funciones o acaso la eventual connivencia con las empresas. Lo cual de solo poder ser imaginado o aún sospecharlo, nos parece gravísimo, en particular, en materia tan trascendente para la salud pública como de la que se trata. Que si se me consiente esta aseveración Señora Presidente, resultaría oportuno, urgente y necesario, que usted disponga la inmediata intervención del organismo en cuestión, a fin de deslindar responsabilidades y reordenar y revisar toda la legislación administrativa prohijada en esa dependencia, al menos desde la aprobación de las primeras semillas modificadas genéticamente y los tóxicos que las acompañan.

Como su sentido político seguramente le indicará, es necesario en caso que usted tomara esa decisión, que alguien que no esté involucrado en este desgraciado proceso de posibles viciadas aprobaciones que, le habrían costado la vida y las aluda a miles de argentinos, se haga cargo de las situación para que con el apoyo de un calificado equipo académico de reconocida trayectoria ética y distante de los intereses de los Agronegocios, revise de un modo serio e imparcial todo lo actuado hasta el momento. Señora Presidente, así como nos alegramos en su momento, con su rápida decisión política de formar a nivel ministerial una Comisión investigadora para determinar los efectos de los agrotóxicos y de las fumigaciones sobre el Barrio Ituzaingó Anexo de la Ciudad de Córdoba, aunque lamentamos no tener hasta el momento noticias respecto a la actuación efectiva de esta Comisión, hoy depositamos esperanzas en que haga lugar a nuestro pedido y sugerencia, y actúe en consonancia con lo solicitado.

Sin otro particular, hago propicia la ocasión para saludarla con la mayor consideración y respeto, en la certeza que hacer lo que le solicitamos aportaría a una agricultura más sustentable, así como asegurar salud para las poblaciones rurales y periurbanas, hoy impactadas por el modelo productivo.

LOS DESAFÍOS DEL DESCRECIMIENTO EN AMÉRICA LATINA

El momento actual de la humanidad es de incertidumbre y desasosiego. Estamos en medio de la crisis y de la confusión, necesitamos con urgencia decidirnos por nuevos caminos. Nos encontramos instalados en la más absoluta desnudez de la existencia, arrojados hacia los límites del progreso al que apostamos durante unos pocos siglos, consumiendo con voracidad los recursos acumulados por el planeta durante millones de años, en medio de la crisis climática y energética imprevisible. Hemos transformado nuestra vida y el campo de la existencia humana en un enorme patio de objetos. Quizá se trate, para nosotros, de hallar una nueva forma de reencontrarnos con lo absoluto, un absoluto que extraviamos debido a la mediación de esos objetos que nosotros mismos generamos. La cultura occidental consideró siempre a la naturaleza como objeto, y por ende, también, lo hizo con el sujeto humano. De esa manera, convirtió el planeta en un reservorio de cosas, despojó a la pertenencia de sentido, para ofrecernos la posesión y la propiedad como valores ponderables. La lógica de la transformación, de la producción y la tenencia pretendió ser el nuevo camino, un camino que nos llevó al fracaso, a las fronteras del agotamiento productivo, a la insensatez del pensamiento único y al riesgo de los colapsos ambientales.

Pero no todo es devastación: en el horizonte aparecen nuevas y valiosas miradas que intentan reinstalar al hombre en su hogar planetario, las incertidumbres son sucedidas por las certezas, las propuestas de decrecer refieren a los límites del paradigma contemporáneo, y también a la esperanza de cambiar, para volver a estar en el mundo, para poder arraigar en la tierra y entonces sí, llegar a ser en plenitud. Vemos al decrecimiento como una propuesta que vuelve a colocarnos frente a la totalidad de la vida; nos sume en la inmediata desnudez de la existencia, nos reinstala en la posibilidad de un nuevo arraigo, una nueva seminalidad para los hombres y para las comunidades.

Tenemos que precisar la diferencia que implica aceptar el decrecimiento para nuestros pueblos de la región americana, sometidos hoy en los procesos de la globalización, a devenir como nuevos enclaves coloniales, condenados a un extractivismo exacerbado, y a planes de crecimiento arrolladores, en especial, de las exportaciones y de sus infraestructuras necesarias de caminos, puertos y sistemas de transporte. ¿Cómo debemos pararnos frente a estas propuestas de limitación y resignificación de los escasos bienes que conforman la vida cotidiana de nuestras sociedades? ¿Cómo plantearles decrecer a quienes no han podido salir nunca de la pobreza, a veces de la extrema indigencia? ¿Cómo proponerles decrecer, a los que podrían creer y de hecho creen tener el derecho tardío, no solo a disfrutar de un consumo que nunca tuvieron,

sino también el derecho a una modernidad de la que los países centrales los excluyeron, porque su propia modernidad central la apoyaron y sustentaron sobre la colonización de los países de la periferia? ¿Cómo proponerles decrecer a quienes llegan a los gobiernos de América Latina, con respaldo popular y con discursos socialistas, pero imbuidos de los optimismos y mesianismos tecnológicos que modelaron el mundo según los intereses del Capital? Esa es la complejidad a veces desgarradora, de estos nuevos dilemas contemporáneos con que nos enfrentamos en América Latina. Estamos proponiendo instalar esquemas de vida "más amigables" con nuestro entorno, cuando las deudas ecológicas pesan en la historia de los pueblos de tan diferente manera, cuando la violencia de la globalización ha impactado fuertemente sobre el pensamiento humano, remodelando sus sueños y sus expectativas para las fantasías de la modernidad y del consumo. Cuando las huellas ecológicas en relación a la biocapacidad de cada país resultan tan, pero tan distantes e injustas de toda posible armonía planetaria, que hacen doloroso el reconocimiento de que ciertas propuestas, más allá de su absoluta insensatez ecológica, cuentan con ciertos derechos, al menos a ser expuestas.

Nuevos interrogantes al interior de nuestras culturas nos obligan entonces a pensar y actuar desde un decrecimiento que permita el desarrollo de las zonas sofocadas de la economía actualmente globalizada, un decrecimiento que transite caminos de nuevos arraigos, de reinstalaciones en los ecosistemas y relocalizaciones de la comunidad. Tenemos por delante el desafío de repoblar los territorios hoy vaciados de población por los monocultivos y por los intereses de las corporaciones transnacionales, a la vez que el desafío de despoblar las megalópolis, hoy al borde del colapso, megalópolis que han crecido como tumores monstruosos en la lógica despiadada de la globalización. Se trataría, en definitiva, de retornar al "estar siendo", a la puesta en valor del hecho sagrado del simplemente vivir. Desde nuestra América mestiza podemos aportar al decrecimiento fundándolo en una ecosencillez que disuelva el fundamento económico del modelo en la anterioridad del horizonte simbólico de "estar siendo con el mundo" para recuperar la plenitud del vivir sin más. Europa alcanzó su ser, y desgraciadamente en ese camino extravió su estar, mientras nosotros en América latina, permanecemos en nuestro estar sin que se nos deje alcanzar el propio ser… Este es el origen de las actuales tensiones y la causa de los debates que llevamos con los pensamientos progresistas llegados ellos también desde Europa, junto con las tecnologías, con los modelos de desarrollo y con esa cosmovisión que generó en su momento tanto la ciudad moderna como el capitalismo.

Todo sistema de pensamiento generado por la conciencia occidental puede ser válido siempre que se nos permita reubicarlo a la luz de nuestro propio universo simbólico, que se fundamenta en una lógica de la negatividad como esencial al pensamiento mestizo. Todo arraigo de las teorías sólo puede ser auténtico, si logra germinar en este suelo y someterse a la

preeminencia de una resignificación desde lo emocional, lo inconsciente, lo no visible, lo oculto a los abordajes de las categorías de la racionalidad. Con tanta o mayor precaución indagaremos cuando, como en este caso, se trata de un modelo de fuerte impronta económica. Porque es posible que una vez más, estemos haciendo ecología de los fines sin reparar en los medios con los que contamos para la nueva construcción del hábitat común.

Grandes sectores de nuestros pueblos practican desde siempre un decrecimiento natural, que vale para los muchos que no han sido ganados por las lógicas del consumismo y la acumulación capitalista. Ellos reemplazan todavía el poder adquisitivo por reciprocidades e intercambios, mantienen prácticas comunitarias de ayuda y esfuerzo compartido, le dan otro valor a las pocas cosas que poseen, pero, sobre todo, viven arraigos muy marcados al estar en el mundo "así sin más". Esos decrecimientos implican hoy estar marginados de los mercados aunque participan de los intercambios locales. Nuestras poblaciones tienen una larga historia de crecimientos locales y uso de los bienes comunes que, a pesar de la mercantilización, no han logrado apagar el sentimiento de pertenencia y de identidad común por encima de las lógicas individualistas y acumulativas. Se trata de una ventaja sustancial: la de poder recomponer las redes locales recurriendo a los saberes profundos que respetaron desde siempre la biodiversidad y el uso común de los ciclos alimentarios no extractivos. Solamente los sectores condensados de los poderes locales y nacionales se han entregado plenamente al paradigma productivista. Ellos son una minoría enriquecida al modo y uso de las metrópolis mundiales, y han roto toda pertenencia y sentido comunitario; pero la misma crisis del paradigma cada vez más concentrado en unos pocos, dejará los espacios necesarios para que los sectores medios y urbanos vean en el decrecimiento la oportunidad de recomponer la vida y su armonía natural. Estas transiciones hacia un "mejor estar" y un "buen vivir", ya han comenzado y el decrecimiento es un camino a seguir que seguramente será poco numeroso y desarticulado en sus comienzos, pero que puede constituirse en un poderoso imán ecológico en las zonas grises de la crisis en que vivimos. Tenemos en nuestras manos la capacidad de volver a la tierra y recomponer los ciclos agrarios que generaron la vida de los pueblos durante milenios, tenemos la necesidad de volver a armonizar la vida humana con los ciclos cósmicos. El decrecimiento es uno más de tantos caminos que se van abriendo, algunos desde los países ricos pero muchos, también, desde las periferias, buscando nuevas alternativas para tanta infelicidad.

diciembre 2009

FRENTE A LA PRÓXIMA CUMBRE CLIMÁTICA EN COPENHAGUE

A diez años exactamente de las protestas de Seattle, que desbarataron en aquel momento y en esa ciudad norteamericana la cumbre de los ministros de la OMC: la Organización Mundial de Comercio, nos proponemos viajar ahora a Copenhague, en Dinamarca, para asistir al encuentro de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y participar de las manifestaciones junto a los muchos grupos antiglobales, campesinos y ecologistas que allí se darán cita. Estos últimos diez años son también para nosotros en la Argentina como GRR, años de dura resistencia, de permanentes denuncias del modelo de Agronegocios, de la sojización y de sus terribles efectos sobre los ecosistemas y las poblaciones. Un año después de Seattle, en el 2000, estuvimos como GRR en Montreal, durante las negociaciones para el Protocolo de Cartagena sobre OGM, y pudimos participar de las impresionantes manifestaciones antiglobales habidas en esa ciudad de Canadá. Las luchas contra la globalización fueron a lo largo de estos años un marco y una fuente de comprensión para nosotros, comprensión de los nuevos fenómenos de la dependencia neocolonial que provocaban las corporaciones, de su interés por apropiarse de nuestros recursos y bienes comunes, a la vez que de su intención de someternos al rol de producir *commodities* para los mercados globales. Nuestra organización en red y como grupos de afinidad es el resultado de aquellas experiencias, experiencias a las que sumamos las diversas tradiciones políticas de quienes se acercaron al grupo, cosa que logramos mediante el diálogo fraterno y el respeto mutuo, también, poniendo distancia de los aparatos políticos partidarios cualesquiera que fuesen.

Hoy, en estos finales del año 2009, nos enfrentamos a la Cumbre de las Naciones Unidas en Copenhague, cuando los cambios climáticos y la multiplicación de catástrofes ecológicas en el planeta, se suman a la tremenda crisis económica financiera que estremece las bolsas y los mercados, mientras el petróleo en el mundo ha dejado definitivamente atrás su curva máxima de producción y el horizonte se torna cada vez más inquietante. Es impensable hallar otro combustible que nos regale la cantidad de energías que nos proporcionó el petróleo. La humanidad y en especial el sistema capitalista, ha desperdiciado en poco más de un siglo, la potencia acumulada durante millones de años de evolución de la vida en la tierra, y las consecuencias de ese mal uso se hacen evidentes en la contaminación de la atmósfera y en el creciente e imparable efecto invernadero que derrite los casquetes y amenaza gravemente la vida de la especie. No obstante ello, la incapacidad de nuestras dirigencias para comprender los nuevos desafíos y la voracidad por continuar haciendo negocios sobre la tragedia misma del

planeta y, pese a ella, resulta alucinante. Aparentemente, la delegación argentina a la Cumbre se propone principalmente buscar financiaciones económicas de los países ricos bajo la justificación de necesitar esos recursos para adaptarse tecnológicamente a los cambios climáticos que se suceden. Los mismos que son absolutamente incapaces siquiera de tratar los residuos urbanos o de limpiar el Riachuelo, pretenden ahora enriquecerse a costa de los fondos e intercambios que promete la cumbre de Cambio Climático. Por lo demás, el discurso de la delegación no difiere del de las corporaciones: proponen más OGM con siembra directa para solucionar el hambre del mundo, mayor eficiencia y tecnologías de punta en la agricultura, ahora industrializada, y ningún obstáculo a la política internacional de libres mercados que controla la OMC. La ignorancia y el compromiso con las empresas resultan francamente obscenos.

Esta etapa del capitalismo globalizado exhibe el intento corporativo de adaptarse a las diversas y simultáneas crisis planetarias, con discursos y prácticas que conviertan los desafíos en oportunidades. Etapa de intensos maquillajes verdes, de falsos discursos ambientales, mercados certificados, RSE responsabilidad social empresarial, cooptación de las ONG a las políticas del Banco Mundial, estimulación de los sistemas de financiación con mecanismos de desarrollo limpio, y por sobre todo, la promesa del mercado de bonos de carbono. Esos mercados compensarán, supuestamente, las emisiones contaminantes del hemisferio norte con inversiones gigantescas en el hemisferio sur para la captación de masas similares de carbono de la atmósfera. Los desastres ecológicos producidos, devienen en oportunidades para nuevos negocios y para generar dependencias que someterán nuestros países a esas políticas globales. Los contaminadores podrán continuar estimulando el efecto invernadero en la medida que inviertan en proyectos que capten ese carbón de la atmósfera, y se está pensando principalmente en los monocultivos forestales y ahora en diversas prácticas propias de la agricultura industrial con siembra directa y semillas inoculadas para añadirles la capacidad de incorporar nitrógeno del aire. Mientras el mundo asiste espantado a los nuevos escenarios de desastres que provocan los cambios climáticos, para nuestras dirigencias, la etapa viene cargada de promesas y de beneficios personales en el manejo del poder que usufructúan. Inversiones de los nuevos mercados de bonos de carbono, subsidios y pagos por los bosques nativos y bienes comunes que no se sacrifiquen, y posiblemente, obtención de contribuciones adicionales por continuar con las mismas políticas actuales de contaminación y de saqueo.

Frente a este panorama en que las amenazas se agudizan, los pueblos se esfuerzan por reorganizar sus redes de resistencia, por generar pensamientos y discursos que develen las artimañas y estrategias de las Corporaciones, a la vez que por generar propuestas, propuestas que les permitan sobrevivir en un Planeta en crisis. El creciente consumismo, la manipulación

que ejercitan los medios sobre las conciencias y la sobresaturación de informaciones banales, las políticas de identidad que nos fragmentan, la ingesta de comida chatarra, la creciente concentración en megalópolis, el respeto por la gran escala, la agricultura industrial, la alimentación de animales en encierro con balanceados, las cadenas agroalimentarias que se apropian de nuestra alimentación y de nuestras vidas, van quedando expuestas como los eslabones de una cadena que nos condena a la infelicidad y probablemente a la desaparición masiva. Nuevos debates se suscitan, debates acerca de cómo contraponer a esas maniobras, planes y prácticas para resistir. Surgen entonces los desarrollos locales con participación y toma de control por parte de las comunidades, la generación de modelos productivos amigables con la Naturaleza; surge también, el Descrecimiento, como propuesta que descentralice el poder y permita discutir la antigua idea del progreso, a la vez que de considerar nuevamente, como fines deseables por la Comunidad, la felicidad y el bienestar humano. Enrolados en estos compromisos vamos a Dinamarca como GRR para participar en la Cumbre del Clima, con la esperanza de hacer nuevos amigos y conseguir nuevos aliados para las luchas comunes que nos esperan. Mientras seamos capaces de creer que otro mundo es posible, seremos capaces también, de continuar la antigua lucha de los pueblos por la Soberanía Alimentaria y por la Justicia Social.

Diciembre 2009

Buenos Aires, 8 de febrero de 2010

Sres. Directores de Radio Nacional

María Seoane y Vicente Muleiro

S/D_________________________

De nuestra mayor consideración:

Por la presente, queremos hacerles llegar nuestra sorpresa y malestar ante la decisión de levantar el programa Horizonte Sur, dirigido por Jorge Rulli en esa radio pública desde hace ya varios años. Consideramos que no solamente debe ser respetada la historia militante del compañero Rulli, sino además la calidad de su programa, en el cual ha venido denunciando los peligros y consecuencias de la expansión de la frontera de los monocultivos y la utilización de paquetes agrotóxicos que los acompañan e impactan gravemente sobre las poblaciones, en particular sobre los niños, de cuyos altos índices de nacimientos con malformaciones estamos altamente preocupados como legisladores nacionales.

Cuando por otra parte, desde el gobierno se viene planteando con énfasis la necesidad de garantizar la libertad de expresión en contra del monopolio de los medios y se ha promovido una ley tendiente a su democratización -que hemos apoyado- la censura ejercida sobre el programa de Rulli se evidencia como un grave contrasentido, un contrasentido que quita autoridad moral y credibilidad a esa vocación por democratizar las comunicaciones y la información en nuestro país.

Por estas razones, solicitamos a ustedes la pronta revisión de una medida que, consideramos arbitraria y discrecional, que en nada favorece la convivencia armónica de nuestra sociedad, que deseamos pueda ser basado en el respeto a las diferencias y en la posibilidad de garantizar debates amplios y rigurosos sobre las grandes problemáticas de una Argentina que busca su Destino.

Sin más, los saludan atentamente

Por el Interbloque de Diputados Fernando Solanas, Claudio Lozano, Miguel Bonasso, Eduardo Macaluse,Victoria Donda, Alcira Argumedo, Jorge Cardelli,Liliana Parada, Graciela Iturraspe, Cecilia Merchan, Verónica Benas.

MARCHA POR LA PAZ Y POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, CONVOCADA POR LA IGLESIA REFORMADA EN BERNA, SUIZA

En una época como esta, época de cambios climáticos y de colapsos ecológicos, tal vez sea bueno recuperar la memoria de aquella idea antigua de un Dios que se imponía, como la tormenta de fuego. Esa idea de Dios nos recordaría que más allá de toda ilusión nuestra de dominio o de control sobre la Tierra, deberíamos ser capaces de recuperar el sentido de humildad que alguna vez, emparentó a la humanidad y a la hominización, con el humus y con la fertilidad de los suelos. Que el reencuentro con la humildad signifique un nuevo actuar con el mundo, un ponernos en consonancia con su dolor y con su crisis. Que el reencuentro con la humildad nos permita ser capaces de abandonar ese extremo desinterés urbano por el entorno y en especial, por el origen de los alimentos, del agua, así como por el destino de los residuos que producimos. Que el reencuentro con la humildad, nos permita superar ese sentido profundo de dominio, que nos conduce a creer en las soluciones tecnológicas, en cualquier solución tecnológica, y que nos conduce asimismo, a pensar a las grandes metrópolis como espacios antropocéntricos en que la única gracia se materializa en los innumerables objetos con que, en nuestra existencia urbana, hemos intentado reemplazar a los antiguos dioses.

Las diferentes tradiciones religiosas, en esta situación de profunda crisis como la que vivimos, deberían hacer un esfuerzo de conjunto para responder a los alaridos de la Tierra Madre, alaridos que se expresan tanto en los cambios climáticos como en los deshielos de los casquetes polares o en los desastres ecológicos encadenados. Y el mejor modo de iniciar ese esfuerzo es el de releer los textos sagrados desde la Ecología, tal como alguna vez muchos lo intentaran con suerte dispar, desde los movimientos de liberación, desde los pueblos originarios o desde las políticas de género. Releer los textos sagrados desde la Ecología podría ayudar a reencontrarse en la perspectiva de la defensa de la Tierra, por encima de los desencuentros religiosos que tuviéramos en el pasado. La ecología y el ecumenismo provienen de raíces similares y evocan la casa del hombre, esa casa que hoy se encuentra en grave riesgo y que nos es común a todos. En alguna oportunidad el Dalai Lama dijo que ***existe una dimensión invisible en todo lo visible, un más allá en todo lo material. Que toda la Creación es un misterio que puede palparse, una inmensa encarnación de dimensiones cósmicas…*** Los cristianos durante

demasiado tiempo hemos vivido con mayor énfasis el misterio de la cristología, mientras postergábamos el gran misterio de la Creación de Dios. Tal vez haya etapas que justifiquen una mirada u otra. Estoy convencido, sin embargo, de que ha llegado el tiempo de recuperar el sentido sagrado de esa inmensa encarnación de que nos habla el Dalai Lama y experimentar en nosotros algo de aquella vocación y de aquel amor de San Francisco…

Sin embargo, con más de mil millones de hambrientos en el mundo, mil millones de hambrientos que nos avergüenzan como humanidad; con más de mil millones de seres que con su hambre alteran toda posibilidad de paz y de diálogos constructivos en el planeta, porque son una afrenta a la razón y a la dignidad de la especie humana, nosotros debemos reivindicar, ahora más que nunca, el concepto de Soberanía Alimentaria Y debemos reivindicar el concepto de Soberanía Alimentaria como un derecho básico de los pueblos a decidir sus políticas agrarias, pero por sobre todo y también como un derecho de los pueblos a tener como prioridad producir alimentos y a producirlos localmente, decidiéndose localmente qué es lo que se quiere consumir y quiénes son los que producen aquello que se quiere consumir.

Un planeta donde se respetaran esos sencillos criterios de Soberanía Alimentaria, un planeta en que los pueblos y los países pudieran decidir sus propias políticas agrarias, un mundo en que los agricultores pudieran recuperar sus propias semillas de variedades, sería de por sí, un mundo increíblemente mejor que este mundo atormentado en que vivimos. Porque en esta etapa de la Globalización, son las Corporaciones transnacionales las que deciden impiadosamente para las poblaciones, los roles de cada país en el servicio de los mercados internacionales. Lo que esas Corporaciones deciden siempre por encima de todo interés humano, es la producción de *commodities* y de recursos naturales, producciones que son exportadas hacia los grandes centros del Poder global, estableciendo nuevas colonialidades, provocando despoblamientos masivos de las zonas rurales y devastando los ecosistemas.

El capitalismo urbano industrial ha logrado equiparar las enormes iniquidades interiores al sistema social de explotación del hombre por el hombre con los enormes sufrimientos que produce al entorno y al planeta en la explotación de la Naturaleza. De tal manera, esta carrera demencial hacia un progreso que no es más que un abismo ha conducido a una situación en que, si no hubiesen suficientes causas económicas y sociales para justificar un cambio de paradigma en la relación de los hombres y de las comunidades con sus ecosistemas, deberíamos recordar que está en nosotros exponer las causas éticas y religiosas, que nos asisten en el nombre de la creación ignorada. Lamento no poder estar con ustedes en este día de comunión, de paz y de soberanía alimentaria, aunque estaré presente a través de mi propia familia. Muchas gracias.

abril de 2010

MODELOS ALTERNATIVOS Y ALTERNATIVAS AL MODELO

Actualmente, tal como en Cochabamba y en los foros electrónicos, comienzan a dibujarse debates entre diversos caminos posibles para nuestras sociedades indoamericanas y esos debates se producen en medio de una etapa de creciente complejidad. Esos debates son esperanzadores, aunque todavía el escenario de nuestro país se encuentra dominado por discursos que, como el de Carta Abierta, convocan a esperar *sine die* un supuesto de materias pendientes… Materias que, por otra parte, no figuran en ningún programa… o como en otros sectores de la izquierda progresista insisten en un suma resta comparativo entre el gobierno y la oposición, para convencernos de tomar partido por el mal menor… Nuestra Indoamérica es un mismo continente y los problemas son similares, también los desafíos y las encerronas que generan las nuevas dependencias y los maquillajes que encubren las antiguas políticas de dominio. El paradigma marxista o euro cristiano marxista de los años setenta se continúa hoy clara y consecuentemente como proyecto, en procesos emancipatorios que se proponen el crecimiento y la asistencialización de la pobreza, con gobiernos que cuentan con apoyo popular y que le han fijado nuevas reglas a las Corporaciones y que, debemos reconocer, tienen una preocupación nueva por redistribuir las rentas, aunque esas políticas suelan conducir como en la Argentina, a un peligroso control social de los sectores excluidos y recientemente urbanizados por el agronegocio. Estos gobiernos rinden culto a la idea de progreso y no le hacen asco a cierta corrupción de los más altos funcionarios, corrupción que suele tornarse como en la Argentina o en Venezuela realmente escandalosa… Los posibles debates sobre las alternativas al modelo se sofocan de mil maneras, en general con lenguaje y modos estalinianos, así como nos ocurrió a nosotros en la Radio Pública con la banda Seoane/ Muleiro/Anguita y Víctor Hugo... Se defiende al extractivismo, que suele dar lugar a las inversiones extranjeras y a priorizar el productivismo frente a las demandas locales de preservación de los bienes naturales, bajo el axioma de que para solucionar el tema de la pobreza debemos primero hacer crecer la torta… y ese “mantra” lo repite de igual manera Correa en Ecuador, Pepe Mugica en Uruguay o Cristina K en la Argentina.

Deberíamos tener en cuenta la colonialidad del Poder, o sea los mandatos que recibimos de las corporaciones en la globalización para cumplir ciertas tareas, el tener que proveer materias primas, producir agrocarburantes o pasta de papel, mandatos corporativos que se constituyen como políticas de Estado y que son acatadas y naturalizadas por todo el espectro político. Somos factorías de nuevo tipo, y si no lo vemos es simplemente porque tenemos los ojos domesticados, es decir acostumbrados, a miradas y criterios antiguos, que ignoran lo ecológico y en especial lo nacional, a la vez que priorizan lo social y los derechos supuestos de

las minorías. ¿De qué sirve —me pregunto— resolver el problema de la empresa Bruckman o establecer el matrimonio homosexual, cuando somos una factoría? Sirve, sí, a quienes se obstinan en poner la atención del común en las parcialidades y en los fragmentos para que el conjunto no se vea; de esa manera se disuelve la voluntad de ser nación y pueden medrar los diversos progresismos…

Debemos desarrollar la voluntad de releer la política desde la Ecología y tomar conciencia de que estamos ante un nuevo paradigma, para de esa manera, poder salir de la confusión ideológica en que nos sumen las matrices de pensamiento de los años sesenta y setenta. Estamos ante un paradigma no progresista; un paradigma de Decrecimientos y Ecolocalismos; un paradigma de nuevos nacionalismos populares que nos recuerdan los procesos de liberación nacional de la posguerra; un paradigma de extendidos sentimientos libertarios o asamblearios y de búsqueda de las identidades culturales profundas. Debemos aceptar la actual complejidad, tanto la complejidad de las realidades globales como la Complejidad de los pensamientos con que podríamos hacer frente a esas realidades globales... Unos, los progresistas, pretenden liderar un proceso que podríamos llamar de "emancipación", y que implica recoger desde la izquierda ciertos mandatos incumplidos de la burguesía, al menos en su cosmovisión urbano / industrial y de crecimiento, que implica asimismo satisfacer muchas de las reivindicaciones de las minarías y ello conduce a una mayor fragmentación de la Sociedad y al olvido de todo destino común… Nosotros, mientras tanto, nos proponemos continuar levantando las propuestas de Liberación y decolonialidad. Decolonialidad o decolonización, tal como alguna vez las plantearan Fanon y Hernández Arregui, y que toman forma actualmente en las propuestas de Soberanía Alimentaria, en el arraigo a la tierra y en el buen vivir, o acaso en su versión argentina: procurar por sobre todas las cosas la felicidad del Pueblo… No es lo mismo entonces, la Emancipación que la Liberación… aunque a veces se marche mezclados, aunque compartamos consignas y pasiones… y además, cada día que pasa es menos y menos lo mismo… Todo espacio de debates ayuda a recrear un incipiente paradigma que abre cabezas pero que, sobre todo, abre horizontes nuevos…

junio 2010

NECESITAMOS REVALIDAR NUESTROS LINAJES Y NUESTRA HISTORIA, TANTO EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES, CUANTO EN EL UNIVERSO DE LOS NUEVOS PARADIGMAS IDEOLÓGICOS, QUE NOS PROPONEN LA DESCOLONIZACIÓN Y ALTERNATIVAS AL MODELO

Somos muchos los que sufrimos a diario la certeza de que, en el devenir argentino, aquellos tiempos siniestros y revanchistas de 1955 y bajo diversos ropajes, se renuevan periódicamente en sus rencores y en sus insensateces; que esos alientos provenientes del odio continúan exhalándose en diversos ámbitos y que, más allá de los años transcurridos, aún a nombre del mismo peronismo, persiste la tarea de demonizarlo, de desnaturalizarlo, de continuar socavando los fundamentos de sus creaciones originales y aún no superadas… Sin embargo, también somos conscientes de que, como en una iglesia infestada de casos de pedofilia y de descreimiento, de curas que abandonan las filas para casarse y de obispos que se casan con el poder, el verdadero milagro, tal vez el más importante, es que esa barca de Pedro sobreviva. En este caso, un cadáver insepulto nos convoca y pareciera condenarnos a danzar en su memoria; no podemos dejar de sentirnos atrapados por su magia, los unos y los otros, para bien y para mal, como en un inmenso entrampamiento que deberemos resolver o continuar despeñándonos como país, tal como lo venimos haciendo desde hace tanto tiempo. Es que somos esa memoria viva, aquel peronismo que vivimos en nuestra infancia; está en nuestros pulsos y en nuestros ancestros; nos obliga, nos remite una y otra vez al pasado; nos obliga a pensar lo que viene; nos desvela en medio de la fiesta progresista que tanto se parece a esos tristes días de septiembre, cuando la pequeña burguesía sentía que el mundo había vuelto a sus manos… y festejaba estar en el poder… Durante los muchos años en que se impuso el paradigma marxista-leninista, nos adaptamos a tiempos revolucionarios y de lucha armada; épocas borrascosas y febriles en que, por imperativos morales, tuvimos lealtades con los que luchaban. Tiempos en que nos esforzamos por preservar jirones de memoria en medio de batallas en las que, a pesar de que se nos iba la vida, presentíamos que no eran absolutamente nuestras… Esos tiempos y esas experiencias transcurrieron; las osamentas sagradas quedaron dispersas en el inmenso campo de batalla junto con los sueños de una sociedad socialista; y hoy los rostros de los compañeros, los recuerdos de la cárcel y de la tortura son apenas una pesadilla que vuelve repetida en las noches en que no hacemos el amor. En el continente, los fuegos que parecían inextinguibles amenguaron y desaparecieron, cuando no devinieron en procesos mansos y enredados en nuevas

y estériles discusiones en que se enfrentan viejos y nuevos fundamentalismos… En la Argentina, mientras tanto, aunque la memoria sigue doliendo, aún en medio de reparaciones pecuniarias y alborozos de nietos y sobrinos, podemos comprobar que la historia continúa, tanto como continúa la esquizofrenia de cierta militancia y la generalizada incapacidad de sacar experiencias de los viejos extravíos que, ahora se reproducen en nuevas camadas de jóvenes prematuramente envejecidos. Son esos jóvenes alimentados con planes o estipendios gubernamentales, y motivados por los que ayer nomás, condujeron los procesos al fracaso y la derrota. Mientras tanto, los grandes desafíos en que pensaron nuestros mayores están todavía allí, esperándonos… irresueltos… Juan José Hernández Arregui, José Luis Torres, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, José María "Pepe" Rosa, Fermín Chávez, Rodolfo Kusch, Leopoldo Marechal, refieren a una época de gigantes que nos antecedieron y que nos interpelan… También descubrimos que, en este presente incierto, existen memorias encontradas que conviene destejer para recuperar los antiguos sentidos extraviados; que los paradigmas que ayer fueron revolucionarios conducen hoy, paradójicamente, a encerronas que, como la modernidad o el crecimiento, se hacen evidentes — al menos para algunos de nosotros, no para otros que parecieran satisfechos con administrar el poder o con poder medrar con ventajas en supuestas confrontaciones entre izquierdas y derechas. Son confrontaciones que, por otra parte, ni siquiera interrogan los grandes modelos de vida que heredamos del pensamiento europeo. No es ésta una época de cambios, sino un cambio de épocas; podríamos ir en el sentido de la evolución, siempre que supiéramos aprovechar los signos que se multiplican a nuestro alrededor y que nos resistimos a interpretar. El problema de muchos es que se encuentran agobiados por sus propias memorias y por el peso de una formación intelectual que jamás se propuso cuestionar la historia de Europa y de la sociedad occidental impuesta como la Historia misma de la humanidad y, por lo tanto, también de nuestros pueblos; una historia de valores universales y por lo tanto extrapolable como matriz al resto del mundo. No fue el caso del peronismo, al menos no del peronismo en su conjunto, y es por ello que los nuevos debates que se producen en el campo de las lógicas de la modernidad, y en el terreno de la descolonización del saber, y de las perspectivas latinoamericanas de recuperar una propia identidad, nos sorprenden con mucho para decir y con mucho para aportar, pero también con un linaje de pensamiento y de doctrina que puede ser revalidado. Al decir de Alberto Buela, el peronismo habría sido premoderno; por ello mismo, añado, tendría en sus genes la posibilidad de ir más allá de la modernidad para buscar universos plurales o acaso pluriversos mundos, donde quepan muchos mundos, tal como dicen los zapatistas… La izquierda confundió al neoliberalismo con políticas económicas, cuando el neoliberalismo era, en realidad, y tal como afirma Edgardo Lander, el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio y, de hecho, añade este pensador, cuando la economía

misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal. Recapacitemos entonces, en el actual capitalismo globalizado, confrontado cada día más con la escasez de recursos y con los desastres climáticos debidos a su insaciable dialéctica del crecimiento. Veamos cómo en los países hermanos de América Latina, y bajo diferentes gobiernos progresistas, se han logrado diversidad de nuevos equilibrios políticos más o menos estables y amigables con los mercados globales, mientras la Argentina continúa en la mayor incertidumbre de horizontes, siendo un país no plenamente confiable y periódicamente al borde de la catástrofe. Tengamos presente que el peronismo se conforma en su época, como movimiento y como propuesta, antes de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Es decir, es anterior al remate político militar de esa guerra, o sea al modo en que las potencias vencedoras se redistribuyeron el mundo en áreas de influencia, así como a los relatos y discursos que los vencedores generaron a partir de ese momento. El viaje de Evita en el año '47, además de un esfuerzo generoso de la Argentina por la Europa de la posguerra, fue sin lugar a dudas un acto político de una osadía que desconcierta, igualmente el muy serio intento de sacar a Heidegger del Berlín ocupado y traerlo al Congreso de Filosofía del año 1949, cosa que estuvo a punto de lograrse. No obstante esos orígenes anteriores a los finales políticos de la guerra, y a recoger buena parte de la herencia del nacionalismo vernáculo, y a diferencia de otras expresiones revolucionarias similares en América Latina, tales como las habidas en Bolivia, Chile y el Brasil, en que la influencia del fascismo fue evidente cuando no declarada, el peronismo tempranamente puso distancias con los fascismos criollos y buscó inspiraciones de cambio social en la hondura de lo popular, y al decirlo, no podemos dejar de señalar el rol de Eva Perón, su intransigencia, su compromiso con los más humildes, y las redes de ayuda social que estableciera. Pesaron asimismo en esas decisiones, probablemente, la extracción anarco-sindicalista de muchos dirigentes del movimiento obrero, cuya relevancia ha sido, lamentablemente, ignorada por las historias oficiales que siempre prefirieron destacar a los minúsculos grupos de anarquistas expropiadores. También tuvieron importancia para aquellas opciones los debates en el seno del Ejercito sobre las determinaciones a tomar en el campo de los políticas industriales, en que Perón, a diferencia de Getulio Vargas y de la opinión de muchos de los hombres que lo habían acompañado el 4 de Junio, que ponían el acento en los desarrollos de la industria pesada, tomó partido por la industria liviana, afín de satisfacer la demanda popular de ocupación laboral, a la vez que generar un mercado interno, que pudiera abastecer las necesidades de la población. Para el peronismo, el trabajo no será un deber sino un derecho, y el objetivo no será nunca el de ser una gran potencia, sino el de asegurar la felicidad del Pueblo. Hemos difundido, a propósito de lo que consideramos ejes fundamentales del pensamiento peronista, el mensaje ambiental dado por Perón desde Madrid en 1972 a los

Pueblos del Mundo, un documento anticipatorio de los nuevos Ecologismos y de las amenazas de las corporaciones en el mundo globalizado. Ese mensaje ha sido lamentablemente ignorado por demasiados sectores interesados en reescribir la historia del Peronismo, para servicio de una modernidad tardía, una modernidad atada para peor a nuevos colonialismos, con las Corporaciones transnacionales, y excluyendo esos componentes premodernos que contenía el peronismo y que hombres como Rodolfo G. Kusch supieron desentrañar en sus obras sobre la América profunda y el pensamiento popular. Actualmente, un rosario de gobiernos progresistas en el continente, muchos de cuyos dirigentes provienen de las luchas de los años sesenta y setenta, nos obligan a reflexionar seriamente sobre los encierros a que ha conducido el paradigma del marxismo-leninismo. Necesitamos tener voz en los nuevos debates ideológicos. Necesitamos recuperar nuestras memorias y rescatar para las nuevas luchas las experiencias y las propuestas que caracterizaron a los nacionalismos populares y revolucionarios de los años 40 y 50. No podemos dejar de responder, en esta hora, a esta necesidad enorme de Liberación Nacional de nuestros Pueblos, ni podemos continuar permitiendo que en nombre de nuestra tierra se les proponga más crecimiento y más dependencia a los mercados globales. La justicia social ha devenido vulgar asistencialismo, la Soberanía Nacional vive atada a la Organización Mundial de Comercio, el Bicentenario nos encuentra sometidos a una ecuación vergonzosa en que exportamos harinas y porotos de soja a cambio de todo el bazar chino, mientras la satisfacción de las minorías olvida que existe una inmensa mayoría que carece de un Proyecto de país… Nos estamos reuniendo en pequeños grupos para conversar estos temas; necesitamos hacernos cargo de una herencia cultural que está vacante… Necesitamos sobre todo volver a ser protagonistas. Tenemos una nueva patriada por delante: los esperamos.

24 de julio de 2010

MODELO NEOCOLONIAL: ACAPARAMIENTO DE TIERRA, MONOCULTIVOS Y EXCLUSIÓN SOCIAL

El modelo de agroexportación de *commodities*, una agricultura extractivista y minera que actualmente se ha impuesto en la Argentina, suma veinte millones de hectáreas sembradas con soja transgénica, lo cual representa más de la mitad de la superficie agrícola del país. Esta agricultura de monocultivo industrial, que ya lleva quince años, tuvo como objetivo, en principio, proveer forrajes para las producciones de carnes en encierro tanto en Europa como en China, así como harinas y subproductos industriales de la producción de aceites.

Tras casi dos décadas de padecer este monocultivo, las consecuencias económicas, sociales, culturales, ambientales y sanitarias para la Argentina, son devastadoras. Es un modelo de agricultura, que impone la exclusión o la marginalidad social y la pobreza. El modelo de sojización ha afectado, no solamente los agroecosistemas más frágiles en el norte, sino que, algunos estudios indican también, importantes pérdidas de fertilidad en la pampa húmeda. Estas tierras que históricamente han caracterizado la riqueza de la Argentina y han construido en el imaginario de nuestro pueblo y del mundo, una idea de opulencia alimentaria, ya están convirtiéndose en un mero mito, gracias a la sobre exigencia a que se encuentran sometidos sus suelos, que ayudados por las recurrentes sequías y vientos, consecuencias de la deforestación, del maltrato productivista y de los cambios climáticos, amenazan convertirse en un nuevo Dust Bowl, tormentas de tierra en sequía y por agriculturización excesiva, con desaparición de la cobertura vegetal autóctona protectora del suelo, uno de los desastres ecológicos más importantes del siglo XX.

Este modelo es responsable de la desaparición de la agricultura familiar y de los trabajadores rurales. Miles de ellos son expulsados violentamente de sus tierras y de sus fuentes de trabajo para imponer el paquete tecnológico de la siembra directa y las semillas GM, y son criminalizados por resistir los desalojos y el avance de la soja. Considerando la expulsión de trabajadores rurales y campesinos de los territorios donde se cultiva, el promedio de trabajadores que quedan, sumado a los del brevísimo trabajo temporario de los de los contratistas de maquinaria agrícola, no es más de un trabajador cada 500 Has. Condenados al éxodo rural, las poblaciones pasan a engrosar los cordones de pobreza de las grandes ciudades.

La soja no es un mero cultivo, la soja es un sistema global que condiciona e impone políticas de Estado. Lo que en un momento se denominó como agricultura sin agricultores, en realidad fue el comienzo de un arrebato masivo del territorio por parte de las corporaciones y que actualmente culmina en la desolación de un pueblo privado de sus suelos y

del arraigo a la tierra, de su seguridad alimentaria y en consecuencia, de su Soberanía Alimentaria.

La tierra en América Latina: el talismán de las corporaciones

La crisis alimentaria mundial y la crisis financiera de 2008, reconfiguraron el mapa mundial de los más poderosos. Los negociantes de los mercados globales salen a buscar nuevos objetos de especulación, especialmente tierras fértiles, agua y alimentos, además del oro, metales estratégicos y cuencas hidrocarburíferas. Son capitales corporativos que no sólo buscan dar respaldo tangible a sus divisas vacías de valor, sino que, adictos a las fábulas del "crecimiento", descubren ahora que no pueden alimentar a su propia población y buscan enclaves en propiedad o arriendo. Es el caso de China. Sus tierras agrícolas están desapareciendo ante el avance industrial y sus suministros de agua se encuentran en estado crítico.

La provincia de Río Negro en la Patagonia argentina, le asegurará de esa manera a China la provisión de comida durante 20 años, según lo acordó el gobernador rionegrino, Miguel Saiz, en su reciente visita a ese país, con una de las mayores empresas de alimentos, la estatal Heilongjiang Beidahuangn State Farms Business Trade Group Co Ltd. El convenio consiste en que Río Negro alquile a productores de su provincia campos para que allí Beida Yuang instale sistemas de riego que permitan la plantación de soja, trigo y colza, entre otros cultivos que la empresa se encargará de comercializar en la provincia china de Heilongjiang. En una primera etapa experimental, que comenzará de inmediato, Beidahuangn State Farms invertirá 20 millones de dólares para irrigar y producir en 3000 hectáreas de campos alquilados. Pero el proyecto consiste en llegar a una inversión de 1.450 millones en 20 años y sobre 320.000 hectáreas. Beidahuangn State Farms quiere asegurarse alimentos e insumos para producción de carnes en China por 20 años, donde sólo el 10 por ciento de las tierras son productivas y en el que cada año millones de personas se van del campo a la ciudad.

Las semillas de Monsanto y los *pooles* de siembra: una nueva agricultura

La expansión sobre el Cono Sur de los grandes grupos sojeros argentinos ligados a las empresas agroexportadoras como Cargill y Bunge, se produce durante la llamada crisis del campo, en el transcurso del segundo semestre del año 2008.

El argentino Gustavo Grobocopatel, fundador y presidente de la compañía Los Grobo, considerado el empresario número uno y referente indiscutido a nivel mundial en el terreno de la soja, hace dos años pasó a formar parte de Sollus Capital, un grupo de inversión que tiene por finalidad adquirir tierras cultivables en el Cono Sur. Grobocopatel, conocido como "el Rey de la Soja", cultiva más de 280.000 hectáreas, de las que unas 120.000 son en la Argentina y el resto en Brasil, Uruguay y Paraguay.

Asimismo el Grupo Los Grobo ha generado una empresa líder en el área de Biotecnología y clonación de animales que se denomina Bioceres, una sociedad inversora en la que agrupa y lidera a más de doscientos emprendedores agropecuarios. Asimismo, mediante Bioceres y más precisamente mediante INDEAR, un instituto de agrobiotecnología dependiente de Bioceres, ha concertado importantes acuerdos con las instituciones científicas del Estado Argentino para determinar las políticas oficiales en el área de investigación y desarrollo, a la vez que capitalizar esos avances científicos para el sistema de agronegocios biotecnológicos que lidera.

Hoy Los Grobo se han posicionado como el cuarto grupo molinero del país detrás de Cargill, Navilli y Lagomarsino y el tercer grupo exportador a Brasil. A partir del año 2008, con la incorporación de socios extranjeros, se transformó en una verdadera transnacional. En febrero de 2008, el holding de Los Grobo incorporó, a través de un aumento de capital de U$S 100 millones, al fondo de inversión Fundo de Investimento em Participações PCP, ex propiedad del banco suizo UBS, y actualmente perteneciente al grupo financiero brasileño Pactual Capital Partners, ahora denominado Vinci Partners. En mayo de 2008 el Grupo Los Grobo, junto a PCP y a Touradji Capital Management se unieron para formar parte del grupo de inversión Sollus Capital. Touradji Capital Management es una administradora de *hedge funds (Fondos de Cobertura, fondos de inversión especulativos de algo riesgo que buscan elevadas rentabilidades)* con sede en Nueva York y especialista en investigación fundamental e inversiones activas en *commodities* y valores vinculados a ellos. Actualmente, la empresa administra activos de más de US$ 3,5 mil millones. La página web oficial de Sollus Capital define así esta sociedad: ***"La alianza entre PCP, Touradji y el Grupo Los Grobo es una combinación poderosa con una posición única para capitalizar la atractiva dinámica de tierras agrícolas en América del Sur".***

Especulación con los alimentos y avalancha del acaparamiento de tierras

Con el acaparamiento de tierras por parte de las corporaciones, los agricultores y las comunidades locales inevitablemente perderán el acceso a la tierra para la producción local de alimentos. Se está entregando la base misma sobre la cual construir la Soberanía Alimentaria.

Este proceso que hemos descripto amenaza convertirse en una verdadera catástrofe para nuestros pueblos, en la medida en que las corporaciones transnacionales redireccionan el flujo de capitales financieros errantes desde la crisis de los mercados inmobiliarios, hacia las zonas de agricultura en América del Sur y en África. La consecuencia será la devastación de los ecosistemas naturales sometidos a procesos productivos que agotan rápidamente los frágiles equilibrios en zonas como la Patagonia y el Norte argentino. Otra consecuencia importante será la pérdida de la soberanía nacional sobre vastos espacios que funcionarán como enclaves extra territoriales a la vez que, como bolsones de producción sometidos a las demandas de intereses externos, en detrimento de los Estados nacionales y de sus responsabilidades de mantener la integridad y la soberanía de sus propios espacios. La decisión sobre la vida y los bienes comunes quedarán en ese caso, en manos de quienes concentran el manejo de las producciones, constituyéndose gobiernos paralelos, a la vez que mutilándose el cuerpo de la Nación.

Este sombrío panorama constituye una realidad en marcha. Los mega emprendimientos agroindustriales se unen y consolidan avanzando sobre nuestras vidas, mientras las burguesías y los gobiernos operan como meros facilitadores del despojo, obnubilados por las ganancias inmediatas y sin considerar las graves consecuencias que soportarán las generaciones aún no nacidas. El acaparamiento de tierras es en definitiva, la nueva etapa de un proceso de neocolonización que en su momento nos obligó a producir forrajes y aceites de soja, más tarde agrocombustibles para los automotores de Europa, y que ahora se manifiesta y profundiza sobre los amplios territorios despoblados por el modelo anterior, con la constitución de enclaves agroproductivos, por parte de ciertos países necesitados de solucionar su crisis alimentaria, en este caso a costa del hambre, del desarraigo de nuestras propias poblaciones y en detrimento de nuestras Soberanías nacionales.

Octubre-noviembre de 2010

A PROPÓSITO DE ALGUNOS QUE TODAVÍA CREEN EN LOS REYES MAGOS...

En el contexto del nuevo modelo colonial corporativo que configura una Argentina agro exportadora, una Argentina que apuesta por la biotecnología, la producción de Biocombustibles y por la minería con cianuro en los mercados globales, ha sido necesario para el sistema, el improvisar una dirigencia desde la izquierda quebrada y a veces no tan quebrada, ya que muchos de los supuestos del marxismo han devenido útiles al desarrollismo más duro, tal como es el caso de Lula y de Dilma.

11 de abril| Jorge Eduardo Rulli |

En la Argentina, ese neodesarrollismo poscolonial amigable con las corporaciones, en este caso a cargo de buena parte de la izquierda travestida, ha abusado de los DDHH como ideología, para justificar sus atrocidades del presente. Pero recordemos y tengamos presente una vez más, que no estamos hablando de la derecha, una derecha que es torpe e inoperante como Macri, estamos hablando de gente como Kunkel, como Duhalde el bueno, como la Garré, Hebe, y como los cientos de intelectuales de Carta Abierta y de La Cámpora, que llenan los cuadros de Radio Nacional, del Canal 7, del Canal encuentro, de Radio Cooperativa, de Radio del Plata, de la radio de los porteros como Aliverti, de Página 12 y de Tiempo Argentino, de Revista 23 y de todos los que vienen del PC codovillista como Heller, Sabatella y Filmus, así como del PRT ERP como María Seoane, Anguita y tantos otros.

Este sistema de dobles discursos se apoya de modo decisivo en el Asistencialismo que se posibilita con los recursos de las agro exportaciones. Para la izquierda en el Gobierno, sin embargo, es importante ocultar que están alimentando los cerdos de China y los motores de Europa con el hambre de nuestros niños y la muerte por desnutrición de pueblos originarios, ancianos y muchísimas criaturas. De allí los escenarios constantes de simulación, de allí los discursos tramposos, de allí la enorme inversión en publicidad mostrando una y otra vez, cómo bajan el retrato de Videla, los discursos incendiarios de Lupín con los pañuelos blancos alrededor, etc.

La gran herramienta del Gobierno es el modo de asistencializar la pobreza porque va minando la capacidad de autonomía de los más humildes y los deja fuera del juego de las luchas por el Poder, que, es lo que les preocupa. En los últimos cincuenta años fueron los trabajadores los que llevaron la conducción del proceso de liberación, ahora el asistencialismo los está liquidando en un proceso que comenzó en su momento Martínez de Hoz, vaciar la

pecera para ahogar al pez, o sea desindustrializar para liquidar la fuerza de la clase trabajadora... cerrar masivamente las fábricas para convertir a los obreros en parias y marginales de los cordones suburbanos de indigencia.

El asistencialismo liquida ahora políticamente a aquellos pobres sin empleo, y a los pobres provenientes de un campo de agricultura sin agricultores, los liquida políticamente, en el campo estratégico de las luchas de clases y por el poder... El asistencialismo liquida la clase trabajadora de manera sistemática, mientras la creciente sojización deja al camionero máximo del transporte de porotos a cargo de la CGT y al Momo, como responsable de la obra social de los desempleados de la Agricultura, segundo de la CGT y a cargo de las históricas 62 Organizaciones. La farsa es lo que resta tan solo de las luchas del pasado...

Para los sectores medios por otra parte, el Gobierno tiene a su vez varios frentes que son seductores y que refieren a diversos modos de operar sobre la pobreza o sobre la militancia de las organizaciones sociales, a la vez que sirven para dar empleo o trabajo rentado en un mercado del trabajo más que deprimido y donde los sueldos que ofrecen son envidiables. Me refiero a los miles de cuadros que integran el Ministerio de Desarrollo Social con Alicia Kirchner, los cientos de técnicos que se suman a los innumerables proyectos de huertas asistidas y de agricultura familiar y para pequeños productores, de la Secretaria Carla Campos Bilbao en el Ministerio de Agricultura, y por último, la Subsecretaría de integración económica y MERCOSUR donde revistaba el Ex PC Eduardo Sigal y ahora el ex monto José Vitar, y que, en la Cancillería, se especializa en torneos de oratoria y documentos consensuados sobre nuestra política exterior, que van rigurosamente al cesto de los papeles de Timerman, o en pagar pasajes al exterior para los dóciles y para los amigos... Con estos tres brazos: Alicia, Carla y ahora José Vitar, opera el asistencialismo o acaso la gran fábrica de simulacros y de escenarios de simulación, y podría sumárseles algunos programa del INTA o de la UBA o acaso del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Lino Barañao y el resto de su troupe estalinista y especialmente el programa Raíces que trae incautos desde el exterior...

Una y otra vez, nosotros nos vemos obligados a debatir con buenos compañeros, compañeros un poco candorosos, compañeros bastante “buenudos”, que tratan de justificar su trabajo y el sueldo que ganan en alguna de estas áreas, y que nos desafían a debatir sobre la gradualidad necesaria y en vigencia, para supuestamente cambiar el modelo. Nadie duda de las buenas intenciones de quienes trabajan con pequeños productores o en agricultura familiar, o aquellos otros que le llevan ropa a los indios del ex impenetrable, en el Chaco arrasado por las topadoras. Es más, estamos convencidos que son buena gente, que tienen buen corazón y que los más son honestos, que se esfuerzan por hacer lo mejor que pueden dentro de esas estructuras

burocráticas llenas de oportunistas y negociantes de la pobreza en los más altos cargos funcionariales. Lo que les decimos es que no compren el modelo que les venden, que no crean su propia publicidad engañosa, que no sean pelotudos confundiendo laburo en el Estado como trabajadores de un Ministerio dado, con sentirse funcionarios y hacerse cargo de la estrategia política de una dirigencia sin mayores escrúpulos. Que pretendan discutir con nosotros demuestra que son buenas personas y que tienen dudas, aunque también los hay mandados para joder... que ese es otro laburo en el Estado, del que mucho sabe el ministro Aníbal y que hemos sufrido en abundancia desde nuestra época en Radio Nacional... Pero no es fácil para el GRR tener que comenzar de nuevo cada semana discutiendo con otro bien intencionado que confunde empleo con trabajo, y que necesita justificar el sueldo que tiene, llevando una cruzada para ablandar a los duros como nosotros que no queremos aceptar las buenas intenciones que lleva el Gobierno y que seríamos según ellos, tan soberbios que no aceptamos debatir con Kunkel, ni con Vitar, ni con Carla Campos la esposa del Intendente de Moreno, o acaso con Domínguez y su mano derecha Serantes que son operadores de la Iglesia y de diversas empresas granarias y tan solo hay que ir a Internet para informarse de ello... Esto es nuevo y producto del kirchnerismo, que los contratados y empleados operativos de los programas del Estado, sientan que están militando... que compartan la ideología de los patrones... parece mentira, pero es un hecho totalmente nuevo que ha producido el kirchnerismo, en épocas anteriores, desde que comenzó la democracia hasta el 2003 los trabajadores del Estado éramos generalmente críticos de las políticas implementadas, aunque tuviésemos que cumplirlas, lo hacíamos sin comprarnos el discurso de los decisores políticos. Eso pareciera haber concluido y también se han cerrado los espacios de debates y de contestación dentro del Estado...

Por eso mismo, ahora les decimos a todos y a cuántos pretenden desde la militancia rentada discutir nuestras posturas: por favor amigos nuestros bienintencionados, sean indulgentes con nosotros, déjennos persistir en el error que somos viejos y un poco incendiarios para ustedes, ya devendremos jóvenes y nos haremos bomberos apaga fuegos... Sí, debemos ser muy pero muy soberbios para ustedes, somos soberbios simplemente porque no nos dejamos bajar los pantalones... ustedes traten de tener la paciencia de leernos y comprendernos, que cuando nos mezclan con Fidel y con la solución del paredón, nos damos cuenta que, además de haber sido formados mal formados por setentistas travestidos, los agobia la ignorancia y la incomprensión acerca de quiénes somos y de cómo pensamos. No se trata de que desde el GRR querríamos cambiar el país en tres días como suelen decirnos ustedes siempre supuestamente, oponiéndonos a un pensamiento de gradualidad que ustedes y el gobierno que les paga expresarían... Aún más todavía, podemos decirles con absoluta certeza que, somos los únicos en toda la Argentina sino en toda América Latina, que hemos dicho públicamente y a todo riesgo,

que, salir de la sojización nos llevará veinte o treinta años y que el proceso debe ser estrictamente gradual, secuencial, que se tienen que construir alternativas a la soja y que se tienen que instalar regulaciones y limitaciones paulatinas, comenzando por el control de los puertos y de lo que se va que ahora NO existe, por la aplicación del derecho de exportación o retenciones a los exportadores y no a los productores como ahora, la habilitación de la matanza local que posibilite existan o sobrevivan los pequeños ganaderos, la generación de cinturones verdes fruti-hortícolas alrededor de las localidades que provean alimentos frescos y den trabajo, la comercialización de leche fresca que permita sobrevivir a los últimos tambos, la habilitación de mercados de cercanías que ahorre combustible y rompa con las cadenas del agronegocio, la modificación radical del INTA, del SENASA y del CONICET, transformándolos de espacios para el agronegocio y la biotecnología en instrumentos de Soberanía Alimentaria y desarrollos locales. Y por último, decidir que provincias como Salta, Formosa y Chaco, o acaso también Santiago del Estero, donde los Mocases se disputan ver cuáles son más chupamedias del Gobierno K, pasen a ser provincias donde se proteja la pequeña producción y no se permitan monocultivos, al menos biotecnológicos, o sea de Soja RR. Que para que ello sea posible, se necesitan políticas de Estado con proyección de futuro y transmisibles de un Gobierno a otro y que sobre todo, se necesita una voluntad política que NO vemos, que NO existe, porque hasta el momento solo se profundiza en este modelo de sojización y devastación del territorio con terribles políticas de Estado, y no es que lo digamos nosotros, lo dicen cada día y con exaltación progresista digna de mejor causa, la propia Presidenta y su ministro de Agricultura que alientan la sojización y la producción de biocarburantes, o el de Ciencia y Tecnología que es un abierto apologista de la Biotecnología y de las Corporaciones biotecnológicas... De manera que, en estos comienzos del 2011 no existen confusiones sino en los que no quieren ver claro y revuelven el charquito con un palito. Dispénsennos entonces todos aquellos que quieran continuar creyendo en Papá Noel o en los Reyes Magos, en que tratemos de mantener nuestras convicciones y no nos obliguen a discutir con quienes no son nuestros enemigos, sino apenas buena gente desorientada y a la que, pese a todo, reconocemos buenas intenciones y la necesidad que tienen en el mercado de trabajo de mantener el laburo que han conseguido, el laburo o los planes, los subsidios, o lo que fuere. Que los disfruten con alegría y sin mayor conciencia culposa, pero no nos atosiguen, como decía alguien... que no somos culpables de sus problemas de conciencia...

Abril 2011

LA NECESIDAD DE PENSAR MODELOS DE AGRICULTURA ALTERNATIVA Y RURURBANA EN AMÉRICA DEL SUR BASADOS EN UN PENSAMIENTO ARRAIGADO A LA CULTURA Y A LA TIERRA

1. Sentimos la necesidad imperiosa de pensar nuevos modelos agrícolas para nuestra América Latina. Es el nuevo modo en que ejercemos el pensamiento nacional, un pensamiento que se arraiga en los grandes temas de la dependencia, cuando un Capitalismo Globalizado impone en nuestros países a través de las empresas transnacionales, la primarización de nuestras economías y la producción masiva de *commodities*. Esas nuevas dependencias conllevan la apropiación de los recursos naturales, con devastación de los ecosistemas y con fuertes impactos sobre las poblaciones rurales. Necesitamos hallar los elementos intelectuales que nos permitan visualizar y enfrentar esas nuevas situaciones neocoloniales. Necesitamos poder repensar las relaciones de la ciudad y el campo en épocas de globalización, a la vez que demostrar que el avance de los Agronegocios y de los modelos de agricultura industrial con cultivos transgénicos, no son ineluctables tal como se nos enseña y tal como se los naturaliza mediante la colonización pedagógica. El modelo de los Agronegocios significa una agresión a la identidad cultural, al arraigo de las poblaciones, a sus patrimonios alimentarios y a sus posibilidades inmediatas de supervivencia en la sociedad transcolonizada por las corporaciones.

2. Consideramos que tanto los campesinos cuanto las poblaciones originarias, así como muchos pequeños productores y sectores provenientes de la ciudad que son convocados por una vocación de vida en el campo, tienden naturalmente a preservar los ecosistemas y sus elementos fundamentales. No obstante, la presión del consumismo y de los modelos de la insumo dependencia sobre ellos, tanto como las tentaciones de las tecnologías llamadas de punta, las demandas de la exportación y de los modos de vida urbano, son constantes y crecientes sobre estos sectores. Es urgente, entonces, la necesidad de instalar criterios y paradigmas, tanto de liberación como de desarrollos rurales locales que revaloricen el trabajo de la tierra. Modos de vida que permitan recuperar la autoestima del trabajo agrícola, a la vez que imaginar modelos de producción cada vez más amigables con la Naturaleza, que posibiliten recuperar aquellas relaciones inteligentes de observación y de aprovechamiento de los recursos, que se han ido extraviando en los prolongados procesos de aculturación.

3. Una de las principales causas del menosprecio a las experiencias campesinas y/o relacionadas con la tierra o con el campo, en todas las experiencias de cambio revolucionario habidas en América Latina con posterioridad a la Revolución Mexicana, han sido las lecturas

del marxismo que se nos impusieron. Con excepciones importantes como la de Mariátegui en el Perú, no ha habido intelectuales marxistas que bucearan suficientemente en nuestras raíces culturales para indagar sobre las propias necesidades y adaptar a ellas aquellos pensamientos. Todo lo contrario, la mayor parte de las corrientes de izquierda se constituyeron en expresiones de una modernidad y de una universalidad que nos modeló bajo la luz de sus razones y que nos convirtió en objetos, sin poder siquiera atender las propias voces recónditas de la Cultura y de las tradiciones. Recién a finales del siglo XX, después del colapso de la URSS y habiéndose levantado el Zapatismo en México y conmoviendo las grandes manifestaciones antiglobales a las principales capitales del mundo, resurgió en América Latina un movimiento campesino que, con importante autonomía de los partidos políticos, se esforzó por generar propuestas tan importantes como fuera la de Soberanía Alimentaria. Este resurgir de las experiencias campesinas ha mostrado en los últimos diez años sus fortalezas y también sus debilidades. De hecho se impuso en el campo de las luchas populares, un nuevo protagonismo, aunque defensivo y lamentablemente subsidiario de las ideologías urbanas progresistas.

4. Las principales experiencias capaces de imaginar al mundo desde miradas campesinas se dieron en la antigua Rusia zarista bajo el movimiento de los Narodnikis, y sus polémicas con el Marx anciano, fueron tan fecundas que lo llevaron a éste a dudar de muchas de sus afirmaciones anteriores y aceptar la posibilidad de caminos diversos para la construcción del Socialismo. Sin embargo, después de la muerte de Marx, justamente en ese período de revisiones postreras, fue Engels el responsable de seleccionar y editar sus escritos y lo hizo a su buen saber y entender, desechando buena parte de aquellas líneas de pensamiento en esbozo y condenando de hecho, la posibilidad de una vía campesina que no pasara por el reconocimiento al rol protagónico, hegemónico y hasta excluyente, del proletariado industrial y a la aceptación rigurosa de que, tal como se manifestaba en aquellas épocas, y aún muchos siguen repitiendo: “para llegar al cielo del socialismo, era preciso indefectiblemente atravesar por el infierno del Capitalismo”.

5. Aquellas opciones fueron determinantes para la Humanidad, y me refiero al modo en que en la Rusia bolchevique el Ejército Rojo, las líneas eléctricas y el ferrocarril, barrieron con las últimas resistencias de autonomía campesina. Recordemos la consigna “socialismo es igual a poder soviético más electrificación”. La victoria de esa versión del marxismo, convertida más tarde en una cosmovisión, selló también una continuidad y una adhesión del pensamiento y de las propuestas de los oprimidos del mundo con el universo de la ciencia europea del siglo XIX, con su materialismo positivista y con su visión mecanicista y unilineal de la evolución y en especial con esa mirada eurocéntrica que intentaba reordenar la realidad desde los propios parámetros y que acompañó durante el siglo veinte y desde

posiciones de izquierda, los avances coloniales sobre la periferia del mundo. Lamentablemente, aquellas opciones incluyeron asimismo, el dar la espalda a la Ecología y hacerse cargo de un mandato inexcusable: el de dominar a la Naturaleza. Esa herencia tiñe todavía los pensamientos progresistas y de izquierda con los que debemos convivir y dialogar cotidianamente. No es posible imaginar que la izquierda latinoamericana aún no advirtió la importancia de la preservación del ambiente o acaso la importancia de los desarrollos locales amigables con la Naturaleza, del valor del comer sano o del vivir de un modo más armonioso con el entorno. No, sería una ingenuidad de nuestra parte no comprender que priman en esa izquierda los viejos paradigmas que sustentan esos pensamientos progresistas, el enamoramiento de las chimeneas como símbolo de la industrialización en el siglo XX, y esas opciones constantes por las categorías de la gran escala, del empleo y las profundas certezas respecto de un progreso ilimitado.

6. Hoy nuestro continente vive un concierto de diversos gobiernos populares, renovadores o acaso reformistas, en algunos casos reconocidamente socialistas y en general fuertemente antiimperialistas. No obstante, y como consecuencia de una fuerte persistencia de las ideologías setentistas y de sus lógicas marxistas de construcción del pensamiento, es evidente que ese antiimperialismo que tiene a Bush y a lo norteamericano por objetivo, no incluye ni los modos de vida norteamericanos que se nos proponen a través del cine o de la publicidad, ni a las grandes Corporaciones con las cuales se negocia o acuerda, sin mayores conflictos de conciencia. Nuestras élites dirigenciales son antiimperialistas pero globalizadas, continúan confiando en el Progreso ilimitado y considerando la necesidad de que a falta de una burguesía empeñosa, sean los viejos revolucionarios, hoy en el rol de funcionarios progresistas, los que lleven adelante las tareas pendientes del Capitalismo, aun al precio de que las inversiones de capital estén a cargo de las corporaciones internacionales.

7. Que la izquierda comparta muchos de los mismos paradigmas desarrollistas con la derecha política y hasta neoliberal, hace que las formas globales de las nuevas dependencias sean generalizadamente visualizadas como irrelevantes o que no sean consideradas políticamente. Los modelos de monocultivos, las producciones masivas de *commodities*, la Biotecnología y las semillas genéticamente modificadas, la minería por cianurización, los bosques implantados, la alimentación de animales en encierro con sojas transgénicas, el avance de las fronteras de agricultura industrial sobre las tierras campesinas y los montes nativos, la conversión de los productores locales en eslabones de grandes cadenas agroalimentarias, se consideran aspectos positivos o negativos, pero siempre propios de un precio inevitable que es preciso pagar a la modernidad… Las campañas en defensa de la Ecología movilizan cada vez más población implicada en las políticas de devastación, pero aún no logran instalarse en las

agendas de los partidos o de los gobiernos. Los movimientos campesinos, mientras tanto, se debaten en la confusión y fluctúan entre el creciente acorralamiento de sus bases por las políticas de los Agronegocios y los equipos ideológicos anacrónicos de sus líderes, que les imposibilitan enfrentar esas situaciones sino desde perspectivas de reivindicación social. Tan sólo se trataría de reconocer que la situación es sumamente compleja y que a una situación compleja deberíamos enfrentarla con pensamientos complejos, pero eso para muchos no resulta fácil pues requeriría reaprender a pensar o acaso incorporar los nuevos paradigmas.

8. Consideramos que existen algunas situaciones en el continente particularmente importantes para nuestras preocupaciones. Una es la del proceso de pensamientos políticos propios de la conducción del MST brasileño, que tiene una determinante influencia en toda la vía campesina de Latinoamérica. Se evidencia en esas conducciones, una fuerte presencia del pensamiento de la Teología de la Liberación de los años setenta, mixturada con un marxismo ortodoxo bastante rígido, reacio a intentar relecturas de Marx, y además con tendencias al desarrollismo y a una agricultura en escala. En algunos destacados intelectuales brasileños se evidencian, asimismo, ciertas regresiones a manifestar que esta sería la gran hora del Socialismo o a incomprender la urgencia de la cuestión ecológica. Actualmente en algunas de estas bases campesinas, parecieran irse imponiendo criterios favorables a los cultivos de Soja RR y a la producción de Agrocombustibles en los propios asentamientos, en un sentido absolutamente opuesto a la línea que hace más de un año abrieron sus propias mujeres al destruir el vivero de eucaliptos de Syngenta en Porto Alegre.

9. La otra situación destacable es la de la escuela de Agroecología que se organiza en Venezuela para todo el continente y donde también participa institucionalmente la Vía Campesina. En esa escuela y hasta donde sabemos, pareciera que se imponen los criterios propios de la corriente neomarxista chayanoviana de Altieri, Sevilla Guzmán y de Rosset, corriente bastante abierta a comprender los fenómenos propios de la presencia de los campesinos en nuestras sociedades globalizadas y de sus nuevas demandas de participación en las políticas del desarrollo. No obstante, razones que desconocemos pero suponemos, han hecho que la escuela no cumplimentara hasta el momento las expectativas que en ella se depositaban. Creemos que, si bien sus organizadores han logrado cooptar para su implementación a pensadores idóneos sobre el tema campesino, la escuela carece de los cuadros capaces para llevar adelante una práctica agroecológica concreta. Tal vez, la primacía de los estudios sobre Marx ha conducido a que la escuela de agricultura sea en verdad hasta el momento, una nueva escuela de formación política de cuadros y no, como supuestamente se propone, una escuela que pueda formar líderes en las prácticas agrícolas y en pensar los modelos de un desarrollo a la

escala de lo humano y en la herencia que le es propia a un continente rico en biodiversidad y en una historia milenaria de adaptación y desarrollo de cultivos.

10. Que ingenieros agrónomos y pensadores que no participan de los debates propios de la izquierda marxista, pero que desde hace muchos años llevan la delantera en todos los grandes debates habidos sobre los modelos de la agricultura industrial y que han dedicado su vida a la capacitación y a la transmisión de conocimientos, no hayan sido convocados a participar de aquella experiencia, nos ayuda a entender las prioridades y también los límites de quienes la organizaron, así como la necesidad imperiosa de avanzar nosotros en un proyecto de diferente tipo, un proyecto capaz de recobrar otras miradas, de pensar tanto lo global cuanto lo local, de dar primacía a una visión ecológica y a una agricultura con capacidad de reparar los ecosistemas y de incluir la conservación de la Biodiversidad como tema prioritario. En definitiva, que lo que deberíamos proponernos es buscar modelos agrícolas que sean capaces de generar desarrollos locales, que arraiguen familias en la tierra, y que posibiliten la recuperación de patrimonios genéticos y culturales.

11. Tal vez el buscar y relevar esos proyectos a lo largo del continente y destacar sus líneas comunes a fin de transformarlos en paradigmas de una agricultura mejor, no sea lo más difícil ni importante. Quizá lo más delicado sea fundamentar las razones por las que se justifica el esfuerzo de innovar y de buscar la originalidad del desarrollo propio, basado a su vez en las tradiciones y en los modos de pensar en América. Esto nos conducirá a una revalorización de la Cultura como manifestación de la identidad en el marco de los horizontes simbólicos dados. Rodolfo Kusch, un pensador americano ineludible para repensar lo americano, decía que lo europeo y en especial su filosofía, y al decirlo incluía lo norteamericano que es un trasplante de Europa en América; decía entonces que, “la filosofía europea, es un indagar constante por el Ser, a la vez que una enorme incapacidad por reconocer el propio Estar, extraviado a lo largo del desarrollo de su historia”. También decía que: “lo americano en cambio, era un prolongado permanecer en el Estar sin que se nos permita alcanzar el propio Ser”. Lograr definir el propio Ser en el estar siendo del Estar de América, sería para nosotros lograr desentrañar esos modelos originales y definirlos. Esos modelos deben surgir desde el estar del campesino y del indio americano y desde su instalación existencial en el suelo de América, y el trabajo de indagación que nos debemos es tan solo para encontrarlos, destacarlos y a lo sumo explicarlos.

Mayo 2011

EL ESFUERZO DE BUSCAR LA ORIGINALIDAD DE LOS PROPIOS DESARROLLOS, Y ESCAPAR DE ESA MANERA A LA TRAMPA DE LAS NUEVAS COLONIALIDADES

Agobiados por los monocultivos, por las consecuencias de las fumigaciones y por la creciente inseguridad alimentaria, nos planteamos la necesidad de pensar nuevos modelos agrícolas para nuestra América Latina. Lo que sufrimos actualmente es, en definitiva, el modo en que el capitalismo globalizado a través de las empresas transnacionales, aplica en nuestros países las nuevas situaciones de la dependencia colonial: modelos extractivistas y de agro exportación, y con ellos, la primarización de nuestras economías y la producción masiva de *commodities*. Estos modelos conllevan la apropiación de los recursos naturales, con devastación de los ecosistemas y con fuertes impactos sobre las poblaciones rurales que, son arrastradas a una urbanización forzosa. Necesitamos hallar los elementos intelectuales que nos permitan visualizar y enfrentar esas nuevas situaciones, necesitamos repensar las relaciones de la ciudad y el campo en épocas de globalización, a la vez que demostrar que el avance de los Agronegocios y de los modelos de agricultura industrial con cultivos transgénicos, no son ineludibles tal como se nos enseña y tal como se los naturaliza mediante la colonización pedagógica así como académica. Necesitamos tomar conciencia de que estos roles que nos fueran asignados por los mercados globales, configuran una agresión sobre la identidad cultural de nuestros Pueblos, sobre el arraigo de las poblaciones, sobre sus patrimonios alimentarios y sobre sus posibilidades inmediatas de supervivencia en la sociedad transcolonizada por las Corporaciones, en especial ahora, frente a horizontes de cambios climáticos y catástrofes bancarias y financieras como jamás antes ocurriera.

Una o dos generaciones antes que la nuestra, el haberse preguntado por el origen de los alimentos que componían la mesa familiar, no habría tenido mayor sentido… De hecho, todos sabían de dónde provenían los alimentos que se consumían, lo que no se producía en la propia casa, provenía de la casa de algunos de los parientes, de las redes de amigos o de lugares cercanos de producción o mercadeo, donde el grupo familiar acostumbraba surtirse de lo que necesitaba, pero siempre sabiendo quiénes y cómo lo producían. Esta situación se ha modificado de manera substancial en un par de generaciones, nos han impuesto la industrialización de los alimentos, la preocupación por las fechas de vencimiento que tienen relación tan solo con los productos químicos añadidos, el hábito de ingerir comida chatarra, una comercialización despersonalizada en que nos surtimos en las góndolas, y por último, la inmensa dilapidación de energías que se produce en las enormes distancias que recorren los productos para llegar a

nuestra mesa y en las cadenas de frío y de conservación, envasado y comercialización… Si le sumamos a ello todo cuanto han logrado a través de la publicidad, modificarnos los hábito de vida, estaremos considerando lo que llamamos el secuestro de nuestras vidas por las Corporaciones.

Consideramos que tanto los muchos pequeños productores chacareros, como los campesinos y poblaciones originarias, así como diversos sectores neorrurales provenientes de la ciudad, convocados por una vocación de vida en el campo, tienden naturalmente a preservar los ecosistemas y sus elementos fundamentales. No obstante, la presión del consumismo y de los modelos de la insumo dependencia sobre ellos, tanto como las tentaciones de las tecnologías llamadas de punta, las demandas de la exportación y de los modos de vida urbano, son constantes y crecientes. Aún más todavía, se explicitan sin ambages desde los más altos niveles de gobierno y como políticas de Estado, las propuestas demenciales de urbanizar el campo y de industrializar la ruralidad. El PEAA o plan estratégico agroalimentario y agroindustrial del Ministerio de Agricultura, así como muchos otros planes para pequeños agricultores, tanto del INTA como de otros organismos, encubiertos en la necesidad de una presencia fuerte del Estado o en las falacias de añadir valor, apuntan directamente a liquidar lo que resta de la vida rural. En este final de época, esas propuestas propias de una modernidad tardía y neocolonizada, atentarían en forma directa, contra los procesos culturales que durante centenas de miles de años permitieron a los seres humanos construirse como tales y en sociedad. En la Argentina, por lo contrario y paradójicamente, se enfatizan como progresivos los proyectos de una agricultura sin agricultores, y se hace la apología, tal como en el caso de Gustavo Grobocopatel, en la promoción de prácticas agrícolas supuestamente democratizadas, porque pueden realizarse aún desde un departamento de la gran ciudad, en la sola medida en que se aporte a los fondos fiduciarios de los nuevos *pooles* y consorcios empresariales que hacen soja.

Resulta urgente, entonces, la necesidad de instalar criterios y paradigmas, que posibiliten desarrollos rurales locales. Necesitamos generar modos de vida que permitan recuperar la autoestima del trabajo de la tierra y muy especialmente de los tan menoscabados cultivos de auto subsistencia, a la vez que imaginar modelos de producción cada vez más amigables con la Naturaleza, modelos que posibiliten recuperar aquellas relaciones inteligentes de observación y de aprovechamiento de los recursos, que se han ido extraviando paulatinamente en los prolongados procesos de aculturación, como consecuencia de las prácticas de agricultura química y a escala.

Una de las principales causas del menosprecio a las experiencias campesinas y/o relacionadas con la tierra o con el campo, en todas las experiencias de cambio revolucionario habidas en América Latina con posterioridad a la Revolución Mexicana, provienen de lecturas del marxismo. Con excepciones importantes como la de Mariátegui en el Perú, no ha habido intelectuales marxistas que bucearan suficientemente en nuestras raíces culturales para indagar sobre las propias necesidades y tratado de adaptar a ellas aquellos pensamientos. Por el contrario, la mayor parte de las corrientes de izquierda se constituyeron en expresiones de una universalidad que nos modeló bajo la luz de sus razones y que nos convirtió en objetos, sin poder siquiera atender las propias voces recónditas de la Cultura y de las tradiciones. Recién a finales del siglo XX, después del colapso de la URSS y habiéndose levantado el Zapatismo en México y conmoviendo las grandes manifestaciones antiglobales a las principales capitales del mundo, resurgió en América Latina un movimiento campesino que, con importante autonomía de los partidos políticos, se esforzó por generar propuestas tan importantes como fuera la de Soberanía Alimentaria. Este resurgir de las experiencias campesinas ha mostrado en los últimos diez años sus fortalezas y también sus debilidades. De hecho, se impuso en el campo de las luchas populares un nuevo protagonismo, aunque defensivo y subsidiario de las ideologías urbanas progresistas. Para muchos movimientos sociales ciudadanos, nacidos al calor de los despoblamientos masivos consecuencia de la sojización compulsiva, el adherir a esos movimientos campesinos fue un modo de exorcizar sus propias memorias rurales, a la vez que afirmar su reciente urbanidad periférica hasta el extremo de proponerse como derecho humano y sin vergüenza alguna, el de vivir en la ciudad y en especial el tener el propio lote mínimo, tal como ocurrió en las últimas ocupaciones de tierras en el ingenio Ledesma.

A lo largo de los últimos años, los incidentes sociales habidos por desmonte u ocupación de tierras en las zonas de impacto de lo que se denomina el área de expansión de la frontera agropecuaria, operaron como escenarios distractivos que permitieron por una parte reafirmar los sentimientos de urbanización en las nuevas megalópolis y por otra ignorar el modelo impuesto de sojización, o en todo caso ilusionar con que ese modelo podía vencerse dándole batalla en Santiago del Estero, no en el corazón de las políticas de Estado o en la promoción académica de la Biotecnología y de una ciencia empresarial puesta al servicio de los patentamientos y de la privatización de los conocimientos. De ninguna manera estoy planteando una mirada desde Buenos Aires, ya que, en cada provincia se repitió como fractales un similar esquema. En Córdoba, muchos estudiantes de agronomía que no dieron o no supieron dar la lucha académica contra las corporaciones en el ámbito de la propia Universidad, una vez graduados emigraron a las zonas rurales y se convirtieron en líderes campesinos. Desde ya que

subyacía en ellos la convicción de que, a falta de un proletariado industrial, los supuestos campesinos, en general no más que pastores o pequeños productores, permitirían suplir la ausencia de un sujeto histórico que guiara los procesos sociales en el sentido de una creciente modernidad, tal como les habían enseñado los manuales.

Sin lugar a dudas, el modo en que se instaló el socialismo, al menos en su versión urbana, industrial y militarista en la vieja URSS, resultó determinante para la humanidad, y me refiero al modo en que en la Rusia bolchevique el Ejército Rojo, las líneas eléctricas y el ferrocarril barrieron con las últimas resistencias de autonomía campesina. Recordemos la consigna *"socialismo es igual a poder soviético más electrificación"*. La victoria de esa versión del marxismo, convertida más tarde en una cosmovisión, selló también una continuidad y una adhesión del pensamiento y de las propuestas de los oprimidos del mundo con el universo de la ciencia europea del siglo XIX, con su materialismo positivista y con su visión mecanicista y unilineal de la evolución y en especial con esa mirada eurocéntrica que intentaba reordenar la realidad desde los propios parámetros y que acompañó durante el siglo veinte y desde posiciones de izquierda los avances coloniales sobre la periferia del mundo. Lamentablemente, aquellas opciones incluyeron asimismo el dar la espalda a la Ecología y hacerse cargo de un mandato inexcusable, que podemos reencontrar en los socialismos latinoamericanos y hasta en la carta del Che a sus hijos: el de dominar a la Naturaleza. Esa herencia tiñe todavía los pensamientos progresistas y de izquierda con los que debemos convivir y debatir a diario. No es posible imaginar que la izquierda latinoamericana aún no haya advertido la importancia de la preservación del ambiente o acaso de los desarrollos locales amigables con la Naturaleza, del valor del comer sano o del vivir de un modo más armonioso con el entorno. No; sería una ingenuidad de nuestra parte no comprender que priman en esa izquierda los viejos paradigmas que sustentan esos pensamientos progresistas, el enamoramiento por las chimeneas como símbolo de la industrialización en el siglo XX, y esas opciones constantes por las categorías de la gran escala, del empleo y las profundas certezas respecto de un progreso ilimitado.

Hoy nuestro continente vive un concierto de diversos gobiernos populares o acaso populistas, renovadores o acaso reformistas, en algunos casos autodenominados socialistas y en general fuertemente antiimperialistas en el sentido de las consignas que tuvieron vigencia cuarenta años atrás. Consecuencia de fuertes persistencias de las ideologías setentistas y de sus lógicas de construcción del pensamiento, es evidente que ese antiimperialismo que tiene a lo norteamericano por objetivo, no suele incluir, ni los modos de

vida norteamericanos que se nos proponen, ni las grandes corporaciones con las cuales se negocia o acuerda, sin mayores conflictos de conciencia. Nuestras élites dirigenciales son paradójicamente antiimperialistas pero a la vez globalizadas y globalizantes, y continúan, en definitiva, confiando en el progreso ilimitado y en el crecimiento. A la vez, consideran que, a falta de una burguesía empeñosa, serían los viejos revolucionarios, hoy en el rol de funcionarios progresistas, los que lleven adelante las tareas pendientes del capitalismo, aun al precio de que las inversiones estén a cargo de las corporaciones transnacionales. Aún peor todavía, y aunque resulte grotesco, suelen considerar a los CEO y ejecutivos de las oficinas locales de esas corporaciones, como sucedáneos de las antiguas burguesías nacionales responsables de acompañar los procesos de crecimiento. En el caso argentino se da además, de manera parecida a la llamada Nomenclatura rusa, los casos de una nueva oligarquía de pensamientos progresistas y de extracción y formación de izquierda, y sus bienes suelen tener orígenes en las cuantiosas empresas del antiguo Partido Comunista o en las expropiaciones revolucionarias de los años setenta.

Que la izquierda comparta muchos de los mismos paradigmas respecto al llamado crecimiento y ,por lo tanto, a las ideas de progreso con la derecha política y hasta neoliberal hace que las formas globales de las nuevas dependencias sean generalizadamente visualizadas como irrelevantes o que no sean consideradas en los discursos políticos. Los modelos de monocultivos, las producciones masivas de *commodities*, la biotecnología y las semillas genéticamente modificadas, la minería por cianurización, los bosques implantados de árboles exóticos, la alimentación de animales en encierro con sojas transgénicas y con balanceados industriales, el avance de las fronteras de agricultura industrial sobre las tierras campesinas y los montes nativos, la desaparición de pastizales nativos y de humedales bajo la lógica de una mayor rentabilidad, la conversión de los productores locales en eslabones de grandes cadenas agroalimentarias, así como la producción de biocombustibles para los automóviles de Europa desde la agricultura de América Latina, se consideran aspectos propios de un precio inevitable que es preciso pagar a la modernidad… Las campañas en defensa de la Ecología movilizan cada vez más población implicada en las políticas de devastación, pero aún no logran instalarse en las agendas de los partidos o de los gobiernos. Los movimientos campesinos, mientras tanto, se debaten en la confusión y fluctúan entre el creciente acorralamiento de sus bases por las políticas de los Agronegocios y los equipos ideológicos anacrónicos de sus líderes, cuando no la importante seducción de subsidios o puestos funcionariales ofrecidos por los gobiernos progresistas, que les imposibilitan enfrentar esas situaciones, sino desde sesgadas perspectivas de reivindicaciones sociales localizadas que terminan siendo funcionales al modelo productivo.

Tan sólo se trataría, de reconocer que la situación es sumamente compleja y que a una situación compleja deberíamos enfrentarla no con pensamientos binarios o fragmentarios, sino con pensamientos asimismo complejos, pero eso para muchos no resulta sencillo, pues exigiría reaprender a pensar o acaso incorporar a los nuevos paradigmas de la decolonialidad y del decrecimiento. Se nos plantea la necesidad imperiosa de avanzar en un proyecto de diferente tipo, un proyecto capaz de recobrar otras miradas, de pensar tanto lo global cuanto lo local, de dar primacía a una visión ecológica y a una agricultura con capacidad de reparar los ecosistemas y de incluir la conservación de la biodiversidad como tema prioritario. En definitiva, que lo que deberíamos proponernos es buscar modelos agrícolas que sean capaces de generar desarrollos locales, que arraiguen familias en la tierra, y que posibiliten la recuperación de patrimonios genéticos y saberes culturales.

Tal vez el buscar y relevar esos proyectos a lo largo del continente y destacar sus líneas comunes a fin de transformarlos en paradigmas de una agricultura mejor sea el modo de comenzar a instalar otro modelo de vida, alternativo y no extractivo, no consumista y más en armonía con lo que ahora se denomina en Bolivia el *buen vivir* y que los argentinos conocimos como procurar la felicidad de nuestro Pueblo. Quizá lo más delicado a llevar a cabo en los debates que tenemos por delante sea fundamentar las razones por las que se justifique el esfuerzo de innovar y de buscar la originalidad de desarrollos propios y por fuera de la Modernidad, liberándonos de este modo de las nuevas colonialidades. Esto escaparía absolutamente a lo meramente económico y nos conduciría a una revalorización de la Cultura como manifestación de la identidad en el marco de los horizontes simbólicos dados. Rodolfo Kusch, un pensador americano ineludible para repensar lo americano, decía que lo europeo y en especial su filosofía, y al decirlo incluía lo norteamericano que no es más que un trasplante de Europa en América; decía entonces que, ***“la filosofía europea es un indagar constante por el Ser, a la vez que una enorme incapacidad por reconocer el propio Estar, extraviado a lo largo del desarrollo de su historia”***. También decía que*:* ***“lo americano en cambio, era un prolongado permanecer en el Estar sin que se nos permita alcanzar el propio Ser”.*** Lograr definir el propio Ser en el ***estar siendo*** del Estar de América sería para nosotros desentrañar esos modelos y lograr aplicarlos. Esos modelos deben surgir desde el estar mismo del mestizaje cultural, donde se reúnan las diversas corrientes que nos conforman, siempre desde su instalación existencial en el suelo de América, y el trabajo de indagación que nos debemos es tan solo para encontrarlos, para destacarlos y sumarnos a ellos con nuestras propias existencias, con nuestro arraigo y con nuestros mejores sueños por un mundo mejor.

Enero-febrero 2012

Alguna vez la Presidente Cristina Fernández expresó que uno de sus grandes sueños respecto a la Argentina del tercer Centenario sería el de industrializar la ruralidad. Estamos convencidos que la declaración, tan breve como terminante, no es una mera opinión o deseo personal, sino que refleja el pensamiento de una parte importante de la opinión pública argentina. Ese deseo refiere a una cuestión de enorme importancia en el mundo actual, e implica una toma de posición frente a esta Argentina aplastada por el modelo de los Agronegocios. Pese a su brevedad retórica y en buena medida por la fuerza categórica que conlleva, ese sueño puesto en palabras produce un profundo rechazo entre quienes creemos conocer el pensamiento y las prácticas políticas de esta dirigencia progresista, que se asiste con las opiniones de los más ciegos defensores de la biotecnología, o acaso con las de muchos intelectuales que no se quedan atrás en cuanto a la necesidad de apostar ciega y empecinadamente por el crecimiento económico, así como de insistir en el culto ferviente por las tecnologías.

Tal vez al común de los argentinos, muchos de ellos convencidos (aunque quizá no de manera suficientemente consciente) del destino urbano de la Argentina, el deseo de la Presidente no les haya causado mayor rechazo, o quizá hasta les haya parecido aceptable. Una razón más entonces para preguntarnos ¿qué significa ese deseo, en especial cuando algunos equiparan poéticamente a nuestra Presidente con “una máquina de lanzar desafíos conceptuales”? ¿Qué significan —nos preguntamos— esos deseos cuando, luego de varios ensayos y postergaciones, se lanza al fin el PEA, el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, que fijará, supuestamente, los rumbos del gobierno hasta el año 2016?

La idea de industrializar lo rural (con un paquete de postulados del siglo XIX) se propone transformar el campo en una especie de fábrica para, de esa manera, reocupar con eficiencia el antiguo nicho asignado por las metrópolis a las periferias coloniales: el de ser proveedoras de alimentos y materias primas, pero ahora en el siglo XXI, con biotecnologías, con cultivos extensivos y genética de altos rindes y mayores insumos, con provisión masiva de forrajes para engorde, sobre el hambre de las propias poblaciones, condenadas a ver el uso de sus suelos en la producción masiva de biocombustibles destinado a los motores de Europa… "Queremos que la Argentina sea un líder a nivel global en agroalimentación. Las metas [de 160 millones de toneladas de granos por año] que proponemos van a quedar cortas", manifestó la Presidente en la feria de Tecnópolis, ante los numerosos empresarios que la escuchaban, al ser presentadas las metas para los próximos diez años en materia agroalimentaria. Los mayores terratenientes y sojeros de la Argentina, no lo podrían haber expresado con mayor claridad. Los teóricos agroindustriales de los medios masivos de comunicación tampoco. Sorprende el extraño maridaje de ideas y conceptos, conseguido a lo largo de los últimos años entre los resabios de un

setentismo incapaz de comprender los desafíos de la Globalización, y los intereses corporativos de un sistema mundial que tiene a la China comunista como la gran fábrica de todos los productos manufacturados, así como locomotora del capitalismo global.

Con los criterios actuales a que refieren los procesos progresistas de la América Latina, y que han hecho suyos numerosos gobiernos a lo largo del continente, podríamos anticipar, sin lugar a dudas, que "industrializar lo rural" significa modernizar el campo con las mismas concepciones y en similar camino que el recorrido históricamente por Europa occidental.

Significa integrar al campesino, al poblador rural, al pequeño productor a la sociedad de consumo y a los dictados del Agronegocio, para que venda en el lugar indicado, bajo controles de comercialización decididos por funcionarios y hombres de empresa, con las normas correspondientes a la sociedad global.

Significa, asimismo, que el campesino venda bajo diversas certificaciones y o sellos de calidad, y que lo suyo tienda a industrializar las producciones rurales, con el objetivo de que los frutos de su labor acaben en la exportación o en la góndola de los supermercados.

Significa hacer dependiente al pequeño productor de las tecnologías de punta, hecho que se visualiza como altamente positivo.

Significa incorporarlo a una creciente dependencia de los insumos demandados por esas nuevas tecnologías y promovidos por las grandes empresas, desde insumos agrícolas hasta los empleados en la cría de animales en encierro, pasando por una dependencia casi total de los combustibles fósiles por parte de gran parte de las nuevas tecnologías.

Significa enseñarle la conveniencia de la escala, del método fabril que, entre otras cosas, convierte a un animal en objeto y a la vez en producto de una ingeniería de cadena de montaje; procesos que terminan negándole al animal su carácter de ser vivo y que lo mantienen en encierro o en corrales de engorde, alimentado con balanceados industriales, con añadidos de hormonas y antibióticos preventivos que intoxicarán su carne y terminarán afectando a quienes la consumen.

Significa meterle en la cabeza al pequeño productor los conceptos de inversión y de ganancia, así como la necesidad de incorporar semillas mejoradas, híbridas o transgénicas, que ya no pertenecerán al agricultor sino a la corporación que las produzca.

Significa la determinación estratégica de "subirse al tren de China", evitando supuestamente de esta manera atarse a la crisis del mundo occidental y confiando en que el

proceso de crecimiento chino no se detenga y continúe al menos por algunos años, necesitando las ingentes cantidades de forraje y de aceites de soja que ahora nos requiere.

Industrializar lo rural, en definitiva, significa romper la unidad que el pequeño chacarero integra junto con la tierra, con el suelo viviente, con el ecosistema que fundamenta y sostiene la totalidad de la producción agropecuaria, y que a través del desprecio por los tiempos y procesos ecológicos inherentes a éste y de la manipulación de sus componentes mediante técnicas científicas lineales incapaces de describir la complejidad de base de su funcionamiento, es tomado como un mero soporte inerte de los cultivos, como una etapa más en un procedimiento que no busca producir alimentos cuidando la tierra, sino obtener bienes comerciables para el mercado global cada vez en mayor cantidad y a menor costo.

Paradójicamente, y debido a que muchos intelectuales argentinos aderezan las nuevas dependencias con contrabandos conceptuales y relatos encubridores, el Plan Agro Alimentario dice proponerse la Soberanía Alimentaria. Una vez más se nos plantea la desnaturalización de los conceptos y una difícil disputa en el campo de los discursos. Se trata, por un lado, de luchar por poner en claro la naturaleza de su simulacro y, por el otro, de expresar las verdades que nos motivan a quienes definitivamente proponemos otro país. Penosamente, y no solo en el plano del discurso, tememos que se extravíe el significado de la Soberanía Alimentaria. Debemos reconocer que, si bien los diez millones de hectáreas que se proponen sumar a los actuales monocultivos de exportación inevitablemente barrerán con gran parte de los bosques existentes como consecuencia de extenderse de manera impiadosa la frontera agrícola, es posible que se tomen recaudos para privilegiar a bolsones de agricultura familiar y pequeñas producciones asistidas o subsidiadas desde los estratos oficiales. De esta manera pueden continuar legitimando el modelo extractivo agro exportador, a la vez que alimentando las políticas de representación que caracterizan al régimen. Diversas expresiones en los medios, equívocas cuando no de franco apoyo al plan anunciado por parte de líderes campesinos y de agrupaciones de pequeños productores, nos permiten sospechar este tipo de complicidades y de probables acuerdos para asegurar la continuidad de ciertos respaldos. Ayuda mucho en ello la creciente fragmentación social, la exacerbación de diferencias e intereses, la extendida entelequia de que cada cual puede salvarse sin el resto, el asistencialismo que baja las defensas y predispone a la claudicación, y muy especialmente la certeza instalada de que este progresismo globalizado y esta economía de mercados son invencibles, al menos en los escenarios actuales.

En suma, el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial está impulsando decididamente el modelo de los Agronegocios y se propone hacer del campo una enorme fábrica con personas que probablemente sabrán poco y nada de lo rural, ya que se especializarán como

tractoristas, fumigadores, mecánicos, inseminadores, etc... Y una vez extraviados los saberes agrarios y los patrimonios culturales heredados o en vigencia hasta hace una generación, se continuará enseñando al hombre de campo a relegar o abandonar las producciones de subsistencia y los múltiples y variados conocimientos a que obligaban esas prácticas, y se le inculcará la necesidad de consumir tal como al hombre de la ciudad... ¿Por qué razón perdería su tiempo en una huerta o en un gallinero familiar si puede ir al supermercado del pueblo y comprar esos mismos productos, o sus similares, por no mucho dinero, y de esa manera aprovechar mejor su tiempo para emplearlo en los monocultivos y en las producciones en serie que se le recomiendan...?

En las configuraciones de poder que se instalan y donde los modelos productivos se hacen independientes de los gerenciamientos políticos partidarios, los nuevos condenados de la tierra resultan incontables; su destino inexorable es el de engrosar las inmensas periferias de indigencia en las megalópolis que se multiplican en un planeta cada vez más amenazado por la sinergia de la crisis energética con la crisis del cambio climático. Por parte de los gobiernos se multiplican planes respaldados por organismos internacionales y financieros para integrar al mercado lo que, con menoscabo, se denomina la "pequeña" agricultura: los huertos de autosubsistencia, las economías campesinas y la nueva ruralidad de los que buscan volver al campo escapando de las grandes urbes. Bajo la excusa de prestarles ayuda, se los asiste técnicamente o con créditos blandos, para inculcarles la dependencia de insumos y la escala agroindustrial, a la vez que se los introduce en esquemas de mercadeo en los que no podrán subsistir sino asistencializados, y en los que casi siempre deberán terminar integrándose a empresas de mayor escala. En este contexto, la agricultura ecológica que se basaba en principios morales y en criterios de responsabilidad personal, es ahora vista como un nicho de mercado, al que se intenta integrar mediante certificaciones y sellos de calidad.

Alguna vez, con el peronismo, la Argentina alcanzó su plena soberanía, cuando, al contrario del pensamiento actual y dominante, industrializó la industria y agrarizó el agro. En esas épocas comprábamos el pan recién horneado a leña en la panadería del barrio y lo llevábamos a casa envuelto en papel de estraza, el azúcar se compraba suelto en el almacén de la esquina y las gallinas en la pollería, donde las viejas del barrio las elegían y el pollero las mataba y pelaba mientras nosotros aguardábamos. Las compras se hacían generalmente en las ferias del barrio y los compradores iban siempre con sus propias bolsas de tela o con los clásicos *changuitos*. Los domingos se ponía la mesa familiar también para los hijos casados que se hacían presentes y algunos de los más pequeños iba a avisarle al padre que la mesa estaba puesta, al despacho de bebidas donde, con un Gancia de por medio y una picada, departía con sus amigos y vecinos… Para las fiestas de fin de año o para los cumpleaños que se festejaban

siempre en las propias casas, se llevaba entre varios un lechón adobado sobre una gran asadera para que el panadero del barrio lo cocinase… Pero, además de una pujante industria liviana y mediana, que abarcaba el grueso de las necesidades de un desarrollo planificado en planes quinquenales, teníamos los hornos Zapla en Jujuy y la Fábrica Nacional de Aviones en Córdoba. Todas las herramientas y las máquinas herramientas se fabricaban en un país que era absolutamente autosuficiente en energía, así como se fabricaban los electrodomésticos y hasta los automóviles y camiones que abastecían a un mercado interno en pleno desarrollo.

Sesenta años después, todo producto que se precie nos llega de China, mientras que el concepto del *agribusiness* se ha impuesto en la sociedad, modificando la relación del hombre de campo con la tierra y facilitando el despoblamiento masivo y la concentración humana en las periferias de los nuevos conurbanos. Lo que quiero decir es que la agricultura fue, durante milenios, un modo de vida y significó asimismo una manera de domiciliarse en un hábitat determinado, al que se terminaba rediseñando según las propias necesidades del agricultor o campesino, y donde era preciso someterse a los procesos naturales para modificarlos o aprovecharlos en el propio interés de las producciones que se intentaban. El campesino estaba definido por su tierra y por el manejo que hacía de ella. El campesino no existía como algo en sí mismo, sino en relación con la tierra, de la que obtenía alimentos, fibras y materiales. El campesino vivía en la tierra y, merced a la relación entre ambos y a las historias de esta relación, se formalizaban prácticas y conocimientos que a fuerza de siglos devinieron nociones sagradas en el diverso mundo agrario. Eso es lo que ha cambiado. No solo se ha desacralizado en profundidad el hecho de vivir la tierra; se modificó la mirada del agricultor, que ahora evalúa los recursos de que dispone tal como puede hacerlo un industrial o, aún más, un financista… En la conciencia de la gente de campo se impuso el *agribusiness.*

Pero además de ello, y no significa que lo expuesto sea poco, debemos considerar que el modelo del agronegocio implica la industrialización de los alimentos. Esta permite que ciertas empresas y corporaciones se apropien en cada hogar de la mesa familiar, que la publicidad nos modifique los gustos, que las recetas se acomoden a los nuevos alimentos industriales, y que el modo de comer y las preferencias se modifiquen para adecuarlas a las necesidades del mercado. Los alimentos industrializados son producidos mediante cadenas agroalimentarias, que a su vez integran a distintos tipos de empresas que nada tienen que ver con la producción de alimentos, sino con la producción de sustancias químicas como conservantes, colorantes, saborizantes, con el empaquetado, con el transporte, con el marketing, con el comercio, etc. Cada eslabón es totalmente dependiente del conjunto, de manera que los productores agroalimentarios del inicio de la cadena son totalmente vulnerables frente al resto, especialmente en lo que se refiere a la formación de precios y al acceso a los consumidores. El

destino de los alimentos industrializados son las góndolas de los supermercados, los que, a su vez, terminan reemplazando a los pequeños comercios y a las ferias locales.

De tal manera, ahora tenemos una fuerte industria alimentaria que produce, con enormes gastos de energía, una comida cara y de poca calidad, pero no tenemos altos hornos ni fabricamos aviones. Además somos fuertemente dependientes tanto de la importación de gas cuanto de petróleo. Ya no consumimos alimentos sanos y frescos sino que nos alimentamos con comida chatarra. Nos sustentamos y a la vez nos enfermamos, con una ingesta que contiene productos de síntesis química y componentes originados en semillas transgénicas, mientras que la mayor parte de las verduras frescas de que se dispone en el mercado, normalmente contaminadas por agrotóxicos, son producidas en las periferias urbanas por inmigrantes bolivianos mediante sobreexplotación laboral.

En definitiva, esta idea aberrante de industrializar lo rural no es más que un espanto de la modernidad tardía, vista ahora por ojos subdesarrollados. Un verdadero espanto generado por una clase media urbanizada y progresista, a la vez que fuertemente retrasada en el campo de la evolución de los pensamientos. Una clase media urbana que ve un mundo cartesiano y desacralizado desde el balcón de su departamento... y a la que le resulta imposible imaginar otros universos más que su propio estrecho mundo de objetos y productos, visto a través de las pantallas de la TV y del ordenador, como ventanas hacia un “afuera” sobrecogedor y amenazante. Un mundo sin corazón, sin ternura, sin belleza ni silencios, donde los que luchan por el poder mueren intoxicados, entubados, entre cuatro paredes, enfermos de cólera y de impotencia, consumidos en el esfuerzo de acumular dineros que no se pueden llevar a la otra vida. Un mundo donde la izquierda y la derecha son banderines decorativos en un gigantesco Titanic que avanza sin más hacia el témpano, guiado por el Producto Bruto Interno, el despilfarro energético, y toscas ideas económicas para definir lo que deberían ser nuestras vidas.

En una sociedad enajenada por el objetivo de hacer más dinero y por consumir de manera insaciable, resulta difícil preservar ciertos principios y prácticas que serían necesarios o acaso imprescindibles para rescatar un proyecto de Soberanía Alimentaria. El recurso por parte de las compañías de implementar políticas de Responsabilidad Social Empresaria (RSE), que permiten realizar nuevos negocios, pero ahora basados en supuestos principios éticos y pretendidas preocupaciones ambientales, contribuye a confundir y a desnaturalizar el concepto en el común de las personas. La idea de Soberanía Alimentaria termina asimilada a la idea de Seguridad Alimentaria, o con meros sucedáneos destinados a un público banalizado por la publicidad. Para poder instalarse sobre un territorio o sobre un país, la Soberanía Alimentaria necesitaría del concurso real de otras soberanías. Imaginarla sin una correspondiente Soberanía

Nacional que la posibilite y que le permita llevar su propuesta al plano alimentario y de la integración territorial, es un engaño. Solo una situación de crisis profunda en los planos energético y financiero, así como un colapso de los mercados globales, podría permitir que vuelva a instalarse la Soberanía Alimentaria como una propuesta liberadora en las esperanzas de los hambrientos y de los infortunados.

Mientras en nuestro país y en todo el mundo miles de activistas preocupados por el destino del planeta, y urgidos por los más que evidentes y sucesivos colapsos ambientales y la creciente crisis energética, se proponen retornar a una vida campesina en la tierra, o acaso "re-ruralizar la ruralidad" campesinizando a nuevos y sucesivos contingentes de jóvenes idealistas, la consigna de los sectores progresistas de la Argentina resulta ser la de acabar con la ruralidad a todo riesgo… Es un desatino, sin lugar a dudas, no tan solo para el porvenir de nuestros patrimonios ecológicos, a los que condenamos irremediablemente, sino también para la identidad cultural de los pueblos, que aunque suela manifestarse en las ciudades, siempre tiene origen en el campo y en los paisajes simbólicos que vinculan al hombre con la tierra.

Lo hemos dicho más de una vez y ahora lo repetimos: somos una generación acostumbrada a generar las contradicciones que motivaban y provocaban los cambios sociales y políticos. Las luchas revolucionarias que nos precedieron no eran sino eso, el esfuerzo y el sacrificio de algunos por acelerar los procesos y modificar las condiciones subjetivas y objetivas que predisponían a los cambios institucionales y de las relaciones de poder. Es muy posible que también ésas sean instancias que la globalización y el cambio climático hayan modificado. Hoy los límites pareciera ponerlos la Naturaleza; las contradicciones provienen de los colapsos ambientales y de las crisis energéticas, del desplome de los mercados globales y de las catástrofes ecológicas a las que conduce un proceso desesperado y sin porvenir alguno. Basta entonces con que nos preparemos para lo imprevisible, que está a la vuelta de los días o los meses.

marzo de 2012

SOMOS COMO EL CARRUSEL DE UN IDIOTA

En el año 2002 escribíamos como Grupo de Reflexión Rural y en diálogo con nuestro compañero Ignacio Lewkowicz, lo siguiente:

> *"La soja, el sistema de la soja, no es el de la oligarquía tradicional. La lucha contra el sistema de la soja es una forma local del conflicto antiglobal; pues la hegemonía absoluta de la soja es una forma local específica del crecimiento global. Lo que importa es que los núcleos de poder neoliberal varían del sistema oligárquico tradicional al sistema que se construye en torno de la soja. La nueva división global del trabajo nos convierte de "granero del mundo" en "forrajeros del mundo".* Por otra parte, añadíamos, *"desde el punto de vista de la oligarquía tradicional, se ve que, pese a toda la inteligencia o astucia puesta en juego, ese sistema oligárquico ya no es funcional al sistema global. Por supuesto que los mismos apellidos aparecerán ahora en los consorcios de las empresas; pero los modos de ejercicio del poder, los modos de ejercicio de la dominación, los núcleos a partir de los cuales se fijan, varían. Así, por más que se trate del mismo conjunto de individuos, no es la misma la lógica social que se despliega para afirmar su dominio."*

Todo, o casi todo lo que entonces afirmábamos, podríamos hoy, doce años después, reafirmarlo, con la certeza de que sus contenidos mantienen plena vigencia y que fueron anticipatorios. Los años transcurridos nos han dado suficiente razón, y además han demostrado las peligrosas derivas de pensamiento y acciones políticas de todos aquellos que, desde miradas sesgadas y ancladas en los años setenta, se negaron a considerar lo que dábamos por sentado, tanto como se negaron a la necesidad de reflexionar sobre sus anteriores experiencias, y se negaron, asimismo, a las propuestas de abrir debates políticos que permitieran cerrar los enormes fracasos que arrastraban y no volver a repetirlos, tal como en cierta medida ha ocurrido a lo largo de todos estos años.

Generamos una Nomenklatura en estilo argentino

En los finales de los años noventa, y con pico en la llamada crisis del campo, se produjo la emergencia de una nueva clase dominante basada en el esquema de producción de *commodities* y agroexportador instalado en el país. Una nueva oligarquía instaló su

protagonismo, una oligarquía distante de aquella otra que imponiéndose al país con Roca a finales del siglo diecinueve, había conducido con breves interregnos, los destinos de la Argentina durante más de un siglo. Esta nueva oligarquía, conceptualmente, no se basa en la *propiedad* sino en el *uso* de la tierra. Decimos esto, sin negar que puedan pretender acumularla, incluso por razones de poder territorial o de prestigio, tal como algunos lo estarían haciendo actualmente. Esa nueva oligarquía no pertenece al universo de las "familias patricias"; su genealogía se nutre de las corrientes inmigratorias de finales del siglo XIX y principios del XX. Muchos de ellos tuvieron importantes relaciones con el aparato financiero del Partido Comunista, y otros han aprovechado relaciones económicas con el Estado de Israel o con el Congreso Judío Mundial. Esta nueva oligarquía está vinculada a un modelo de país proveedor de *commodities* y de materias primas, que, además de la sojización del territorio, se complementa con planes de *fracking*, megaminería y otros proyectos extractivos en manos de importantes corporaciones transnacionales.

Aceptar esa nueva realidad a que refiere el párrafo anterior implicaba un cambio de conciencia y una comprensión de los desafíos a que nos obligaba la globalización. Se trataba, en definitiva, de saber reconocer, no ya el enemigo que debíamos enfrentar, sino, más sencillamente, el problema que teníamos por delante y que debíamos resolver… Lamentablemente, el grueso de la izquierda vernácula y buena parte de los activistas e intelectuales provenientes del llamado peronismo revolucionario de los años setenta no solo se negaron a reconocer a la nueva clase dominante como oligarquía, sino que, además, se apoyaron en ella, respaldaron muchas de sus demandas, hicieron propia buena parte de sus discursos, en gran medida sobre el valor de las tecnologías y el poder del conocimiento, y montaron junto a ella lo que luego denominaríamos el simulacro y el relato. Durante años, además y como nunca antes, hemos debido presenciar constantes demandas a favor de los pueblos víctimas de la Campaña al Desierto, e incluso se gestaron importantes movimientos de ciudadanía para que se quitara la estatua de Roca del lugar en que ahora se encuentra en la Av. Diagonal Sur de la ciudad de Buenos Aires. No apuntamos a la justicia o no de estas reivindicaciones que, sin duda requieren un juicio de la historia, sino que enfatizamos que a lo largo de la década estas demandas resultaron totalmente funcionales al propósito que se buscaba. Se trataba de confrontar con la vieja oligarquía y continuar invisibilizando a los nuevos dueños del poder. El mismo rol distractivo y a la vez desorientador, ha jugado el prolongado litigio por quitar la estatua de Cristóbal Colón de las cercanías de la Casa de Gobierno. El progresismo imperante y la nueva oligarquía globalizada necesitan desprenderse de los atributos estéticos e históricos que configuraban el poder de sus antecesores y exigen nuevas modalidades discursivas que rinden tributo a los jirones de banderas y memorias de los que se sirven actualmente. Hoy, la dirigencia

política progresista, tal como en un *management* político, gobierna a nombre e interés de sus verdaderos amos, como virtuales gerentes de las empresas. Esos simulacros incluyen un gobierno supuestamente peronista o que supera al antiguo peronismo por izquierda, tal como afirman algunos de sus presuntos filósofos, a la vez que un ministro de Economía que se define marxista-leninista y otro ministro, en este caso el de Defensa, que visita en plan celebratorio el Campamento Nacional de la Federación Juvenil Comunista... No obstante sus caracteres pesadillescos, las tensiones que establece el camporismo progresista en función de sus relatos encubridores no van mucho más allá de litigar el nombre de las calles, la ubicación de alguna estatua, el "escrachar" a algún supermercadista por abusivo o propagandizar los temas de género y de discriminación a nivel puramente discursivo. Se trata siempre de centrar la atención en lo accesorio y encubrir o distraer de lo realmente importante.

Cuando los argentinos aceptamos la existencia de Elsztain

Los rasgos más groseros o patéticos de estos dobles discursos entreverados de ignorancia y de apuestas por la modernidad y el crecimiento ocurrieron en 2009, cuando la llamada crisis del campo, en que Néstor Kirchner convocaba a luchar contra la oligarquía representada por la Mesa de Enlace, desde las propias oficinas que a esos efectos le prestaba Eduardo Elsztain, en el exclusivo barrio de Puerto Madero. Eduardo Elsztain; el dueño de IRSA, CRESUD y hasta del Banco Hipotecario, muy probablemente el hombre más rico de la Argentina y, además de tesorero del Consejo Judío Mundial con sede en Nueva York, uno de los mayores exponentes de la nueva oligarquía emergente que en esos días aprovechaba la crisis para proyectarse como clase dominante sobre los países limítrofes del Cono Sur. De tal manera y en buena medida gracias a los simuladores, Eduardo Elsztain fue durante casi diez años el dueño invisibilizado de un país en que la DAIA tiene como principio que el ataque o la crítica aunque sea financiera a uno de los miembros de la colectividad, se considera un acto de antisemitismo. Recién en el año 2012, a raíz de la construcción de varios nuevos *shoppings* que IRSA llevaba adelante en barrios de Buenos Aires, se generó una cierta resistencia ciudadana, que puso por vez primera el nombre del personaje en afiches callejeros. A poco se dieron, también, los escándalos en el Legislativo de la Ciudad por el terrible negociado de la Isla De Marchi y la irritante propuesta de IRSA de implementar en la zona un proyecto de altísimo nivel de consumo tal como Solares de Santa María. Los argentinos se anoticiaron de esta manera, y a raíz de situaciones absolutamente urbanas, vinculadas con el comercio y el consumo, de la existencia de uno de los hombres a los que diez años antes visualizábamos como uno de los principales dueños del país…

Cuando descubrimos que el imperio en ascenso cuenta con sus propias legiones de cipayos

Volvamos ahora a definirnos como país primarizado, centrado en la producción de transgénicos, y recordemos que estos nuevos procesos extractivos y de agriculturización industrial destinada a sostener la exportación masiva de *commodities* se dan a consecuencia de dos situaciones que configuran la Globalización: por una parte, la enorme deuda externa que nos dejaron como legado las dictaduras militares en los años setenta y sus requerimientos crecientes de divisas; y por otra, la emergencia del mercado chino a partir de fines de los años noventa, y su insaciable y creciente necesidad de materias primas para poder establecerse como la fábrica del mundo. O sea que no podríamos comprender la reprimarización de nuestras economías a escala latinoamericana si no tuviésemos en cuenta el decisivo efecto neocolonizador de la potencia asiática y de las variadas y hegemónicas relaciones que estableció sistemáticamente en el continente. Debemos, asimismo, con tristeza y vergüenza, indagar en las probables razones por las que como pueblo aceptamos casi alegremente y sin mayores protestas convertirnos en un enclave de producción de sojas transgénicas para el gigante chino. Más todavía, deberíamos decir que no fueron precisamente las corporaciones las que impusieron semejante modelo agroexportador y de los agronegocios, sino que fueron sectores provenientes de la izquierda setentista, muchos de ellos llegados del exilio o provenientes de las filas del Partido Comunista, los que diseñaron e impulsaron el modelo de los agronegocios. Las corporaciones no demoraron, por supuesto, en aprovechar esas favorables circunstancias; pero no se observan en los primeros años de implantación de ese modelo en nuestro país mayores casos de puertas giratorias por parte de los ejecutivos de las empresas, sino que, por el contrario, lo que se repite es la intervención de sectores fuertemente ideologizados que le abren las puertas a las empresas, persuadidos que es preciso darles protagonismo en el desarrollo nacional. Indagar en los orígenes de este equívoco aberrante, tal el de confundir a las subsidiarias de las transnacionales con la burguesía nacional, puede conducirnos a debates que escapan a este trabajo y que pueden tener que ver tanto con el marxismo mismo como con la manera de asimilarlo por los sectores de nuestra “intelligentsia” periférica. Lo que podemos aseverar es que ellos no estuvieron solos. A lo largo de esos años que fueron de instalación del modelo, finales del menemismo y gobierno de la Alianza, y en relación a la agricultura industrial, al uso de semillas transgénicas y la justificación plena de las relaciones de dependencia con China, podemos aseverar que fueron respaldados en todo momento por el gobierno cubano, y de manera explícita.

El estímulo al mercado interno no apunta a la Justicia Social sino a enriquecer a Carrefour y al shopping de Alto Palermo

Algunos exponentes velados del oficialismo, aun reconociendo el tremendo peso colonizador del modelo extractivo y de agroexportación, rescatan la intención progresista de estimular mediante planes sociales y subsidios un mercado interno que remedaría, en cierta medida, a los antiguos estados de bienestar propios de la última posguerra. Pretenden hacernos olvidar que el modelo que ahora denominan nacional y popular se instalaba en los años 90 sumando la industrialización de alimentos a la agricultura química y a la biotecnología. El modelo de los agronegocios incluía asimismo la constitución de cadenas agroalimentarias y las integraciones verticales de empresas, tanto en la producción industrial de animales cuanto en el creciente supermercadismo. El asistencialismo bancarizado y el aliento al consumo que empujó el progresismo a lo largo de la llamada década ganada han sido, por lo tanto, componentes indispensables de un mismo modelo, tanto como lo son la sojización, el despoblamiento del campo y la concentración compulsiva de población en los inmensos conurbanos de pobreza, donde quedan reducidos a clientela obligada del asistencialismo y del consumo de comida chatarra. No olvidemos que Eduardo Elsztain no sólo es propietario, a través de la empresa CRESUD, de más de un millón de hectáreas de tierras de cultivo, en gran medida dedicadas a la producción de sojas y maíces transgénicos, sino que es dueño de Alto Palermo y de la mayoría de los *shoppings* y cadenas comerciales de las grandes ciudades argentinas. Tampoco olvidemos que el coloso chino pretende constituirse como la fábrica del mundo… o sea que, además de requerir materias primas de manera insaciable, necesita colocar los productos masivos de su industria, y eso significa que el colonialismo globalizado que se nos propone necesita ir acompañado de mercados locales y de consumismo chatarra para las grandes mayorías.

Cuando fuimos globalizados pero no quisimos darnos por enterados

La persistencia en ignorar las particularidades de la Globalización y el intento infructuoso de comprender estos fenómenos complejos desde miradas sesgadas o que pretenden fragmentar la realidad condujeron a situaciones paradojales y hasta escandalosas. Tal cosa ocurre cuando, desde posiciones de izquierda y pretendiendo hacer uso del marxismo, algunos pícaros arguyen que la correlación de fuerzas que requeriría el gobierno para darle batalla a las corporaciones no es actualmente suficiente. A su vez, añaden que, en espera de que ese respaldo popular alguna vez se consiga, es preciso reconocer estas etapas intermedias como necesarias y como mal menor. Con lo cual no solo se permiten ignorar las propias y escandalosas celebraciones de la propia Presidente a las inversiones que realizan en el país corporaciones

como Monsanto, sino que, al igual que esta misma empresa, que manifiesta no poder resolver el hambre del mundo debido a que los ecologistas hostigan sus políticas, ellos endosan la responsabilidad de hacer lo que hacen y de no poder hacer lo que supuestamente querrían hacer, a aquellos que no los respaldaron… ¿? No faltan igualmente los astutos que, a propósito de estas situaciones, nos recuerdan que **"lo mejor es enemigo de lo bueno",** acierto peroniano que no supieron respetar ni acatar en su momento, y que ahora, con dejos de conciencia culposa, aplican a destiempo. La consecuencia de estos razonamientos anacrónicos o que parcializan la realidad, es que se pretendan destacar como logros importantes las medidas sociales del Gobierno, tales como el subsidio por hijo o la extensión a muchas capas de la población desprotegida del derecho a una pensión o jubilación mínima. Se enfatizan estas políticas, como si acaso ellas fueran independientes del sometimiento nacional a un complejo sojero/minero exportador que incluye el agronegocio y un mercado interno de comida chatarra proporcionado por las corporaciones, así como de ropa barata abastecido por mercados informales sostenidos sobre trabajo esclavo. La réplica de estos modelos a lo largo de América Latina, modelos en que las nuevas dependencias se complementan con políticas asistenciales, por parte de gobiernos vinculados a un pensamiento progresista y modernizador, nos demuestra que no estamos ante una situación excepcional, sino frente a nuevas colonialidades, acordes con la globalización y con la emergencia del coloso chino y sus necesidades de gran potencia. Finaliza la época de auge de aquellos países que optaron por convertirse en proveedores de materias primas y de *commodities*; toca a su fin el capitalismo de amigos y los subsidios generosos. Ahora nos queda el deber de tomar conciencia de la enorme masa de dinero que nos entró en estos años y que malgastamos alocadamente; no solamente no pagamos la deuda externa sino que tampoco implementamos ningún mecanismo para pasar de las políticas de mero crecimiento a políticas de desarrollo…

Los antiguos ropajes y las tragedias devenidas en farsa y en grotesco

Las memorias de esa Revolución que expresó el peronismo fueron quebrantadas primero por los extravíos y los desgarramientos de los años 70, más tarde por las aberraciones del menemismo y por la adhesión acrítica y generalizada a modelos fabriles/industriales y urbanos, tanto por parte de las organizaciones de los trabajadores cuanto por el pensamiento político de las estructuras partidarias. Todo ello redundó en el retroceso del posperonismo a formas retrógradas propias del desarrollismo de los años 60. En varios escritos hemos expuesto largamente acerca de cómo la reivindicación constante que se realiza de la figura de John William Cooke en los años 60, primero como respaldo a Frondizi y luego como hombre de la

Revolución Cubana, así como el énfasis que se hace en el rol tenido por FORJA en los orígenes del peronismo, contribuyen a la justificación de este desarrollismo de izquierda burguesa que se nos propone actualmente desde el poder hegemónico de los medios estatales y que en la práctica se reduce a respaldar un crecimiento dependiente, sujeto a los intereses de China y a los altibajos de precios en los mercados globalizados. No podríamos dejar de señalar con enorme pena cuánto ha pesado en este rol justificatorio y en montar falsas antinomias y escenarios de cartón pintado la Biblioteca Nacional, devenida por obra y gracia de antiguos compañeros en una gran fábrica de relatos y usina de los simulacros encubridores de las nuevas dependencias. Si a estos extravíos, agachadas y desmemorias de muchos exponentes de viejas militancias le sumamos los propios extravíos del pensamiento de izquierda, puesto gravemente en examen frente a la crisis de la Modernidad y del Cambio Climático, e incapaz de escapar de los esquemas a que adhiriera en los finales del siglo XIX y en los comienzos del XX con el leninismo, lo que tenemos son las razones principales que nos explicarían la extendida servidumbre de las militancias partidarias al modelo por una parte, y las causas de la general indefensión del Pueblo por la otra.

Cuando la realidad es como un clavo ardiendo

Ahora, el modelo de agronegocios y primario exportador, con asistencialismo y relatos presuntamente de izquierda, ha llegado a un punto crítico y hace agua... Tenemos unas 25 millones de hectáreas de cultivos transgénicos, un acelerado deterioro de los suelos, una suba importante de los insumos y una notoria estrechez de los márgenes de ganancia para los productores del campo. Esa situación difícilmente podrá revertirse ya que mientras el precio de los insumos sube, el de las *commodities* tiende a estancarse o a descender. En realidad, la crisis no la sufrimos solamente nosotros, sino que alcanza a todos los llamados países emergentes, países que se ataron al gigante asiático, que concentraron su esfuerzo en la producción de uno o dos productos de exportación y abandonaron toda esperanza en desarrollos autónomos. China pareciera haber alcanzado un techo en su crecimiento; esa situación es tal vez irreversible, en especial teniendo en cuenta los terribles cambios climáticos que se sucederán a consecuencia de haberse sobrepasado en la atmósfera las 400 partes por millón de dióxido de carbono, y deja en situación comprometida a los países que apostaron su destino a una sola carta. Durante diez años reiteramos, en diversos escritos, los enormes riesgos que implicaba la debilidad estructural de que nuestra economía dependiera de la exportación de sojas transgénicas y el tener, además, un mercado principal que nos comprara y a la vez nos abasteciera de casi todo lo que necesitábamos: en este caso, hasta de clavos y tornillos. Ahora pagamos las consecuencias;

China se estremece y la Argentina simplemente colapsa… La fiesta de la soja nos permitió olvidar alegremente durante diez años la inmensa deuda externa que ahora nos agobia con sus requerimientos de divisas.

Carta abierta y la claque intelectual necesaria a los agronegocios

En medio de las zozobras de la sociedad argentina, enfrentada, como en un carrusel a la repetición cíclica y dramática de similares situaciones, no faltan los militantes e intelectuales funcionales al sistema que nos sorprenden al descubrir recién ahora el inmenso poder de los exportadores y que alzan sus voces reclamando medidas de gobierno que pongan control sobre la hemorragia constante de divisas que sufrimos… Necios y tardíos cacareos de ese gallinero de escribas que tienen su refugio en la Biblioteca Nacional. Durante años ignoraron la globalización y desconocieron a las empresas transnacionales que, como Cargill, Bunge, Aceitera Gral. Deheza, Molinos Río de la Plata, Louis Dreyfus y la Asociación de Cooperativas Argentinas[1], controlaron las exportaciones y procedieron con absoluta impunidad y sin controles estatales, tal como reiteradamente denunciara hasta su muerte nuestro amigo Julio Nudler en Página 12. Incluimos en esas denuncias alguna famosa nota del año 2004, en que este tan olvidado y meritorio periodista develaba la sistemática acción de destrucción y vaciamiento de los organismos de control del Estado que llevaban adelante los hombres de Néstor Kirchner. Justamente, ello motivó que fuera escandalosamente censurada por el entonces director del diario. De la misma forma, durante años nos explicaron esos intelectuales orgánicos que la Asignación Universal por Hijo y las jubilaciones para las amas de casa anticipaban el socialismo que nos habían prometido como generación maravillosa, a lo largo de las últimas décadas. Ahora impulsan desde el Estado campañas contra personajes secundarios de algunas de las empresas que participan del modelo. Están cubriendo las apariencias en un nuevo y desvergonzado simulacro, simulacro que, en definitiva, no hace sino legitimar la continuidad del sistema de los agronegocios. Ellos, sin embargo, han logrado darle al relato visos de cierta izquierda, le han sumado algunas mistificaciones caras a una militancia carente de proyectos de utopía y demasiado necesitada de gratificaciones compensatorias de los años transcurridos. El futuro dirá si acaso lo que han hecho en definitiva no ha sido sino encubrir con razones políticas, en una vuelta de tuerca del proyecto menemista, un gigantesco plan de rapiña y de trasvasamiento de fortunas malhabidas a los paraísos fiscales. Que eso es en definitiva el

---

1 http://www.lapoliticaonline.com/nota/49545/

simulacro: el urdir razones probables o creíbles para justificar las acciones de los que no las tienen, pero las necesitan para justificarse o para parecer lo que no son.

Recuerdos del futuro

Quisiéramos terminar este escrito haciendo referencia compasiva y solidaria a los millones de hombres y mujeres que, en este proceso y bajo patrones de pensamiento cerradamente urbanos y modernizantes, fueron compulsivamente desarraigados de los lugares en que vivían y obligados a emigrar a las grandes ciudades. Millones de seres desempleados por un modelo de agricultura industrial que desechaba mano de obra y que requería inmensos territorios vacíos de población; poblaciones que tuvieron que emigrar por motivos tales como las fumigaciones constantes y la contaminación de territorios que conllevó el que muchos parajes se convirtiesen en inhabitables. La proyección de la nueva oligarquía sobre los países vecinos del Cono Sur y el contrabando de semillas de Monsanto a través de las fronteras, los sumó al gran proyecto de la República Unida de la Soja, proyecto que nos proponía hace años la empresa Syngenta[2]. Se añadieron, de esa manera, nuevas e innumerables legiones de desocupados y desarraigados latinoamericanos a nuestros conurbanos, hasta convertirlos en las actuales inmensas periferias de pobreza e indigencia. Por un lado, tenemos paisajes devastados, territorios desertizados, profundamente desmontados y deforestados; por la otra, poblaciones desoladas, hacinadas en megalópolis, condenadas a vivir entre inundaciones y desechos tóxicos. No son impactos como muchos tecnócratas repiten, con evidente ánimo exculpatorio; son, por el contrario, consecuencias perfectamente previsibles que la dirigencia política que decidió este camino debería haber al menos sospechado. Es, en definitiva, la terrible realidad que nos deja un modelo que está llegando a una consumación en la que todos somos arrastrados al colapso. Debemos tomar conciencia del camino recorrido y de la necesidad de cambios imprescindibles; la sojización amenaza sencillamente dejarnos sin país y convertirnos en un mero enclave… Pero estas opciones, que para muchos pueden todavía ser abstracciones, son en cambio, para millones de seres humanos urbanizados de forma compulsiva, el infierno de cada día en que están cautivos y sin mayores esperanzas. Rehenes de los diversos punteros y grupos sociales kirchneristas, filokirchneristas y de la izquierda funcional, están obligados a la servidumbre de participar en actos políticos y piquetes a cambio de planes y de bolsones de comida. Son asimismo víctimas de la trata y del trabajo esclavo; sus barriadas miserables son paulatinamente ocupadas por el poder narco que reemplaza de manera paulatina en el tráfico a la policía, y para ellos y sus hijos queda tan sólo la marihuana fermentada y con tóxicos para las plagas que les

---

2 http://www.agropecuaria.org/analisis/EviaRepublicaSoja.htm

enferma los pulmones o directamente el paco que les quema el cerebro. Las cocinas de la droga se mueven a su antojo por esas periferias desoladas, y para muchos, alquilarles el rancho por unas horas puede significar la diferencia entre comer o no comer durante varios días. Condenados a un egoísmo extremo para sobrevivir en el más puro desamparo, negados absolutamente en la Cultura que tenían y que implicaba reconocimientos y reciprocidades, pero sobre todo implicaba un suelo donde arraigar la pobre humanidad, han sido privados a lo largo de la etapa que termina de muchos de los recursos de que disponían naturalmente para sobrevivir en situaciones difíciles. El asistencialismo y el clientelismo han hecho estragos en el campo de la Cultura y de los mecanismos para la supervivencia. Como si ello fuera poco, municipios como el de Merlo en el Gran Buenos Aires, que continúan siendo semirrurales, se empeñan en que se cumplan las prohibiciones urbanas generalizadas a las periferias, donde ya no permiten tener siquiera un pequeño gallinero o un lechón para engorde. Para la dirigencia política se trata de apostar por la urbanización total y el desamparo de todos y de cada uno, aunque se los condene al hambre, y se empeñan de manera insensata en borrar los relictos de la vida autónoma o campesina que pudieran restar aún en las barriadas. Confían en la militancia rentada y en las organizaciones sociales para contener el estallido, en otras circunstancias inevitable. El porvenir deviene de esa manera en una apuesta entre el hombre acorralado y los aparatos clientelares que lo anestesian y de los que termina siendo prisionero. A diferencia de otras épocas, el concepto de Revolución ya nada expresa, y a pesar de nuestros desvelos no hemos podido insuflarle otros contenidos que modifiquen la idea de Poder y de modernidad que tuviera desde hace bastante más de un siglo y que la condujera a las actuales encerronas, en que son las militancias y las izquierdas funcionales las que frenan el desborde y contienen socialmente a las barriadas. Desde la muerte de Perón, han sido los sectores medios más lúcidos o radicalizados los que han luchado por apropiarse del destino común de los argentinos. Se trataba de resolver si esos sectores medios, o las organizaciones que los expresaban, podían llegar a ser los artífices de ese destino tan deseado, tal como en otras épocas lo fueron los caudillos y lo fuera Perón en la posguerra. Bajo diversas banderas y discursos, los intentos se han repetido una y otra vez, a lo largo de la historia contemporánea… inútilmente. Desde la Plaza de Lonardi a la de los Montoneros; desde el menemismo y Chacho Álvarez hasta Néstor y Cristina… De hecho, toda la partidocracia ha operado como una maquinaria hegemónica de desclasamiento y desmemoria. Pero nunca como en estas épocas aciagas habían conseguido esos sectores tan profundo desmantelamiento de toda resistencia; nunca como ahora lograron tanta invalidez en los sectores populares… De tal manera, todo porvenir se hace totalmente incierto y es probable que continuemos dando vueltas en el gastado carrusel de los relatos y de los ensueños de Poder de los sectores medios. A los vencidos, al Pueblo llano que alguna vez fuera

grasita o *descamisado*, le queda siempre, y por supuesto, probar el antiguo camino de la Rebelión, camino en el que se trataría de recuperar como tantas otras veces la propia y secuestrada humanidad, para ir una vez más, detrás de aspiraciones de justicia y de felicidad en Comunidad. Ahora y como pocas veces antes, es realmente poco lo que tienen para perder; lo que no sabemos todavía es si acaso les han dejado las fuerzas suficientes como para que vuelvan a soñar esos sueños, y puedan quebrantar el desaliento y la malla de contención que hoy los encierra…

febrero de 2014

EL DESVÍO DE LA VIA CAMPESINA EN LA ARGENTINA

Desde hace años venimos exponiendo en innumerables foros, documentos y cartas los sucesivos errores y desvaríos de la dirigencia de la Vía Campesina de la Argentina, en particular las posiciones asumidas por el MNCI y el Mocase de nuestro país, que diferirían a nuestro criterio de los grandes lineamientos trazados por la Vía Campesina Internacional desde sus inicios y que nosotros seguimos compartiendo.

Se trata de exponer ahora, una situación a todas luces crecientemente insostenible, en especial a partir de los nuevos compromisos públicos y reiterados asumidos por esta fracción, con los representantes de los agronegocios y los *pooles* de siembra transgénica en la Argentina.

Consideramos que hubo un punto de ruptura cuando los representantes de los sectores campesinos firmaron la Declaración de Añatuya, el 27 de Febrero de 2014, en la cual y con los auspicios de la Comisión Episcopal de la Pastoral Social, se avala explícitamente la "coexistencia de distintos esquemas de producción" refiriendo explícitamente a la convivencia entre los grandes representantes de la Agroindustria y los productores familiares campesinos.

Más que la convivencia de los modelos que consideramos imposible, nos llama profundamente la atención la connivencia expresa entre estos actores, cuando la Vía Campesina Internacional viene denunciando sistemáticamente la desaparición de todas las formas de agricultura para la alimentación de nuestros pueblos, como consecuencia de la acelerada expansión de los monocultivos transgénicos, del acaparamiento de tierras y la privatización de las semillas.

Mucho más nos preocupa el público alineamiento de las dirigencias del MNCI y Mocase con alguna de las expresiones de la actual política productiva argentina, basadas en relatos y simulacros progresistas, a la vez que sosteniendo candidaturas electorales propias del continuismo gubernamental, candidaturas que, por lo demás, apoyan la profundización del modelo corporativo.

En estos días, en las ciudades de Salta y de Jujuy, en la frontera expansiva del agronegocio, continúan estos encuentros que no hacen más que ratificar una coexistencia imposible entre dos mundos rurales tan diferenciados, en que los perjudicados son los pueblos agrarios y las comunidades campesinas que aún resisten y que, de continuar por este camino sus dirigencias, se convertirán, en el mejor de los casos, en reservas o nichos protegidos, con la única finalidad de legitimar las bondades del modelo global de producción de alimentos.

Esta abierta complacencia se acentúa en la participación activa de las dirigencias campesinas locales en las modificaciones a la actual Ley de Semillas, para convertirla en otra Ley Monsanto, y en el olvido de los proyectos de modificación de las Leyes de Tenencia y Arrendamiento.

Estamos convencidos de que vivimos los inicios del final de una etapa en que la commoditización de nuestras producciones satisfizo las necesidades de los mercados globales. Desde esa perspectiva, consideramos estos esfuerzos de connivencia entre dirigencias como parte de una crisis que podríamos comprender desde las lógicas de la llamada Responsabilidad Social Empresarial y del asistencialismo clientelar conducido por el progresismo reaccionario imperante en la Argentina. Se trataría en definitiva de un importante esfuerzo por hacer desaparecer toda alternativa posible al modelo hegemónico reinante de la agrobiotecnología corporativa, a la vez que democratizar y legitimar el modelo de los agronegocios, gracias a la cooptación de importantes sectores de pequeños productores, minifundistas, huerteros y campesinos.

Hacemos por todo lo anterior un llamamiento indignado a todos los estamentos de la Vía Campesina Internacional, en el convencimiento genuino de que tales prácticas de algunos de sus miembros confrontan radicalmente con los principios que dieron vida a la existencia de la

más importante organización mundial de la etapa del capitalismo global, en defensa de las agriculturas ancestrales. Confirma nuestra preocupación su último documento, **"**Desenmascarando la Agricultura Climáticamente Inteligente**",** donde se expone claramente que "no hay lugar para los campesinos y pequeños propietarios en la agricultura industrial".

Marzo 2014

GLOBALIZACIÓN, COLONIALIDADES Y NUEVAS LEGITIMACIONES

Ocho temas para un debate imprescindible

∗ **Una izquierda escarmentada**. Como aquellos que se quemaron con leche, y cuando ven una vaca lloran. La generación que conduce el gobierno progresista o que lo respalda, tal como ocurre con los intelectuales de Carta Abierta y otros, seguramente como consecuencia de los excesos y desvaríos ideológicos cometidos en los años 70, ha exceptuado de su universo el concepto de "Revolución". Ahora abrazan con la fe del converso un posibilismo ramplón, pero funcional a prácticas políticas que tienen a los negocios como aspectos inseparables. Lamentablemente, se repite esa mirada y esos mismos bastardeos de la política en buena parte de las generaciones más jóvenes, que se reprodujeron a imagen y semejanza del setentismo y que ahora practican una militancia rentada… Me refiero a La Cámpora, así como a Unidos y Dominados, ese miserable experimento de organizar a miles de jóvenes en base a contratos con el Estado botín, convirtiéndolos en una plataforma para la disputa y para la concentración de poder.

∗ **Las derivas hacia el desarrollismo**. Desde los años 70 y a cubierto de presuntos y rebeldes entusiasmos propios de la época, se fue imponiendo gradualmente en el pensamiento de buena parte de los intelectuales una mirada que mecánicamente sobrentendía que se trataba de alcanzar el socialismo a través de los desarrollo del capitalismo. Esa mirada revalorizó fuertemente, a partir de la prédica de Horacio González, el papel de John William Cooke en la historia de las luchas populares, en especial por su alineamiento con la Revolución Cubana y su mirada crítica del Peronismo, desde el marxismo leninismo. Y ello, aun a contrario sensu de las memorias que recuerdan de manera fehaciente su respaldo a la candidatura del Dr. Arturo Frondizi en 1958, y la ruptura de una tradición insurreccional a que ello condujo, en el peronismo de la Resistencia. En los procesos progresistas existentes en América Latina se evidencian asimismo similares entusiasmos de muchos de sus líderes por el desarrollo de las fuerzas productivas; el caso más patético sería el de García Lineras. Un enamoramiento que remite probablemente a vicios de formación debido a manuales como los de Marta Harnecker, tenidos como libros de cabecera en los años 70 y según nos consta, también y hasta hace pocos años en las escuelas de formación política del MST en Brasil; pero ahora, y a diferencia de aquellas épocas, esos entusiasmos y enamoramientos han sido lavados de toda utopía de cambios revolucionarios.

∗ **Negarse a comprender la Globalización**. En los debates propios de las crisis que acompañaron el inicio del milenio, se impuso de manera obstinada una cerrada oposición en

gran parte de la izquierda a considerar los fenómenos de la Globalización como algo que debía distinguirse y caracterizarse en relación a los procesos que la antecedían. Todo lo contrario: se insistía en que se trataba de la agudización de los mismos procesos propios del capitalismo, y que se la debía abordar con los criterios habituales del análisis marxista, es decir con las mochilas propias de los siglos XIX y XX. En aquellas obstinaciones y contumacias ideológicas radican seguramente los orígenes de las peregrinas doctrinas extendidas hoy a lo largo de América Latina, en cuanto a que se podría ser antiimperialista pero en simultáneo respaldar o reconocer a Monsanto; o acaso también, el que podríamos prescindir de Monsanto para desarrollar nosotros una biotecnología nacional y hasta una producción propia de glifosato o de los diferentes agrotóxicos necesarios a procesos agrobiotecnológicos… De hecho, resulta habitual que diversos regímenes progresistas, aun aquellos caracterizados por ciertas osadías, que parecieran aventajar a sus semejantes progresistas en el continente, rechazan los procesos de la Modernidad, pero habiendo previamente incorporado como propios sus presupuestos fundamentales.

* **Los fenómenos que se producen en China modificaron los paradigmas existentes.** En el año 1973, Nixon y David Rockefeller negociaron con Mao el traslado de las primeras fábricas de Occidente a China con la finalidad de aprovechar la mano de obra local, barata y disponible, así como la ausencia de conquistas laborales que caracterizaban al mundo del trabajo en China. Ese habría sido el comienzo de la llamada globalización. Cuarenta años más tarde, China se erige como la fábrica del mundo y como nueva potencia en ascenso. Su presencia en nuestro continente es cada vez más hegemónica, tanto en proyectos energéticos como megamineros, en países como Venezuela equipara a EEUU en la compra de crudo y en Ecuador su presencia en proyectos de infraestructura y minería es mayoritaria. Sin embargo, el común de las miradas permanecen atrasadas de tan acelerada y cambiante realidad; de esa forma, resulta común que se continúe mencionando las relaciones de dominación en términos generales como de norte–sur, y no faltan los líderes de izquierda que continúan insistiendo en que China es una especie de hermana mayor o que, como Atilio Borón, rebaten que se trate de un nuevo imperialismo, dado que no ejercería, al menos todavía, acciones militares en respaldo de sus políticas financieras y de inversiones.

* **La pretensión de ignorar o de permitirse incomprender la ruralidad.** Es esta una época en que los mercados globales imponen sus reglas de producción masiva de *commodities* y las necesidades del coloso chino resultan inagotables en materias primas y en recursos. Es una época, asimismo, en que las corporaciones transnacionales extienden el modelo de los agronegocios a nivel global y generan vaciamientos de poblaciones en considerables espacios destinados a sus producciones agrícolas en vastísimas escalas. Estos procesos

generalizados de despoblamiento, procesos que implican la destrucción del tejido socio-rural tradicional existente a lo largo de los últimos siglos, así como la desaparición masiva de aldeas y de pequeñas comunidades, van acompañados por formidables procesos de conurbanización, que comprometen a lo largo del planeta a centenares de millones de personas. Ellas son arrancadas de sus lugares tradicionales de existencia; desterritorializadas y quebrantadas sus costumbres y sus redes parentales, deben hacinarse en las nuevas periferias de extrema pobreza.

* **¿A qué condujeron esas ignorancias o incomprensiones de la ruralidad?** Sorprendentemente, mientras aquellos procesos brutales de despoblamiento de la ruralidad desplazaban a millones de personas, destruyendo sus vidas y amenazando la existencia misma de la Cultura humana, que ha tenido siempre sus orígenes en las zonas agrarias, la izquierda urbana reivindicaba para esos condenados de la Tierra recién arribados a los conurbanos de pobreza su derecho a vivir en la ciudad, cosa que en la práctica significa el poblamiento precario de zonas bajas inundables o altamente contaminadas, cuando no directamente el tener que habitar sobre antiguos basureros y enterramientos industriales. De esa forma, fue en esos primeros años del nuevo milenio cuando se produjo la multiplicación de organizaciones sociales que revalorizaron como fundamentales los procesos de respaldo a la organización de esos sectores, en su extremo esfuerzo por sobrevivir en las nuevas, extrañas y hostiles condiciones en que debían desenvolverse. Tampoco faltaron los sectores de la izquierda urbana que se implicaron en los reclamos de planes y subsidios para atender las necesidades de esos mismos sectores que, para las nuevas categorías de estas miradas, pasaron a ser denominados como desocupados, trabajadores excluidos o meros recicladores. Es muy posible que aquellas campañas puedan haber proporcionado la idea de los extendidos procesos de asistencialismo masivo con que actualmente, desde el progresismo, se los contiene y somete a fuertes procesos de aniquilamiento de la autoestima y de la propia dignidad. No podemos dejar de señalar que la consigna central en las recientes elecciones argentinas por parte del oficialismo y de sus acólitos fuera, llamativamente y sin ambages, la de que gobernar es urbanizar.

* **El modelo extractivo y del agro negocio tiene su correlato político en el progresismo.** Mucho tiempo y energías se han perdido en especular acerca de cómo modificar el modelo progresista, corregir sus costados más autoritarios, denunciar su corrupción, detener la explotación de los bienes naturales y evitar las devastaciones ecológicas. Y cada vez que ganábamos una batalla, lo que logramos es que el sistema se perfeccionara, que limara sus aspectos más groseros y se asemejara más todavía a las propuestas de Responsabilidad Social Empresarial. Continuamos pensando en términos anacrónicos de izquierdas y derechas, sin darnos cuenta de que las derechas carecen de proyecto y de discursos, pero sobre todo carecen del imaginario necesario y de la vocación para diseñar políticas sociales. No son capaces de

seducir y eso las deja afuera de los equipos gerenciales que se requieren, en épocas de sometimiento a las necesidades de los mercados y de las Corporaciones transnacionales. Hoy la ideología imperante es la de hacer negocios, operar en política, guiarse por estudios de ingeniería social y reproducirse como tribu; en lo que se piensa es en el Poder y en realidad es el Gobierno y no mucho más que eso... El Poder, con mayúscula, es el de una nueva oligarquía que ha sabido comprender las nuevas reglas de una religión que sacraliza el interés por las *commodities* y las materias primas por parte de los mercados globales. Se trata de una plutocracia de origen inmigratorio reciente que, en su mayoría, provienen del Partido Comunista o pasaron por sus organizaciones juveniles como la FEDE.

* **Se anticipan nuevas legitimidades por parte de una izquierda cómplice que aceptó formalmente coparticipar en una escala reducida pero funcional al sistema.** Una de las primeras promesas de quien tiene las mayores chances de ser el próximo presidente de los argentinos, ha sido la de institucionalizar un nuevo Ministerio de la Economía Popular. La jugada es brillante, no sólo porque un Ministerio de la Economía Popular estaría reconociendo explícitamente que la Economía en realidad es la otra, la verdadera y no la propia, que requiere aditamento, sino también porque incluye en el sistema de colonialidad a vastos sectores disgregados de la sociedad, los famosos excluidos. Cartoneros, obreros de fábricas recuperadas, agricultores familiares, campesinos y gente de la Puna han tenido a lo largo de los últimos años y a través de sus dirigencias que no provienen de sus mismos estratos, sino que son militantes provenientes de la Universidad y siempre hijos de los sectores medios medios/altos que caracterizábamos antes como izquierda escarmentada, una larga historia de distraccionismo de los grandes temas de la política. Estos sectores, a los que se habría prometido el nuevo Ministerio, han sido abiertos legitimadores del modelo aunque por izquierda, sustentando relatos y simulaciones, cuando no ejerciendo abiertas complicidades, tal como cuando en las Mesas de Diálogo convocadas por el Ministerio de Agricultura y bendecidas por el Obispo Lozano engendraron, junto con los grandes sojeros, documentos a favor de la Coexistencia.

agosto 2015

DEFINIR EL PROGRESISMO

¿CORRELATO POLÍTICO AL MODELO EXTRACTIVO?

* Necesitamos con urgencia lograr definir a los regímenes progresistas de América Latina. En particular, necesitamos definir al “kirchnerismo”, sus relatos y simulacros en la Argentina, así como a sus procesos similares o parentales en el continente. Definirlos es, también, el modo de poder entenderlos y entenderlos es el camino para recuperar las conciencias hoy enajenadas, y de esa manera, poder combatirlos y generar alternativas a las modernidades tardías que nos proponen... Nos lo planteamos con urgencia, teniendo en cuenta que estos procesos de nueva colonialidad en curso no encuentran actualmente mayores resistencias en el campo del pensamiento de izquierda, y porque muchas de las luchas de los movimientos sociales, al equivocar la estrategia y plantearse solamente objetivos limitados o específicos, no hacen, paradójicamente, sino fortalecer y mejorar los sistemas de dominio. Además, consideramos con preocupación que los próximos gobiernos progresistas pueden ser aún más audaces en sus retóricas y en su capacidad de confundir y de montar simulaciones, profundizando de esta forma las actuales dependencias.

* En esta tarea de definir y delimitar el progresismo para poder entenderlo, nos encontramos con una cantidad de improvisaciones teórico-interpretativas en danza, a las que podríamos acusar de candidez, y también, de confundir los deseos con la realidad. En oportunidades, contraponiendo el progresismo al neoliberalismo de los años 90, se lo ha respaldado desde sectores de izquierda con excesiva generosidad, sobrevaluándolo, y considerando una cantidad de características negativas que le son connaturales, como meros aspectos secundarios o accesorios que podrían ser corregidos. La propensión a “comprender”, o sea a ser indulgentes con los nuevos regímenes progresistas por parte de muchísimos intelectuales y antiguas militancias, tiene raíces sentimentales o emotivas, que provienen, en gran medida, de los gigantescos fracasos no asumidos de la izquierda en los años 70 y del horror de las dictaduras militares a las que los desvaríos ideológicos allanaron el camino, bajo la convicción entonces vigente de que las cosas, “cuanto peor mejor”. Hubo necesidad de convencerse de que aquella generación marcada por una geografía incontable de intentos guerrilleros frustrados a lo largo y ancho del continente podía consolarse en el devenir de la historia soslayando la autocrítica necesaria. Recordemos aquel texto, “Revolución en la revolución”, del que hoy nadie se hace cargo y que fuera el libro oficial del paradigma castrista y el origen de tantísimos fracasos de aquellos años, fracasos que significaron cientos de muertes

jóvenes y heroicas pero inexplicables desde el punto de vista de la estrategia… Hubo, asimismo, necesidad de pretender que esa misma generación que adolecía de serias dificultades para diferenciar las derrotas de los fracasos podía ejercer, sin embargo, el gobierno de sus países de una manera emancipatoria para sus Pueblos. La plataforma ideológica que reemplazó el antiguo paradigma de Patria o Muerte, ha sido el *posibilismo*…

∗ Según el periódico La Vaca, la definición del Progresismo podría ser la que sigue:

> *"Utopía irrealizable que se presenta como algo posible y viable. Básicamente, el progresismo pretende ser la cara seria, realizable y con posibilidades reales de llegar al poder, que tiene la izquierda. O, dicho de otro modo, lo más a la izquierda que puede tolerar la sociedad como fuerza capaz de gobernar un país. Pero es tal la cantidad de gente que se asume como tal, que el papel del progresismo, a diferencia de la izquierda más pura y dura, queda un poco desfigurado. Sin embargo, es cierto que el progresismo ha llegado varias veces al gobierno, como también es cierto que el progresismo se ha diferenciado (y mucho) de la izquierda. Tanto se ha diferenciado que lo que resulta más difícil hoy es saber diferenciar al progresismo de las posiciones más conservadoras, reaccionarias o ligadas tradicionalmente más a expresiones de derecha. Y esto no ha sucedido porque la derecha haya tomado discursos progresistas, sino más bien todo lo contrario. Aunque es justo aclarar que todo esto sería cierto sólo de comprobarse que aún existe algún vestigio de posicionamiento ideológico entre las fuerzas políticas que actúan en el país y en el mundo. Cosa que resulta cuanto menos muy dudoso..."*

Digamos que, a nuestro modesto entender, La Vaca, editada en Bs. As., es una publicación imprecisa en su relación con el progresismo, aunque siempre notablemente lúcida y por ello mismo valoramos sus opiniones como referenciales.

∗ En realidad, a nuestro criterio, los regímenes progresistas no serían más que la expresión política de nuevas y enmarañadas colonialidades. Serían un correlato de gobiernos funcionales a los modelos de agroexportación, en épocas de mercados globales, de creciente poderío de las corporaciones transnacionales y del ascenso de China como nueva potencia y fábrica del mundo. Gobiernos de gerentes y administradores, en definitiva, en que las llamadas "izquierdas" asumen las tareas que anteriormente habían desarrollado las "derechas". Somos conscientes de que para muchos no será fácil admitirlo. Durante años han comprometido sus

vidas en el empeño desesperado de mejorar proyectos que nacieron con destinos fijados por el poder transnacional y donde los ropajes políticos y los discursos que apelaban a las memorias de tiempos pasados fueron también parte del gran engaño… Pero, así como fuera un desafío para Rodolfo Walsh, lo sigue siendo para muchos de nosotros desentrañar qué cosas ocurren a nuestro alrededor y comprenderlas…***"El campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra".***

* Creemos que la liquidación o el fracaso de los paradigmas de época y la vigencia o hegemonía de nuevos pensamientos como la ecología, a los que no se alcanza a comprender, aportan, al anonadamiento de una generación que actualmente participa o respalda a ese progresismo en el gobierno. El agotamiento del último gran paradigma revolucionario que marcó profundamente a nuestra generación —nos referimos a la Revolución Cubana y a la lucha del Che Guevara— coincide con los inicios de la Globalización, cuando David Rockefeller acuerda con Mao los primeros traslados de fábricas de Occidente a China para aprovechar la mano de obra más barata y los recursos ambientales todavía limpios con que allí se contaba. Hoy, en esa generación tan fracasada como derrotada, el horizonte revolucionario ha desaparecido y solo queda el cansancio y el posibilismo.

* El teórico brasileño Francisco de Oliveira arriesga una reflexión que denomina "gramsciana", a propósito de los gobiernos progresistas y de estos esfuerzos nuestros por delimitarlos: *"Tal vez estemos asistiendo a la construcción de una hegemonía al revés, en que, mientras las clases dominadas toman la "dirección moral" de la sociedad, la dominación burguesa se hace más descarada. Las clases dominadas en Sudáfrica, que se confunden con la población negra, derrotaron al apartheid, uno de los regímenes más nefastos del siglo XX… Y el gobierno sudafricano oriundo de la caída del apartheid, sin embargo, se rindió al neoliberalismo. Las favelas de Johannesburgo no dejan lugar a dudas. Así, la liquidación del apartheid mantiene el mito de la capacidad popular para vencer a su temible adversario, mientras legitima la desenfrenada explotación por el capitalismo más impiadoso…"*

* Estamos probablemente incursionando en los inicios de un nuevo campo de la reflexión y de la comprensión de los problemas. Problemas que reconocemos como de una enorme complejidad y que, para afrontarlos, nos vemos obligados a revisar las experiencias y bagajes teóricos acumulados en el último siglo y medio de desarrollo de pensamientos y de categorías con que nos manejamos habitualmente, y que, a menudo, descubrimos como equívocos cuando no inservibles. Que no es nada sencillo resolver los actuales desafíos lo

prueba la gran cantidad de teóricos e intelectuales que repetidamente y a lo largo del mundo desbarrancan con su apoyo a regímenes progresistas que enmascaran y encubren procesos de extractivismo explícito, así como de franca neocolonización. Les cuesta comprender, a esos intelectuales, los nuevos riesgos que implican para el pensamiento los relatos y los simulacros. De hecho, ellos también, y por su propia historia, parecieran priorizar lo que se dice de la realidad por sobre la realidad misma, y aceptan los retos actuales del progresismo modernizador y neodesarrollista, en el sentido de dar los nuevos combates en el campo de la retórica, y por ello mismo en el terreno de la propiedad de los grandes medios periodísticos. Dice Eduardo Gudynas en Rebelión: *"...Para romper ese cerco colonial, una mirada crítica en clave latinoamericana siempre debe estar anclada en las circunstancias nacionales y locales (tiene que ser enraizada), debe atender las implicancias ambientales (tiene ser que ecológica), obligatoriamente debe incorporar y dialogar con los pueblos originarios (tiene que ser intercultural), y debe alumbrar ideas y prácticas de alternativas al desarrollo (tiene que romper el cerco de la Modernidad)."*

∗ Un camino que probablemente nos ayudaría para el esclarecimiento sería el de poder debatir entre nosotros. Pero lamentablemente el debatir no suele ser nuestro fuerte, o acaso hemos sido entrenados por el mismo sistema para no dialogar y, de esa manera, ser incapaces de generar pensamientos en común... En la Argentina se llega al extremo de confundir usualmente la discusión con el diálogo o con el debate, sin percibir las diferencias. Tendemos naturalmente de esa forma a imponer nuestra voluntad sobre el adversario, y cuando carecemos de argumentos, nos replegamos para hallar nuevas armas con que mantener nuestras posiciones, no para reflexionar y cambiar los esquemas de pensamiento que demostraron en el debate habido que no podían sustentarse. La izquierda nativa, particularmente, ha heredado tradiciones autoritarias difíciles de remover, y se debería reconocer que, si los propios rusos no hubiesen publicitado los genocidios practicados por el estalinismo, todavía estarían nuestros comunistas nativos endiosando al padrecito Stalin… Y mejor no hablar del trotskismo y del modo en que su referente resolvió el tema de la disidencia y en particular el desafío de rebeldías populares como la de los marineros soviéticos de la fortaleza de Kronstadt, en el Báltico. Nos dice con agudo sarcasmo el español Pérez-Reverte:"*Toda discrepancia te sitúa directamente en el bando enemigo. Sobre todo en materia de nacionalismos, religión o política, lo que no toleramos es la crítica, ni la independencia intelectual. O estás conmigo, o contra mí. O eres de mi gente —y mi gente es siempre la misma, como mi club de fútbol— o eres cómplice de la etiqueta que yo te ponga. Y cuanto digas queda automáticamente descalificado porque es agresión. Provocación. Crimen."*

∗ Esa izquierda, desprovista hoy del ideario revolucionario, continúa siendo leninista o gramsciana en buena medida, por apego al Poder y a las estrategias para acumularlo. Lamentablemente, la izquierda no ha sido capaz de plantearse el gran tema del Poder, y de esa forma no ha sido capaz tampoco de interrogarse sobre una de las principales razones de sus reiterados fracasos. Todo lo contrario: parecería ser la derecha histórica, tal vez por haberse quedado sin proyectos y sin discursos, la que, a través de las empresas y de las burguesías, habría aceptado ser reemplazada en sus tradicionales funciones de servir al sistema capitalista. Tengamos en cuenta que esta izquierda marxista, hoy devenida meramente progresista, formó sus cuadros en los años 60 en adelante, con los manuales aprobados por la URSS o acaso por los comunistas cubanos. A principios del milenio, ayer nomás, pudimos comprobarlo en persona, y ver cómo "Los conceptos elementales del materialismo histórico", de la chilena Marta Harnecker, era utilizado como libro de cabecera de los estudiantes de la Vía Campesina, muchos de ellos indígenas. Abundaban en las aulas de la escuela, según recordamos, las madres con el bebé en la espalda, en la Escuela de Formación Política del MST, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil. Nos preguntamos ahora qué les ha quedado a esa generación de su formación marxista, cuando ya no existe un proyecto de revolución, e inclusive, cuando el concepto ha desaparecido del universo del pensamiento latinoamericano. Nos respondemos que lo que ha quedado es el enamoramiento por las fuerzas productivas y un marxismo que, protegiéndose en las memorias de Gramsci, se refugia en las luchas culturales y en las justificaciones contrahegemónicas, cuando no sencillamente en las disputas mediáticas o retóricas.

∗ Para esa generación, sería el Estado la matriz aglutinante de los cambios socio-estructurales que se proponen. Pero estaríamos ante una variante neoleninista del Estado, ya no orientada hacia un Estado transformador y decisorio como fuera en la etapa de los nacionalismos revolucionarios, sino a su ahora mera presencia como regulador y mediador con la llamada sociedad civil. En el campo de la cultura, esta impronta nos ha llevado de las creaciones de la cultura popular, a la que hoy se denomina "industrias culturales", y de los imaginarios simbólicos que realimentan el horizonte de la cultura de masas, a la llamada ”producción de contenidos". El Estado progresista, un Estado que ahora se sujeta a lógicas empresariales, programa la "Agenda Cultural" asiduamente volcada a los mega encuentros, festivales y exposiciones que amplifican los logros del gobierno en inmensos escenarios híper tecnificados. Por otra parte, es relevante el papel de los llamados "intelectuales orgánicos", que construyen los relatos de época y elaboran los discursos oficiales, no ya desde la difusión de las épicas revolucionarias, sino desde la exaltación de los retoques y reformas influidas por un posibilismo extenuante y un resignado ”es lo que hay en esta etapa". Ya no se habla como en los años 70 de revoluciones inconclusas ni de cambios en la matriz del poder; ahora, únicamente

refieren al "reacomodamiento de los espacios de intervención", o también de "aceptar los consensos democráticos", brillantes consignas progresistas que encubren las pulsiones y negociaciones corporativas en la dura realidad de un país neocolonizado. No parecen, sin embargo, haberse abandonado algunas consignas y críticas antiimperialistas, pero ahora esos discursos son emitidos desde posiciones que han hecho propios los presupuestos de la modernidad que antes expresaban los EEUU. De esa manera se continúa declamando las injusticias en las relaciones norte–sur, pero se acepta resignadamente la creciente influencia de los nuevos colosos como China y Brasil en las relaciones Sur–Sur, y se acentúa la dependencia financiera y la matriz extractivista.

∗ En "Cantes de ida y vuelta", los sociólogos Giuseppe Cocco y Raúl Sánchez aproximándose en Brasil a las definiciones que nos proponemos, nos dicen que:

> *"... Lo que caracteriza los "límites" de los gobiernos progresistas de América Latina no son los compromisos con el "extractivismo". Desde luego, el extractivismo es una de las características fundamentales del capitalismo en todo el subcontinente y los gobiernos, que eran "nuevos", tuvieron que negociar y aliarse precisamente con esos viejos intereses. Pero no es esto lo que define la especificidad de los ensayos de políticas económicas. Por el contrario, el agotamiento de los nuevos gobiernos y la crisis vinieron de resultas de los intentos de salir del extractivismo. En el caso brasileño esto aparece claramente: en vez de apostar por la radicalización democrática y por los procesos, el PT y Lula solo creen –como la propia elección de la figura de Dilma lo demuestra- en el Estado y en el Gran Capital. Así, pues, no hubo ninguna ruptura del extractivismo ni ninguna aceleración del cambio, antes bien, hubo una profundización de la inserción en las dimensiones mafiosas del capitalismo contemporáneo y de sus formas de control de territorios y del Estado. Los yacimientos de acumulación del capitalismo cognitivo en Brasil están en las metrópolis y se refieren a la movilización de los pobres como pobres: un trabajo del pobre que ya no pasa, previamente, por la relación salarial. Lejos de pensar en reconocer –por la radicalización democrática- la potencia productiva de nuevos valores, el PT de Lula y Dilma tan solo se juntaron con las viejas y nuevas mafias mediante las cuales el capitalismo cognitivo captura la excedencia producida en los territorios. La mafia neodesarrollista (de los grandes contratistas de obras públicas) se fue juntando con la mafia oligárquica del agronegocio y con las mafias difusas que controlan los*

territorios productivos de las metrópolis, en una orgía improductiva que solo crea segregaciones urbanas, profundiza las desigualdades y dispara la inflación…"

* Si bien podría quedar pendiente, quizá, una polémica respecto a las correlaciones del progresismo con las políticas extractivas tal como lo plantean Cocco y Sánchez, ya que en algunos casos, los líderes progresistas habrían heredado estos modelos de los gobiernos neoliberales que los precedieron en los años noventa, es verdad también que profundizaron esos modelos extractivos y agro exportadores, y en todos los casos lo aprovecharon para sus políticas de acumulación de poder, y por las inmensas rentas que esos modelos les posibilitaron, tanto para sus planes sociales de asistencialización masiva de la pobreza, cuanto para instaurar un capitalismo de amigos. Y no podemos olvidar, cuando relacionamos el progresismo con el extractivismo, las necesidades insaciables del coloso chino a las que el progresismo pareciera adaptarse con simpatías ideológicas y de modo funcional, necesidades tanto de materias primas como de *commodities*. De todos modos, surgen de estas reflexiones de Cocco y de Sánchez, características que reconocemos y que se impondrían como fundamentales en los progresismos; nos referimos al trato a la pobreza o tal vez mejor, la relación manipuladora y de sometimiento a los sectores más humildes, que se practica bajo simulacros retóricos encubridores y de izquierda. A lo largo de todo el continente se multiplicaron de ese modo diversas políticas asistenciales, muchas veces, como en la Argentina, auspiciadas por el Banco Mundial, que no fueron nunca, en definitiva, destinadas a resolver el gran tema de la pobreza o del conflicto social, sino que se proponían simplemente administrarlo.

* En la Argentina, el masivo despoblamiento del campo y la multiplicación de enormes conurbanos en todas las grandes capitales configuraron el escenario necesario y propicio tanto para el asistencialismo cuanto para el clientelismo y el desarrollo de las redes de la droga y del narcotráfico, arraigado ahora fuertemente en las nuevas barriadas. Varias reflexiones y comentarios merece la situación que configura esta nueva pobreza asistencializada por la izquierda progresista, una situación que va a naturalizarse en la Argentina posterior a la gran catástrofe social de finales de 2001 y que va a alcanzar en el presente la impresionante suma de más de 18 millones de personas dependientes de planes sociales o pensiones. En primer término, digamos que al visualizarse en aquellos años, como cuestiones prioritarias lo que no era sino la mera consecuencia de la aplicación de un modelo económico, lo que se logró fue que las víctimas aportaron a su propia condena histórica. La izquierda que condujo los innumerables piquetes de desempleados en los años 2002 en adelante, reclamaba subsidios y lugares en las periferias urbanas donde levantar viviendas precarias para los desocupados, pero nunca

planteaba volver a la situación precedente de la que los desplazados y desarraigados del campo provenían…

* Digamos a propósito de esa inmensa masa de asistencializados y cautivos políticos que genera el progresismo, cautivos tanto por el Estado como por las estructuras político partidarias del oficialismo, que resulta difícil imaginar que pueda existir en ese contexto una Democracia que merezca ser reconocida como tal. En estas condiciones resulta previsible, por lo demás, tal como viene ocurriendo, que el sistema se reproduzca tanto en adherentes como en lógicas internas, de manera cada vez más regresiva y autoritaria, tendiendo a fragmentar la sociedad hasta el aislamiento total del individuo. A ese individuo aislado se lo triturará paulatinamente en su conciencia y en su dignidad hasta límites inconcebibles, tanto con la acción desembozada de los punteros, como con la ingesta de comida chatarra, los programas estupidizantes de la TV basura y también con la creciente contaminación ambiental y moral del entorno urbanizado, condiciones en que necesariamente transcurre su existencia.

* Debemos añadir que pareciera ser característica del sistema progresista no solo la manipulación de la pobreza sino algo que resulta más grave: la manipulación de la conciencia social de todo el pueblo, pero particularmente de los sectores más empobrecidos y dependientes del asistencialismo tanto como del clientelismo electoral. Equipos de auténticos "monjes negros" que se manejan con las concepciones setentistas en cuanto a diferenciar Gobierno de Poder y supeditar los medios a los fines; hechiceros, que se denominan a sí mismos en la Argentina como Mesa Chica, operan por detrás de las más altas investiduras y son los que deciden las estrategias y las políticas sociales, tanto como el modo en que se opera y se conforma a los enemigos según las propias necesidades. Cuando refieren a estas manipulaciones que, gracias a la capacidad del Estado botín se implementan a escala casi industrial, ellos las caracterizan como "ingeniería social". Según nos explica el filósofo Alberto Buela, ya no se trataría entonces de operar sobre la conciencia del individuo, sino que la ingeniería social operaría sobre el *ethos*, es decir, sobre el conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una comunidad. Inevitablemente esas operatorias conducen a los pueblos a un cierto extrañamiento de sí mismos, que es lo que estaría ocurriendo y lo que estos sectores progresistas y modernizantes tardíos se propondrían, al pretender refundar una historia y una política desde los propios intereses de clase que ellos expresan…

* La aceptación y hasta una insólita preferencia hacia los productos de la Biotecnología por parte de amplios sectores medios argentinos, ha sido notoria, desde el principio mismo de la instalación en el país del modelo de sojización transgénica. Esa aceptación que se suma a la indiferencia, no ha tenido parangón en un mundo donde se

extienden los temores sobre las consecuencias de la ingesta de OGM o de sus efectos sobre la Biodiversidad. No fueron en la Argentina precisamente las empresas de Biotecnología las que en los años noventa implementaron las primeras políticas a favor de las semillas transgénicas, sino que fueron jóvenes provenientes del llamado peronismo revolucionario o de la izquierda, quienes, con la democracia retornaban del exilio, o provenían de las prisiones militares y de años de ostracismos políticos, y que se hallaban ansiosos por aplicar modernizaciones y avances tecnológicos en la agricultura argentina. De manera similar a como ocurriera en Brasil con Lula y el PT, en la Argentina y siguiendo el ejemplo de Cuba y su abierto respaldo oficial a la Soja y a los OGM, habrían sido los cuadros de la izquierda setentista y particularmente muchos provenientes del viejo Partido comunista, los que decididamente empujaron las nuevas políticas a favor de la Revolución verde, de los cultivos a gran escala con uso intenso de agrotóxicos, así como su complemento necesario, el de las semillas transgénicas. Han transcurrido casi veinte años y a pesar de las innumerables campañas habidas en contra de la empresa Monsanto y el cúmulo de evidencias que nos alertan acerca del riesgo cierto de los OGM sobre la vida de la especie, aquellas posiciones no se han modificado. Lo que ha hecho en cambio, cierta izquierda en el Gobierno progresista es proponer que, si acaso el punto de resistencia es la empresa Monsanto, la solución sería que se la quitara de la cadena y que fuese el propio Estado el que impulse una Biotecnología nacional. No solo es una excusa o un subterfugio para continuar haciendo lo mismo, sino que, una vez más se repite, tal como en otros países de América Latina, aquella postura de rechazar la Modernidad que otros nos proponen, pero habiendo primero hecho propios sus presupuestos y creencias. En definitiva, según ellos, podemos llegar a cuestionar las prácticas de las empresas transnacionales, pero imitamos o reproducimos sus tácticas y sus tecnologías… Me pregunto si no será este el nudo interno que mejor podría caracterizar el modelo que a lo largo y ancho de América Latina ha producido estos diversos pero semejantes correlatos políticos que denominamos progresistas.

Octubre de 2015

NOS SUMAMOS AL CIRCO O LO DESBARATAMOS Y COMENZAMOS UNA NUEVA HISTORIA

Pretendemos algunos de nosotros que el epílogo o la agonía de los progresismos en América Latina no justifique el mero reconocimiento de sus límites o de sus derrotas, para excusar de esa manera el no haberlos podido comprender en tantos años que medraron y proyectaron sus fracasos sobre la sociedad, y menos aún, haber logrado definirlos de manera teórica. Esa incapacidad en simultáneo de tantos intelectuales valiosos que hallaron serias dificultades en analizar los modelos políticos de la progresía latinoamericana, pese a ser evidente que satisfacían las necesidades de los mercados globales, refieren posiblemente a lastres ideológicos que provienen de la propia formación académica, y nos referimos al marxismo y a concepciones decimonónicas y eurocéntricas, que impidieron, una vez más, generar pensamientos situados en América.

Reconozcamos ahora que el fracaso de esos modelos progresistas se ha originado en buena medida con la crisis internacional del precio de las *commodities*, y que esto mismo debería conducirnos a reconocer su carácter eminentemente rentístico y exportador, tanto de materias primas como de energías, y por eso mismo y como su natural consecuencia, la enorme despreocupación que tuvieron o que tienen, hacia la preservación de los propios recursos y ecosistemas…. En el sentido de las políticas rentistas, digamos que, las pasiones y enamoramientos que se acentúan entre algunos intelectuales de la llamada izquierda latinoamericana, por razones de cercanías de intereses y discursos, no deberían llevarnos a perder de vista la tragedia del llamado Socialismo del siglo XXI, en una Venezuela atada inexorablemente a una lógica petrolera rentística y a una gravísima incomprensión de la importancia de producir alimentos. Una Venezuela que pretendió un socialismo de nuevo tipo pero, atada a la modernidad y a lo urbano, careció de toda propuesta seria tanto agrícola como de autosuficiencia alimentaria. Asimismo, deberíamos observar el paulatino y definitivo derrumbe del gobierno progresista de Brasil, cercado por casos de corrupción y responsable de desastres ecológicos provocados por los agronegocios y de tal dimensión, que no sólo afectan gravemente a millones de brasileños, sino que se proyectan sobre la misma suerte del Planeta, y más concretamente, sobre la seguridad de los pobladores de los grandes ríos en los países hermanos.

Vivimos el tránsito a una nueva etapa de la colonialidad globalizada sin siquiera haber podido comprender cabalmente la etapa que dejamos atrás… Continuamos, entonces, sin poder escapar de las propuestas de una Modernidad tardía y de un neo desarrollismo que difícilmente ha logrado ir más allá de un mero Crecimiento, desde ya que absolutamente

insustentable. Estamos pasando del Capitalismo de amigos y de la devastación ecológica que produjo el progresismo, al gatopardismo del Capitalismo verde y del Management ambiental en el estilo de la WWF, la del osito Panda… que pareciera propiciar en la Argentina la presidencia de Mauricio Macri. Se nos impone entonces, un nuevo relato, no ya de izquierda progresista sino abiertamente gerencial y empresarial, con el añadido probable de la conveniencia y aprovechamiento de los servicios ambientales y de las áreas temáticas o étnicas…

El tránsito en el que estamos, implica una amenaza muy concreta: la de que no seamos capaces de proponer otro horizonte que el de retornar al progresismo fracasado y que, como en el Chile de Sebastián Piñera, se deba volver al pasado por ausencia de nuevas perspectivas o proyectos superadores. Es, en ese sentido, que el desafío no sería simplemente el de RESISTIR, sino más precisamente sería, el de cómo configurar esas nuevas resistencias, con qué actores y con cuáles objetivos… Y estas consideraciones nos llevan a debates sumamente ásperos en un presente que se pretende tormentoso y en el que abundan la desmesura y la sobreactuación, fogoneada por los que perdieron o acaso, y más extendida de lo que supondríamos, por el progresismo inconfeso que muchos sufrieron de manera solapada y que le permitió al anterior gobierno disfrutar de tan amplias impunidades y respaldos parciales.

Están ahora en juego los intereses particulares de quienes buscan demorar su repliegue desde las instituciones en que están abroquelados y esos discursos desmesurados sobre los derechos y sobre la Democracia que ensayan hoy a contramano del autoritarismo que practicaron largamente, encubren la defensa de sus privilegios y se mezclan con una masiva presencia de provocadores y agentes de inteligencia. Recordemos que la sistemática participación de los servicios en la política interna ha sido una constante en la breve historia de la democracia post dictadura, pero que se acentuó hasta el paroxismo en la etapa que termina, con Milani aupado al más alto grado militar y el *Perro* Verbitsky controlando las carpetas de ascenso en las FFAA. Hoy la política a nivel de altos referentes dirigenciales configura una situación excepcional en que, como en una obra pergeñada por Chesterton, cada uno tiene las carpetas de todos los demás y especula en cómo usar los secretos que contienen, sin mayores pruritos…. Pero, asimismo debemos reconocer que también está en juego el temor al vacío de sectores de izquierda que exceden en mucho al kirchnerismo y que han optado en los años últimos por el posibilismo y por cultivar pensamientos precarios y antinómicos, paradójicamente en medio de una reinante mayor complejidad… Las batallas que los intelectuales orgánicos del progresismo dieron en los campos de la retórica y de los contenidos de los conceptos, han dejado en la izquierda mutilaciones que impiden o dificultan la

comprensión de los sucesos globales y que nos obligan a la formación de nuevas militancias jóvenes para poder afrontar los desafíos que tenemos por delante…

En su momento consideramos al balotaje entre Scioli y Macri, como relevante para la propia comprensión del entrampamiento del que somos víctimas. Lo dijimos muchas veces, lo importante siempre estuvo ausente en los debates y en las escaramuzas verbales de esos meses previos a las elecciones nacionales, y ello implicaba con certeza algún tipo de acuerdos expresos o naturalizados para que no se debatiera sobre el modelo impuesto. A esas zonas invisibilizadas las denominamos políticas de Estado y una y otra vez dijimos que los acuerdos para no mencionar los temas claves que hacen a la dependencia o a la destrucción medio ambiental, nos obligaban a no optar, considerando que no había una verdadera elección….sino que como en las antiguas riñas entre capuletos y montescos, se nos presentaba un similar modelo con dos caras o con dos banderías. Aquella trampa, sin embargo, funcionó aceitadamente y convocó a una parte importante de la población a legitimar con su voto una opción esencialmente fraudulenta.

Una de las primeras medidas del ganador luego de convocar a sus rivales y fraternizar con ellos, fue la muy llamativa iniciativa de avalar la continuidad del Ministro de Ciencia y Tecnología, Lino Barañao, y de sus planes biotecnológicos y de patentamiento de semillas. Difícilmente su hubiese hallado un modo más efectivo y hasta brutal para probar lo que veníamos afirmando, acerca de la continuidad de las llamadas políticas de Estado y del modelo de agro exportación biotecnológico que expresan…. No obstante ello, sorprende la general sordina que acompaña un evento bastante insólito en la vida política argentina. Me refiero a la continuidad de un ministro y de todos sus equipos en un cambio de gobierno que simula una discontinuidad importante… Aún peor, sabiendo que el Ministro consultó a la ex presidenta antes de aceptar la participación en el nuevo gobierno, no faltan sectores que incapaces de aceptar su propia e irremediable estulticia, lo han acusado ahora de traición… Recordemos que cuando el nombramiento se produjo, en algunas instituciones científicas debieron bajar de manera subrepticia y vergonzante las pancartas en que anunciaban que el nuevo gobierno los enviaría a lavar los platos….

Cuando se nos propuso el balotaje entre Scioli y Macri, nos anticipamos a manifestar nuestros temores de que en esa falsa opción que se nos ofrecía y que nos apresuramos a denominar como Coca o Pepsi…se entrañaran los peligros de un porvenir de entrampamientos y que el problema no era el balotaje en sí, sino el día después, cuando se configurasen las luchas y resistencias a quien lo ganara…. Muy bien, ahora estamos en esos días posteriores que entonces anunciábamos y vemos con preocupación la ofensiva en todos los frentes del "progrecamporismo" por encabezar lo que ya han dado en llamar y tal como

temíamos, la Resistencia al macrismo. El guante de seda del nuevo Gobierno ayuda a que esos sectores perdidosos pero enquistados en el Estado, dispongan tanto de ingentes recursos como de buena parte de los mismos medios del Estado de los que abusaran a lo largo de más de diez años y de los que el macrismo es extremadamente paciente en relevarlos… Pareciera que se facilitara el que monopolicen las contestaciones y protestas, acaso para evitar que se impongan otros proyectos que no sean los de volver a lo que ya fracasó… Tal vez porque el extendido mito del progreso sin sentido crítico y la necesidad de aferrarse a la modernidad tardía que nos ofrece el mero Crecimiento, son sentimientos totalmente compartidos por ambos bandos, tan confrontados como funcionales y necesarios el uno al otro…y porque esos sentimientos son la base de sustento de una estupidez colectiva que sostiene tanto el circo del Estado neocolonizado como la ficción de la República Unida de la Soja…

Lamentablemente, deberíamos reconocer que la política hoy se resume a la extrema miserabilidad de un chantaje basado en las mayorías legislativas… y que se propone la impunidad a los innumerables delitos cometidos y estamos refiriendo en especial a la más alta investidura en relación a tráfico de drogas y lavado de dinero, a cambio de la aprobación de presupuestos y proyectos de Ley… Salir de este fangal en que el progresismo ha convertido la lucha política no será fácil, y sin dudas requerirá un gigantesco esfuerzo, especialmente en el plano teórico, un esfuerzo gigantesco que nos permita ser capaces de generar un nuevo y esperanzador proyecto capaz de romper la actual antinomia funcional al modelo de neocolonialidad…

diciembre 2015

LOS DESAFÍOS IRRESUELTOS EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y UN NUEVO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE RUCCI

El 25 de Septiembre se cumplió un nuevo aniversario del asesinato de José Ignacio Rucci. Su muerte en 1973 fue una verdadera catástrofe para el proceso de reconstrucción democrática y nacional que se vivía en esos años, una catástrofe que ayudó a crear las condiciones que a poco andar produjeron el fin de la democracia constitucional, con el inicio de la dictadura militar y la práctica extensiva del terrorismo de Estado. No fue sencillo conocer las razones que los homicidas de Rucci pudieran haber tenido entonces y aún tampoco lo fue con posterioridad, las justificaciones existentes se conocen solo en medio de solapamientos y evasivas… Sin embargo, no cabe duda alguna que haciendo objeción de cuestiones éticas e inclusive políticas, se trataba de una resolución de tipo militar destinada a debilitar notablemente al adversario y que eso se logró de manera demoledora, aunque las consecuencias fuesen tan terribles que también afectaran notablemente las propias filas de la organización Montoneros.

Es interesante destacar, en especial para los razonamientos que intentaré luego, que el bando homicida pretendía vestir un rol revolucionario o sea progresista y de izquierda, mientras reprobaba a la víctima por burócrata, traidor a su clase o acaso como responsable por el acoso que sufrían sus propias filas por parte de sectores caracterizados como retrógrados o parapoliciales. Vale recordar entonces que más allá de que vastos sectores repudiaron claramente el magnicidio, esas caracterizaciones acerca de unos y de otros que, supuestamente habrían justificado el crimen, se impusieron sin embargo, tanto entonces como en los años siguientes y hasta el presente, como supuestas verdades, como algo tan cierto e incuestionable que, sencillamente correspondía al sentido común reconocerlo. Si bien acordaríamos que, el compartir aquellos juicios de valor, no necesariamente lleva a la justificación del crimen, resulta obvia y llamativa la magnitud de la victoria moral de los homicidas, al menos en ese campo de la propaganda política, y la notable penuria de recursos, acaso también la existencia de larvadas desidias y hasta complicidades encubiertas, de muchos de los compañeros de la víctima, particularmente en su propio sindicato.

Aclaro que si enfatizo esa situación y subrayo ciertos juicios y valores, no significa ello que los comparta, sino que los menciono en razón de que configuraron un escenario de confrontación y de sentido propio de aquellos años, que a mi criterio aún perdura. Más de una vez, hemos comprobado en muchísimos cuadros que ocuparon puestos funcionariales en los últimos años y que sin mayores pudores por su pasado, han vuelto a reconocerse en público como peronistas, una justificación en base a las lógicas operatorias que serían propias de la

guerra, ellos habrían estado haciendo la revolución y eso no solo los redime sino que pareciera que con ese pensamiento mágico pueden neutralizar su mala conciencia y su falta de autocrítica para continuar siendo entenados a nombre del peronismo. En este caso como en los anteriores también, intentaré probar que el tiempo, que tal como se dice es un maestro que arregla muchas cosas, probaría a mi juicio, todo lo contrario de lo que entonces se daba por cierto, que fue una confrontación entre izquierdas y derechas por una parte y por otra que los primeros intentaban la revolución y los otros eran retrógrados. Los procesos posteriores irían demostrando en mi parecer, que el marxismo y las políticas de toma del poder que se esgrimieran en los años setenta como valederas para actos irremediables, encubrían una sorda lucha de clases y el intento por parte de sectores medios altos y lúcidos por descabezar al movimiento obrero organizado que fungía como la columna vertebral del peronismo, sencillamente para reemplazarlo en la posibilidad de su propio proyecto así como para dominarlo como clase.

En ese sentido es preciso comenzar recordando los manuales de materialismo histórico de Marta Harnecker, que fueran libros de cabecera de los integrantes de las organizaciones armadas argentinas en los años setenta y que reencontráramos con enorme y penosa sorpresa más de cuarenta años después, y cumpliendo el mismo rol de formación política o tal vez mejor dicho de deformación política y cultural, en este caso con indios y mestizos campesinos, en las escuelas políticas del MST en Brasil. Esos manuales de marxismo, que unen las izquierdas radicalizadas de los años setenta con los progresismos posibilistas del siglo XXI, transmitirían certezas a nuestro criterio, que de manera inevitable conducen a modernas colonialidades. Me refiero al supuesto decimonónico de que avanzando con el Capitalismo, profundizándolo o acaso exacerbándolo, arribaríamos a nuevos estadios sociales más justos y que, por lo demás, es precisamente el Capitalismo y solo el Capitalismo industrial el que genera la clase proletaria llamada históricamente no sólo a derrocarlo, sino en especial a llevar a cabo la Revolución y construir un mundo nuevo... Convencidos de la profunda estulticia del grueso de la izquierda nativa, fundadas sus convicciones todavía en aquellos supuestos obsoletos, no podemos sino recordar los diálogos postales entre Vera Zasúlich y Marx en el año 1881, en que la líder de los populistas rusos desconcierta al filósofo, demandándole la razón por la que encontrándose las comunidades campesinas rusas tan cercanas al cielo del socialismo deberían, según les indicaba Lenin, tener obligadamente que atravesar primero el infierno del capitalismo…

Vayamos ahora a nuestra propia historia cercana para exponer las dramáticas secuencias de una lucha de clases interna por la hegemonía del movimiento popular, una lucha despiadada que se solapó empecinadamente en un formato de izquierdas y derechas, que a la postre y hoy se evidencia claramente con el kirchnerismo, no fueron más que una enorme

simulación para confundir y engañar a los sectores medios sin los cuales sería imposible pensar políticas de Liberación Nacional. Recordemos que, una prueba decisiva para la llamada Resistencia Peronista y para el rol que entonces tenía John William Cooke como delegado de Perón, fue la elección del año 1958 con que la dictadura de Aramburu Rojas intentó escapar a la encerrona y al desgaste a que lo sometía la lucha popular basada en el sabotaje, en la huelga y en los caños, a la vez que intentaba perpetuar su antiperonismo colonizador en el poder del Estado, mediante sectores políticos que expresaran a las capas medias y que no le fueran esencialmente hostiles. Seducido por esos mismos sectores, por el desarrollismo de Frigerio y del diario Clarín, Cooke, recién llegado al exilio chileno desde la fuga del penal de Río Gallegos, es ganado para una postura negociadora que implicaba el respaldo electoral del Peronismo a la candidatura de Arturo Frondizi. Desde ya que este acuerdo que al fin se logró concretar al obtener el consentimiento de Perón, y a pesar de la oposición del ala más radical del Movimiento, implicaba quebrantar la línea insurreccional en que se venía empeñando tanto la Juventud como la llamada Resistencia Peronista y sacrificar la posibilidad de continuar buscando generar un escenario revolucionario con restauración de la Argentina anterior al golpe del '55.

Si bien el acuerdo se consumó y Frondizi fue electo Presidente de los argentinos, las expectativas se desinflaron rápidamente cuando el Gobierno incumplió sus promesas con relación al petróleo, que fuera su gran caballito de batalla, e inició una política de franca domesticación del aparato sindical mediante la cooptación de sus dirigencias. El intento de privatizar el Frigorífico Lisandro de la Torre cuya venta fue sancionada el 14 de enero de 1959, fue asimismo la oportunidad para que, en medio de una enorme indignación popular, numerosos grupos retomaran las actividades insurreccionales, y que se propusiera la huelga general con ocupación popular del territorio, tal como ocurrió en una amplia zona del barrio de Mataderos, en que la población logró confrontar de manera exitosa con las fuerzas represivas incluyendo al Ejército. Las consecuencias de estas luchas al interior del Peronismo fueron el inmediato relevo de la conducción de John William Cooke que, caído en desgracia y desconocido por sus propios compañeros a la vez que negado por las bases del Movimiento, se marchó a Cuba dónde no tardó en declararse marxista y cuando volvió de la isla cuatro años más tarde, lo hizo ya no como delegado de Perón sino como embajador oficioso de la Revolución Cubana. Un penoso ciclo esta parábola del *gordo* Cooke que, en una estrategia de domesticación burguesa del Peronismo, justifica que cuarenta años después su figura, junto a la del viejo Arturo Jauretche que acompañaba en esa época el respaldo al Desarrollismo desde la Revista *Qué*, años '57 /'58, vayan a ser promovidas desde la Biblioteca Nacional y desde la *intelligentsia* progresista, en la propia relectura de la historia inmediata, como la presunta ala de izquierda del peronismo y

como expresiones críticas y supuestamente revolucionarias y cuestionadoras a la figura de Perón.

Una vez más, debemos enfatizar, entonces, que JWC no dejó de ser delegado vicario de Perón por ser más de izquierda o más revolucionario, sino que, todo lo contrario, dejó de serlo por su adhesión al desarrollismo frondicista y por haber cedido a la seducción de esos sectores políticos que se proponían sacar a la Argentina de un clima de confrontación y montar una parodia de democracia de baja intensidad. En cuanto al tema de Jauretche y FORJA y su protagonismo prácticamente excluyente tal como se pretende en los orígenes fundacionales del Peronismo, supuesto convertido actualmente en otro lugar común por parte del progresismo, digamos que el propio Arturo Jauretche reconoce en alguno de sus escritos, el haber estado en la Avenida de Mayo el 17 de octubre de 1945, viendo pasar hacia la Plaza las columnas de trabajadores que en muchos casos voceaban las consignas que él mismo generara desde FORJA, sin que nadie lo reconociera. Tanto FORJA como Jauretche fueron expresiones burguesas nacionales y partidocráticas propias de un Movimiento Nacional diverso y policlasista como el peronismo, pero, sin restarle méritos, consideramos excesivo adjudicarle un protagonismo central que no tuvieron ni se habrían tampoco imaginado tener. Generar en pocos meses una central de trabajadores con seis millones de afiliados tal como se lograra, obra desmesurada y que asombra todavía, no puede haber sido solamente el fruto de la figura carismática de un líder sino más probablemente del trabajo ímprobo de miles de cuadros sindicales entregados de corazón a esa tarea organizativa, imbuidos por lo demás de una mística y de una tenacidad formidable, que solamente el anarcosindicalismo pudo haber aportado en un proceso de rápida peronización tal como el que se generara en esos tiempos de profundos cambios de conciencia. Lamentablemente, investigadores como Bayer pusieron el foco en los anarquistas expropiadores cuyo coraje y temeridad no discutimos, pero se hace necesario recordar que en todo caso no eran más de unos pocos entre miles o decenas de miles que no compartían esos métodos y por lo demás, se sabe lo que pasa cuando se coloca el foco sobre ciertos matices, los demás quedan en penumbra…

A lo largo de sesenta años las sucesivas maniobras para desclasar al peronismo y despojarlo de su vocación revolucionaria, han sido incesantes y no necesariamente han sido parte de una conspiración ni generalmente impulsadas por sentimientos mezquinos. Sin embargo y más allá del marxismo que inspirara esas maniobras o quizá precisamente por ello, esas estrategias sirvieron a un interés de sectores medios que a la postre lograron civilizar a ese movimiento salvaje que fuera alguna vez. En un proceso gradual de retórica y de simulaciones, de represiones y de incomprensiones, hasta que definitivamente tal como ahora, se lograra encausarlo en los moldes de un partido más… y en los marcos de una democracia colonizada. El

problema de los sectores medios progresistas sigue siendo el continuar cultivando esa fascinación propia del siglo XIX por la industrialización de chimeneas, por el salariado y las tecnologías, una fascinación que en el mundo globalizado conduce fácilmente al desarrollismo que encubre el mero Crecimiento, y a las nuevas colonialidades. En ese camino de modernidades tardías, fácilmente se deviene funcional al interés de corporaciones que requieren de la gran escala, de la urbanización excluyente, de la confusión entre empleo y trabajo, del consumo chatarra o de la vivienda seriada que, reemplaza mediante el Hipotecario y los planes municipales, la capacidad familiar que alguna vez tuvieron los argentinos de proveer a la construcción de su propio hábitat.

No es casual entonces que en medio de semejantes retrocesos y derrotas, hayamos llegado a una organización sindical que ya no registra luchas revolucionarias ni siquiera se propone el respaldo a un Proyecto Nacional sino que meramente lucha por las Paritarias. En realidad han ocurrido recambios generacionales decisivos en la dirigencia, recambios que comienzan en los años sesenta inspirado por la Revolución Cubana por una parte, a la vez que empujados asimismo por la dictadura de Onganía, dictadura militar en la que se complementa la mayor torpeza y desaciertos por una parte, recordemos los allanamientos a los hoteles alojamientos en busca de adulterios o el apaleamiento a estudiantes y científicos en la Facultad de Exactas, con acciones sutiles y complejas propias de la inteligencia militar que fomenta y a la vez intenta controlar las primeras acciones guerrilleras. El convencimiento generalizado propio de la época, de que para hacer la Revolución hubiera que sumarse al peronismo y la frase despechada de JWC en esos años, en el sentido que definiera al peronismo como un gigante invertebrado y miope, ayudaron —y mucho— a que una generación joven y rebelde fuese tentada por el sueño de darle a ese gigante una conducción revolucionaria. Lamentablemente, ese sueño se enlazaba necesaria y biológicamente con la mirada despectiva, burlona y hasta racista de la generación que los antecediera y que, como nadie antes lograra anatemizar desde la radio el genial “Mordisquito”…

Tratar de mantener la vocación revolucionaria del Peronismo a la vez que su innata rebeldía originaria y esos sentimientos de ser pueblo pobre y descamisado, no ha sido fácil….todos los caminos y las tentaciones del sistema se confabularon de manera natural para demostrarnos que esa delgada napa enfriada sobre el magma de que nos hablaba Rodolfo Kusch, era un piso firme sobre el cual los sectores medios, aquellos tantos que se proponían llegar a ser alguien, podían construir el sueño de darle al Peronismo una conducción no solo revolucionaria tal como indicaban los manuales, sino también adecentada y respetable tal como indicaban para muchos de ellos los mandatos familiares. Yo recuerdo hoy en aquellos finales del 55 y también a lo largo del año siguiente, en ese jolgorio de los sectores medios que festejaban el fin de la

sangrienta tiranía, recuerdo las decenas de marquesinas en la Avenida Corrientes satirizando al dictador depuesto, las decenas de teatros en que las plateas llenas de burgueses y de pequeños burgueses *after office* homenajeaban la fiesta de la democracia y se burlaban de los vencidos, o sea de nuestro propio pueblo, inclusive de los fusilados de junio, asesinados tanto en los cuarteles cuanto en los basurales… ¿En qué otro lugar más adecuado, se solazaban, se podía matar a esos negros peronistas? Recuerdo el sacrilegio de las intimidades expuestas, recuerdo las vejaciones del cadáver de Evita… No quedó tropelía ni arbitrariedad sin cometer y cada busto fue escenario de una pequeña batalla o al menos de una escaramuza necesaria para esconderlo y preservarlo del desborde del odio de clase empoderado…

Y quiero recordarlo hoy, en este 25 de septiembre del 2016 en que se cumple un nuevo aniversario de la muerte y del asesinato de Rucci, porque justamente hoy expusieron en el Salón que lleva el nombre de mi compañero Felipe Vallese, los descendientes directos de aquellos sectores clasemedieros radicalizados que desde el marxismo se propusieron alguna vez la loca utopía de conducir a nuestro Pueblo. La nueva conducción unificada de la CGT que pretende remozar frente al gobierno de Macri antiguas practicas de lucha, pareciera plantearse ampliar su capacidad de convocatoria y de esa manera, se convence de que ofrecer su tribuna a los sectores progresistas que desde la izquierda legitimaron a lo largo de más de diez años el modelo de los agro negocios y de la conurbanización compulsiva de nuestras poblaciones rurales, sería un modo de intentar retomar caminos de conducción política penosamente abandonados en el largo maridaje en que la cabeza del movimiento obrero fueran los camioneros de la soja transgénica…. Si de eso se trata se equivocan. Que quién fuera el público lobbista de Monsanto en el Vaticano durante más de una década exponga en la central de los trabajadores argentinos o que lo haga quién encarna hoy como nadie el ejemplo de que el evitismo crítico a Perón es la etapa superior del gorilismo… no aportan a un reencuentro ético de los argentinos y menos a que los trabajadores vuelvan a tener como movimiento obrero organizado el rol que en aquellos años trágicos perdieron….Vivimos en medio de situaciones de crisis extrema y no deberíamos ignorar que la toma de decisiones corresponde en momentos como estos, a confrontar situaciones de orden estratégico, en especial porque lo táctica carece de la gravedad suficiente... Las luchas del movimiento obrero no pueden ni deberían ir detrás de las meras paritarias o acaso contra el impuesto a las ganancias, ignorando que los grandes triunfos del pasado se basaron en luchar por un Proyecto Nacional y por llevar banderas de conjunto que expresaban otros intereses que no parecían ser precisamente los de los trabajadores pero que les permitieron erigirse en la columna vertebral de un Movimiento que se proponía una Argentina socialmente Justa, económicamente libre y políticamente soberana. Comprender el sentido y las consecuencias de la muerte de Rucci más allá de las adherencias de los relatos y de las

afirmaciones que sirvieran para justificar el crimen político, nos permite entender la diferencia entre unos y otros proyectos en el movimiento obrero, no comprenderlo a su vez, es cómo repetir una y otra vez el magnicidio, al menos resignándonos a lo inevitable y solapándolo. Estoy convencido repito, que en situaciones de Crisis como las que vivimos las circunstancias se obstinan en que cada decisión que tomemos se encuentre más cercana a la estrategia que a la táctica, de modo que el principal riesgo es el del oportunismo y el de carecer de valor ético en los objetivos propuestos. Que cada dirigente decida si a su hora el Pueblo deberá marchar con ellos a la cabeza o marchará como fuere necesario….

Septiembre-octubre 2016

SIN ANESTESIA

En TRINCHERA hemos pretendido de manera preferente y luego de nuestra experiencia en Chiapas en el año anterior, revisar las tareas cumplidas por el "progresismo" y por la izquierda posmoderna desde el año 2003, en un país entonces conmovido profundamente por la catástrofe social y dispuesto a repensarse y a encontrar caminos de liberación...

Una Argentina en aquellos momentos dispuesta incluso a revisar y no pagar la deuda externa que considerábamos odiosa. Una Argentina rebelde, con la gente en las calles e integrando las Asambleas barriales... un pueblo que asumía y resolvía en esas Asambleas o en el trueque y de manera autónoma y comunitaria sus propios problemas... Lejos de intentarse un modelo de sociedad más justa, tal como todos anhelábamos y las condiciones lo reclamaban, lo que se logró a partir del 2003 y del Gobierno de Néstor, fue que todos los parásitos que debían irse volvieran y que se restableciera la gobernabilidad con impunidad para la clase política responsable de la anterior debacle... Se logró asimismo apagar con asistencialismo los fuegos contestatarios que reclamaban Democracia participativa y directa, a la vez que se reencauzaba la Argentina hacia un nuevo status colonial y de subordinación a los mercados globales, y a través de ellos y de las grandes Corporaciones, a una relación de total supeditación a China.... Fuimos engañados, fuimos vilmente engañados.... Dijo Robert McNamara, el presidente del Banco Mundial en 1981: "Históricamente, la violencia y los levantamientos civiles son más comunes en las ciudades que en el campo. Las frustraciones que supuran entre los pobres urbanos son rápidamente explotadas por los extremistas políticos. Si las ciudades no comienzan a tratar de manera más constructiva con la pobreza, la pobreza bien podría comenzar a tratar más destructivamente con las ciudades. No es un problema que se incline al aplazamiento político".... Digamos ahora que todos los planes asistenciales y subsidios a la pobreza fueron bajados directamente de los proyectos del Banco Mundial.... pero digamos también que la idea de administrar la pobreza como proyecto político de nuestra clase dirigente, se impone en aquellos años decisivos….

En Chiapas experimentamos que, lo que tantos supuestos peronistas e innumerables miembros del PC y de la FEDES o del Banco Cooperativo, consideraban el mayor y mejor cambio posible según y tal como nos lo explicaban hasta el hartazgo, debido a una supuesta correlación electoral desfavorable, no era más que un proceso de CONTRAINSURGENCIA militar... Lo corroboramos a nuestro retorno al confirmar que los asesores militares franceses que operaban en el piso doce del Edificio Libertador y que habían traído a la Argentina en los años sesenta las experiencias contra revolucionarias de Indochina y de Argelia, habían continuado su asesoramiento hasta la gestión de la Ministra Garré.... Había

entonces canalizado el kirchnerismo de manera engañosa y pérfida, la sed de justicia de la población hacia los meros ejecutores del Terrorismo de Estado, hoy gerontes encarcelados en Marcos Paz y que la propia burguesía prebendaria que multiplicó sus riquezas gracias a ellos y que es la que nos gobierna, también ha olvidado... Recordemos las anticipaciones progresistas y de los organismos de DDHH de hace un año, evidentemente sin mayor sustento y sin comprender la trampa en la que ellos mismos participaran, que afirmaban que Macri liberaría a los genocidas presos....

Pensemos ahora que mientras aquella operatoria engañosa se realizaba por parte del kirchnerismo a lo largo de más de una década, se preservaba cuidadosamente a los autores intelectuales y a otros muchos beneficiarios del Terrorismo de Estado en los años setenta, tal como esa burguesía prebendarla como los Macri, los Prat Gay o los Blaquier, impidiendo las investigaciones contra los responsables civiles y las empresas beneficiadas. Pero no solo eso, consideremos que, por primera vez en la historia del Ejercito Argentino un General proveniente de la Inteligencia militar llegó de la mano de los Kirchner al mayor puesto de conducción de la fuerza... Recordemos que Perón provenía de la infantería y que su promoción a los más altos puestos durante los años cuarenta, reemplazando el tradicional poder de la Caballería, expresó trastornos importantes dentro de la institución Ejército.

Nos estamos refiriendo al ex jefe del Estado Mayor del Ejército K, César Santos Gerardo del Corazón de Jesús Milani. Su nombramiento refirió al enorme peso alcanzado por esos sectores de la contrainsurgencia en unas fuerzas armadas sin servicio militar obligatorio y con una situación de armamentos y de pertrechos sumamente deficiente. En realidad, ya no necesitaban tanques para tomar el Poder tal como alguna vez fuera necesario.... Ahora, cuando el mayor exponente de la Inteligencia del Ejercito e implicado en crímenes de guerra, asumía haciendo el saludo de la V de la victoria al mejor estilo de la tendencia revolucionaria y cuando era abrazado por Hebe de Bonafini y aclamado tanto por La Cámpora como por las madres de sus propias víctimas.... el ciclo se había cerrado y una vez más las víctimas y los victimarios se habían unido y entremezclado para ocluir todo proyecto revolucionario posible, el Peronismo y la Revolución Libertadora eran una sola cosa gracias a la magia de los brujos del progresismo... el proceso de la revolución posible y de las diacronías de la memoria se detenía congelado, porque la serpiente se había mordido la cola.... y el círculo se había cerrado.

Ahora sin embargo, ha sido detenido el General Milani en La Rioja por sus acciones criminales y ello nos da razón y nos conmueve profundamente.... Les rendimos homenaje a esas humildes madres y hermanas que pese al poder del Poder, insistieran durante años en proclamar sus verdades y reclamar sus muertos.... Sabemos que muchos todavía no lo comprenden, que no comprenden la trampa que se montó en este país con Néstor y Cristina, y en que todos fueran

arte y parte.... Porque no llegamos a Macri por casualidad ni se destapa ahora con Oderbrecht la infraestructura continental de la corrupción progresista por un mero azar.... No se trata de vociferar tampoco que ha retornado la derecha, porque eso es fácil y es gratuito, porque por lo demás no aporta a menos que nos presupongamos tontos que ignorábamos quién era Macri y qué su entorno…. Se trata de reconocer con coraje el papel de la izquierda en la conformación de un proceso claro de simulación y de relatos modernizantes, un proceso que ahora desde la experiencia zapatista denominamos de Contrainsurgencia. Se trata de reconocer que la progresía ha saqueado al Estado durante más de diez años.... Lo que en Brasil fuera Belo Monte, la excusa de la corrupción, en la Argentina se localizó en la obra pública y en el asistencialismo comprador de conciencias y apaciguador de voluntades y de rebeldías..... Y ello no ha sido lo peor, lo peor ha sido que el cansancio y el rechazo a que ha conducido ese estado de corruptela y de inseguridad condujeron a grandes sectores medios a elegir la opción de darle el gobierno a los empresarios asociados a la gran industria de la Deuda impagable….

Pero volvamos a la etapa previa, la etapa del progresismo y de Milani, y digamos que durante esos años se impuso como política de Estado y a espaldas del Pueblo, al modelo de los Agro negocios o de la agroindustria, a la vez que se naturalizaron sus consecuencias con relatos de izquierda y simulaciones: me refiero a la contaminación generalizada, el deterioro de los suelos, la creciente dependencia a los mercados globales, el despoblamiento del campo y la concentración compulsiva de las poblaciones en los conurbanos de pobreza, masivamente asistencializados. Eso no ha cambiado en esta nueva etapa con el macrismo, por lo contrario, el modelo se continúa y se profundiza.... Las mismas políticas científicas y los mismos funcionarios permanecen, la misma política agraria a favor de la escala y de las grandes corporaciones, los mismos grupos piqueteros de la izquierda asistencialista pero ahora recipiendarios directos de enormes sumas de dinero, en su rol legitimado de mediadores con la creciente pobreza de los conurbanos de miseria, en que por lo demás, ahora impera ostensiblemente el Narco.... El modelo establecido como políticas de Estado es de una lógica inapelable… si la ecuación básica de la economía es la exportación masiva de *commodities* o de bienes naturales, ¿qué hacemos con la población sobrante sino asistencializarla masivamente y entretenerla cuanto se pueda con futbol para todos, TV basura y colas para cobrar los magros estipendios bancarizado o las ayudas sociales del PAMI o lo que fuera?

Desde esta perspectiva, convengamos que no habrá cambios posibles si no tomamos conciencia de haber sido estafados.... reiteradamente estafados. Hoy resulta fácil pegarle a Macri, por lo demás, es fácil y es gratuito... lo más difícil es poder comprender la encerrona en la que estuvimos por más de diez años, encerrona que, festejamos y votamos.... Ahora Milani está preso por crímenes de lesa humanidad y tal vez podemos comenzar a

comprender qué nos pasó y qué nos hicieron.... Que la serpiente se deje entonces de morder la cola en cada uno de nosotros, que cada uno de nosotros recupere su innata rebeldía, esa misma rebeldía que quedara cautiva en manos de los simuladores y de quienes hace muchos años se propusieron desclasar y conducir a nuestros pobres de toda pobreza.... y que ahora cuentan con todo el respaldo del Estado…..pensemos que por algo nos mandó la Reina madre a zurcirnos…. tal como lo explicara de manera sumamente gráfica en su mejor y tenebroso lenguaje íntimo.... Fuimos sodomizados por el progresismo y por la Contrainsurgencia...y porque aún la mayoría no ha despertado de su ensueño febril y del atontamiento que producen los relatos de izquierda y el asistencialismo, es que estamos en esta Trinchera.... esperando la hora de la ofensiva... Que esa hora no demore...

Febrero 2017

Texto contratapa

Las palabras compartidas en estos textos son imágenes de alerta, reflexiones que parten de una observación sensible y a la vez precisa. Palabras que restituidas a su trama orgánica, constituyen un viaje de amores y penurias, donde podemos sentir en lo profundo los golpes que experimenta el alma al revolver el complejo ensamblaje de una realidad impuesta.

En estas palabras habita también la posibilidad de recuperación de los vestigios de una historia negada, pisoteada y perversamente reescrita cuantas veces fuera necesario para proteger los intereses del poder. Es entonces un viaje del aprender, del transitar del pensamiento en el andar colectivo. Un espejo en el que podemos descifrar el sentido del dolor. Un largo recorrido en el que el autor se juega la vida para que viva un sueño.

El impulso de reunir estos *Anticipos del naufragio* es el intento irrenunciable de reconstruir cada uno de los instantes irreversibles de ese sueño intenso. Para no perderlo todo, para continuar imaginándolo despiertos, en la risa de los niños, en el trabajo de las manos, en el asombro con que aún vemos aparecer las hojas nuevas, en un abrazo infinito en el campo abierto, en la hoy más que nunca necesaria reunión con nuestros dioses desterrados.

Mariano Serenelli